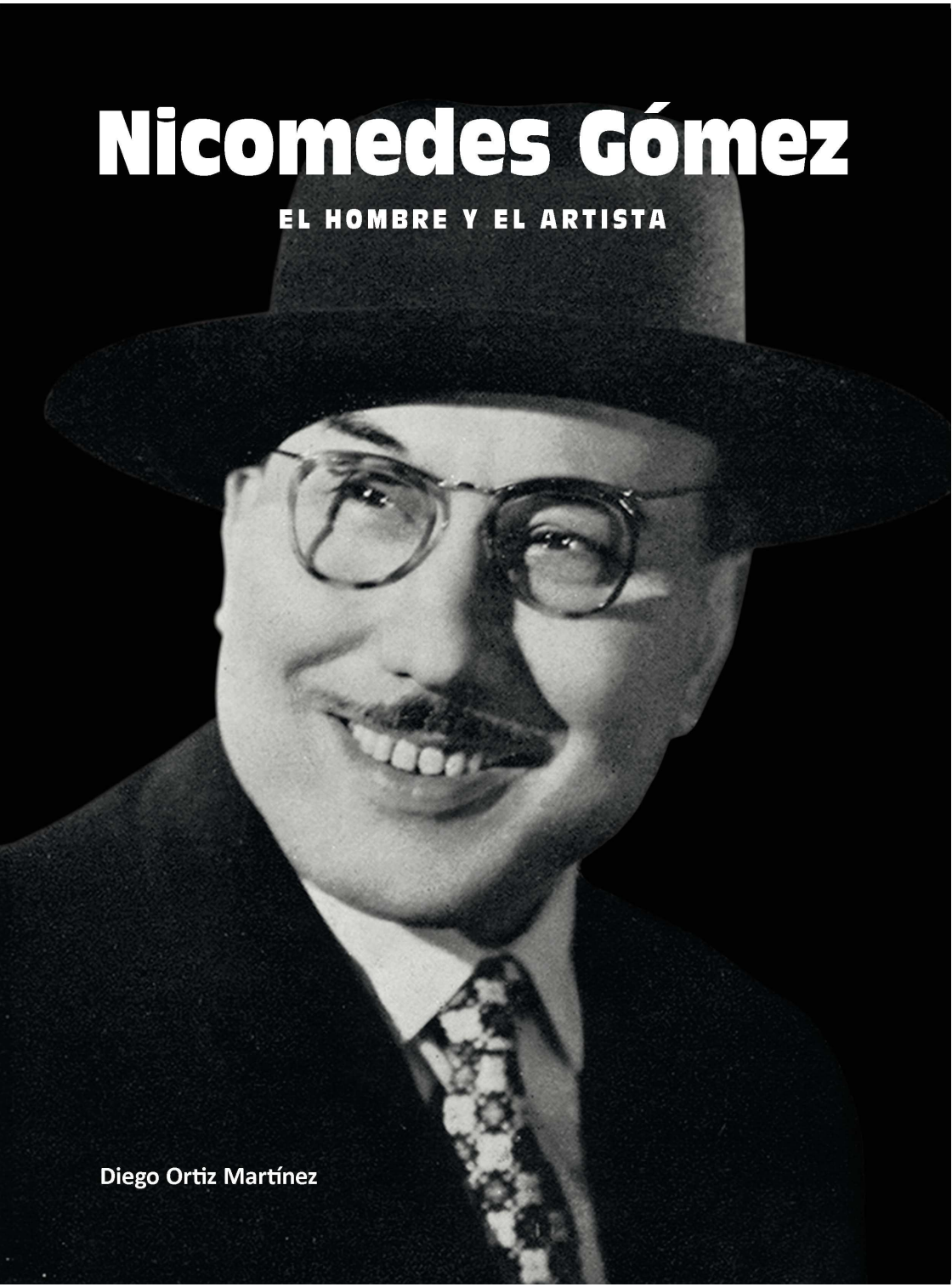
Nicomedes Gómez

EL HOMBRE Y EL ARTISTA



Diego Ortiz Martínez

Diego Ortiz Martínez (Cartagena, 1963), licenciado en Geografía e Historia, en la especialidad de Historia Antigua y Arqueología, en la Universidad de Murcia (1986). Desde sus tiempos de estudiante se vinculó a las actividades del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, participando en el montaje previo a su inauguración en 1982 y en la puesta en marcha de exposiciones temporales. Asimismo, ha tomado parte, como colaborador y director, en numerosas excavaciones realizadas en Cartagena y su término municipal. Ha colaborado en la organización, y ha sido comisario, de diversas exposiciones realizadas por entidades tan diversas como la Asamblea Regional de Murcia, el Ayuntamiento de Cartagena o la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno y varias de sus agrupaciones. Por la relación con este libro, cabe citar que se encargó, junto a Isidro Pérez, de comisariar la muestra *La obra esotérica de Nicomedes Gómez en la Pinacoteca Municipal,* que se celebró en abril de 2001 en la sala de exposiciones de la UPCT en el antiguo Hospital de Marina. Ha realizado también trabajos de museografía y catalogación de bienes culturales, siendo los más recientes los de los fondos del Museo Etnográfico existente en Los Puertos de Santa Bárbara y el catálogo artístico del Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, en ambos casos por encargo municipal.

Al margen de la arqueología, sus campos de investigación se centran en la escultura y en la religiosidad popular, a través del fenómeno pasionario local, aunque también ha hecho incursiones esporádicamente en otras temáticas. Fruto de esa labor son los libros *La Cofradía de N.P. Jesús Resucitado de Cartagena. 75 años de historia* (2018), *Los Armados del Prendimiento. Historia de los Soldados Romanos californios desde el siglo XVIII a la actualidad* (2014), *Amor Hermoso Coronada* (con varias colaboraciones, 2014), *¡Dominus meus et Deus meus! 50 años de la Aparición a Santo Tomás en la Semana Santa de Cartagena* (2013), *Los tronos. Semana Santa de Cartagena* (2007), *El arte del bordado en la Semana Santa de Cartagena* (2006), *Las imágenes de la Semana Santa cartagenera* (2005), *Cartagena siglo XX Tomo I (1900-1950)* y *Cartagena siglo XX Tomo II (1951-2000)* (con Enrique Escudero, 2004), *El sueño de Juan Jorquera: 25 años de presencia de la Soledad del Consuelo en el Vía Crucis del Cristo del Socorro* (2003), *La pervivencia barroca:*

Fotografía: Felipe García Pagán

La obra cartagenera del escultor salzillesco José Sánchez Lozano (2001), *La Semana Santa de Cartagena a través de sus imágenes desaparecidas* (2000), *Manuel Ardil Robles, un escultor en la Cartagena de postguerra* (1999), *De Francisco Salzillo a Francisco Requena: la escultura en Cartagena en los siglos XVIIII y XIX* (1998), *Historia de mi colegio: El Patronato del Sagrado Corazón de Jesús* (1998), *Medinaceli* (con Francisco Mínguez Lasheras, 1997), *El belenismo en Cartagena. Arte, historia y tradición* (1996), *La capilla de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno de Cartagena* (1994), *Berenice. Libro del Cincuentenario (1943-1993) de la fundación de la Agrupación de la Verónica y Santa Faz de Cristo de la Real e Ilustre Cofradía de N.P. Jesús Nazareno (Marrajos)* (1993) y *Agrupación Santa María Magdalena. Bodas de Plata 1966-1991* (Con Amadeo Terol Martínez, 1991). Igualmente ha publicado amplias monografías en obras colectivas, comunicaciones en congresos, folletos de carácter turístico y más de 250 artículos de carácter histórico, todo ello en publicaciones tanto de su ciudad natal como de otras poblaciones. Ha sido coordinador y director de varias revistas de carácter histórico y divulgativo y ha realizado guiones para programas de radio y publicaciones audiovisuales (en formato cd, dvd o pantallas táctiles) dedicadas a Cartagena, la Semana Santa y las Fiestas de Cartagineses y Romanos. Es autor de los textos de numerosas señalizaciones turísticas distribuidas por el término municipal de Cartagena.

Ha tomado parte en numerosos congresos y cursos, presentando comunicaciones o impartiendo clases, celebrados en diversas ciudades, tales como Cartagena, Córdoba, Cuenca o Mérida, entre otras, siendo también en algunos casos parte de la organización. Del mismo modo ha dado numerosas conferencias sobre sus temas de estudio. Asimismo ha impartido cursos dedicados a la formación de personal para su trabajo como auxiliares de arqueología o guías turísticos y también en el Centro de Profesores de Cartagena y en cursos de verano de la UPCT.

En el ámbito periodístico ha trabajado en prensa y radio. En la primera desarrolló su labor, principalmente, en el diario *El Faro de Cartagena* entre los años 2000 y 2010, llegando a ocupar el puesto de redactor jefe. En la segunda fue creador y director del programa *El Estandarte* de COPE Cartagena (2000-2007) y de *Guión Cofrade* en Onda Cero Cartagena (1999).

Para la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno organizó, clasificó e informatizó su archivo histórico desde el cargo de archivero que ocupó entre 1989 y 1997. Para la Semana Santa en general, y a través de la solicitud de colaboración realizada por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Cartagena y para cumplir uno de los requisitos necesarios para la consecución del Interés Turístico Internacional, escribió un artículo que fue publicado en periódicos y revistas de diversos países de Europa, así como participó en la redacción del cuestionario que sirvió para la obtención de tal distinción en el año 2005. Una labor similar, en lo referido al artículo -que en este caso se publicó en varios países de habla hispana-, realizó en 2017 para la obtención del Interés Turístico Internacional por la Fiestas de Cartagineses y Romanos.

NICOMEDES GÓMEZ. EL HOMBRE Y EL ARTISTA
© 2018 Diego Ortiz Martínez y de las fotografías sus autores
Autor: Diego Ortiz Martínez
Fotografía portada: Puytorac - Francia
Fotografías e ilustraciones: Archivos de Alfonso Santos, García Fernández, Diego Ortiz, Francisco Montoya García, Joaquín Alcaraz Quiñonero, Luis Linares Botella, Municipal de Cartagena, Municipal de Murcia, Patronato Carmen Conde - Antonio Oliver, José Zarco Aguirre, Nicomedes Gómez Guijarro y fotógrafos Damián y Moisés Ruiz
Edita: Imprenta Nicomedes Gómez, Cartagena
ISBN: 978-84-09-08034-2
Depósito Legal: MU-1664-2018
Diseño e Impresión: Imprenta Nicomedes Gómez, Cartagena
Primera Edición: Cartagena, diciembre de 2018

Nicomedes Gómez

EL HOMBRE Y EL ARTISTA

Diego Ortiz Martínez

A la memoria de Francisco Montoya (Daniel)
a quien la vida le impidió ser el autor de esta obra

Para Nicomedes Gómez Guijarro,
a cuya generosidad se debe este libro

Y para Aurora y Diego
sin quienes nada sería igual

INTRODUCCIÓN

Todas las colectividades humanas tienen una serie de mitos que forman parte de su acervo común sin que, realmente, en bastantes casos, sus componentes se hayan detenido a preguntarse el porqué de tal hecho. Cartagena, debido a su historia -o quizás sería mejor decir a su intrahistoria- es una ciudad que tiene un alto número de situaciones, episodios y personajes que están en boca de muchos de sus habitantes como muestra de sus glorias pretéritas y presentes. Sin embargo, no son demasiadas las personas que se acercan a conocer la realidad de los hechos o de las biografías de los personajes, aceptando, sin ningún espíritu crítico, todo aquello que se comenta de forma reiterada sobre ellos. Es necesario, por lo tanto, que esos episodios y esas personas sean objeto de estudios históricos, serios y rigurosos, que demuestren la realidad que encierra la fama que los rodea, pese a que ello suponga -en muchos casos es así- ir contra lo comúnmente aceptado por los que se creen a pies juntillas aquello que se les repite una y otra vez, de forma machacona, y en la mayoría de las ocasiones por gentes que carecen de la preparación científica e investigadora -porque la historia es una ciencia y se estudia en las universidades- que les permita hacerlo sin incurrir en la repetición, en la mera transcripción de lo que otros escribieron o dijeron antes que ellos.

Entre los mitos cartageneros contemporáneos, y en lo que a sus hijos ilustres se refiere, el nombre de Nicomedes Gómez es uno de los que asiduamente, y en los últimos tiempos más debido a la aparición en el mercado de algunas de sus obras, se repiten. Pero, realmente, si interrogáramos a muchos de los que hablan de él, poco sabrían decir, al margen de que realizó dibujos de las procesiones de Semana Santa y una colección sobre 'El Quijote' que conserva el Ayuntamiento junto a una serie de cuadros esotéricos. Y eso ni tan siquiera en todos los casos. Es por ello por lo que se imponía, a los 35 años de su muerte, realizar un trabajo de investigación que permita a sus paisanos conocer esta figura de las artes plásticas. Un pintor y dibujante sobrevalorado en algunos aspectos y minusvalorado en otros, pero que presenta una multitud de facetas que lo convierten en una figura poliédrica digna de estudio.

El autor de este trabajo nunca pensó ser él quien diera forma a esta biografía, pese a que en 2001, más por compromiso con ciertas personas que por otros motivos, actuó de comisario, junto a Isidro Pérez, de la exposición que se celebró en las instalaciones de la UPCT en el antiguo Hospital de Marina para mostrar sus cuadros de temática esotérica conservados en la pinacoteca municipal. Y no lo pensó porque sus actividades investigadoras se mueven por otros derroteros y tan solo ocasionalmente le han llevado al mundo de la pintura, siendo la escultura o la religiosidad popular (a través de las procesiones de Semana Santa) los temas que, al margen de su dedicación profesional a la arqueología, y al periodismo durante algunos años, suele plasmar en sus publicaciones.

Sin embargo, la petición de familiares del artista, en especial de Nicomedes Gómez Guijarro, que regenta la imprenta que tras la Guerra Civil fundara su abuelo, del mismo nombre y apellido que él y nuestro biografiado, del que era primo, le llevó a abordar la tarea que hoy, plasmada en este libro también por la generosidad del citado pariente del dibujante, tiene el lector en sus manos[1]. Esa solicitud de un amigo fue lo que convirtió a Nicomedes Gómez en una figura constantemente presente en la vida del autor desde abril a noviembre de 2018, el período que invirtió en la recogida de la abundante documentación y en dar forma al contenido de las siguientes páginas. Una tarea que, aunque comenzada como un encargo profesional a cumplir -de forma altruista-, culminó con un apasionante conocimiento de una persona que, más allá de sus dotes de pintor, presentaba en su vida facetas tan diferentes como su niñez y juventud obligado a trabajar para ayudar a su familia, debido a lo numerosa de ésta; su lucha por formarse, pese a las dificultades antedichas: su ingreso en la Marina y sus actividades en las diversas ciudades que recorrió, especialmente en Madrid; su fidelidad a la República cuando estalló la Guerra Civil y sus afiliaciones al Partido Comunista y Partido Socialista Obrero Español durante aquella y en años posteriores; sus largos años de exilio, en los que consiguió hacer valer su arte y nunca olvidó a su país, realizando muchas de sus obras como homenaje a sus patrias, la grande y la chica; su alto sentido espiritual de la existencia, que le llevó a pertenecer a la masonería, los rosacruces y los martinistas; su amor, desmedido, por medallas y condecoraciones, tanto propias como ajenas; o, dejando otras cosas sin citar por no ser todavía más exhaustivo, la capacidad que tenía como relaciones públicas para convertir cualquier actividad que organizara en un acto multitudinario.

[1] Libro cuya presentación abrirá los actos que en homenaje al pintor celebrará el Ayuntamiento en enero y febrero de 2019

Durante el trabajo hemos podido confirmar algunos aspectos de su biografía que se repiten en los trabajos que se le han dedicado, pero también hemos desmentido otros que, incluso, fueron contados por el propio Nicomedes. El hecho de que lo hiciera bastantes décadas más tarde de lo sucedido pudo influir en que sus recuerdos no fueran todo lo ajustados a la realidad que se puede percibir en los documentos. Eso en lo que se refiere, sobre todo, a su aspecto humano. En el artístico no se ha abordado el estudio individualizado, uno por uno, de todos sus cuadros. Primero, porque eso excede en mucho a lo que debe ser una biografía, entrando de lleno en lo que sería un catálogo artístico; y segundo, porque es algo que ya se ha hecho en otras ocasiones con buena parte de ellos, como podrá ver quien se adentre en las páginas del libro. Por ello, se han reseñado, en los lugares oportunos, las características fundamentales de cada una de las tres etapas principales en las que, básicamente, se divide su producción (la ilustración de 'El Quijote', la de la Semana Santa de Cartagena, y los cuadros esotéricos o, lo que es lo mismo, la plumilla y el guache, sus dos técnicas exclusivas). Y se ha hecho así porque también buena parte de su obra, la última de las citadas especialmente, ofrece una interpretación personalísima a cada espectador que se acerque a ellas, como muy bien sabía el propio Nicomedes Gómez que, cuando las exponía, insistía en explicarlas él mismo a aquellos que consideraba 'no iniciados'.

Aunque se puede pensar que el trabajo del historiador consiste en una labor solitaria, la realidad es que no es así, siendo necesaria, en la fase de recogida de la documentación, la colaboración de muchas personas. En algunos casos porque son quienes trabajan en los lugares donde se custodia aquella y, entre éstos, cabe citar especialmente al personal del Archivo Municipal de Cartagena (sobre todo a Antonio Pedreño Vidal y Luis Miguel Pérez Adán, aunque haciéndolo extensivo a todos y cada uno de los funcionarios), lugar donde se halla la correspondencia -y otros documentos, tales como fotografías o recortes de prensa- que mantuvo Nicomedes Gómez con los periodistas José Ballester y José Zarco y la poetisa María Teresa Cervantes. A los hijos del segundo de los citados debemos también la generosa aportación de algunas fotografías que todavía conservan en su poder, mientras que la escritora nos abrió la puerta de su hogar para hablar sobre el pintor y los recuerdos de la amistad que los unió. También hay que citar a Caridad Cervantes, del Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, quien fue de gran ayuda en la consulta de las cartas que se cruzaron entre los escritores y el pintor. En ese aspecto de las instituciones no hay que olvidar la colaboración encontrada en la Biblioteca San Isidoro de la Fundación CAM, cuyo personal, José Rodríguez e Inés Chamón, junto a su antiguo responsable, Juan José Muñoz, localizaron y digitalizaron para el autor artículos aparecidos en diversas

publicaciones que no se pueden consultar 'on line'. Finalmente, los trabajadores del Archivo Municipal de Murcia también mostraron una gentileza sin límites a la hora de facilitar la consulta de prensa a la que tampoco se puede acceder por internet, así como copias de sus páginas, y los del Registro Civil en localizar alguna partida, la de su matrimonio, de la que no conocíamos la fecha exacta.

En el terreno de las personas, de los amigos que ayudaron en la tarea, cabe destacar al fotógrafo Moisés Ruiz, por la cesión de las fotografías de los últimos meses de vida del pintor y a Alfonso Santos García Fernández, que puso en nuestras manos material relacionado con la actividad de Nicomedes Gómez para el mundo del cine; a Luis Francisco Linares, por buscar entre las colecciones de su padre, Luis Linares Botella, todo lo referente al tema de nuestro trabajo y hacérnoslo llegar digitalizado; a Rafael del Baño Zapata, por una labor similar en el Archivo de la Cofradía de N.P. Jesús en el Paso del Prendimiento (Californios); a Rogelio García por alguna fotografía de su álbum personal, y a su compañero en las labores artísticas, Joaquín Alcaraz Quiñonero, por facilitarnos algunos dibujos y obras de Nicomedes, al que conoció personalmente, y, sobre todo, por ponernos en contacto con el hijo de Francisco Montoya. Éste, de igual nombre y apellidos que su progenitor, nos permitió consultar el extenso archivo que aquel formó durante sus muchos años ejerciendo la crítica artística, así como los centenares de cartas que cruzó con el dibujante debido a la gran relación personal que los unió, al igual que a sus respectivas familias. Es más, si no hubiera sido por algunas influencias externas -que no merecen ser citadas- y por la prematura muerte de Montoya, seguro que hubiera sido él quien habría dado forma a esta biografía, para lo que se había hecho con copias de buena parte de la documentación personal del artista, que también se conserva en su archivo. Gracias a éste -que custodia información importantísima para la historia del arte contemporáneo local y regional e, incluso, nacional- hemos podido aclarar algunos puntos oscuros de la biografía de Gómez, algunas cuestiones que fueron polémicas en su día y, sobre todo, conocer que sin la labor de Montoya, y es justo reconocerlo, posiblemente el regreso de nuestro biografiado a su ciudad natal de la forma triunfal que tuvo lugar a finales de 1978, no se habría producido o, al menos, habría sido muy diferente.

Finalmente, queremos dar gracias al Ayuntamiento de Cartagena por incluir la presentación del libro en las actividades que se van a celebrar en los primeros meses de 2019 en homenaje al pintor y dibujante, así como a las dos personas sin cuya comprensión y ayuda diaria no hubiera sido capaz el autor de dar forma a este y otros trabajos, tal y como son sus hijos, Aurora y Diego.

Abreviaturas utilizadas:

AASGF: Archivo Alfonso Santos García Fernández
ACNPJPP: Archivo Cofradía N.P. Jesús en el Paso del Prendimiento (Californios)
ACNPJR: Archivo Cofradía N.P. Jesús Resucitado
AFM: Archivo Francisco Montoya
AJAQ: Archivo Joaquín Alcaraz Quiñonero
ALL: Archivo Luis Linares Botella
AMC: Archivo Municipal de Cartagena
APSMG: Archivo Parroquial de Santa María de Gracia
CH: Caja Histórica
CMP: Comisión Municipal Permanente
Coord.: Coordinador
Coords.: Coordinadores
CPM: Cabildo Pleno de Mesa
Dtor.: Director
Dtors.: Directores
FO: Fondo
f.: Folio
ff.: Folios
LA: Libro de Actas
LB: Libro de Bautismos
LE: Libro de Entierros
LH: Libro Histórico
LM: Libro de Matrimonios
nº: Número
PCC-AO: Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver
PM: Pleno Municipal
Op. cit.: Obra citada
p.: Página
pp.: Páginas
s.a.: Sin año
s.f.: Sin fecha
v: vuelto

CAPÍTULO I

Del nacimiento a la Guerra Civil

ORÍGENES FAMILIARES. LOS GÓMEZ EN CARTAGENA

Los orígenes de la familia de Nicomedes Gómez en Cartagena se remontan a los años iniciales del siglo XVIII cuando encontramos referencias, en los libros parroquiales de Santa María de Gracia, a Félix Gómez y Catalina Víctor, sus más remotos ancestros documentados en nuestra ciudad. Se trata de personas que, como otras tantas, habían acudido a ella debido a las buenas perspectivas económicas que durante esa centuria ofrecían las constantes obras de infraestructuras militares debido a su nueva condición de capital de Departamento Marítimo. En el caso que nos ocupa, sabemos que Félix Gómez era natural de Torre Pacheco, en tanto que su consorte había nacido en la población manchega de El Bonillo, en la provincia de Albacete.[2] Fruto de ese matrimonio era Nicomedes Gómez Víctor, de quien conocemos, a través de su partida de defunción, que había nacido en 1800.[3] Sin embargo, creemos que el matrimonio de los citados Félix y María y el nacimiento de Nicomedes no se produjeron en Cartagena ya que no hemos encontrado mención a dichos acontecimientos en los citados libros de la por entonces única parroquia de la población De hecho, hemos podido documentar un segundo matrimonio de Catalina Víctor, contraído con anterioridad a 1814 con un pastor originario de Callosa de Segura llamado Cayetano Grau, sin que exista inscripción del mismo en los mentados libros, como tampoco de la defunción de Félix.[4] Ello nos hace suponer que la llegada a Cartagena se produjo cuando éste ya había fallecido, Catalina se había casado en segundas nupcias y tenía, al menos, dos hijos de su primer matrimonio, el referido Nicomedes y Juana Gómez Víctor.[5]

Nicomedes Gómez Víctor contrajo matrimonio en 1822 con María Dolores Gómez y tras el fallecimiento de ésta volvió a casarse en 1831, en este caso con Catalina Otón, quien sería la bisabuela de nuestro biografiado.[6] La unión con ésta sería prolífica en descendencia, aunque debido a la alta mortalidad infantil de la época no muchos de sus vástagos llegaron a la edad adulta. Así, sabemos del nacimiento de María Antonia (1832), María Dolores (en torno a 1833), los mellizos Diego y Nicomedes (nacidos y fallecidos en 1837), Diego (1838), Nicomedes (abuelo del artista nacido en 1842), Josefa (1844) y Rita (1846).[7]

Nicomedes Gómez Víctor falleció en 1851 (dos años más tarde lo haría su madre, Catalina Víctor),[8] por lo que no llegó a presenciar los matrimonios de sus hijos Diego y Nicomedes. El tío abuelo del pintor y su abuelo se casaron con dos hermanas, Salvadora y María Dolores Carrión Pedreño, nacidas en la cartagenera localidad de Pozo Estrecho. El primero de los citados lo hizo en 1861 y el segundo en

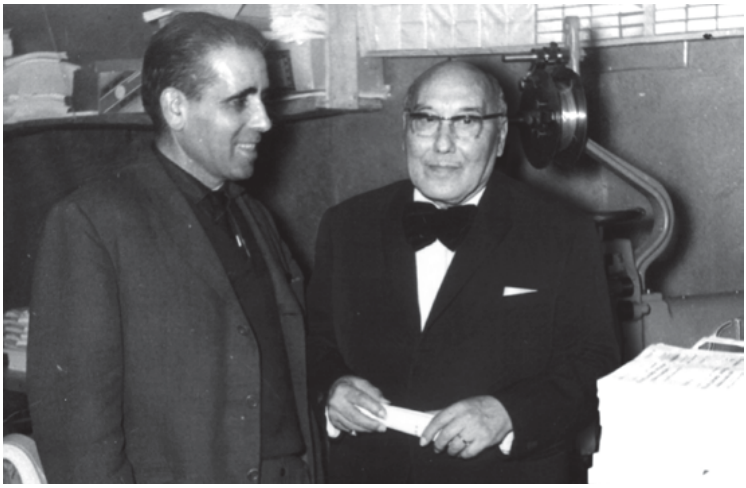
1866.[9] Este doble parentesco provocó que ambas parejas y sus hijos mantuvieran a lo largo de sus vidas una estrecha relación más allá de la que los lazos de sangre podían hacer suponer. Diego tuvo cuatro hijos con Salvadora (Nicomedes, Salvador, Diego y Fulgencio, nacidos en 1864, 1866, 1869 y 1871) y otros tres con su segunda esposa, Antonia Alarcón (Salvadora, Diego y Josefa, nacidos en torno a 1899, 1905 y 1911).[10]

De estos primos del personaje objeto del presente trabajo, destacaron en el ambiente ciudadano de Cartagena Diego y Nicomedes, que se dedicaron durante muchos años a los negocios de panadería en la ciudad, regentando importantes establecimientos de dicha especialidad y ocupando cargos de responsabilidad en la Cámara de Comercio y en el gremio que agrupaba a los industriales del sector.[11] Es necesario destacar que un nieto del segundo de los referidos sería Gustavo Martínez Gómez (1922-1998), quien bajo el nombre artístico de Gustavo Martz Schmidt se convertiría en uno de los más afamados dibujantes de cómic de nuestro país, creando personajes, sobre todo en la Editorial Bruguera de Barcelona, tan conocidos por generaciones de niños como Doctor Cataplasma, Profesor Tragacanto, Troglodito o Sheriff Chiquito.[12]

Tarjeta de Fulgencio Gómez Carrión (1909).

Por su parte, Nicomedes y María Dolores también tuvieron una prolífica descendencia, pero la mayor parte de ésta fue víctima de la alta mortalidad infantil que aún se registraba en nuestro país en aquellos tiempos. Así, sabemos que sucesivamente fueron naciendo Nicomedes (1866-¿?), Catalina (1867-1871), Salvador (nacido y fallecido en 1872), María Dolores (1873-1875), Fulgencio (1877-1936) y Nicomedes, el padre del pintor (1879-1953).[13]

El domicilio familiar se encontraba en la calle San Rafael de nuestra ciudad, situada entre las de Salitre y La Palma. Una vía pública nacida en el siglo XVIII bajo la denominación del Palmito, para tomar luego, en torno a 1800 el curioso nombre de calle de la Cagarruta que, lógicamente, no gustaba mucho a sus moradores, por lo que en 1821 se le pasó a llamar como del Salitre pero, debido a la similitud con la que se conocía como Principal del Salitre, en 1881 se convirtió en la de San Rafael.[14] La familia Gómez se hallaba establecida mayoritariamente en ella y se sentía plenamente identificada con esta zona de Cartagena. Sabemos, por el



Nicomedes Gómez Soler en la imprenta de la Calle Jara junto a su primo hermano Nicomedes Gómez Sánchez.

censo de población de 1889, que en el número 17 de la del Salitre vivía la viuda de Diego Gómez Otón (el mismo lugar donde en 1921 aún vivían su hijo Salvador y sus descendientes, entre ellos Nicomedes Gómez Soler), mientras que en el 9 de la de San Rafael lo hacía Nicomedes y en el 14 moraba Nicomedes Román Gómez, hijo de María Dolores Gómez Otón.[15] De la preocupación por la calle donde residían son algunos ejemplos la petición en 1887 del citado Nicomedes Román de que se le facilitara piedra para mejorar el piso de la misma, sus propios intentos para evitar en 1890 la instalación en las inmediaciones de un lavadero público o que el padre del futuro pintor fuera en 1923 alcalde de barrio.[16]

Haciendo un inciso, hay que citar que el referido Nicomedes Gómez Soler fue el creador de una estirpe de impresores cartageneros que aún sigue manteniendo viva la tradición familiar. Tras un aprendizaje en su adolescencia y juventud en los talleres de Bernardino Jiménez, que se encontraban situados en el número 4 de la actual calle San Francisco -también llamada en aquellos años de Joaquín Costa, como reza en el portada de un curioso catálogo de tipografías editado en 1932, que conserva la familia de Gómez Soler, y en el que su nombre fue utilizado en diversas ocasiones, y con curiosas construcciones sintácticas, para ofrecer el muestrario de letras-, a la finalización de la Guerra Civil decidió establecerse por su cuenta junto a su hermano Francisco, lo que hicieron en un local del número 36 de la calle Jara. Allí permaneció activo durante décadas, en principio junto a aquel y posteriormente en solitario cuando cada uno contó con su propio negocio, saliendo de sus maquinas una importante producción de cartelería, impresos, publicaciones y singularidades como los envoltorios de los populares 'sepulcros', los típicos caramelos que 'La Gardenia' -una filial del Licor 43- comercializaba

Comienzos de Nicomedes Gómez Soler.

Envueltas de Sepulcros típicos de Cartagena.

Anuncio Libro de Oro Semana Santa (1952).

no solo en Cartagena, sino en otros puntos de la geografía nacional, dándose el caso curioso de que en la imprenta de Nicomedes Gómez se imprimían los citados envoltorios para ciudades con procesiones de tanto prestigio como, por citar algunos ejemplos, Sevilla o Córdoba, aunque la nómina es mucho más numerosa. También de sus talleres salieron algunos números del Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones en la etapa en la que lo dirigía Adolfo Alba, aunque en la de Luis Linares, cuando la portada se ilustraba con creaciones del dibujante objeto de este trabajo, no fueron los más habituales impresores de tal publicación. Lo que sí hacía en ella era anunciarse. "Imprenta Gómez se distingue por su arte, gusto, economía, sobre los demás", rezaba su reclamo publicitario. En 1973, año de su jubilación oficial, cedió el testigo al frente de la imprenta a su hijo Nicomedes Gómez Alarcos. El negocio cambió su vieja ubicación a la actual en el callejón de Zorrilla, 4 (justo enfrente de la casa donde nació Isaac Peral) en enero de 2000, lugar donde sus nietos, Nicomedes y José María Gómez Guijarro, continúan la labor que él comenzara. Gracias a la generosidad y al deseo de éstos de dar a conocer a los cartageneros la vida y obra de su familiar, ha sido posible la realización y edición de este libro, con la colaboración en la maquetación de Francisco Mínguez Lasheras y Fángel Sánchez.

Volviendo al padre del pintor, sabemos que ejercía labores de cartero en la ciudad, mientras que su hermano Fulgencio ingresó en 1893 en la Escuela de Infantería, pasando posteriormente a la Guardia Civil, donde desarrolló una larga carrera en su ciudad natal, Barcelona, Totana, La Unión, Albacete, Alicante, Gerona, Melilla, Soria, Madrid, Burgos, Pontevedra, Badajoz, Logroño, Ávila y Málaga, entre otras. Llegó a ser nombrado Gentil Hombre del Rey Alfonso XIII y obtuvo la Cruz de San Hermenegildo. Alcanzó la graduación de teniente coronel en 1924 y diez años más tarde fue destinado a Málaga -ciudad donde fue uno de los promotores de una exposición de su sobrino-, localidad donde el 18 de julio de 1936 se adhirió a la rebelión militar contra la República, aunque después se echó atrás y recogió en los cuarteles a las tropas de la Guardia Civil, lo que fue uno de los factores que impidieron que los sublevados se hicieran con el poder. A pesar de ello fue detenido y fusilado el 16 de agosto.[17]

NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS

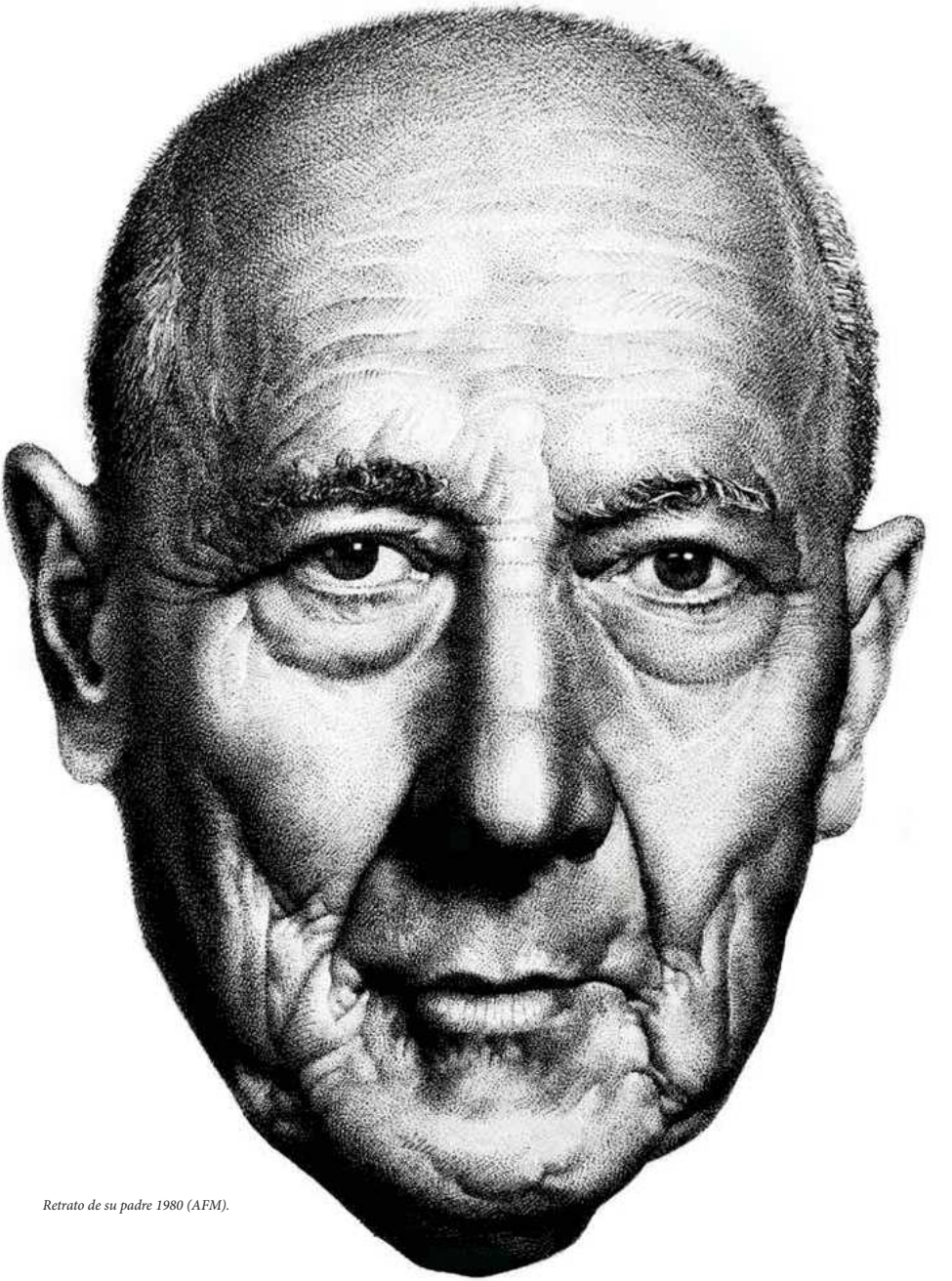
Ese fue el ambiente familiar en el que nació nuestro biografiado el 16 de noviembre de 1903 (dos años antes, en 1901, había fallecido su abuelo, Nicomedes Gómez Otón)[18] Fue el primer fruto del matrimonio formado por Nicomedes Gómez Carrión y María Sánchez, nacida en Torrevieja en torno a 1882. No hemos podido consultar la partida de matrimonio de la pareja debido a que los libros parroquiales de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, de la que eran feligreses y donde tuvo que desarrollarse la ceremonia, desaparecieron al inicio de la Guerra Civil, en la quema de iglesias que se vivió en la ciudad el 25 de julio de 1936, pero debió producirse poco antes del nacimiento de su primogénito. A éste le seguirían María (1905), Carmen (1907), Josefa (1911), Vicente (1913), Bienvenida (1915), Casiano (1917) y Dolores (1922).[19] El hecho de ser miembro de una familia tan numerosa incidiría de forma importante en los primeros años de vida del pintor. Entre otras consecuencias, dio lugar a que su formación académica fuera corta, ya que, aunque cursó estudios en el Grupo San Fulgencio de las Escuelas Graduadas de Cartagena, en torno a los once años tuvo que abandonar los mismos. El motivo fue que debía ayudar a su padre en la tarea de reparto de la correspondencia. Según el testimonio del pintor, por aquellos años se permitía a los carteros tener un chico que, a cambio de unos 30 céntimos diarios, subiera las cartas a los pisos altos. Una cantidad de la que, con diez bocas que alimentar, no podía desprenderse la familia. Así, pese a que cuando su progenitor le comunicó sus intenciones, y en contra de lo que venían siendo sus antecedentes escolares, Nicomedes Gómez hizo un esfuerzo para quedar entre los alumnos más destacados de su curso, hasta el punto de que el director de las Graduadas, Félix Martí Alpera, pidió a su padre -siempre según testimonios posteriores del artista- que no lo retirara del colegio, la decisión fue inapelable y abandonó sus estudios para emprender la tarea referida.[20]

En esos momentos ya mostraba Nicomedes Gómez una gran afición al dibujo y, según unas noticias periodísticas aparecidas en diarios regionales en 1978, realizó con ocho años alguna obra, en concreto una titulada 'La Tempestad' y una 'Purísima Concepción', que en la fecha citada conservaba una de sus hermanas en su domicilio de La Unión. La gestación de la primera de ellas le fue referida por el pintor al autor de los artículos, Pascual García Mateos, haciendo mención que una madrugada «quedó impresionado de una estampa en el Puerto de Cartagena. Había acudido con su padre y vio cernirse sobre una nave anclada un fuerte temporal y quedó la imagen grabada en su cerebro, que a altas horas de la madrugada llevaría al papel que utilizaba».[21]

Tres años permanecería Nicomedes Gómez ayudando a su padre en el reparto diario ya que en torno a 1917, cuando contaba 14 de edad, consiguió ingresar en la Sociedad Española de Construcción Naval como ordenanza, llevando a cabo labores de cartero y, pocos meses después y siempre según sus propias palabras, de secretario del jefe del Taller de Monturas a Flote. Fue también por entonces -aunque en alguna ocasión adelantó la fecha del acontecimiento- cuando empezó su formación artística en las clases de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Éstas estaban a cargo de un discípulo de Ussel de Guimbarda llamado Andrés Barceló Arneo, que fue el primer y único maestro en Cartagena del joven pintor, ya que aunque algún autor ha referido la participación en su formación y en dichas clases del marinista Francisco Portela, la verdad es que éste nunca fue docente en la citada institución. Gómez referiría años más tarde que «aprovechándose del tiempo asignado para comer, desde las 11.30 hasta las 13 horas, comía un bocadillo e iba a las clases», que luego retomaba de 19 a 21 horas. Son testimonios que, como veremos, en ocasiones hay que poner en cuarentena, bien sea porque la distancia a los acontecimientos le provocaba lapsus de memoria o porque quiso adornar un tanto el gran esfuerzo, de eso no cabe duda, que tuvo que hacer para alcanzar las metas que se había trazado. Entre esas aportaciones a su biografía que no podemos afirmar si son reales se encuentra la de que fue nombrado ayudante de Barceló para corregir dibujos y ayudarlo en su tarea diaria.[22]

Nicomedes Gómez sentía vocación por la vida militar, no sabemos si por influjo de su tío Fulgencio o por su trabajo en la Constructora, como se la denominaba en Cartagena, o simplemente por esa atracción por el mundo del mar que sienten muchos de los nacidos en una ciudad portuaria. El caso es que quiso estudiar para poder optar al ingreso en la Marina de Guerra. Para ello, según contaba, pidió al maestro del taller donde prestaba servicios que le permitiera trabajar tres noches a la semana para conseguir un dinero extra y poder entregar su sueldo íntegro en casa para ayudar a la modesta economía familiar. Con esa cantidad pagó a un profesor particular para que le diera la formación de la que su temprana salida de las Escuelas Graduadas le había privado. Ese formador, al que Nicomedes Gómez solo aludía años más tarde como señor Rosique, fue Andrés Rosique, auxiliar de Oficinas de la Armada que, al menos desde 1917, se dedicaba a impartir clases, con bastante éxito según las referencias encontrada en la prensa local de la época, a jóvenes cartageneros que querían ingresar en dicho cuerpo.[23]

Pero antes de conseguir ese objetivo, Nicomedes Gómez dio ya algunas muestras de su arte en su ciudad natal. De ese modo, y debido a esa inclinación que sentía



Retrato de su padre 1980 (AFM).

La "constructora" en la época en la que trabajó en ella Nicomedes Gómez.

hacia el mundo de la milicia, en 1922 realizó un pergamino para el Regimiento de Infantería nº 33, de guarnición en Cartagena, con motivo de su regreso de tierras norteafricanas. Como agradecimiento al gesto del regalo de dicha obra, que fue expuesta en los escaparates de una librería de la calle Mayor, la de Barquero, los jefes y oficiales de dicho regimiento le regalaron una sortija de oro con el escudo del Arma de Infantería. Es ésta la primera obra de la que tenemos constancia documental, aunque suponemos que no sería la primera ejecutada por el artista más allá de los citados escarceos infantiles.[24]

Para impedir que el servicio militar interfiriera en sus intenciones, Nicomedes Gómez pidió realizarlo de forma voluntaria e ingresó en 1924 en Infantería de Marina en su ciudad. Según sus datos autobiográficos, inicialmente estuvo destinado en el Juzgado Permanente de Marina y más tarde fue, mediante el sorteo que se realizó, incorporado al Batallón Expedicionario que debía marchar a Marruecos a participar en el conflicto que entonces se mantenía en tierras norteafricanas. Aunque en una entrevista radiofónica que le hizo el periodista Manuel López en 1978 declaraba que tuvo «la suerte o la desgracia de pertenecer al Batallón Expedicionario de Alhucemas en el año 1924», la verdad es que el artista nunca piso entonces tierras africanas ni formó parte del citado contingente -que tuvo un papel destacado en el desembarco de Alhucemas al año siguiente-, ya que el 14 de octubre, tan sólo cuatro días más tarde de la creación del mismo, se le concedió por el capitán general del Departamento de Cádiz, del que dependía el batallón, una permuta con un soldado llamado José Luis Florentino Gutiérrez, que prestaba servicio en la Compañía de Ordenanzas. Permuta en la que quizás cabe ver la mano de su tío Fulgencio.[25]

EL INGRESO EN LA ARMADA Y LA PRIMERA ESTANCIA EN MADRID

En 1925 Nicomedes Gómez concurrió a las oposiciones para el ingreso en el Cuerpo de Auxiliares de Oficinas de la Armada. Las pruebas habían sido convocadas el 18 de febrero y los exámenes tuvieron lugar a finales de junio de ese mismo año. Los aspirantes debían superar una prueba que incluía lectura y escritura al dictado, mecanografía y prácticas de oficina (con 300 palabras por cuarto de hora), gramática castellana, aritmética y ligeras nociones de geometría, geografía y las Ordenanzas y el Código Penal de la Armada.[26] Entre un elevado número de opositores, 700 o 800 según el pintor y la mayoría familiares de jefes y oficiales, Nicomedes Gómez obtuvo el puesto 20 de las 28 plazas que salieron a concurso, siendo su primer destino el Ministerio de Marina en Madrid.[27] Su ingreso se produjo como escribiente o auxiliar en prácticas que, según las ordenanzas que por entonces regían para este cuerpo, equivalía a un segundo contramaestre en el escalafón.[28]

Aprovechando las diversas estancias en Madrid que le imponía su nueva condición de militar, Nicomedes Gómez quiso ampliar sus conocimientos artísticos y se decidió a estudiar por libre en la Escuela Superior de Pintura de San Fernando. Allí, entre otros profesores, él recordaba que tuvo a los pintores Julio Romero de Torres, que era profesor de Ropaje; Rafael Domenech, que lo era de Teoría e Historia del Arte; y José Santiago Garnelo y Alda, que tenía a su cargo Dibujo del Antiguo.[29] Éste último, según el propio Gómez, descubrió en él «a un gran grabador» y quiso facilitarle su ingreso

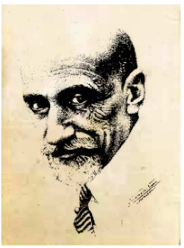
Nicomedes Gómez con el uniforme de auxiliar de oficinas.

como tal en la Casa de la Moneda de Londres, lo que el cartagenero rechazó debido a que no quería abandonar su recién emprendida carrera en la Armada.[30] Curiosamente, debió ser también en Madrid donde conoció al pintor cartagenero Vicente Ros, con quien le uniría una gran amistad durante toda la vida, incluso en los años que estuvo en el exilio y que le obligó a mantenerla de forma epistolar. Y debió ser allí porque Ros residía en la capital de España desde 1910, cuando Nicomedes apenas contaba con 7 años, permaneciendo en ella hasta 1931 cuando regresó a la ciudad natal de ambos requerido por su familia.[31]

Su primera esposa, María López Martínez.

El ingreso en la Marina aseguraba el porvenir a Nicomedes Gómez, y por lo tanto quiso crear su propia familia. Así, estando él en Madrid, sus padres procedieron, en junio de 1926, a pedir la mano de su novia, María López Martínez.[32] En el paso dado también debió influir que el pintor conocía que iba a ser destinado a su ciudad natal, lo que sucedió un mes más tarde.[33] El matrimonio se celebró el 2 de enero de 1927 en la Iglesia Castrense de Santo Domingo.[34] La esposa contaba en ese momento con 21 años de edad y era huérfana de padre -lo era al menos desde 1919-, residiendo en el número 5 de la plaza del Rey con su madre, Remedios Martínez Pardo, natural de La Unión, y sus hermanos José y Julio, de 34 y 26 años y nacidos, respectivamente, en la ciudad minera y en Cartagena.[35]

Llegaba Nicomedes Gómez a su ciudad natal con una serie de obras realizadas en Madrid que estaba deseoso de mostrar a sus paisanos. Así, expuso en escaparates de un comercio, como era muy habitual por todos los artistas locales en aquellos años, un retrato de Jacinto Benavente que mereció una elogiosa crítica de Carmen Conde, la futura académica, que conocía al artista desde niño debido a que vivían muy cerca, uno en la calle San Rafael y otra en la de La Palma.[36] Asimismo traía consigo una copia a pluma,



Jacinto Benavente.

técnica por la que se había decantado en su quehacer artístico, del cuadro 'La muerte de Seneca' de Manuel Domínguez, galardonado con la primera medalla en la Exposición Nacional de 1871. La exposición de éste, como la de aquel, tuvo lugar en la librería de Barquero en la calle Mayor y fue acogida con satisfactorias críticas en la prensa local, e incluso mereció la reproducción en las páginas de una revista.[37]

Es en ese momento cuando el dibujante inicia su colaboración con la prensa de la ciudad. La primera ocasión en la que hemos encontrado su firma en obras con dicho destino es en abril de 1927. En esa fecha aparecieron en las páginas del número 47 de *Cartagena Ilustrada*, una revista nacida en 1925 y dirigida por el fotógrafo y escritor Antonio Abellán Amorós, dos pequeños apuntes a pluma sobre las procesiones de la Semana Santa de la ciudad (granaderos y las imágenes de la Samaritana), en lo que fue su primera aproximación a un tema que sería el que décadas más tarde le daría a conocer en su localidad natal. Al mes siguiente, en el número 49, aparecieron caricaturas realizadas por él de los diversos colaboradores de la publicación -entre los que se encontraba- y también la nueva cabecera que ya hasta su desaparición la acompañaría. Un trabajo similar realizó al año siguiente para otra revista que veía la luz en Cartagena, tal y como era *El Dependiente de Comercio*. Ésta, que era el órgano de la Federación Instructiva de Dependientes de Comercio, a partir de su número 24, de mayo de 1928, pasó a denominarse simplemente *El Dependiente*, y presentaba coronando su primera página una cabecera salida de la plumilla del pintor.

La historiadora María Gracia Ruiz Llamas, en un estudio sobre la ilustración gráfica en la prensa murciana del período comprendido entre los años 1920 y 1950, cita a nuestro biografiado como ilustrador en una serie de publicaciones locales y regionales, tales como *El Mercantil de Levante*, *Flores y Naranjos, El Liberal, La Cosecha*, *Ilustración Levantina*, *Murcia Gráfica* y la citada *Cartagena Ilustrada*.[38] De todas ellas, en la única que realmente colaboró fue en la última de las referidas, aunque algún dibujo suyo apareció ocasionalmente en otras, pero como reclamo publicitario cinematográfico, una labor que como veremos empezó a desarrollar por aquellos años para la distribuidora de películas que los hermanos Castelló tenían en Cartagena. Eso es lo que sucedió en el primer número de *La Cosecha* (enero de 1928) y en el también ejemplar inicial de *Ilustración Levantina*, aparecido en febrero de ese mismo año. Sin embargo, tras una cuidadosa búsqueda en el resto de las publicaciones referidas, en los ejemplares conservados en los archivos municipales de Cartagena y Murcia, no hemos podido encontrar ningún dibujo debido a los lápices o la pluma del artista cartagenero.

Granaderos (Cartagena Ilustrada nº 47).

La muerte de Séneca (Cartagena Ilustrada nº 49).

Cabecera de Cartagena Ilustrada (mayo 1927).

Caricatura de Alfonso Torres.

Colaboradores de Cartagena Ilustrada (mayo 1927).

Cabecera de El Dependiente (mayo 1928).

Pese a su alejamiento de Madrid, Nicomedes Gómez participó en 1926 en la exposición organizada por el Casino de Clases del Ejército y la Armada de la capital. Se trataba de unos establecimientos creados en 1924 en las principales ciudades con importantes guarniciones militares. La madrileña convocó por vez primera en noviembre de 1926, en sus locales de la Carrera de San Francisco, un certamen artístico en diversas modalidades, tales como pintura, escultura, carpintería, grabado, fotografía, caricatura, juguetería, marquetería, talla y torneado. En esa primera edición participó Nicomedes Gómez. Lo hizo presentando varias obras realizadas a plumilla. Éstas eran la copia del 'Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros', obra de Antonio Gisbert realizada en 1888; otra de 'Por la Patria' de José Benlliure de 1884 con la que obtuvo una segunda medalla en la Exposición Nacional de dicho año; la citada de 'La muerte de Séneca' de Domínguez y un 'Cristo de Limpias'. El periodista, y amigo personal durante décadas del pintor, Luis Gil Belmonte, escribió que por ellas «le correspondió uno de los primeros premios».[39] Pero en la relación de éstos aparecida en la prensa madrileña no figura Nicomedes Gómez, al menos en lo que se refiere a los primeros y segundos premios, por lo que pudo conseguir uno de los 38 terceros que, por lo extenso de la relación, no fueron recogidos en la reseña periodística sobre el concurso y la exposición, que se desarrolló entre los meses de diciembre de 1926 y enero de 1927.[40]

Su participación en la segunda edición ha dado lugar a uno de los errores más repetidos en la biografía del artista. Error que fue provocado por él mismo, que lo difundió en multitud de entrevistas periodísticas y radiofónicas, y que ha sido seguido, sin molestarse en confirmarlo, por algunos de los que de un modo u otro se han acercado a su vida y obra.[41] Se trata de lo que se ha venido repitiendo como la consecución de un primer premio o primera medalla, según unos u otros autores, en un certamen nacional con un retrato a pluma del rey Alfonso XIII. Pues bien, dicho certamen no tenía tal carácter nacional, ya que era el mencionado del Casino de Clases y, encima, ni tan siquiera obtuvo uno de los premios principales. La inauguración de la exposición de los trabajos presentados al certamen tuvo lugar el 23 de diciembre de 1927, y al acto asistieron destacadas personalidades nacionales, desde Miguel Primo de Rivera hasta el entonces príncipe de Asturias, Alfonso de Borbón, y sus hermanos los infantes Jaime, Juan y Gonzalo. En la crónica aparecida en la prensa local se destacaba que, entre las 250 piezas expuestas, los hijos de Alfonso XIII hicieron elogios de algunas, como «un retrato a pluma del rey», que suponemos era el de Nicomedes Gómez.[42] Sin embargo, el jurado que tenía que discernir los premios -donados por los reyes, los ministros y las autoridades

militares de la plaza-, y entre el que se encontraba el escultor Mariano Benlliure, no debió mostrar el mismo entusiasmo por la obra del cartagenero, ya que no fue distinguida con ninguno de los premios principales. Pero el jurado, en su fallo, dado a conocer en los primeros días de febrero de 1928, y en el punto séptimo del mismo, expuso que «teniendo en cuenta el valor de las obras restantes, y a modo de estímulo, al mismo tiempo que de recompensa por el esfuerzo realizado», había acordado por unanimidad conceder una serie de accésits dotados con 25 pesetas, uno de los cuales recayó en la obra de Nicomedes Gómez.[43]

NICOMEDES GÓMEZ Y EL CINE

El artista seguía exponiendo en su ciudad natal algunas de sus creaciones nacidas en su estancia madrileña, así como otras que iba realizando durante su destino en su cartagena. Así, los cartageneros pudieron conocer en abril de 1928 las copias del 'Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros' y 'Por la Patria', que había presentado al certamen del Casino de Clases a finales de 1926, y otras como un retrato del por aquellos años primer jefe de Estado Mayor de la Armada en Cartagena, Francisco Martínez Domenech, y una serie de caricaturas.[44]

EXCLUSIVAS CASTELLÓ

CARTAGENA

LA CASA CASTELLÓ

Y LA PRODUCCIÓN NACIONAL DE PELÍCULAS

Anuncio de Exclusivas Castelló.

Fue también en esos momentos cuando desarrolló su colaboración con 'Exclusivas Castelló', que tenía su sede en la zapatería 'El Gallo' de la calle del Duque. Para esta empresa cartagenera de distribución cinematográfica, nacida en torno a 1924 y desaparecida con la llegada del cine sonoro, realizó a plumilla una serie de cabeceras para películas, que también servían como reclamo publicitario y que debieron ser ejecutadas entre finales de 1927 y principios de 1928, que es cuando empezamos a encontrarlas reproducidas en algunas revistas locales. Esta labor puso en contacto a Nicomedes Gómez con el mundo del celuloide y, cómo él mismo expresaba años más tarde, le supuso que su nombre «empezara a circular en todas partes donde iban las

Caricatura de Juan Castelló (AASGF).

Afiches de "El único testigo" y "Cabrita que tira al monte".

películas de Castelló»,[45] aunque ese ámbito no debía ser muy amplio, ya que esta empresa era distribuidora en exclusiva de varias productoras norteamericanas, entre ellas la Fox, para las provincias de Alicante y Murcia.[46]

Este acercamiento al mundo del cine continuaría a partir de junio de 1928 en Madrid, donde fue destinado nuevamente.[47] De esa pasión por el séptimo arte nació la que sería su primera exposición, inaugurada el 28 de mayo de 1929 -por lo que suponemos que su preparación le llevó prácticamente un año- en el Palacio de la Música de Madrid. Un edificio, aún existente, construido en 1926 por el arquitecto Secundino Zuazo en el número 35 de la Gran Vía por encargo de la Sociedad Anónima General de Espectáculos. Allí, en su segundo vestíbulo, colgó 54 retratos de actores, actrices, directores, guionistas y críticos de cine (Imperio Argentina, Carmen Rico, 'La Romerito', Adolfo Menjou, Juan de Orduña, Florián Rey, Pedro Larrañaga, Elisa Ruiz, León Artola, Carmen Viance y Manuel Montenegro, entre otros), muchos de los cuales acudieron a la apertura de la muestra. Según la crónica de la inauguración, Nicomedes Gómez había empleado «la pluma, el lápiz y el pincel», destacando también «una soltura, una maestría que lo colocan en uno de los lugares privilegiados entre

EDICIONES-
FORNS-BUCH
PRESENTAN
EL
"CONDE DE MARAVILLAS"
SUPER-PRODUCCION ESPAÑOLA
EN
2 JORNADAS 8 PARTES
NOBLEZA DE CORAZONES

LAS EXCLUSIVAS CASTELLO
PRESENTA
LA SUPER-PRODUCCION ESPAÑOLA
EN 7 PARTES
"EL MISTICO"
DE
Santiago Rusiñol

CIFESA VALERO DE BERNABÉ
PRESENTA
EL POLLO PERA
MADRID-FILM
PRESENTA
LOS GRANUJAS

PEDRUCHO
RAZA DE HIDALGOS

EL DOS DE MAYO
LA GRAN PELÍCULA NACIONAL

EL POBRE VALBUENA
LAS BARRACAS

ALMA DE DIOS
LA INTRUSA

JOSÉ
LA VIRGEN DEL MAR

UNA AVENTURA EN EL RIF
PILAR GUERRA

LA CHAVALA

LA GITANA BLANCA

UNA EXTRAÑA AVENTURA DE LUIS CANDELAS.
LA CASA DE LA TROYA.

LA MALCASADA.

Retratos de cine reproducidos en "El Imparcial".

aquellos que dedican la actividad de su arte a la difícil especialidad del retrato. Por otra parte, el procedimiento de los dibujos tintados es de una gran originalidad, que hace asemejar el dibujo al grabado en acero».[48] Algunos de estos dibujos, en los que en algún caso contó con la ayuda de su hermano Vicente, que comenzaba a dar sus primeros pasos como dibujante,[49] fueron reproducidos en las páginas de *El Imparcial*, en sus números del 15 y el 29 de junio de dicho año.

Caricatura de cine reproducida en "El Imparcial".

El éxito de crítica no fue unánime, porque en las páginas de *Blanco y Negro*, posiblemente la publicación ilustrada más prestigiosa del momento, que reproducía junto al texto su retrato de Benavente, su experto en arte acusó a la obra de

Retratos de cine reproducidos en "El Imparcial".

Portada de "Escenarios".

estar fuera de época, de su exceso de virtuosismo y de detalle, aspectos por los que no iban los derroteros artísticos del momento. Según éste, «la labor de este joven artista asombra por lo que supone de voluntad y tiempo derrochados en competencia con la fotografía. De haber perdurado el arte de la miniatura, Nicomedes Gómez podría alcanzar gran renombre, más los tiempos demandan otro tipo de obra. Digamos que pecar por exceso de virtuosismo técnico es algo insólito. Si logra salir de la maraña del detalle que le tiene aprisionado, y alcanza una ejecución sintética, ganará tal vez esa gracia que ahora se le echa tan de menos en su obra».[50]

Pero, pese a esta crítica negativa, el mundo de la ilustración relativa al cine le había abierto sus puertas como lo demuestra su colaboración con una revista especializada sobre el tema. Se trataba de *Escenarios*, una publicación que nació en Valencia en 1926 y que se declaraba como cinematográfica, teatral, taurina y deportiva. Aunque no se conserva ninguna colección en hemerotecas -al menos que hayamos podido consultar-, conocemos algunos de sus números por una página web dedicada a comercializar artículos de colección. En los cuatro ejemplares que hemos podido ver aparecen en su portada retratos, realizados con plumilla y coloreados, de destacadas figuras del séptimo arte del momento y fechadas todas ellas en el año 1929. Es posible que se tratara de algunos de los retratos expuestos en el Palacio de la Música o, quizás, obras realizadas exprofeso para el mundo editorial que luego se incorporaron a la muestra. La falta de más información solo permite documentar la contemporaneidad de ambas labores y no la precedencia de una sobre la otra

LA LABOR COMO ILUSTRADOR GRÁFICO. LAS PUBLICACIONES NAVALES

Pero la colaboración en dicha revista no fue la única labor de ilustrador gráfico emprendida por Nicomedes Gómez durante su estancia en Madrid. En un escrito autobiográfico, así como en algunas entrevistas y artículos periodísticos posteriores

a este momento, se hace referencia a su labor en otras publicaciones. El propio pintor enumeró entre éstas el diario *La Libertad*, la revista gráfica *España*, otra de temática relacionada con el mundo de la Armada denominada *Vida Naval* y una cuarta llamada *Gaceta Médica*.[51] El periodista Gil de Belmonte, por su parte, le citó como colaborador de una más que llevaba como cabecera la de *Patria.* Por su parte, Rodríguez Rubio lo situó como fundador de las revistas *Aeronáutica* y *Marina*.[52]

S. A. I. el jalifa Muley Hassan Ben Muley el Mehedi Ben Muley Ismael Ben Muley Hassan, actualmente en Madrid. (Dibujo de Nicomedes Gómez)

Retrato de Jalifa Muley Hasan publicado en "La Libertad".

La colaboración en el diario *La Libertad* -que contaba con una extensa nómina de dibujantes, tales como Carlos Sáenz de Tejada, Francisco Rivero Gil, Exoristo Salmerón, Ricardo Marín y José Machado- está clara porque, aunque la búsqueda ejemplar a ejemplar es dificultosa, hemos podido encontrar algún dibujo suyo, como el del jalifa Muley Hassan aparecido en la página 2 del número del 27 de mayo de 1932. También es prueba de su vinculación con este diario de ideas republicanas la amistad que le unió con Antonio de Lezama, uno de sus fundadores, al que realizó incluso un retrato a plumilla.[53] En cuanto a su participación en *España*, hay que referir que si se refería a la creada por José Ortega y Gasset en 1914, y que es la única que conocemos de tal nombre en la época, su colaboración no pudo ser posible ya que ésta, dirigida desde 1923 por Manuel Azaña, desapareció en 1924, mientras que su primera residencia en Madrid fue en 1925. Quizás su alusión, realizada al cabo de muchos años, se refería a la que Gil Belmonte llamó *Patria.* Si se trató de un lapsus, que es lo más probable, es algo que no podemos comprobar porque de dicha revista, así como de *Gaceta Médica*, no hemos encontrado testimonio en ninguna de las hemerotecas consultadas, mientras que en *Aeronáutica*, en los números conservados desde su aparición el 1 de abril de 1932, publicada por los Organismos Aeronáuticos Oficiales de la República Española, no solo no aparece ningún dibujo suyo, sino que tampoco se le refleja en la nómina de colaboradores que figura en cada número. Es bastante probable, debido a otras labores que llevó a cabo entonces, que, en este caso, sí que colaborara en los tiempos en los que, como veremos, estuvo destinado en la Jefatura de las Fuerzas Aéreas a partir de septiembre de 1936, una vez iniciada la Guerra Civil, pero los ejemplares correspondientes a ese período no se hallan conservados en las hemerotecas ni en

Nicomedes Gómez, autor, en colaboración, de la obra "Calendario efemérico de Ejército y Armada"

Nicomedes Gómez en 1932.

los archivos de Defensa. En cuanto a *Marina*, sus trabajos fueron durante el conflicto bélico y no en el momento que estamos analizando ahora.

Finalmente, en lo que se refiere a la revista *Vida Naval*, de la que fue redactor jefe según sus propias declaraciones, está atestiguada su colaboración al menos a partir de 1932 -y no en 1928 como ha escrito algún autor-[54], un año después de la fecha de su fundación por el Cuerpo de Auxiliares de Oficinas de la Armada previa autorización del Ministerio de Marina.[55] El testimonio nos ha llegado por sus propias palabras y lo hemos podido corroborar a través de las páginas de la prensa cartagenera, que se hacía eco de los trabajos de Nicomedes Gómez en uno de los números de la revista.[56]

En 1957, con motivo de su primera visita a Cartagena tras su exilio después de la Guerra Civil, en una entrevista concedida al diario *Línea*, el artista aseguró que en esta época también colaboraba con el periodista, escritor y fotógrafo valenciano Rafael Martínez Gandía, que realizaba entrevistas para las que Gómez se encargaba de dibujar a los personajes protagonistas de éstas.[57] Sin embargo, no citó el medio en el que tales trabajos eran publicados.

Serían precisamente las publicaciones dedicadas a su actividad profesional, la de marino de guerra, las que le darían a Nicomedes Gómez las mayores satisfacciones en esos años de residencia en la capital de España. Éstas comenzaron en 1928 con una titulada *Flotas de Combate* que fue editada en 1928 por el Servicio Histórico de la Armada y en la que dibujó «todos los barcos de todas las marinas del mundo de frente y de perfil».[58] Dos años más tarde dio forma a *Honores, divisas y distintivos de Marina*. Su trabajo, que fue calificado como de «reconocida utilidad para Marina», le mereció, a propuesta de la Dirección General de Campaña, una ayuda de 3.800 pesetas, con la obligación de que debía entregar en la *Revista General de Marina* 25 ejemplares «para su reparto en las bibliotecas y demás dependencias de Marina».[59] También le valió esta iniciativa editorial la concesión de la Cruz de Plata con distintivo blanco de la Orden del Mérito Naval en enero de 1931.[60] Anecdóticamente, entre la concesión de la ayuda económica y la de la Cruz de Plata se produjo un cambio que afectaba tanto a la obra como al propio Nicomedes

Rafael de Riego y Núñez.

Jorge Juan y Santalilia.

Luis Fajardo e Izquierdo

Fermín Galán Rodríguez

Isaac Peral y Caballero

Saturnino Montojo y Díaz

Francisco Pizarro

Francisco de Paula Ruiz Martínez

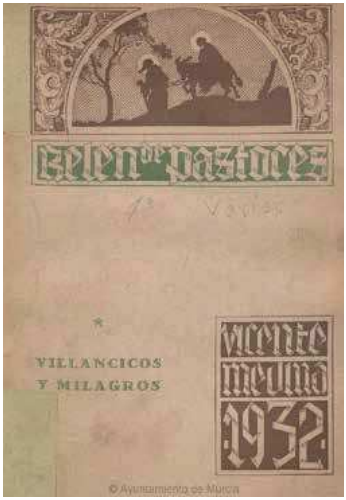
Luis de Requessens y Zúñiga

Gómez. Y es que en diciembre de 1930 se aprobó una Real Orden por la que se cambiaban las divisas del uniforme de los miembros del Cuerpo de Auxiliares de Oficinas.[61]

Nuevos reconocimientos recibiría en 1932 por otra obra, en este caso realizada en colaboración con otro miembro del Cuerpo de Auxiliares llamado José Luis Balcázar. Se trataba del *Calendario efemérico de Ejército y Armada*, una publicación en dos tomos que recogía, día a día, «páginas históricas y descripciones de hechos recientes que alcanzan la magnitud necesaria para lograr un lugar insigne en la historia de España» y en la que los textos corrieron a cargo de Balcázar, mientras que Gómez lo ilustró «con apuntes y retratos a pluma de alto valor artístico» que estaban dibujados «con firme trazo rememorativo, con expresión certera, con fina sensibilidad».[62] Como sucedió con su anterior trabajo, éste también fue declarado de «utilidad para las dependencias de la Marina», por lo que los autores recibieron una ayuda económica, en este caso de 3.000 pesetas, y, posteriormente, en junio de 1933, la Cruz de Primera Clase blanca del Mérito Naval.[63] La intención con la que se realizó este calendario era que en el día correspondiente fuera leído el contenido del mismo a las dotaciones de marinería en todas las instalaciones de la Armada.

Finalmente, en 1932 retomaría el tema de las divisas y distintivos de la Armada, pero en esa ocasión lo haría en forma de lámina. Quizás en su decisión influyó el hecho de que la República había realizado algunos cambios en ellas. Así, por ejemplo, y por afectar directamente a Nicomedes Gómez, hay que reseñar que los auxiliares primeros y segundos del cuerpo al que éste pertenecía pasaron, por un decreto de 22 de marzo de dicho año, a ostentar la graduación de alférez de fragata.[64] La lámina fue declarada de utilidad para las dependencias de Marina y se le concedió una ayuda de 1.200 pesetas.[65]

A todo ello hay que unir que Gómez fue en esos años dibujante también de la *Revista General de Marina* y que su amor por su profesión le llevó a ser director y profesor de una academia de preparación para el ingreso en la Armada.[66] Asimismo, hay que referir que esta etapa de intensa ilustración de publicaciones se cerraría en 1932 con la del libro *Belén de pastores* del poeta archenero Vicente Medina al que el pintor cartagenero conoció en Madrid cuando aquel regresó de sus años de residencia en Argentina y fue entrevistado en *Vida Naval* debido a que, en su juventud, había sido también escribiente de la Armada.[67] Ilustrado «con excelentes impresiones de dibujo a tinta y grecas en color»[68], el libro consistía en



Portada de "Belén de Pastores" de Vicente Medina (1932).

Los Reyes Magos de "Belén de Pastores" (1932).

una colección de villancicos «pero con un marcado aire social y político en el que Medina defiende a los pobres y a los oprimidos, sobre todo», siendo lo navideño «tan sólo una forma de manifestar las preocupaciones de carácter social» que tenía el poeta.[69] Unas ideas que cuadraban mucho con las propias de Nicomedes Gómez. Aunque se ha citado que también ilustró otro libro del vate murciano titulado *La isla dorada*, con motivos de la isla de Mallorca,[70] la realidad es que ese libro no figura en ninguna de las relaciones y numerosos estudios realizados sobre la obra de Medina.

El interés por conocer a paisanos suyos residentes, como él, en Madrid, y que le llevaron a entablar la ya referida amistad con el también cartagenero Vicente Ros, le hizo no solo a interesarse por el citado Vicente Medina, sino que también conoció a algún artista plástico, caso del escultor José Seiquer Zanón que, tras una estancia en París en 1930 pensionado por la Diputación Provincial de Murcia, había establecido su domicilio en Madrid. La amistad de ambos se inició en 1932, según testimonios de Nicomedes Gómez, y se afianzó con una visita que el cartagenero realizó a Seiquer en Murcia en 1935.[71]

Virgen con Niño de "Belén de Pastores" (1932).

EXPOSICIONES EN CARTAGENA, TÁNGER Y MÁLAGA

Durante esos años Nicomedes Gómez no se olvidó de sus paisanos y, normalmente aprovechando sus estancias en la ciudad durante períodos vacacionales, exponía algunas de sus obras en Cartagena. Así sucedió en agosto de 1929, cuando en los escaparates de Casa Molina en la calle Mayor se exhibieron los retratos del acto Pablo Zapico, de la actriz María Luz Callejo y del dramaturgo o comediógrafo Jacinto Benavente.[72]

El artista fue destinado el 1 de agosto de 1933 a Cartagena, donde tenía su base el crucero 'Libertad'. A él se incorporaba para convertirse en instructor de analfabetos.[73] Curiosamente, en este momento en el que el pintor volvía a Cartagena, su padre era destinado a Madrid, marchando a la capital de España con los hijos que aún no habían contraído matrimonio y que, en algunos casos, se establecerían definitivamente en la capital de España. El motivo del traslado era que había ascendido en 1930 a cartero mayor de primera clase, ocupando el cargo de jefe de la Cartería Urbana de Cartagena. Una categoría por la que, en diciembre de 1932 fue trasladado a la cartería del Correo Central de Madrid para, según la prensa local, «ocupar un destacado cargo».[74]

Curiosamente, antes de saber que iría destinado al citado crucero, a través de la revista *Vida Naval*, según sus notas autobiográficas, tuvo la iniciativa de que se le regalara una bandera de combate a través de una suscripción. Efectivamente, en febrero de 1932 la prensa de Madrid recogía una noticia en la que se informaba de que dicha publicación, de la que era redactor jefe, abría la citada suscripción entre los miembros de los cuerpos auxiliares y subalternos de la Armada. La bandera llevaría un dibujo realizado por Julio Guillén Tato, capitán de corbeta e historiador.[75] En una entrevista realizada al artista en 1978, éste aseguraba que había sido él personalmente quien, en representación de tales cuerpos, hizo la entrega de la bandera -el mismo día que acababa su embarque en el 'Libertad'-, que se llevó a cabo más de dos años más tarde de la apertura de la suscripción, el 6 de agosto de 1934. Sin embargo, como en otras ocasiones, la documentación existente contradice las afirmaciones de nuestro biografiado. Y es que, en las crónicas del acto, tanto en las aparecidas en la prensa de Cartagena como en la nacional, se hace constar que la representación de tales cuerpos fue ostentada por un tal Seijas, que tras su intervención la entregó a la madrina del acto, Rosario Sánchez Soler, hija del alcalde de la ciudad, quien a su vez la pasó al ministro de Marina.[76]

Suponemos que, pese a tratarse con casi total seguridad de una iniciativa suya, el escalafón lo relegó de participar activamente en el momento de la entrega de la bandera de combate. Lo que sí que es verdad es que el acto coincidió con su despedida del 'Libertad', ya que el 31 de julio fue destinado al buque planero -lo que hoy llamaríamos hidrográfico- 'Giralda'.[77] Sin embargo, no llegaría a embarcar en dicho navío de la Armada debido a que la dotación del mismo fue destinada al 'Tofiño' que, construido en El Ferrol, pasaría a sustituir a aquel, que sería desguazado en el gaditano Arsenal de La Carraca. El barco en el que iba a prestar sus servicios, sin dudas por sus dotes de dibujante, era también un planero y tendría como base Cádiz para dedicarse a trabajos de hidrografía.[78] Del marino que daba nombre al buque realizó ese mismo año un retrato a pluma.[79]

Durante la citada residencia en su tierra, el artista volvió a mostrar algunas de sus creaciones a sus paisanos. Así, en abril de 1934 los escaparates de Casa Molina en la calle Mayor acogieron un retrato a plumilla de Antonio Lezama, periodista y subdirector de *La Libertad* de Madrid, otro a lápiz del contralmirante Azarola y un paisaje de la costa mallorquina. Obras que merecieron la atención de tres medios de comunicación locales y uno regional, que se hicieron eco de las cualidades y calidades de los trabajos, llegando uno de ellos incluso a aludir -la crítica de *Blanco y Negro* de 1929 al parecer había calado hondo en los seguidores del artista y en él mismo- que Nicomedes Gómez no caía en el «llamado virtuosismo».[80]

La estancia en Cartagena, que todavía se prolongó durante sus vacaciones estivales del mes de agosto de 1934, le permitió también participar en un acontecimiento artístico de especial relevancia que tuvo lugar ese verano en la ciudad, tal y como fue la exposición homenaje a Ussel de Guimbarda en los salones del Círculo Industrial. Una muestra que se enmarcaba en los actos de los tradicionales festejos de la feria cartagenera y cuya organización corrió a cargo de una denominada subcomisión de arte, en la que estaban integrados los pintores Vicente Ros y Andrés Barceló, ambos discípulos de Ussel, junto al periodista Luis Gil Belmonte y otros representantes de la vida cultural de la ciudad. La apertura al público tuvo lugar el 10 de agosto y, junto a 46 cuadros del homenajeado y difunto pintor hispano-cubano, la nómina de artistas de los que se mostraban creaciones estaba integrada por sus también alumnos Octavio Bianqui, Elena Briones, Julio Villas Moreno y José Lizana Gal, así como por Francisco Portela, Ángel Monteagudo, Diego García, Eduardo Girona, Miguel Díaz Spottorno, Francisco Huelgas, José Valero, José Matrán, José Mulero, Ángel Celdrán, Ramón Maciá, F. González Mayor,

Ricardo Rodríguez, José Balaca, Adelardo Parrilla y Nicomedes Gómez. Éste eligió para su participación en el evento un retrato del comandante de Intendencia Luis Gal, un paisaje de Mallorca y «una vampiresa, estilo más frívolo, pero admirado y admitido por una parte numerosa de nuestro público».[81]

Nicomedes Gómez sabía que exponer en su ciudad era contar con el beneplácito de los críticos locales y adquirir reputación entre sus paisanos. Así, aunque destinado fuera de ella, en marzo de 1935 volvió a ofrecerles muestras de su labor artística, de nuevo en los escaparates de Casa Molina. Se trataba de una plasmación de 'La calle Aroef de Tánger' -de la que se destacaba que «tiene tal verismo que parece una foto», lo que demuestra que el dibujante no había perdido, nunca lo haría, su gusto por el virtuosismo y el detalle-, de una representación de 'El Libertad proa a Mallorca' y de un nuevo paisaje urbano tangerino, en este caso 'La puerta de la Alcazaba'.

Otra cualidad citada por los críticos cartageneros que trataron sobre las obras en la prensa local era su dominio del claroscuro o, como escribieron algunos de ellos, «su ejecución perfecta del contraste que forma dentro las sombras de la puerta, fuera a pleno sol el paisaje fecundo africano se desborda lleno de luz y verismo» y «no cabe mayor precisión en la línea, en la figura, más justeza en el colorido, más verismo; cuyos contrastes forman las sombras de las puertas con la pletórica del sol».[82] La alusión al colorido nos hace pensar que, a no ser que se tratara de un lapsus del periodista, alguna de las obras estaba realizada con una técnica diferente a la plumilla y el lápiz habituales en Gómez.

Pero por encima de esa participación en la exposición colectiva de homenaje a Ussel o la muestra de algunas de sus obras en comercios de Cartagena hay que situar la que sería su segunda exposición -y a la postre la última durante varios años- de carácter individual. Ésta tuvo como escenario el Círculo Mercantil de Málaga, ciudad que visitaba habitualmente el 'Tofiño',[83] y en la que por entonces estaba destinado, al mando de las fuerzas de la Guardia Civil de la provincia y también de los territorios africanos en manos españolas, su tío Fulgencio, quien asistió a la inauguración junto al entonces gobernador civil, el escritor Alberto Insua, y quien, es más que probable, ayudaría a través de sus influencias a que la muestra se convirtiera en realidad.

La exposición tuvo lugar en el mes de mayo y, según las noticias que llegaron hasta la ciudad natal de Nicomedes Gómez, el gobernador civil solicitó al Ayuntamiento

Caricatura de miembro de la dotación del "Tofiño" (AJAQ).

malagueño que adquiriera 'El Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros' -lo que no sabemos si llegó a hacer- y que el Círculo Mercantil compró varios cuadros, recibiendo también el artista «numerosos encargos de personas de gran relieve de la ciudad». Las obras expuestas eran 41 y de ellas, según la crónica periodística, 15 estaban realizadas a lápiz y pluma, 14 eran retratos, de los cuales siete lo eran de miembros de la dotación del 'Tofiño', y también se podían ver 11 caricaturas.[84] El periodista que hizo la crónica en *El Noticiero*, lanzó una clara crítica a la sociedad cartagenera por el trato que, según él, recibía Nicomedes Gómez, que no era acorde al nivel que iba alcanzando su obra, al margen de otras consideraciones (el propio artista contó alguna vez los comentarios que pudo escuchar en la calle Mayor referentes a que cómo el hijo de un simple cartero había podido ingresar en la Armada). Sin pelos en la lengua, o en este caso en la pluma, el articulista, que firmaba con las iniciales G.S., dijo que «si Nicomedes fuera un ciudadano civil, de esos que con su chaqueta abren todas las puertas, o perteneciese a las jerarquías destacadas de las carreras militares, ten por seguro, lector, que en la "capilla social" de la calle Mayor habrían sido echadas al vuelo todas las campanas de la adjetivación lisonjera», para continuar asegurando que «en Cartagena no se da importancia a las inquietudes espirituales, y las manifestaciones artísticas son calificadas de cosas inútiles; aquí en no siendo la política madrastrona, henchida de tópicos, lugares comunes y latiguillos parar embaucar analfabetos y tontos, lo demás se recibe con el estúpido encogimiento de hombros, con el mirar vago de la indiferencia plebeya».

El dibujante aprovechó también las estancias del 'Tofiño' en Tánger, como la realizada en agosto de 1935, pocos días antes de que Nicomedes Gómez dejara de formar parte de su dotación,[85] y seguro también la influencia que su tío pudiera tener en la ciudad del Protectorado, para realizar actividades artísticas. En este caso no se trató de una exposición individual sino, según su propio testimonio, de una muestra de «arte español». [86] No poseemos datos directos de la organización y desarrollo de ésta, aunque sabemos que fue ampliamente glosada en periódicos de la ciudad norteafricana, tales como *El Magrebí* y *Democracia*, pero la prensa murciana se hizo eco, a través de tales rotativos, del éxito alcanzado por Gómez, que tomó parte en la exposición con sus obras.[87]

Gómez, que había pasado el mes de julio en su ciudad natal de vacaciones, aprovechó esta ocasión para volver a mostrar su amor por el mundo que había elegido de profesión. Así, como ya hiciera con el crucero 'Libertad' , promovió que la población española de Tánger donara, por suscripción, una bandera de combate

al 'Tofiño'. Él aseguraba ser el autor de la idea,[88] que debió sugerir a la prensa tangerina, ya que según se recogía en un periódico madrileño en septiembre de ese mismo año, la iniciativa había partido del anteriormente mencionado diario *Democracia*.[89] La bandera le fue entregada al navío el 8 de junio de 1936,[90] pero para entonces ya hacía tiempo que Nicomedes Gómez no formaba parte de su tripulación, ya que el 22 de agosto de 1935 se cumplía el tiempo reglamentario que debía realizar de embarque y pocos días más tarde fue destinado al Servicio de Comunicaciones en Madrid.[91]

LA GUERRA CIVIL

El regreso a Madrid, donde como hemos visto residían por entonces sus padres y algunos de sus hermanos, le llevó a realizar algunas colaboraciones con uno de éstos, Vicente, quien también desarrollaría a lo largo de su vida una fecunda carrera artística, como ilustrador y diseñador, en la capital de España. La primera colaboración fue en dos obras que presentaron a un concurso promovido en noviembre de 1935 por el Comité Sedero de Murcia para la elaboración de un cartel con el que «realizar una activa propaganda del empleo y uso de la seda natural». Para ello se solicitaban dibujos alegóricos, de libre elección, que representaran las bondades de dicho material empleado en el vestido femenino, debiendo llevar un texto que facilitaba la organización del concurso y quedando al criterio de los artistas añadir otros relativos al tema. Para los ganadores se estipulaban unos premios que iban desde 500 pesetas y diploma de honor a 100 pesetas y diploma de colaboración, pasando por las 250 del segundo premio y las 200 del accésit al primero. Los trabajos debían presentarse hasta el 20 de diciembre y con ellos, procedentes de diversos puntos de España, se abrió pocos días más tarde una exposición en el Círculo de Bellas Artes.[92]

Portada del Estado General de la Armada (1936).

El 23 de diciembre el jurado del certamen decidió los premios, ampliando el número de los concedidos por la gran calidad de las más de 40 obras presentadas, y dos de ellos correspondieron a Nicomedes y Vicente Gómez. El máximo galardón se lo otorgaron con el presentado bajo el lema 'Divina tentación' y también recibieron el sexto, dotado con 100 pesetas, por otro que denominaron 'Transformación'.[93] Este nuevo triunfo del artista fue ampliamente publicitado por la prensa de su ciudad, que también dedicó palabras para su hermano.[94]

Este éxito, y la facilidad para colaborar al residir los dos en Madrid, así como la inclinación de Nicomedes por el mundo del cine, los llevó a presentarse en junio de 1936 de nuevo conjuntamente a un concurso de carteles. En este caso se trataba del convocado para servir de anuncio a la película 'María de la O', dirigida por Francisco Elías y protagonizada por Carmen Amaya, Pastora Imperio y Julio Peña. Los trabajos que optaban al premio, 87 en total, fueron expuestos en un espacio ya conocido por el artista cartagenero, como era el Palacio de la Música, a partir del 14 de junio, haciéndose constar que el fallo del jurado se haría público en breve.[95] Realmente no sabemos si llegó a hacerse, ya que no hemos encontrado referencias al mismo. Pero es probable que no porque otros hechos requirieron pronto la atención de los españoles más que una película, tal y como fue la sublevación militar contra el gobierno legítimo de la República y el inicio de la Guerra Civil.

Iniciado el conflicto bélico, Nicomedes Gómez permaneció fiel a la República. Los motivos de su decisión los contó él personalmente en alguna ocasión, asegurando que «yo que había sido profesor y director de una academia de preparación de la Marina y profesor de Código Penal de la Marina de Guerra, sabía que había unos artículos que [decían] que no obedecer al mando legalmente constituido era un caso de rebelión, fuera por las razones que fuesen. Y yo le obedecí a mi conciencia, al concepto que yo tenía de mi deber, obedecí en aquel momento a mi Patria, aquello que yo consideraba mi Patria […] Por tanto yo hice lo que era una manifestación de mi alma, de mi concepto que yo tenía de mi deber».[96]

El artista se afilió al Partido Comunista Español por ser «el único partido político y republicano que aceptaba nuevos miembros». Según unas declaraciones del propio Nicomedes Gómez, llegó a ser secretario de Propaganda Política y secretario general de la Región de Madrid. Una formación política a la que, según se desprende de dichas declaraciones, perteneció durante toda la guerra, dándose de baja ya en el exilio debido «a la influencia de Moscú sobre dicho partido político», afiliándose

al Partido Socialista Obrero Español.[97] Es lógico en este caso que creamos más en sus propias declaraciones que en lo que se encuentra recogido en los archivos de la Fundación Pablo Iglesias del PSOE, donde en su diccionario biográfico se le considera militante socialista ya durante el conflicto, perteneciendo a la agrupación de Porzuna, un pequeñísimo pueblo de Ciudad Real en el que también estaría integrado en las filas de la UGT.[98] Su ingreso en las formaciones citadas se debió a que «la Guerra Civil, que fue esencialmente política, me hizo acogerme al socialismo, como idea más democrática, social e internacional. Creo que este ideal puede adaptarse bien a distintas formas democráticas que pueden regir los pueblos del occidente europeo».[99]

Según sus testimonios autobiográficos conservados en el Archivo de Francisco Montoya, en ese momento de la sublevación militar, en el que como hemos comentado estaba destinado en Madrid, prestaba sus servicios en el Estado Mayor del Ministerio de Marina y en la Jefatura de Aeronáutica Naval. Sin embargo, su llegada a dicho puesto fue un poco posterior a la del 18 de julio, ya que se llevó a cabo el 30 de septiembre de 1936, publicándose en el boletín correspondiente cinco días más tarde su incorporación a la Jefatura de Fuerzas Aéreas de la Subsecretaría del Aíre del Ministerio de Marina.[100] No tenemos por lo tanto argumentos para confirmar lo que él narraba en esos escritos referidos sobre que formó parte de la guardia de protección del Gobierno en el momento de la sublevación, como tampoco para la de que fue por un tiempo asesor cultural del presidente de la República, como ha escrito Rodríguez Rubio.[101] Y mucho menos todavía, como asegura ese mismo autor, para decir que «a Nicomedes debe España, en parte, que las obras de arte del Museo del Prado que estaban embarcadas en tren camino de Francia, se quedaran en España». Ello, en primer lugar, porque los cuadros y esculturas del Prado, así como otras de diversas procedencias, sí que salieron de España y llegaron hasta Bruselas; y en segundo porque existe una amplia documentación sobre el tema y la infinidad de personas que de un modo u otro participaron en el salvamento de las obras de arte y en ella no figura en ningún caso el nombre de Nicomedes Gómez.[102]

El 29 de abril de 1937 era ascendido en el escalafón del Cuerpo de Auxiliares de Oficinas de la Armada, pasando a ser auxiliar primero para cubrir las vacantes que se habían producido por defunción. En ese momento era el artista cartagenero el número uno en el escalón inmediatamente inferior, el de auxiliares segundos.[103] En ese período, la labor del artista cartagenero se centraba bastante en la propaganda bélica, en los denominados carteles de guerra, dedicados en su caso al mundo

Cartel "avión averiado" (1937).

de la aviación. En la Universidad de Barcelona, en la colección de la Memoria Digital de Cataluña y más concretamente en el Pabellón de la II República, se conservan tres de sus carteles -no sabemos el total de su producción, pero no debió ser mucho mayor- que se ajustan perfectamente a los parámetros del cartelismo de la época. Llevan como títulos, o mejor lemas, los de 'Mecánicos, obreros, especialistas; ¡¡Venid a la Aviación!!', 'Avión averiado es una posición perdida; avión que se repara es una posición reconquistada' y 'El valor del combatiente no se mide por los disparos que hace sino por las bajas que ocasiona; el valor del obrero de retaguardia no se mide por las horas de trabajo que está en el taller sino por su producción'. Tienen unas medidas en torno a 100 por 70 centímetros y todos ellos están fechados en 1937 e impresos en la Litografía Ortega, haciéndose constar que estaba intervenida por la UGT-CNT.[104] El lugar de impresión se puede deber no solo a que la ciudad levantina era la residencia del gobierno de la República, sino también a que debido a su puesto tuvo estancias en diversos lugares, tales como Murcia, Albacete y la propia Valencia.

Cartel "mecánicos..." (1937).

El dibujante cartagenero también ha dejado en sus memorias relatado el hecho de que, debido a su «sentimiento cristiano», y en el momento en el que «Madrid estaba asediada y no comía, yo propuse, hallándome con el subsecretario, por qué no hacíamos todos los militares de Aviación que no

Cartel de la Exposicion "Homenaje a la Aviación" (1938).

estaban en activo, en vuelo [...] un día o dos de haber, un pequeño sacrificio para hacer un convoy de víveres y demostrarle a los habitantes de Madrid, darles coraje, darles ánimo para seguir su lucha en defensa de la libertad». La tarea era difícil y, siempre según el testimonio de Nicomedes Gómez, ya que no tenemos otra fuente para ello, cuando el ministro tuvo conocimiento de la idea pidió conocerle, explicándole el artista cartagenero su proyecto y encargándole la primera autoridad ministerial que lo llevara él mismo a cabo, para lo que se le dio «autoridad suficiente que yo reclamé, un cabo para llevar la contabilidad, un coche a mi servicio y posibilidad de entrar en todos los aeródromos libres. Y hablé a los soldados, a los oficiales y a todo el mundo de nuestra opinión. Conseguí una cantidad de millones de pesetas y me fui a Francia, compré víveres para 45 camiones cargados con toneladas y fuimos a Madrid y lo entregamos entre los aplausos de la gente que hacía cola para comprar las pocas patatas, las pocas cosas para comer...».[105] Es éste un hecho del que, como hemos referido, no tenemos ningún tipo de documentación oficial y al que tampoco podemos poner fecha, por lo que para darlo por bueno tan solo contamos con el testimonio de su protagonista.

El 28 de diciembre de 1937, en un decreto para el «acoplamiento del personal del Cuerpo de Oficinas y Archivos de la Armada [ya que seguía perteneciendo a ésta] a los destinos que por categoría señalaban las plantillas recientemente aprobadas», Nicomedes Gómez quedó adscrito al Archivo Central del Ministerio, «a las órdenes del jefe D. José María Rojas, y afecto a la Subsecretaría de Aviación, destacada en Madrid, hasta que otra cosa se ordene». [106] Duraría poco ese destino ya que otro decreto, en este caso de 14 de enero, estipulaba que varios miembros del cuerpo al que pertenecía Gómez, entre ellos él mismo, cesaran en sus puestos afectos a la citada subsecretaria y se reintegraran a la Armada, pasando nuestro biografiado a formar parte nuevamente de la dotación del crucero 'Libertad'.[107]

Para ese momento Nicomedes Gómez había concluido su participación en la organización de una exposición de homenaje a la aviación republicana. Ésta se

inauguró el 1 de marzo de 1938, en los locales de la antigua Gran Peña de Madrid, y estaba organizada por la Comisión de Educación del Soldado de la Juventud Socialista Unificada. En ella figuraban una serie de maquetas de aviones, realizadas por el teniente de dicho cuerpo Daniel Hernando; una reproducción a escala de un aeródromo, obra de un tal Eduardo Moreno; fotografías, piezas de aeroplanos, bombas y otros materiales. La muestra, de la que se hizo madrina a una celebridad infantil de la época llamada Mari Pérez, contó con un cartel que fue pintado por Gómez y que llevaba el lema 'La juventud dominará el espacio: Exposición Homenaje a la Aviación'. Aunque la actividad tuvo lugar en las fechas citadas, el cartel está datado en 1937.[108]

Es posible que nuevamente organizara Nicomedes Gómez una suscripción para regalar una bandera en este momento, en este caso a la aviación. En contra de lo que hizo con las del 'Libertad' y del 'Tofiño', que fueron iniciativas de antes de la Guerra Civil, el artista en las entrevistas que se le realizaron en 1978, y en las que fue muy cauto políticamente posiblemente por la situación que se vivía en un país que empezaba a caminar hacia la democracia, no hizo mención de ésta. Pero el hecho de que la suscripción la abriera la Comisión de Educación del Soldado con 500 pesetas y que el segundo nombre en la relación fuera el suyo, aportando 10, nos hace pensar que también sería iniciativa del pintor.[109]

A su llegada a Cartagena, base del crucero 'Libertad', Nicomedes Gómez se incorporó a la redacción del semanario *La Armada*, que se venía publicando desde febrero de 1937 como un instrumento para fomentar la disciplina y la moral entre los miembros de la Flota y que estaba dirigido por el Comisariado de esta, que ejercía el diputado socialista por Santander Bruno Alonso desde diciembre de 1936. Para este órgano de comunicación diseñó una nueva cabecera, y en el mismo se reprodujeron algunos de sus dibujos. El primero fue en el número del 2 de abril de 1938 y consistía en una recreación de la denominada 'Batalla del 6 de marzo o

Cabecera de "La Armada" (1938).

El 6 de Marzo y nuestros dibujantes

En el número de hoy, insertamos un dibujo que recoge el instante en que el «Libertad» abre fuego con todos sus cañones contra los barcos enemigos. Su autor, el muy destacado dibujante camarada Nicomedes Gómez, se ha ajustado exactamente a la realidad y para cuantos desde la capitana presenciamos el combate, el dibujo evoca con justeza y precisión aquel momento de perenne recuerdo en que, a los fogonazos del enemigo, se contesta con nuestros fogonazos, hasta que surge la ingente llamarada, que fué epílogo de la batalla.

Dibujo de la batalla del 6 de marzo de 1938 publicado en "La Armada".

de Cabo de Palos', en la que la Flota Republicana hundió el destructor 'Baleares', que formaba parte de la de los sublevados. Aunque Nicomedes Gómez no estuvo presente en la misma, por no haberse incorporado aún a su destino, según la crónica que acompaña al dibujo, su obra recoge «el instante en el que el 'Libertad' abre fuego con todos sus cañones contra los barcos enemigos. Su autor, el muy destacado dibujante camarada Nicomedes Gómez, se ha ajustado exactamente a la realidad y para cuantos desde la capitana presenciamos el combate, el dibujo evoca con justeza y precisión aquel momento de perenne recuerdo en que, a los fogonazos del enemigo, se contesta con nuestros fogonazos, hasta que surge la ingente llamarada que fue epílogo de la batalla».[110]

El jefe de la Flota, don Luis G. Ubieta, cuyo trabajo expuesto en la Exposición del «Hogar del Marino», un dibujo del notable artista camarada Nicomedes Gómez.

Retrato de Luis González de Ubieta (1938).

El 1 de mayo, con motivo de dicha conmemoración y la del día siguiente, y cuando ya sí se encontraba entre la

dotación de dicho buque, se inauguró en el Hogar del Marino una exposición de cuadros, retratos y caricaturas en la que, entre otros marinos artistas, tomó parte nuestro biografiado. De él se destacaba que era un «verdadero orfebre del dibujo, maestro evidente del retrato a la usanza naturalista».[111] Una de las obras expuestas era un retrato a lápiz del jefe de la Flota, Luis González de Ubieta, que fue reproducido en las páginas del citado diario, en concreto en el número 68 de fecha 11 de mayo.

Soldados y Marinos

Por NICOMEDES GÓMEZ

Ayudante de oficina del crucero «Libertad»

El Ejército de Levante, después de una dura experiencia ganada en la práctica de la guerra, realizado valientemente el cruento bautismo de la ofensiva, triunfo-glorioso, ha ofrecido magníficos ejemplos del mejoramiento de las relaciones entre los mandos y una mayor solidaridad entre unidades diferentes, elevando así grandemente la moral y el espíritu de resistencia.

Estas inteligentes y prácticas creaciones, tan magnífico espíritu de solidaridad, colaborador los lazos de unidad y han servido de intercambio de experiencias, creando al propio tiempo una sana competencia, estimulando en el combate y gran elevación de la moral de todas las unidades del Ejército del pueblo.

Los hombres que operan en Levante han salido con un heroismo y combatividad, colocarse en el grado mas elevado de admiración y confianza del pueblo en Jarama, y ellos, siguiendo una línea recta secada de su propia experiencia, han querido trasmitir sus pruebas de recia unidad y lealtad también a sus hermanos combatientes del mar y de las industrias de guerra.

Los Mandos han tenido la clara visión de saber salir al encuentro de esa buena mandoría de nuestros reservistas, por la cual, se les intentaba hacer creer a los combatientes que nuestra recaptación era una casa sencilla que vivía alegre y confiada, divorciada por completo de los sacrificios que impone la guerra, y pretendido a un pedazo de héroes, verdaderos ejemplos de nuestra raza, ha concedido un descanso en la lucha, encontrándolos dispuestos a la retaguardia al saludo cordial de los hombres del frente y la garantía firme en su voluntad de resistir y vencer.

* * *

Nuestros compañeros de Levante han vivido unas horas con nosotros; nos han contado el cuento español y moral de las fuerzas combatientes. Con admiración hacia los que quedaron allá, hablaban y comentaban las heroicidades desconocidas. ¡Ya se sabrá algún día!—decían—, y con alegría y emoción recordaban la fecha de su regreso al frente. ¿Para qué? Para seguir luchando con más ahínco y empuje, para decir a los compañeros que no pudieron volver, toda la verdad de esta retaguardia valerosa y abnegada.

Fábricas y más fábricas de industrias de guerra; kilómetros y kilómetros en pleno producción de guerra, aviones, hombres, mujeres y a veces niños, trabajan sin cesar, hasta agotarse, para producir más y más, y entre sus rudos ruidos se adivina la alegría del deber cumplido. Canciones revolucionarias animan las tareas de este pueblo que no sabe morir y que diariamente va reforzando su capacitación, y trabajo y lucha, una más todos cada día, para aplastar al fascismo invasor y salvaguardar del suelo patrio al último invasor.

Entre vítores y gritos de alegría son recibidos nuestros heroicos soldados del frente de Levante, orgullo de nuestro admirado y potente Ejército Regular Popular.

* * *

Los marinos, que como ellos, sienten esa necesidad de comprensión y unidad, ven llegada la oportunidad para solidarizarse con estos combatientes del Ejército de Tierra, y les dicen esas grandes en el deseo de hacer horas para derrotar aquella incomprensión que existía desde los tiempos entre los soldados del mismo pueblo, porque unos eran de mar y otros de tierra.

Vivimos juntos unas horas de fraternidad, donde se estrechan para siempre los lazos de una fraternidad, de esa unidad sincera, sin recelos ni suspicacias que sirve, no ya para distraer nuestras preocupaciones del fin común, sino para alcanzar más prontamente la confianza, compenetración y cariño de todos los camaradas y conseguir en mi más corto plazo nuestra VICTORIA.

Visitan los barcos de la Flota republicana. Al atracar la lancha que les conduce a la Capitana, se ven vítores que salen de las entrañas de la Marina. En cubiertas, en cadenas, en cofferdam, en montajes y auxiliares, los hombres que al pie de sus puestos de combate, latidos grites de exhortación, de júbilo, de confraternidad que apenas se oyen, por el bullicio inicial en un buque de guerra de gran tonelaje.

Mandos comisarios, maestros y soldados se estrechan fuertemente; momentos de honda emoción, efusiones patrióticas de todos ellos. Habla nuestro comisario general, y después el comandante del crucero "Miguel de Cervantes" dirige la palabra con firmeza, sintiendo estrechamente unido a su dotación y ellos hacer volver el entusiasmo de los que le oyen. Si el recibimiento fue solemne, también la despedida fué imborrable en nuestras mentes. Soldados y marinos con los puños en alto entonaban himnos revolucionarios.

Por donde quiera que la cumo pasaba, iban acompañados por los cantitos de los buques anclados en aquella, marinos y marinos que con los ojos humedos de emoción y puños en alto, rompían el coro de las canciones de nuestra lucha y reforzaban sus notas con voces potentes y juveniles.

Un crucero, otro crucero, un destructor, otro y otro, muchos barcos, muchos marinos y todos y todo unido en la mayor comprensión y solidaridad.

Otras vidas, nuevas emociones entre soldados, infantes de Marina, enfermos y heridos, y después, como resumen, un acto simpático organizado por el "Hogar del Marino" que sabe concentrar en su seno a un conjunto de hombres de uniformes distintos, pero con un sólo corazón y pensamiento, el corazón y el pensamiento de la Patria. Charlas, efusiones de unidad, frases profundas y vítores profundos.

Nuestros compañeros del Ejército de Levante se llevan una impresión maravillosa de qué es y cómo funciona nuestra industria de guerra, qué es y cómo lucha nuestra Flota republicana y cuáles son nuestros sentimientos con respecto a la unidad.

¡Adelante, compañeros combatientes de Levante! ¡Viva el Ejército del pueblo!

8

Artículo del pintor en "Marina".

Asimismo, en este período fue director artístico de la revista *Marina*, calificada como técnica y de divulgación y que se imprimía en los talleres de *Nuestra Bandera*, un diario también cartagenero de la época. Esta revista fue de escasa duración, tan sólo tres números, y en ella Nicomedes Gómez aunó su labor en la parte dedicada al arte con la de escritor de algún artículo. Al menos así lo hizo en el número correspondiente a los meses de julio y agosto de 1938. Era una publicación de 28 páginas y tamaño folio en la que se encontraban secciones de técnica, sanidad, deportes, historia y colaboraciones literarias. Su director era Baldomero Madrid, inspector de Sanidad de la Flota, y el redactor jefe el teniente maquinista Eugenio Sierra.[112]

No sabemos en qué momento abandonó el artista Cartagena y el crucero 'Libertad' para pasar a Cataluña, lo que sí conocemos es que entre los meses de noviembre y diciembre de 1938 pasó 34 días en Madrid, por lo que el día 27 del segundo de los meses referidos se le concedía el cobro de dietas.[113] Lo que también sucedió por esas fechas fue su pase a la Aviación. Se ha escrito, y él mismo lo contó alguna vez, que la Guerra Civil la pasó como capitán de ésta. Eso no es real, ya que alternó destinos en ella y en la Marina y mantuvo su condición de Auxiliar de Oficinas y Archivos hasta el 4 de enero de 1939. Fue en esa fecha cuando se contestó afirmativamente a una solicitud, que había presentado junto Francisco Lorencio Martínez, oficial segundo del

Cuerpo Auxiliar de Artillería de la Armada, y se le concedió el ingreso en el Arma de Aviación con arreglo a un decreto dictado el 14 de mayo de 1937. Esta decisión llevaba aparejado el ascenso al empleo de teniente, «por lealtad y adhesión al régimen» y de acuerdo con sendos decretos de 15 de septiembre y 20 de octubre de 1936, con una antigüedad de 19 de julio de dicho año. Del mismo modo se le dio el de capitán, con fecha de 1 de octubre de 1936, ajustándose a una orden de 15 de noviembre del año del inicio del conflicto bélico, por el que se concedía el ascenso a determinado personal del Arma por necesidades del servicio. Finalmente, se estipulaba que a efectos administrativos, que eran los reales, tal pase computara a partir del 1 de enero de 1939.[114] De hecho, como veremos más adelante, tal condición de miembro del Arma de Aviación, de tan poca duración, no fue la que se le computó cuando, instaurada nuevamente la democracia en España y reconocidos sus derechos a los militares que lucharon en la defensa de la República, se le concedió el retiro, lo que se hizo como miembro del Cuerpo Auxiliar de Oficinas y Archivos.

A principios de febrero de 1939, Nicomedes Gómez, como otros tantos de miles de republicanos, ante la inminencia de la victoria de los sublevados, tuvo que abandonar España y pasar a Francia (lo que hizo con una maleta de cartón vacía y el único traje que tenía), donde llegó el 8 o el 9 de dicho mes -se han dado las dos fechas- con los hombres a su cargo. Fue este un trance, con anécdota quizás apócrifa incluida, que el refirió en sus notas autobiográficas, escritas en tercera persona, del siguiente modo:

«En los primeros días del mes de febrero de 1939, con una importante misión de la Jefatura, fue acercándose hacia la frontera francesa, por la que debía pasar a Francia con todo su personal y por orden especial recibida del ministro de la Defensa Nacional.

Los aviones nacionales trataban de cortar la retirada de nuestras tropas y ametrallaban todo movimiento de personas que marcharan hacia la frontera francesa. Por un espíritu de responsabilidad y con el deseo de proteger y salvar pérdidas de vidas humanas entre el personal de aviación a sus órdenes, decidió pasar a Francia atravesando la montaña. Ante la amenaza constante de la aviación nacionalista, optó por caminar durante la noche aprovechándose de la falta de visibilidad de la aviación. 48 horas aproximadamente duró esta travesía.

A las 11 de la noche del día 8 de febrero de 1939, en el preciso momento de encontrar una carretera que al parecer venía de España hacia Francia, ordenó a su

gente marchar en columna de a uno por los salientes de la carretera. Momentos estos propicios por el cansancio y falta de alicientes para sentir una cierta nostalgia por el alejamiento de nuestra Patria y la preocupación de lo que podríamos encontrarnos en tierras francesas.

Un examen de conciencia acudía a su mente ¿Por qué Dios permitía que abandonaran su familia y su Patria? ¿Qué cosa mala habían hecho para un tal aparente castigo? Reflexionaba sobre sus deberes y juramentos cumplidos con honor y fidelidad, sin haber sobrepasado cualquier gesto humano que mereciera reproche. Se dirigió a Dios preguntando cuál sería su vida en el extranjero. No conocía la lengua ni tampoco a ninguna persona. En esos momentos de reflexión, de dudas, de melancolía y de consulta, un frenazo de un coche que apareció sin ser percibido le llamó la atención. Una puerta se abre, una mano le ofrecía un paquete, que por su forma le da la sensación de una tableta de chocolate. Quizás fuera el hambre que llevaban lo que le hiciera considerar o desear esta forma. La voz se oyó que decía al instante: "Toma, camarada, para ti". Agradeció el gesto del desconocido y cuando se dispuso a abrir este paquete con la intención de distribuir el chocolate entre sus compañeros de viaje, se sorprendió al ver convertirse este paquete en una caja de acuarelas ¿Quién podría dársela, aún sin conocerle, en una noche oscura como boca de lobo? El recuerdo de su súplica dirigida a Dios, en aquel momento, se le presentó de nuevo en su mente, y entonces, con gran emoción, pudo pensar que era la respuesta que Dios daba sus inquietudes, y hasta podríamos decir la protección y ayuda de lo que hasta aquí podríamos decir su ángel guardián».[115]

NOTAS:

[2] APSMG: LB 1823-1824. Partida de bautismo de Catalina Gómez, 15-1-1820, f. 4v

[3] Ídem. LE 1849-1852. Partida de entierro de Nicomedes Gómez Víctor, 6-12-1851, f. 198v

[4] Ídem. LE 1809-1814. Partida de entierro de Cayetano Grau, 30-3-1814, f. 190v. No haremos referencias a los hijos de este segundo matrimonio, aunque poseemos documentación sobre los mismos, por no ser relevantes para este trabajo

[5] Ídem. LM 1818-1822. Partida de matrimonio de Juana Gómez Víctor, 15-10-1810, f. 62

[6] Ídem. Ídem. Partida de matrimonio de Nicomedes Gómez Víctor, 7-4-1822, f. 191v y Libro de Matrimonios 1830-1835. Partida de matrimonio de Nicomedes Gómez Víctor, 5-3-1831, f. 51v. Del primer matrimonio nacieron tres hijos: Catalina (1823), José Antonio (1825) y Salvador (1827), de quienes tampoco haremos referencias por los motivos citados anteriormente

[7] Ídem. LB 1831-1832 f. 243, ídem 1837-1838 ff. 1-1v y 193, ídem 1842, ff. 32-32v, ídem 1844 f. 5v, ídem 1846-1847 ff.90v-91 y LM 1846-1850, partida de matrimonio de María Dolores, 7-11-1849, ff. 167v-168

[8] Ver nota 2 e Ídem. LE 1853-1855. Partida de Entierro de Catalina Víctor, 7-2-1853, f. 12

[9] Ídem. LM 1860-1861 ff. 158v-159 e ídem 1864-1866 f. 159

[10] AMC: LH 991. Padrón Municipal de habitantes correspondientes a los 1º y 2º cuarteles del casco de la ciudad f. 55 y LH 175. Padrón de Habitantes correspondientes al 4º, 5º, 6º, 7º y 8º cuarteles del casco de la ciudad 1921 f. 21v

[11] Ver, por ejemplo, *El Eco de Cartagena* 19-9-1913 p. 3 y *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio* 1-6-1923 p. 4 y 1-3-1925 p. 9

[12] Una aportación reciente PÉREZ ADÁN, L.M.: «El Doctor Cataplasma». *La Verdad* 5-11-2016.

[13] APSMG: LB 1866 f. 236v, LE 1870-1872 f. 152 y 346v, LE 1872 ff. 39-39v, LE 1873. 1874 f. 317v, LB 1877 f. 26 e ídem 1879 f. 110v.

[14] CASAL MARTÍNEZ, F.: *Historia de las calles de Cartagena.* Imprenta de M. Carreño. Cartagena 1930 p. 508

[15] AMC: LH 991… ff. 51v-52v y 55 y LH 942. Padrón de Habitantes correspondientes a 1º, 2º, 3º y 4º cuarteles, 1921 f. 60v y *El Eco de Cartagena* 19-12-1908

[16] *El Eco de Cartagena* 20-10-1887 p. 2 y 15 y 22-1-1890 pp. 2 y 3 y *El Porvenir* 18-12-1923 p. 1

[17] Toda la información sobre Fulgencio Gómez Carrión ha sido extraída de diversas fuentes documentales y hemerográficas que sería prolijo enumerar

[18] *El Eco de Cartagena* 8-6-1901 p.3

[19] AFM: *El hombre y el artista*. Texto autobiográfico mecanografiado s.f. y AMC: LH 198. Padrón Municipal de habitantes correspondientes a las secciones 12, 13, 14 y 15 de la ciudad, 1924 ff. 151-152

[20] AFM: *El hombre y el artista*… y AMC: FO 21 Manuel López Paredes. Entrevista a Nicomedes Gómez 1-7-1978

[21] *La Verdad* 4-11-1977 p. 12 y GARCÍA MATEOS: «En noviembre, en Cartagena, Nicomedes Gómez va a inaugurar una galería de arte». *Hoja del Lunes* (Murcia) 3-7-1978 p. 12

[22] AFM: *El hombre y el artista*… y MARI CARMEN y CHEMA: «Nicomedes Gómez. Su primera muestra en Francia se gestó en un campo de concentración». *Cendal* nº 3 (26-7-1982) pp. 28-29

[23] AFM: *El hombre y el artista*… y AMC: FO 21…. Sobre la labor de Andrés Rosique ver, por ejemplo, *El Porvenir* 21-8-1918 p. 3 y *El Eco de Cartagena* 21-1-1921 p. 1

[24] *El Eco de Cartagena* 15-5-1922 p. 1 y MONTOYA GARCÍA, F.: «Nicomedes Gómez, siempre en el recuerdo. Primer hermano de honor de La Lanzada». *La Lanzada 1996*. Cartagena 1996 pp. 103-107

[25] AMC: FO 21… y *Diario Oficial del Ministerio de Marina* nº 234 (17-10-1924) p. 1.400

[26] *Diario Oficial del Ministerio de Marina* nº 29 (6-2-1925) pp. 183-187

[27] Ídem nº 158 (17-7-1925) p. 1.061 y *El Porvenir* 2-7-1925 p. 1 y *El Eco de Cartagena* 5-7-1925 p. 2

[28] VIGÓN SÁNCHEZ, A.M.: *Guía del Archivo General de Marina 'Don Álvaro de Bazán'*. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid 1986 pp. 45 y 163-167

[29] MONTOYA GARCÍA, F.: Op. cit.

[30] MARI CARMEN y CHEMA: Op. cit.

[31] OLIVER BELMÁS, A.: *Medio siglo de artistas murcianos (1900-1950)*. Patronato de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Murcia. Madrid 1952 pp. 79-81

[32] *Cartagena Nueva* 6-6-1926 p. 2

[33] *El Eco de Cartagena* 30-7-1926 p. 1

[34] Inscrito en el Registro Civil de Cartagena en el tomo 147 f. 49

[35] *La Tierra* 19-10-1919 p. 2 y AMC: LH 963. Padrón Municipal de habitantes correspondientes a las secciones 1ª, 2ª, 3ª y 4ª del casco de la ciudad 1924 f. 266

[36] CONDE ABELLÁN, C.: «Relieves de Cartagena. Nicomedes Gómez». *El Porvenir* 31-8-1926 p. 1
[37] NEVADO, O.: «De arte. Nicomedes Gómez». *El Porvenir* 17-3-1927 p. 1, *El Eco de Cartagena* 17-3-1927 p. 1 y *Cartagena Ilustrada* nº 49 (15-5-1927) p. 13
[38] RUIZ LLAMAS, M.G.: *Ilustración Gráfica en periódicos y revistas de Murcia (1920-1950)*. Universidad de Murcia. Murcia 1991 pp. 92-93 y 326
[39] GIL BELMONTE, L.: «Nuestros artistas. Nicomedes Gómez». *El Porvenir* 28-8-1929 p. 3
[40] *El Imparcial* (Madrid) 24-11-1926 p. 4 y *La Correspondencia Militar* (Madrid) 25-1-1927 p. 4
[41] Por ejemplo, en RODRIGUEZ RUBIO, J.: «Nicomedes Gómez: exilio y campos de concentración». *Fototurismo org. Magazine Mensual* nº 13 (mayo 2014) pp. 12-15
[42] *El Globo* (Madrid) 24-12-1927 p. 3
[43] *La Correspondencia Militar* (Madrid) 11-2-1928 p. 4
[44] NEVADO, O.: «De Arte. Un dibujante notable». *El Porvenir* 24-4-1928 p. 1
[45] AMC: FO 21…
[46] *Anuario. Guía de Murcia y su provincia.* Murcia 1920 p. 354 y GARCÍA FERNÁNDEZ, A.S.: *Cines y teatros de Cartagena. Su historia.* Editorial Áglaya. Cartagena 2004 pp. 167-170
[47] *Diario Oficial del Ministerio de Marina* nº 124 (4-6-1928) p. 1.192
[48] *El Imparcial* (Madrid) 1-6-1929 p. 7 y *La Libertad* (Madrid) 5-6-1929 p. 7
[49] MARI CARMEN y CHEMA: Op. cit.
[50] *Blanco y Negro* (Madrid) 16-6-1929 p. 13
[51] AFM: *El hombre y el artista…*
[52] GIL BELMONTE, L.: Op. cit. y RODRÍGUEZ RUBIO, J.: Op. cit.
[53] *El Noticiero* 5-4-1934 p. 1
[54] RODRÍGUEZ RUBIO, J.: Op. cit.
[55] *La Correspondencia Militar* (Madrid) 15-2-1931 p. 3
[56] *República* 6-1-1932 p. 1
[57] VINICIO: «Hoy habla Nicomedes Gómez». *Línea* (Murcia) 18-4-1957 p.12
[58] MARI CARMEN y CHEMA: Op. cit.
[59] *Diario Oficial del Ministerio de Marina* nº 224 (6-10-1930) p. 1.813
[60] Ídem nº 9 (13-1-1931) p. 87
[61] Ídem nº 284 (18-12-1930) p. 2.314
[62] *La Libertad* (Madrid) 14-2-1932 p. 9
[63] *Diario Oficial del Ministerio de Marina* nº 45 (24-2-1932) p. 318 y nº 136 (14-6-1933) p. 1.146
[64] Ídem nº 77 (1-4-1932) pp. 527-528
[65] Ídem nº 288 (7-12-1932) pp. 2.221-2.222
[66] AFM: *El hombre y el artista…*
[67] Ídem
[68] *La Libertad* (Madrid) 4-1-1933 pp. 8-9
[69] DÍEZ DE REVENGA, F.J.: «Introducción biográfica y crítica» en MEDINA, V.: *Aires murcianos (recopilación completa 1898-1928).* Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 2005 pp. 7-32 y SERRANO, V.: «Belén de Pastores: de lo religioso a lo social» en *Estudios sobre Vicente Medina.* Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1987 pp. 171-184
[70] CANO VERA: «Viene Nicomedes Gómez». *Línea* (Murcia) 6-9-1978 p. 2
[71] PCC-AO: O96-046 Carta de Nicomedes Gómez a Antonio Oliver, Pau 28-12-1954 y OLIVER BELMÁS, A.: Op. cit.
[72] GIL BELMONTE, L.: Op. cit. y *El Liberal* (Murcia) 14-8-1929 p. 2
[73] *Diario Oficial del Ministerio de Marina* nº 181 (5-8-1933) p. 1.578
[74] *La Libertad* (Madrid) 2-2-1930 p. 2 y *Cartagena Nueva* 30-12-1932 p. 1
[75] *La Tierra* (Madrid) 3-2-1932 p. 2
[76] *El Eco de Cartagena* 6-8-1934 p. 1, *El Noticiero* 7-8-1934 p. 3 y *El Heraldo de Madrid* 7-8-1934 p. 10
[77] *Diario Oficial del Ministerio de Marina* nº 177 (31-7-1934) p. 1.057
[78] *La Libertad* (Madrid) 17-8-1934 p. 1
[79] Reproducido en CANO TRIGO, J.M.: «En el segundo centenario de la publicación del 'Atlas Marítimo de España'. *Revista de Historia Naval* nº 25 (1989) pp. 33-56
[80] *El Noticiero* 5-4-1934 p. 1; DE GUANTE, L.: «De Arte. Nicomedes Gómez». *Cartagena Nueva* 11-4-1934 p. 1; GIL BELMONTE, L.: «Notas de Arte. Unos trabajos de Nicomedes Gómez». *La Tierra* 11-4-1934 p. 2 y *La Verdad* (Murcia) 26-4-1934 p. 4

[81] *La Verdad* (Murcia) 3-8-1934 p. 7, 5-8-1934 p. 7 y 18-8-1934 pp. 6-7 y *El Eco de Cartagena* 11-8-1934 p. 1
[82] DEL LORETO, J.: «De Arte. Un artista que triunfa». *Cartagena Nueva* 20-3-1935 p. 1 y *La Verdad* (Murcia) 22-3-1935 p. 7
[83] *El Sol* (Madrid) 28-4-1935 p. 3 Estaba presente con motivo de los trabajos de la Oficina Hidrográfica Internacional
[84] *La Verdad* (Murcia) 24-5-1935 p. 6 y *El Noticiero* 24-5-1935 p. 124-5-1935 p. 1
[85] *La Época* (Madrid) 12-8-1935 p. 4
[86] AMC: FO 21…
[87] *La Verdad* (Murcia) 26-9-1935 p. 6
[88] Vid. nota 85
[89] *Ahora* (Madrid) 20-9-1935 p. 8
[90] *El Sol* (Madrid) 9-6-1936 p. 3
[91] *Diario Oficial del Ministerio de Marina* nº 149 (1-7-1935) p. 866 y nº 199 (31-8-1935) p. 1.104
[92] *La Verdad* (Murcia) 19-11-1935 p. 7 y *El Tiempo* (Murcia) 25-12-1935 p. 4
[93] *Levante Agrario* (Murcia) 25-1-1935 p. 2 y *El Liberal de Murcia* 26-12-1935 p. 5
[94] *La Verdad* (Murcia) 4-1-1936 p. 7; *La Tierra* (7-1-1936) y *El Noticiero* 8-1-1936 p. 1
[95] MARI CARMEN y CHEMA: Op. cit. y *ABC* (Madrid) 14-6-1936 p. 52
[96] AMC: FO 21…
[97] Recogidas en RODRÍGUEZ RUBIO, J.: «Un ejemplo de arte masónico: Nicomedes Gómez (1903-1983)» en FERRER BENIMELÍ, J.A. (Coord.): *Masonería, revolución y reacción.* Diputación Provincial de Alicante. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert. Alicante 1990 vol. 2 pp. 879-904 nota 9
[98] www.fundaciónpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biográfico/biografías/8764_gomez-sanchez-nicomedes (consultado el 5-5-2018)
[99] «Nicomedes Gómez. Hijo predilecto de Cartagena». *Sudeste* nº 47 (1-3-1980) s.p.
[100] *Diario Oficial del Ministerio de Marina* nº205 (5-10-1936) p. 1.184
[101] AFM: *El hombre y el artista…* y RODRÍGUEZ RUBIO, J.: "Nicomedes Gómez: Exilio" Op. cit.
[102] ARRABAL, A.; VÁZQUEZ, M.D. y VILLARREAL, L.: «Participantes en la protección del Patrimonio Histórico Español. Índice onomástico». En *Arte protegido. Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil*. Instituto del Patrimonio Cultural. Museo del Prado. Madrid, 2009 (2ª edición corregida) pp. 381-394
[103] *Gaceta de la República* nº 121 (1-5-1937) p. 489
[104] mdc.csuc.cat/cdm/ref/collection/pavellorepu/id/591 y también 592 y 728 (consultado 22-6-1028)
[105] AMC: FO 21…
[106] *Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional* nº 195 (31-12-1937) pp. 674-675
[107] Ídem nº 16 (19-1-1938) p. 183 y nº 51 (1-3-1938) p. 627
[108] *La Vanguardia* (Barcelona) 2-3-1938 p. 7 y GUERRA, A.; GUBERN, R.; JACKSON, G. y JULIÁN, I.: *Carteles de la Guerra 1936-1939.* Fundación Pablo Iglesias. Madrid 2008 cartel número 47
[109] *Ahora* (Madrid) 11-1-1938 p. 5
[110] *La Armada* nº 58 (2-4-1938) p. 1
[111] Ídem: «En el Hogar del Marino. Clausura de la Exposición. Discurso del comisario general de la Flota, camarada Bruno Alonso». *La Armada* 21-5-1938 pp. 2 y 4 y *La Hora* (Valencia) 3-5-1938 p. 2
[112] www.combatientes.es/publicacionesmilitares/htm (consultado el 16-6-2018) y MÍNGUEZ LASHERAS, F.: *La prensa cartagenera en la Guerra Civil.* Grupo Cultural Tierra Nuestra de la Asociación Belenista de Cartagena-La Unión. La Unión 2000 pp. 25-27
[113] *Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional* nº 9 (9-1-1939) pp. 182-183
[114] Ídem nº 10 (10-1-1939) p. 200
[115] AFM: *El hombre y el artista…*

CAPÍTULO II

Los años del exilio

LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Nicomedes Gómez y sus hombres fueron ingresados en el campo de concentración, o refugiados, como los denominaban eufemísticamente las autoridades galas, de Argeles-sur-Mer, que había sido abierto pocos días antes, el 1 de febrero, ocupaba unos 12 kilómetros y era tan solo una gran extensión de arena situada en la playa a unos 25 de distancia de Perpiñán. Se encontraba rodeado de una alambrada y en su interior, vigilado por soldados senegaleses del ejército francés, llegaron a estar hasta 220.000 republicanos internados.[116] La estancia en dicho lugar hace que nos parezca raro un hecho que nunca fue citado por el artista en las numerosas entrevistas que concedió en los últimos años de su vida, pero si por un autor que se ha ocupado en ocasiones de su figura. Dicho hecho es su asistencia al entierro de Antonio Machado, al que dicho autor califica como amigo del pintor, en Colliure el 22 de febrero de 1939. Cabe dudar de la veracidad del hecho -no así de la amistad, o un conocimiento de algún tipo, que podría ser posible ya que Gómez dibujó, como hemos visto, en el diario *La Libertad* de Madrid, donde lo hacía también José, hermano del poeta- no solo porque nunca lo citara nuestro personaje, sino porque es difícil que le permitieran salir del campo para asistir al sepelio y, principalmente, porque un testigo del acontecimiento, el citado hermano del escritor, José Machado, que estuvo presente, tomó notas en un cuaderno en el que solía hacerlo y que se publicó décadas después. Así, el también pintor y dibujante escribió que «lo más emocionante fue que seis milicianos, envolviendo el féretro con la bandera de la República Española, lo llevaron en hombros hasta el cementerio. Y téngase en cuenta que para realizarlo tuvieron que escapar de la implacable vigilancia del tristemente famoso castillo de Colliure, donde con tanto rigor se les trataba».[117] Por tanto, los soldados asistentes al entierro del poeta estaban confinados en la citada fortaleza y no en las playas de Argelés-sur-Mer.

Dibujos de los campos de concentración.

Dibujos de los campos de concentración.

Lo que sí hizo Nicomedes Gómez fue pintar, dibujar, realizar creaciones artísticas que recogían escenas de su estancia en los campos de concentración. Y hablamos en plural porque, algunos meses después de su confinamiento en el citado de Argelés-sur-Mer, fue trasladado, como todos los que habían llegado procedentes del Arma de Aviación, al de Gurs. Era una mejora sobre las situaciones del primero de los que conoció, pero seguro que ello no hizo aminorar la desilusión que, como otros tantos cientos de miles de refugiados, sufrió al ver como los trataban las autoridades francesas. Así, dejó escrito es sus testimonios autobiográficos que «íbamos con muchas ilusiones de Libertad, Fraternidad y tal. Creíamos que al llegar allí nos iban a dar, pero nos encontramos metidos como unos rebaños de borregos en unos campos de concentración».[118]

No era el cartagenero el único artista plástico que creaba en tan duras condiciones -él aseguraba que en Argelés-sur-Mer a falta de agua para pintar sus acuarelas lo tuvo que hacer con saliva-, mejoradas un tanto en Gurs donde a diferencia de aquel, en el que dormían directamente sobre la arena, ya existían barracones. Y decimos que no fue el único porque en su nuevo confinamiento, que se encontraba situado en los Bajos Pirineos o Pirineos Atlánticos, a 20 kilómetros de Oloron y 45 de Pau (dos ciudades, en especial la segunda, que tendrían gran importancia en su vida posterior como exiliado en Francia), sus más 27.000 internos pusieron en marcha muchas iniciativas deportivas y culturales, existiendo diez coros y tres orquestas y clases de alfabetización (un total de 110 que aglutinaban a 1.610 alumnos). También se realizaron diversas exposiciones de dibujo y pintura y una serie de esculturas, aprovechando la calidad de la tierra del lugar, que permitía ser modelada, y reutilizando maderas, alambres, cuerdas y otros materiales como armazón para dotarlas de la necesaria consistencia. Éstas, de unos tres metros de altura total, se dedicaron por sus autores al soldado desconocido, al obrero, a Durruti, al Campesino y a «una España agonizante». Toda esa labor fue posible gracias a la creación de nueve denominados 'barracones de cultura'.[119] Nicomedes Gómez se refirió en el escrito biográfico conservado en el Archivo de Francisco Montoya al que estamos haciendo mención repetidas veces, que él fue el creador de uno de dichos barracones.

Dibujos de los campos de concentración.

La obra que realizó el artista cartagenero durante su confinamiento -algunas de las cuales conservó durante toda su vida- recogían momentos de los campos de concentración, pero, según su testimonio, «teniendo en cuenta su carácter sentimental y religioso, solo pintaba aquellas escenas que suponían sentimientos humanos, con aquella belleza que se puede sacar de estas experiencias negativas». Igualmente hacía pequeños retratos y caricaturas de sus compañeros que éstos usaban para mandar a sus casas cuando tenían la posibilidad de escribir a ellas.[120] Esos dibujos le dieron también la posibilidad de participar en una exposición colectiva organizada en la población de Oloron Sainte Marie y que obedeció a que, citando también sus propios recuerdos, «los pintores franceses de la ciudad, al enterarse que en aquellos campos de concentración existían algunos pintores, pidieron autorización a los jefes del campo para invitarles a tomar parte de exposiciones colectivas de arte [...] Aquí, su arte, es decir aquellos dibujos y acuarelas que hiciera en momentos difíciles de los campos de Argelés, le sirvieron no solo de muestra de su arte sino también de documentos justificativos de los peores momentos de su vida de exilio».

Según su testimonio personal, «aquellos dibujos llamaron la atención del público, y sus dibujos fueron elogiados por la prensa, destacando los méritos de su autor. Para estar presente en esta ceremonia, obtuvo un permiso de convivencia con la población civil, y allí Nicomedes Gómez supo ganarse simpatías y amistades, que fueron los verdaderos principios de su vida social y artística en Francia».[121] Ese permiso para circular fue obtenido el 25 de enero de 1940 y fue expedido por el comandante de la Compañía de Trabajadores Españoles 1/114 de Dur-sur-Auron. Gracias a él podía transitar por las calles de Bourges desde las ocho de la mañana a las seis de la tarde y podía pintar para ganarse algún dinero y empezar a buscarse el futuro en el país vecino. También conoció, y consiguió la ayuda, del doctor Armand Pasturel, que era jefe de Sanidad Local y amante de las artes plásticas, quien, en años sucesivos, junto a su esposa, Matilde Sbille -que a la larga terminaría siendo la cónyuge del propio Nicomedes Gómez-, le ayudaron a montar exposiciones y, en definitiva y lo que era más importante, a empezar a organizar su vida de exiliado.

Incluso, cuando llegó la ocupación nazi de Francia y debido a sus antecedentes políticos fue perseguido al ser calificado como 'comunista peligroso', fueron estos amigos los que le ayudaron a sortear los peligros que sobre él se cernían.[122]

Uno de estos fue, sin duda, su ingreso en una de las compañías de trabajo de extranjeros que habían sido creadas en Francia a principios de 1939 integradas por 250 hombres cada una de ellas -la mayoría estaban formadas por republicanos españoles- y mandadas por oficiales franceses de la reserva. Éstas en un principio no eran de ingreso obligatorio, pero el inicio de la II Guerra Mundial hizo que sí lo fueran, dedicándose estos trabajadores a obras defensivas en las fronteras y a la instalación de campamentos militares, así como otras tareas de carácter agrícola e industrial para sustituir a la mano de obra francesa que había sido movilizada.[123] Nicomedes Gómez quedó encuadrado, según sus testimonios y el documento citado, en la 1/114, una unidad que se vio inmersa en el drama de la evacuación de Dunkerque (junto a las 111, 112, 113, 115, 116, 117, 118 y 119), del 26 de mayo al 4 de junio de 1940, en el que la mayoría de sus miembros resultaron muertos defendiendo las posiciones de Brag-les-Dunes y los supervivientes capturados por los alemanes fueron deportados a campos de prisioneros en primera instancia y luego a los campos de exterminio, donde murieron muchos de ellos. Estos datos históricos nos hacen suponer que Nicomedes Gómez no estuvo presente en Dunkerque, y ya no solo porque sobrevivió, sino porque nunca hizo mención de tal episodio que, sin duda, nunca hubiera podido olvidar de haber sido testigo y protagonista directo, al tiempo que nos confirma en la protección decidida que encontró en sus nuevas amistades francesas.

Mientras tanto en España, inmersa en la represión franquista contra los defensores de la República, Nicomedes Gómez era dado de baja el 5 de septiembre de 1940 en el Cuerpo de Auxiliares de Oficinas por «no haber constancia de que haya hecho su presentación a las autoridades nacionales».[124] Incluso, meses más tarde, en abril de 1941, se dictaría un auto, donde figuraba junto a otros miembros de su cuerpo y un miembro de Infantería de Marina, en el que se pedía que comparecieran ante un juzgado de Marina de Madrid para tomarles declaración y proceder a su ingreso en prisión, para ser procesados por delitos de rebelión y asesinato.[125] Pero, con total seguridad, el peor trance por el que pasó Nicomedes Gómez en ese tiempo fue por el del fallecimiento de su esposa, María López Martínez. Ésta había quedado en Barcelona cuando él marchó al exilio en febrero de 1939, ya que no pudo seguirle debido a que padecía una enfermedad coronaria. Gracias al doctor Armand Pasturel pudo mandarle algunas medicinas

que en ese momento era tarea imposible conseguir en España, e incluso intentó que pudiera partir a Francia haciendo como que iría a realizar trabajos de servicio doméstico en el domicilio del médico y su esposa. Sin embargo , ello no fue posible y María falleció, sin poder volver a reencontrarse con su esposo, el 1 de diciembre de 1940.[126]

Esta situación en su país contrastaba con la que estaba viviendo en Francia. Allí, después de haber conseguido el permiso para circular, sus valedores consiguieron nuevas prerrogativas dentro de su estatus de refugiado político. De ese modo, en mayo de 1941 obtuvo certificados de la legación diplomática de Méjico ante el gobierno colaboracionista del mariscal Pétain establecido en Vichy. En ellos se hacía constar que recibía ayuda económica por parte de su familia en España para poder sobrevivir y se le reconocía su condición de inmigrante en el país centroamericano. Finalmente, justo un año más tarde y gracias al citado Armand Pasturel, consiguió legalizar su situación en el país vecino a través de un certificado de nacionalidad española que fue realizado por el cónsul de España en Perpiñán.[127]

No sabemos si realmente Nicomedes Gómez recibía algún tipo de ayuda de su familia, pero la situación económica de ésta no debía ser especialmente boyante ya que su padre había sido declarado jubilado de su cargo en Correos el 11 de abril de 1940, con fecha retroactiva de 21 de marzo de 1939 y su sueldo, anteriormente de 12.000 pesetas anuales, quedó reducido justo a la mitad.[128] Pero la recibiera o no, el artista empezaba a tener ya sus propios ingresos debidos a la venta de algunas de sus obras, tales como un retrato a pluma que hizo del mariscal Pétain y cuadros que presentó en exposiciones que le ayudó a organizar Pasturel en Perpiñán, así como de la comercialización de retratos y caricaturas por bares y restaurantes. Del retrato de Pétain poco sabemos, tan solo lo que a través de su testimonio se ha venido repitiendo de que fue declarado retrato oficial y colocado en centros oficiales y que, debido a su condición de refugiado político, no lo firmó. Realizado en 1942, debió ser uno de los varios que, dentro del culto a la personalidad que se dio a la figura del anciano militar, se podía ver en escaparates, oficinas, centros administrativos, colegios, organizaciones juveniles y un largo etcétera de entidades. Por el trabajo, que comercializaba el estudio fotográfico Guy de Perpiñán, recibió 6.000 francos.[129]

En cuanto a las exposiciones, ambas tuvieron como escenario la Galería de Arte Barrera de la citada localidad francesa. La primera en marzo de 1942 y la segunda en el mismo mes de 1943.[130] Supusieron un gran éxito de público y de ventas,

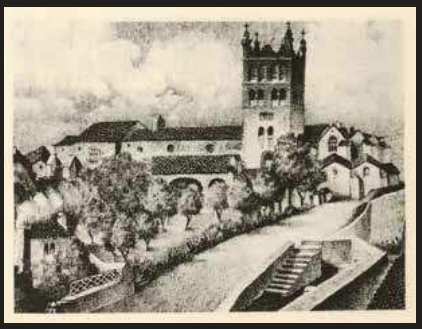
consiguiendo unos ingresos que le ayudaron a empezar a cimentar su estancia en Francia. De hecho, fueron esas ganancias las que le permitieron comenzar con una labor artística raras veces citada en los escritos sobre el artista, como fue su dedicación a la fotografía.

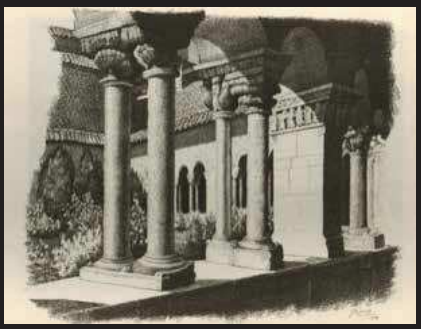
NICOMEDES GÓMEZ, FOTÓGRAFO. SU SEGUNDO MATRIMONIO

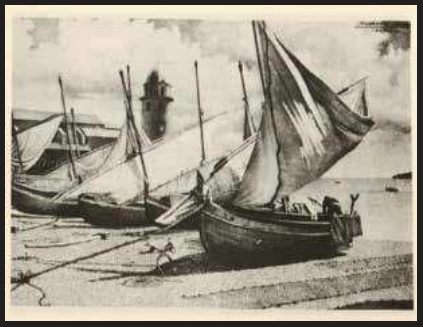
Fue en 1942 cuando el dibujante cartagenero recibió un ofrecimiento del propietario del citado Estudio Guy de Perpiñán. Con un gran sentido hiperbólico de su propia labor, Nicomedes Gómez aseguraba que éste se había hecho millonario con la comercialización de la reproducción del retrato de Pétain. Por ello deseaba retirarse del negocio y le propuso hacerse cargo de éste. Había un problema -al margen de su desconocimiento hasta el momento del arte de la fotografía, que ya era bastante por si solo- y era que, según las leyes vigentes en Francia en ese momento, no podía asumir el puesto al no ser francés. Pero ese hándicap fue superado cuando uno de sus amigos, posiblemente Armand Pasturel, cuya propia esposa era fotógrafa, le propuso ponerlo a su nombre. Allí invirtió parte de sus ganancias con los cuadros vendidos en la primera exposición y ocupó la gerencia del estudio durante un año. Un período corto que se debió, según su testimonio, a que por dicha actividad y por el éxito de su segunda exposición, «desgraciadamente, el destacar allí, y colocarse en un primer plano social, hizo llamar la atención de las autoridades alemanas de ocupación, y entonces, su condición de exiliado español, de luchador republicano, hizo pensar a los alemanes llevárselo a Alemania. Las autoridades locales eran amigas de Nicomedes y previnieron a éste del peligro que corría, invitándole a ausentarse y ocultarse por algunos meses para evitarse este internamiento en Alemania que pudo ocasionar su muerte».[131]

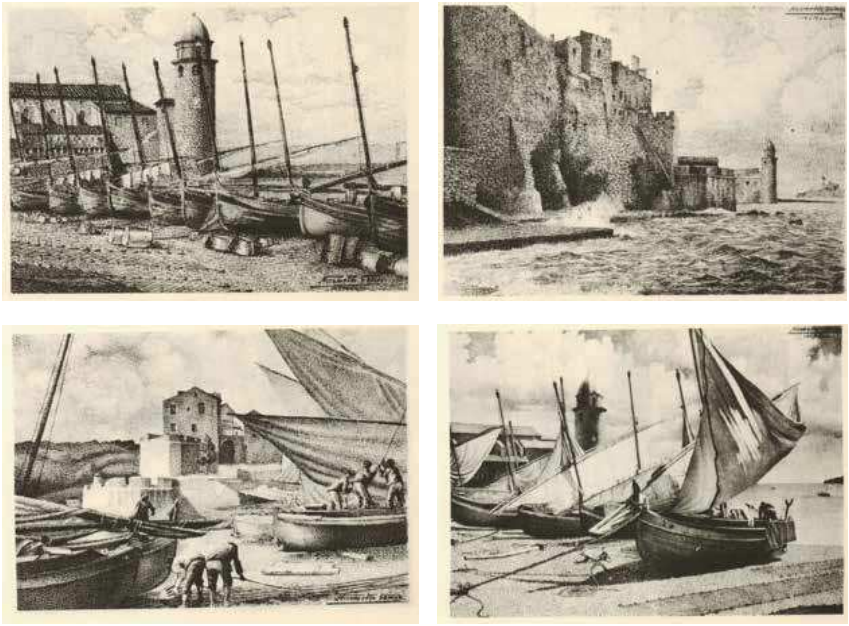
Ante tal situación, el artista decidió trasladarse a Oloron Saint Marie. En esta localidad, ya conocida desde los tiempos en los que estuvo interno en los campos de concentración y participó en una exposición colectiva en ella, volvió a retomar el oficio de fotógrafo. La posibilidad le vino de la mano de un tal Marcelo Arroyo, francés con orígenes españoles, con el que había trabado amistad en los tiempos referidos. Con el beneficio obtenido de la segunda exposición se asoció con éste durante cinco años, hasta 1948, cuando Arroyo se retiró y cerraron el establecimiento.

Para entonces, Nicomedes Gómez ya había publicado sus primeras obras impresas en Francia. Éstas vieron la luz en 1943, año que se estableció en Oloron.





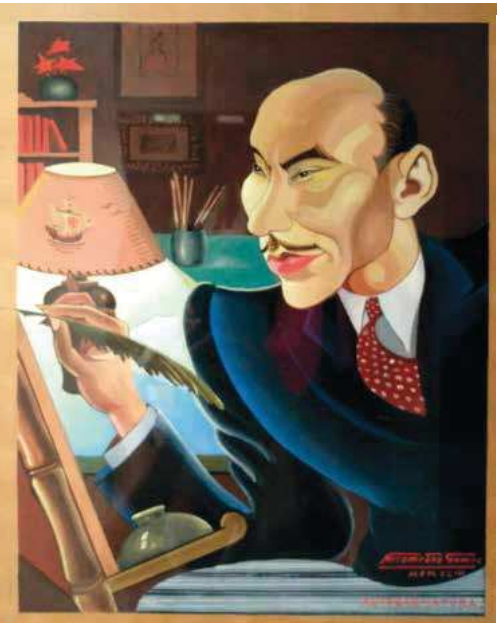




Dibujos de Colliure.

Consistían en tres álbumes de bolsillo (que serían reeditados décadas más tarde) que se titulaban *Images du Roussillon*, *Le vieux Perpignan* y *Colliure*. En ellos, con textos del periodista francés Caffe de Broquery, se recogía buena parte de los resultados de su labor artística en dichas zonas del territorio galo, incluidos los dibujos de los campos de concentración, realizada desde su llegada en febrero de 1939.[132] También, como hiciera anteriormente con Pétain, en agosto de 1944, cuando se produjo la liberación de los territorios franceses, realizó un retrato de Charles de Gaulle, el nuevo presidente del país. De nuevo se dice que se trató del primero de carácter oficial de éste, sin embargo, no pudo ser así ya que esa condición la ostentó una fotografía realizada por Jean Dieuzaide, entonces un joven creador de tan solo 24 años.[133] Con todo, al parecer fue una obra ampliamente alabada por la crítica del país vecino, que compararon la labor de Gómez con la de Gustavo Doré y, no entendemos por qué debido a la gran diferencia de estilos pictóricos, Edgar Degas.[134]

Su nueva dedicación a la fotografía no lo apartó de su verdadera vocación, el dibujo y la pintura. Así, en 1947 obtuvo el Premio de Honor y Medalla en una exposición celebrada con motivo de la Feria Regional de Muestras de su ciudad de residencia. Por esos años también, y según contó al periodista José Zarco en enero de 1957 en una entrevista, posiblemente la primera que alguien le hacía en



"Autocaricatura" de 1943 (AFM).

su tierra desde que tuvo que exiliarse, participó en certámenes fotográficos en Milán y París, siendo también algunas de sus fotografías elegidas para ilustrar un libro de carácter técnico editado en la segunda de las ciudades citadas.[135]

Tras la disolución de su sociedad con Marcelo Arroyo se produciría un episodio trascendental en la vida de Nicomedes Gómez. Éste fue su segundo matrimonio, que contrajo con Matilde Sbille, viuda entonces de Armand Pasturel. Éstos se habían casado el 4 de enero de 1935 y tenían dos hijas, nacidas en 1941 y 1942. En 1946 fallecía aquel, cuya diferencia de edad con su esposa era considerable, a los 69 años y por las complicaciones de una operación de próstata. Dos más tarde, en septiembre de 1948, Nicomedes y Matilde, que se encontraban asociados comercialmente y entre los que «existía una admiración y comprensión perfecta», se unían en matrimonio. Juntos adquirieron, el día 16 del mes en el que contrajeron nupcias, «una tienda desprestigiada de fotografía y después de cinco meses de reparación y preparativos, abrían en la plaza de la Liberación nº 1, de Pau, este comercio al público», bajo el nombre de 'Portrait d'Art Gómez'. Allí se dedicó a perfeccionar sus conocimientos como 'retratista de arte', labor que desarrolló durante más de cinco lustros. Sin embargo, «este oficio, aunque oficio artístico, no sedujo completamente a nuestro amigo [aunque los datos son autobiográficos están escritos, a excepción de las últimas líneas, en tercera persona], y en sus ratos libres se dedicaba a dibujar y pintar, a veces hasta las dos y las tres de la madrugada».[136]

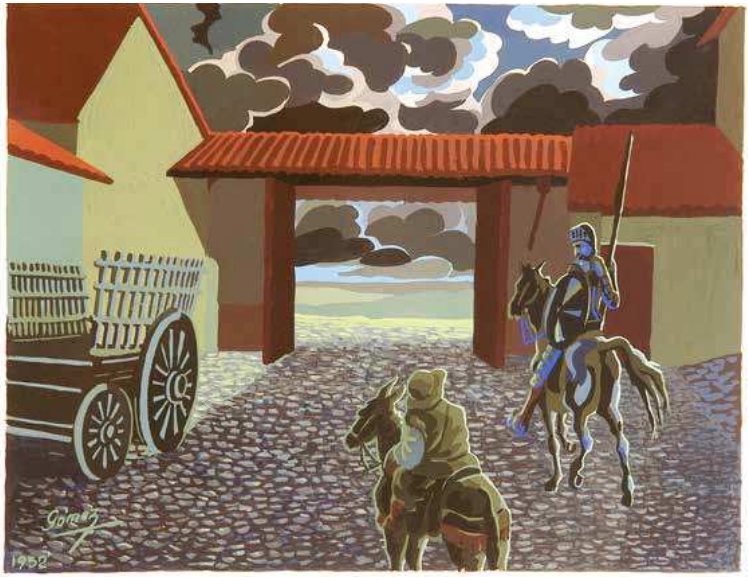
Logotipo de su establecimiento fotográfico.

Fue también por estos años cuando Nicomedes Gómez ingresó en la masonería. Aunque se ha apuntado la posibilidad de que lo hiciera durante la Guerra Civil o incluso antes, lo que no dejaría de ser posible, la realidad es que los únicos datos fidedignos de su adscripción se remontan a 1950. Rodríguez Rubio, dio a conocer que el primer documento relacionado con dicho tema es una carta de identidad, expedida por el Gran Oriente de Francia en junio de 1950, mientras que el Gran Oriente Español en el Exilio certificó su ingreso el 10 de abril de ese mismo año. Una segunda carta de identidad, en este caso del Gran Oriente Francés, da como fecha de adscripción la del 25 de febrero de 1953.[137]

LA ILUSTRACIÓN DEL QUIJOTE

Nicomedes Gómez emprendió en 1952, ocupándose en ello hasta finales de 1954, una titánica tarea, la de ilustrar pormenorizadamente la inmortal obra de Miguel de Cervantes. Los motivos que le llevaron a ello fueron el alejamiento de su tierra, la nostalgia y el amor a su país. Él mismo nos los ha dejado descritos asegurando que «alejado forzosamente de su Patria por el régimen establecido y con la añoranza melancólica, aumentaba cada día más su amor por España**,** y pensó realizar una serie de ilustraciones de la novela de Cervantes Don Quijote de La Mancha, que retuvo su atención durante casi tres años». Se trataba de una creación que nunca tuvo intención de comercializar, sino que «su objetivo principal [era] el de defender y amar a su patria por tierras extrañas». Trabajaba «oyendo por radio, como música de fondo, canciones de todas las regiones españolas, que a veces hasta los ojos se le humedecían por la emoción del amor patrio. Sus paisajes fueron creados como vagos recuerdos de tierras manchegas, recorridas en su juventud, y algunos documentos facilitados por amigos». Eligió dicha obra «no solo ya como joya literaria española, sino también porque en ella veía la expresión del pueblo español en sus luchas desiguales, con sus diferentes clases y castas, que procuraron siempre desunión y abuso, mientras que la inteligencia y cultura del pueblo no se desarrollaban». También valoraba la relación entre don Quijote y su escudero, Sancho Panza, que era «toda ella comprensión y amistad, sin que la diferencia cultural de ambos fuera jamás motivo de desunión, sino por el contrario de admiración, amor y respeto», viendo en ella, en definitiva, en el encuentro entre la cultura de uno y la sabiduría popular del otro, un verdadero ideal de amor cristiano, siendo así «como los pueblos pueden cooperar, y evolucionar progresivamente. El pintor de esta obra, que ha demostrado siempre ser un idealista, es consciente de que, con un verdadero entendimiento y colaboración de la masa popular con su minoría seleccionada y bien compensada, se puede

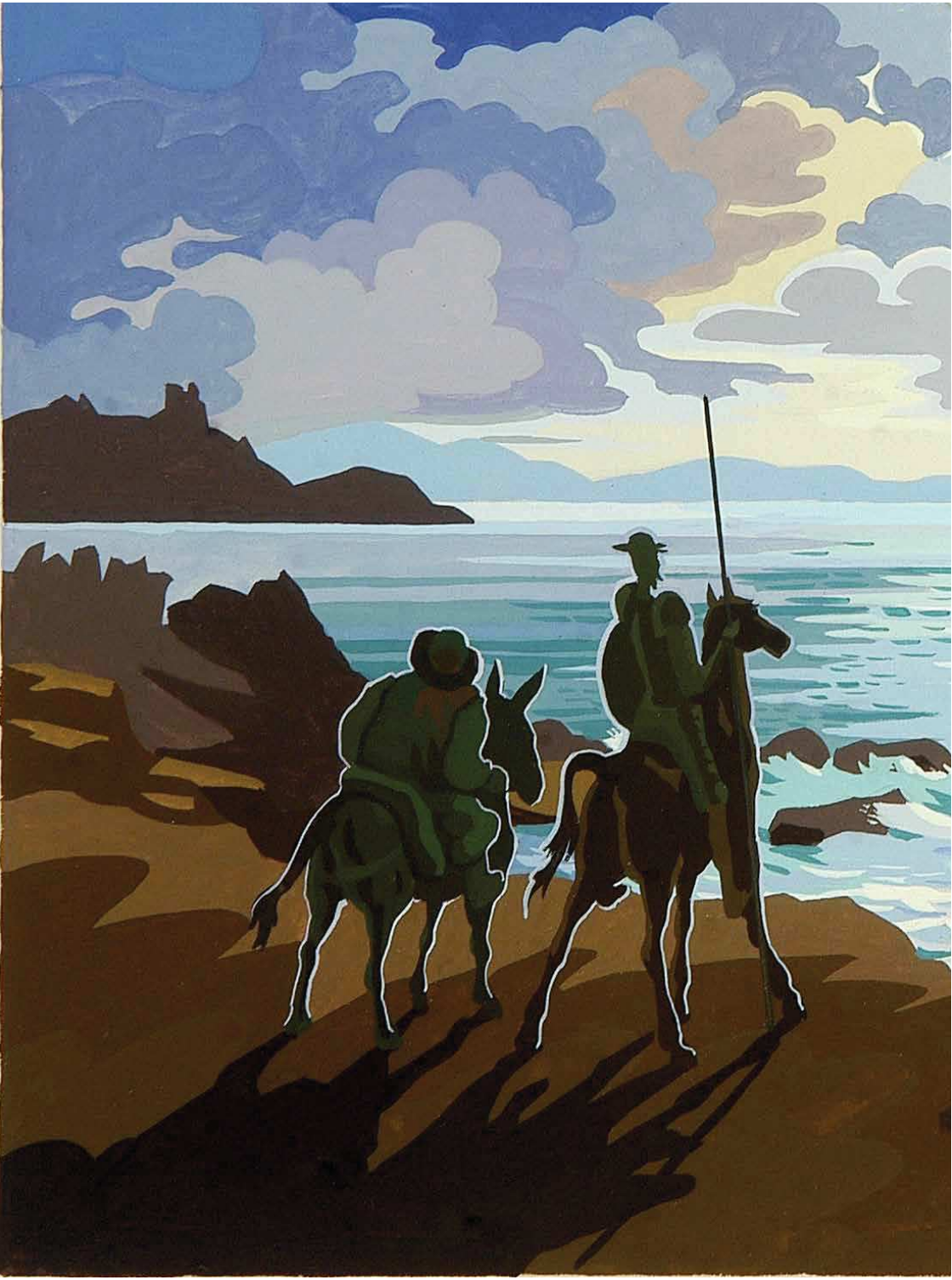
Gómez
1952



alcanzar el mejoramiento de los pueblos y, más tarde, construir esa nueva y más perfecta sociedad que todos deseamos».[138] Como se ve, no era solo labor artística, sino un verdadero muestrario de las ideas del pintor.

Hay que comentar aquí, que una atribución que hacen muchos cartageneros a Gómez en relación con una representación de don Quijote es falsa. Nos estamos refiriendo al retrato de éste -así como sus armas y unos libros del reverso- que figuraba en el anverso de los billetes de 1 peseta de la emisión lanzada por el Banco de España el 19 de noviembre de 1951. Quienes quieren dar la representación como obra de su paisano lo hacen por el parecido entre la misma y los trabajos de aquel. Sin embargo, al margen de que la iconografía creada en el siglo XIX por el francés Gustavo Doré influyó en muchos artistas, Gómez no es el creador de tal imagen ya que está perfectamente documentado que lo fue el grabador madrileño José Luis López Sánchez-Toda, autor de muchos trabajos similares para la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.[139] Aprovechamos también esta aclaración para deshacer otro error que, de forma involuntaria, se ha cruzado por la biografía de Nicomedes Gómez. En este caso se trata de una alusión en la obra de José Luis Abraham que lo hace autor de diseños para vidrieras con temas religiosos en Colombia contratado por el obispo de Cali tras una participación del artista en una Exposición Nacional. Realmente, el dato corresponde al pintor Pascual de Ayala Galán, cuya biografía comparte páginas con la de Gómez en la obra de Antonio Oliver sobre los artistas murcianos de la primera mitad del siglo XX.[140]

Nicomedes Gómez sufrió durante el proceso de creación de esta obra la muerte de su padre, acaecida el 2 de agosto de 1953 sin que el artista pudiera desplazarse a su tierra natal a acompañar a su familia en tan duro trance. Este hecho quizás



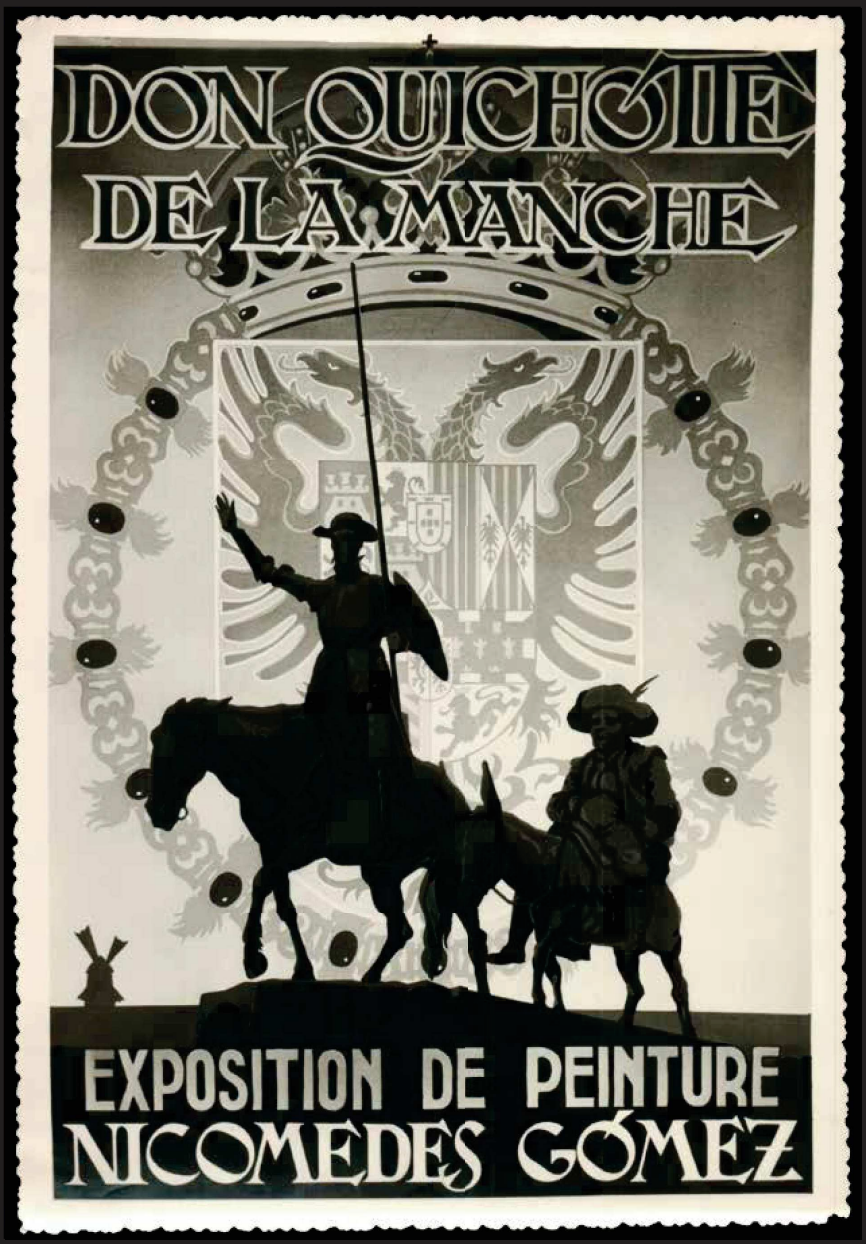
Gómez
1954

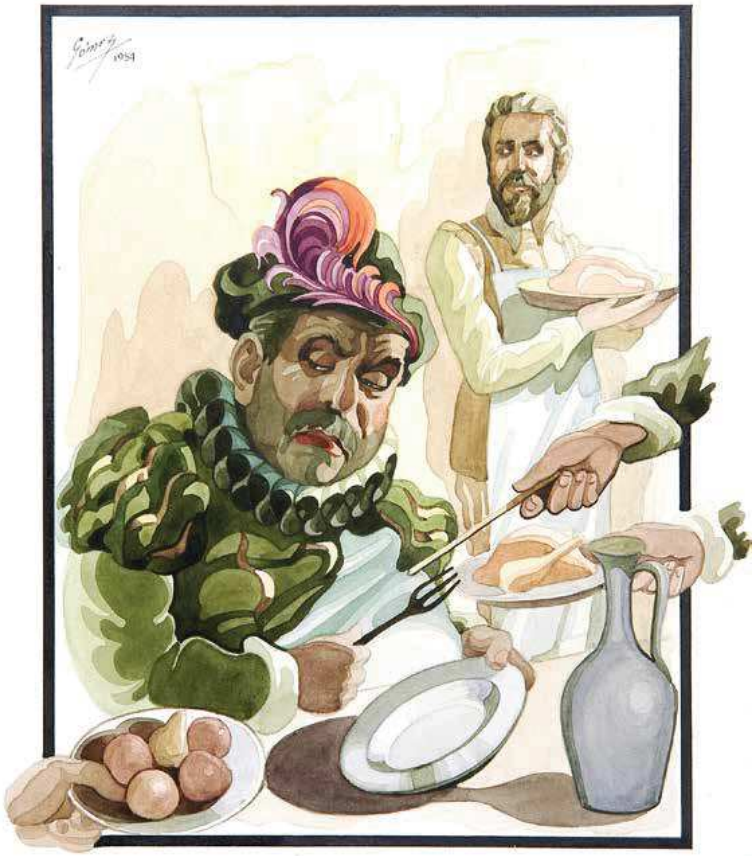
acrecentó su interés por dar forma a ese trabajo dedicado a su país, que culminó en noviembre de 1954 con su exposición en el Casino Municipal de Pau, su ciudad de residencia desde hacía seis años. Los 186 cuadros (161 de ellos desarrollando la historia del hidalgo manchego y otros 25 dedicados a diversos aspectos de la vida y obra de su creador) estaban realizados a plumilla y guache. En la inauguración de la muestra, al margen de autoridades francesas, estuvo el cónsul de España en dicha ciudad, lo que le serviría para establecer unas relaciones que le permitirían poder entrar en su país por primera vez tras su marcha al exilio.[141]

Este hecho sabemos, a través de una carta dirigida en marzo de 1955 a Antonio Oliver, que había publicado un artículo en *La Verdad* sobre la exposición en Pau, que sucedió en octubre de dicho año y fue posible porque «el Ministerio de Asuntos Exteriores, después de haber escuchado el mucho interés demostrado por el sr. Cónsul de España en Pau y tenida cuenta de mi obra patriótica realizada, me ha concedido el pasaporte de ida y regreso a España, suprimiendo así el calificativo de 'exiliado' que hasta ahora he tenido». En la misiva aseguraba que, debido a las muchas ocupaciones que tenía en ese momento, había decidido disfrutar sus «vacaciones de octubre» en su país natal, acompañado de su esposa y haciendo «un gran recorrido por el territorio nacional a fin de enseñarle a mi mujer, francesa, una gran parte de nuestras bellezas artísticas».[142]

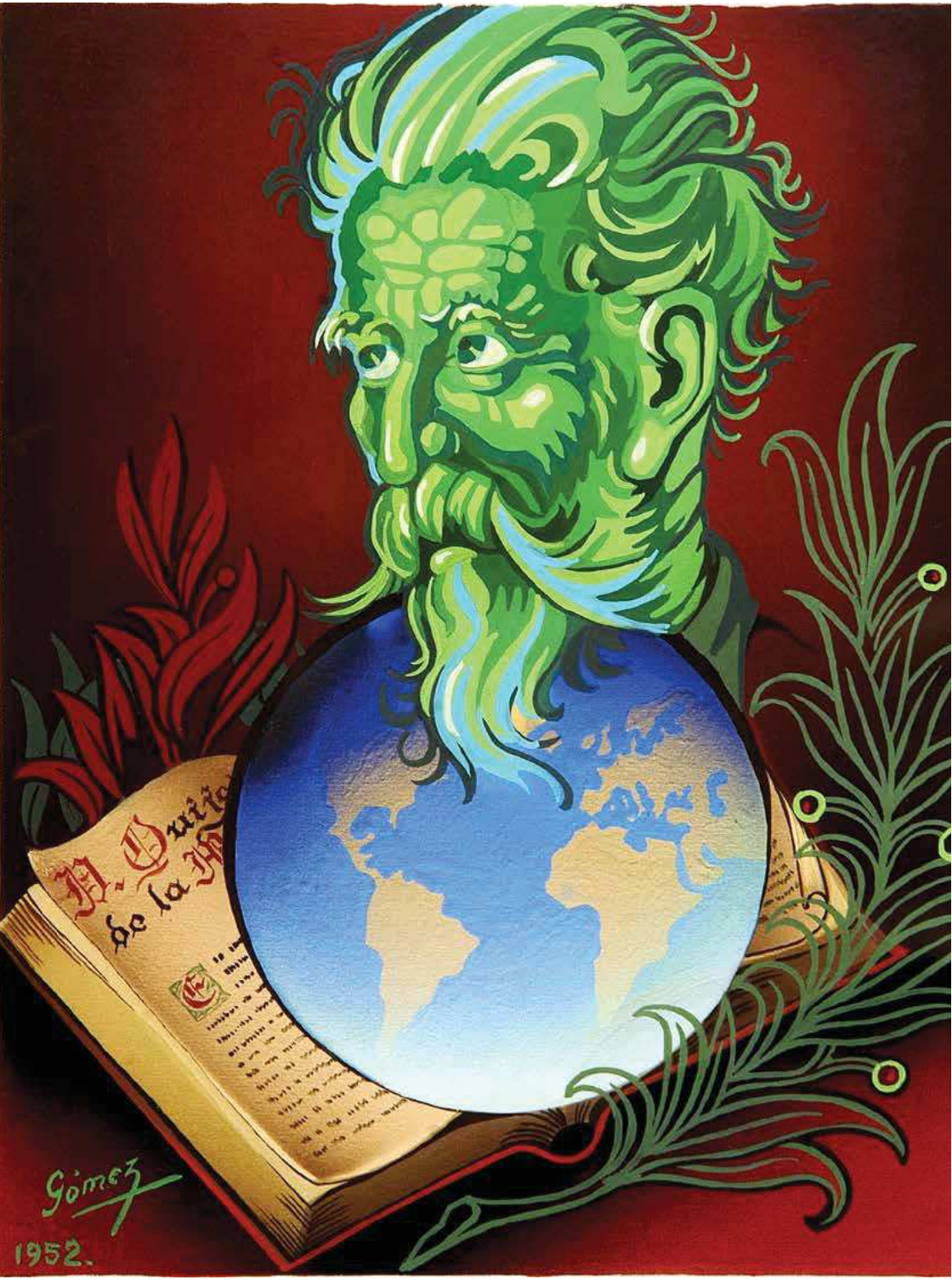
No sabemos que ciudades visitó Nicomedes Gómez durante su periplo por tierras españolas, aunque Cartagena seguro que no fue una de ellas. Si que estuvo en Madrid, donde residía buena parte de su familia desde que su padre fuera destinado a ella en el año 1932, porque, en otra carta dirigida a Antonio Oliver y fechada el 17 de diciembre de 1955, se lamentaba de «no haber podido disponer de tiempo para visitarle en sus oficinas de por las tardes y haber hablado de cosas más interesantes que la conversación general que sostuvimos».[143] El dibujante retomaba así una antigua amistad, la que le unía con Carmen Conde -no sabemos

Cartel de la Exposición de "El Quijote".


DON QUICHOTTE
DE LA MANCHE
EXPOSITION DE PEINTURE
NICOMEDES GÓMEZ



si a su marido lo conocía también con anterioridad, aunque es bastante probable porque éste le había remitido, en 1954, un ejemplar de su libro sobre los artistas murcianos de la primera mitad del siglo XX-[144], debido a su infancia en calles tan cercanas como las de La Palma y San Rafael y por su coincidencia trabajando en la Constructora Naval. De hecho, creemos que la escritora y académica se refería a él cuando en una obra autobiográfica aludía a que «también circula entre ambas dependencias [las de Delineación, donde ella prestaba servicios, y Calco de Planos] un empleado de origen modestísimo que es el que lleva y trae los paquetes de planos y rollos de tela para su calco».[145] Labor, la de ordenanza y reparto, que sabemos desarrolló Gómez cuando entró a trabajar en los astilleros locales a la edad de 14 años, tras los tres que pasó ayudando a su padre a repartir la correspondencia.


Gómez
1952.

Gómez
1954

Invitación a la Exposición de Tarbes (1956).

Por cierto, que sus orígenes cartageneros no fueron olvidados por el dibujante y pintor al dar forma a la ilustración de El Quijote. Así, en dos de ellas es posible encontrar motivos de su ciudad natal. Se trata, en primer lugar, de la que recoje el momento en que el hidalgo, en su segunda salida, marcha de Sierra Morena a Cartagena para tomar rumbo a Etiopía con la intención de liberar el reino de la princesa Micomicona de los gigantes. La otra corresponde al episodio en que la mora se convierte al catolicismo ante una imagen mariana, que es la de la Virgen de la Caridad, patrona de su ciudad.[146]

Seguro que también aprovechó su estancia en Madrid para conocer de primera mano los avances de su hermano Vicente en el mundo del arte. Éste, establecido en Madrid -ciudad que ya nunca abandonaría y en la que formaba parte de la Asociación de Dibujantes-[147] desde que el progenitor de ambos fue destinado allí en 1932, se dedicaba a la pintura al óleo y la acuarela, a la creación de ilustraciones publicitarias y a la cartelística. En esta última actividad había obtenido, en 1943, un tercer premio, e impresión de la obra, en el concurso de carteles anunciadores de la Semana Santa de Cartagena.[148] En la capital de España desarrolló una amplia labor, por desgracia de difícil identificación en la actualidad, creando ilustraciones que se reproducían en las principales publicaciones de la época.[149] Entre ellas podemos destacar, por la importancia de la institución y el cambio que supuso en su imagen corporativa, la realizada para RENFE a principios de los años 60 en el que el logotipo de ésta se unía al invento de moda en España, la televisión.[150] Anecdóticamente podemos decir que en el denominado 'Pasaje de los Relojeros', situado entre las calles Carretas y Paz en Madrid se conserva todavía, abandonado desde hace años, un escaparate que Vicente Gómez compartía con su hijo, el pintor Gómez Marco -del que no ocuparemos más adelante-, donde se pueden

Fotomontaje de la Exposición de "El Quijote" en Tarbes.

ver, ya ajadas por el tiempo, algunas creaciones de este desconocido, para sus paisanos, artista cartagenero.

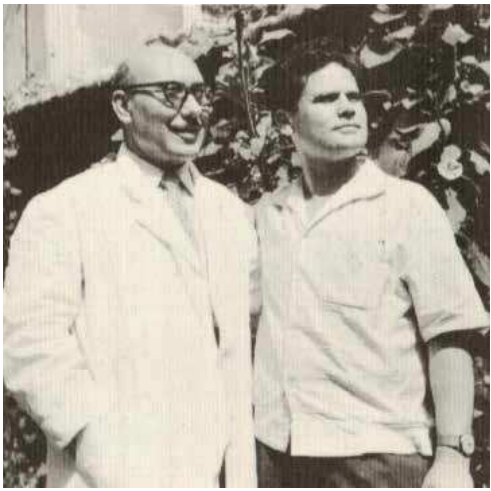
Volviendo a la ilustración de El Quijote hay que decir que, si su primera aparición pública en Pau apenas alcanzó resonancia en España, la segunda exposición, entre el 6 y el 26 de enero de 1956 en la Sala de Fiestas del Ayuntamiento de Tarbes, en los Altos Pirineos, sí que consiguió un eco de cierta importancia en la prensa y en alguna revista especializada. Así, desde *La Vanguardia* de Barcelona, que anunció su inauguración y publicó un artículo de Alberto Insua, viejo conocido de Nicomedes Gómez de cuando expuso en Málaga antes de la Guerra Civil siendo aquel gobernador civil de dicha provincia,[151] al diario *Madrid*, donde también Insua reseñó la muestra, sin olvidar toda la prensa local y regional de la tierra natal del dibujante, la exposición fue ampliamente reseñada. Quizás ello se debió a que, por primera vez, Gómez arropó sus creaciones con una serie de actos paralelos -lo que ya se convertiría en una constante en sus exposiciones- relacionados con la figura creada por Cervantes y con España. Conferencias sobre la obra literaria, que cumplía 350 años, interpretaciones de fragmentos de la ópera de Massenet dedicada al hidalgo manchego, de obras con títulos alusivos a diversas ciudades españolas compuestas por músicos como Falla, Albéniz y Granados y de canciones populares de distintas regiones españolas conformaron el programa. Actos complementarios que tuvieron lugar los viernes 6, 13 y 20 de enero.[152]

Según Alberto Insua en su artículo en *Madrid* -que no hemos podido localizar aunque el fragmento que nos interesa fue reproducido en algunos catálogos de exposiciones de Gómez- el artista cartagenero había remitido una copia fotográfica

Nicomedes ante "El Quijote y Sancho Panza" en madera.

de todos y cada uno de los cuadros a la Sociedad Cervantina, una institución que había sido fundada en 1953 por Luis Astrana Marín -estudioso de la obra de Miguel de Cervantes- en el antiguo Hospital de Incurables de Nuestra Señora del Carmen en la madrileña calle de Atocha y que ocupa el sitio donde se imprimió por vez primera 'El Quijote'.[153] Una institución que, a través de su miembro Maldonado de Guevara, recogió la exposición en las páginas de su revista, los denominados *Anales Cervantinos*.

El éxito alcanzado en esta segunda presentación de lo que algún autor -con el que estamos plenamente de acuerdo- definió como la primera de las tres etapas o fases en la obra de Nicomedes Gómez, siendo las otras dos las de los trabajos dedicados a la Semana Santa de su ciudad y la de la pintura esotérica, le valió al artista conseguir una distinción concedida por las autoridades francesas. Se trataba de la de caballero de la Orden de Palmas Académicas. Una condecoración que databa de 1808, en tanto que la Orden había sido creada tan solo un año antes de la concesión a Gómez. La decisión del gobierno galo tuvo que tener lugar a finales de junio de 1956, ya que en carta remitida por el artista a Carmen Conde y su esposo les daba cuenta de ella. La satisfacción que sentía el dibujante era una especie de reparación moral a todo lo que había pasado desde que comenzara la Guerra Civil y en sus primeros años de exilio. Así lo hacía constar a los escritores cartageneros, a los que



Con el pintor Enrique Gabriel Navarro.

Escaparate Gómez Sánchez y Gómez Marco en el "Pasaje de los relojes" de Madrid.

escribió que venía a darle «una gran satisfacción moral, ya que el hecho de haber permanecido encerrado en campos de concentración, compañías de trabajo y persecuciones, por el régimen anterior, creó en mí, si no una desmoralización, si un sufrimiento moral al verme privado de libertad y de los más elementales derechos ciudadanos, sin tenerse en cuenta mi honorabilidad ni las razones del cumplimiento de un deber que me obligaba». Tampoco se olvidaba de lanzar sus dardos -algo peligroso ya que, como veremos, sus cartas a veces eran abiertas por las autoridades de la época antes de entregarlas a sus destinatarios- a la situación que se vivía en nuestro país en esos años, donde, aseguraba «que si bien es verdad que el sentimiento patrio hará alegrarse a muchos españoles y amigos, también este hecho puede considerarse como una crítica a la España de hoy, al comprobarse que el extranjero distingue a españoles refugiados ausentes de su patria, donde perdieron todos sus derechos por cumplir con sus deberes».[154]

El "Pasaje de los relojes".

La prensa regional también se hizo eco de la concesión de tal distinción, haciendo constar que era raro que se le. otorgara a alguien que no fuera francés, lo que hacía aún más meritoria la obtención.[155] Como igualmente se hizo mención en ella a la exposición que, en Pau, Ciudad de residencia de Gómez, realizó ese año el también pintor cartagenero Enrique Gabriel Navarro. El joven artista, discípulo de Vicente Ros, había realizado un viaje

y estancia en París para ampliar conocimientos, lo que alternó con pintar. A su regreso a Cartagena pasó a visitar a su paisano y éste lo presentó al dueño de la Galería Petron, donde pudo mostrar 21 cuadros entre paisajes urbanos de la capital francesa, otros campesinos del sur del país vecino y retratos, obteniendo un gran éxito entre el público y la crítica.[156]

Nicomedes Gómez se preparaba para volver a su ciudad natal por primera vez desde que marchara al exilio, pero antes volvió a exponer su obra sobre 'El Quijote'. En esta tercera ocasión la muestra se desarrolló en Burdeos del 16 al 30 de marzo y fue patrocinada por la Asociación 'France-Espagne' de la citada ciudad. La inauguración contó con la presencia del ministro de Estado francés, que era alcalde de la localidad bordelesa, y de las cámaras de la Radiotelevisión Francesa.[157]

PRIMERA VISITA A CARTAGENA DESDE EL EXILIO. EL IMPACTO DE LA SEMANA SANTA

En abril de 1957 el dibujante volvía a pisar suelo cartagenero tras casi dos décadas ausente. Lo hizo acompañado de su esposa y de su nieta, Cristina Banet, y aprovechando las fechas de Semana Santa.[158] La contemplación de los desfiles pasionarios de su ciudad natal, «tan iguales, pero a la vez tan distintos de los que conservaba en su memoria», le causó gran impresión. Aquello le llevó a emprender una nueva etapa en su pintura, ya que sintió en él «la parte mística del pueblo de Cartagena», al tiempo que consideraba que el fenómeno pasionario local no era lo suficientemente conocido en el resto del país e, incluso, del mundo y que no se valoraba en su justa medida «todo ese esfuerzo oscuro [...] de toda una población». Aquello, según sus propias palabras, le «irritó y emocionó porque, lógicamente, había oído hablar en el extranjero de Sevilla, Málaga, Murcia, Valladolid, pero jamás de Cartagena». Ello le llevó a decirse «yo debo hacer algo para que en el extranjero se conozca el trabajo de los cartageneros». Esa idea materializaría en una serie de plumillas y gouaches y en un libro.[159]

Pero el impacto de la Semana Santa no fue lo único que se llevó Gómez de Cartagena. Durante su estancia visitó a su antiguo amigo Vicente Ros, y en su estudio conoció los 'kamarrupas' de éste. Eran unas pinturas surrealistas cuyo nombre, que se lo sugirió Emilio Carrere y es de origen indio, significa 'el lugar donde residen las pasiones', y que el antiguo discípulo de Ussel de Guimbarda venía realizando desde hacía algún tiempo, aunque les fue cambiando su denominación -sin embargo, finalmente, la inicial es con la que se las conoce en la actualidad- por los de «mis

"Kamarrupas de Nicomedes Gómez.

prisioneros» o «Luz, Tinieblas y Formas».[160] Nicomedes Gómez comenzó pronto a realizar unos dibujos parecidos, lo que, según la poetisa María Teresa Cervantes, por entonces alumna de Ros, no gustó mucho a éste.[161] Nuestro biografiado las denominó «Vibraciones, Formas, Materia y Color» y la prensa regional se hizo eco de ellas, incluso reproduciendo una, en los meses de agosto y octubre de ese mismo año de 1957, afirmando que, como así fue, iban a estar presentes en las próximas exposiciones de Nicomedes Gómez en territorio francés.[162]

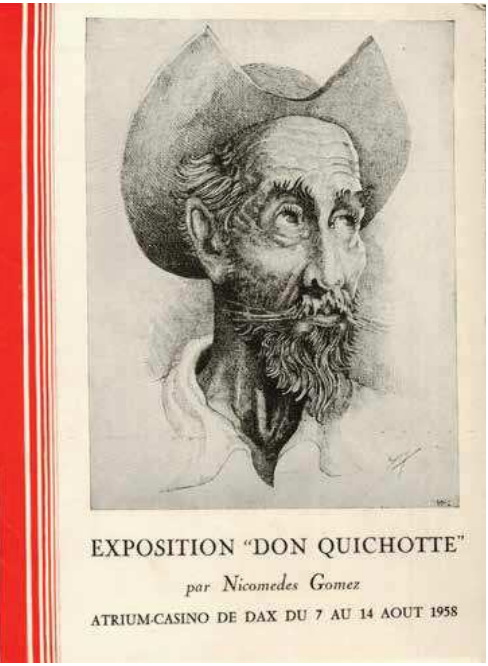
Para entonces el dibujante, que colaboró con un trabajo original y 19 reproducciones de cuadros de 'El Quijote' en la subasta organizada en Murcia a favor de los damnificados de las inundaciones de Valencia de ese año,[163] estaba ya trabajando en las obras sobre la Semana Santa de Cartagena. Así, en una carta

"Jesús Nazareno".

"Piedad".

"Cristo Yacente".

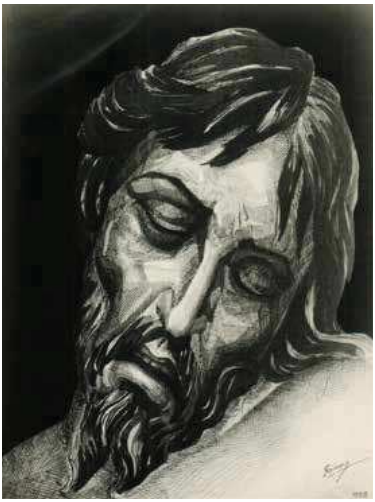
remitida a su amigo el periodista Luis Gil Belmonte con fecha 16 de diciembre le informaba de que había enviado siete de ellos a la redacción del vespertino local *El Noticiero* para que los reprodujeran en sus páginas en las fechas de Semana Santa. También pedía Gómez a aquel, al que mandaba asimismo algunas fotos de tales creaciones, que pulsara la opinión que, en general, merecían en la ciudad estos trabajos. Y es que seguro que el artista sabía que un éxito en tal terreno le ganaría la simpatía generalizada de sus paisanos. Finalmente, comunicaba Nicomedes al destinatario de la misiva que había hecho «un fotomontaje de estos cuadros de Semana Santa, que, unidos a una imagen de la Virgen de la Caridad, el escudo de



Catálogo exposición de Dax.

Cartagena y los emblemas de cofradías y agrupaciones, formen un conjunto de propaganda que pienso utilizar en mis próximas exposiciones de temas varios que tengo en proyecto. Así verás que yo al menos quiero hacer algo por mi patria chica y sus procesiones, a pesar de mi modesta posición artística».[164]

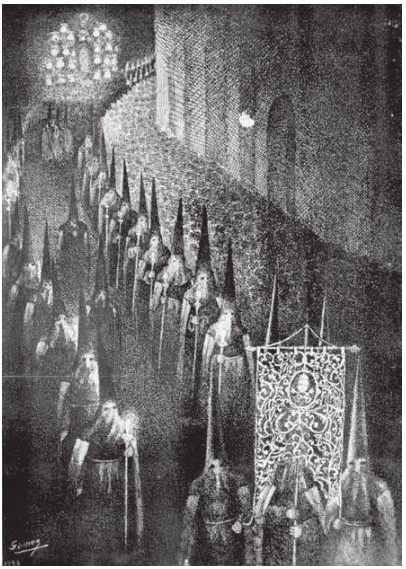
Efectivamente, las pinturas remitidas fueron reproducidas en el número especial de Semana Santa de 1958 del citado diario local. Se informaba a los lectores que estaban realizados en tinta y gouache y que sus medidas eran de 50 por 61 centímetros.[165] Pero no sería su ciudad natal el primer lugar donde se expondrían esas obras -de hecho, tardarían aún casi 20 años en estar presentes en una muestra del pintor en ella- sino en su localidad de residencia, Pau. Allí formaron parte de una exposición que se desarrolló entre los meses de abril y mayo, bajo los auspicios de una entidad denominada Acción Artística Pirenaica. Junto a 16 de ellas se pudieron ver asimismo las ilustraciones de 'El Quijote', una serie de paisajes y cuadros de flores, algunas de los referidos dibujos surrealistas y las primeras muestras de su arte esotérico. Tres meses más tarde, en agosto, fue el Casino de Dax, cuyo ayuntamiento adquirió algunas obras de temática procesionista para el museo de la ciudad, el que acogió la muestra que, como en ocasiones anteriores, iba acompañada de una programación cultural en torno a los temas de ésta.[166]



"Cabeza de Cristo" (AFM).

No iban a ser esas exposiciones la única carta de presentación con la que

"Prendimiento".



"San Pedro".

Nicomedes Gómez mostraría a sus paisanos el libro que editó a sus expensas y donde recogió las mejores de sus creaciones -hemos localizado una fotografía del rostro de un Cristo en el archivo de Francisco Montoya que no figura en la publicación, quizás descartada por su calidad, lo que nos lleva a pensar que pudo no ser la única que fue suprimida en la selección final-, sino que llegó en la Semana Santa de 1959, en una nueva visita a su ciudad natal, con una distinción otorgada por la Sociedad Artes, Ciencias y Letras a través de su Comisión Superior de Recompensas y que consistía en una denominada Medalla de Honor de Vermeil.[167]

"Oración en el Huerto".

El periodista García Raymundo, ya en la década de los años 70, diferenció tres fases en la obra de Nicomedes Gómez. Una primera correspondiente a las ilustraciones de 'El Quijote'; la segunda, que lo era a las obras dedicadas a la Semana Santa; y una

Fotomontaje con temas de la Semana Santa.

tercera y última compuesta por la pintura esotérica. Y de esas tres fases, el citado autor consideraba que, sin duda alguna -y compartimos su opinión-, la dedicada a la temática pasionaria cartageneras se podía considerar como «de tono menor» respecto a las otras dos.[168] Sin embargo, en aquellos momentos, le sirvió al artista para eliminar ya cualquier posible reticencia, al menos entre sus conciudadanos, sobre su participación en la Guerra Civil como defensor de la República.

Nicomedes Gómez en 1959.

Porque Nicomedes no solo vino a Cartagena con su libro, sino que se encargó con anterioridad de que en la localidad se tuviera conocimiento de que, por su mediación y con material aportado por él, la Radio Televisión Francesa emitió el 15 de marzo de 1959 un programa radiofónico dedicado a las procesiones de nuestra Semana Santa,[169] así como que del 14 al 21 de dicho mes la Galería Petron de Pau expuso estas obras, de lo que se hizo eco en su programación la citada emisora, y que en la muestra el fondo sonoro estuvo constituido por las marchas de 'judíos' y granaderos, en tanto que el cartel (del que llegaron algunos ejemplares hasta Cartagena) era el fotomontaje anunciado meses antes por su

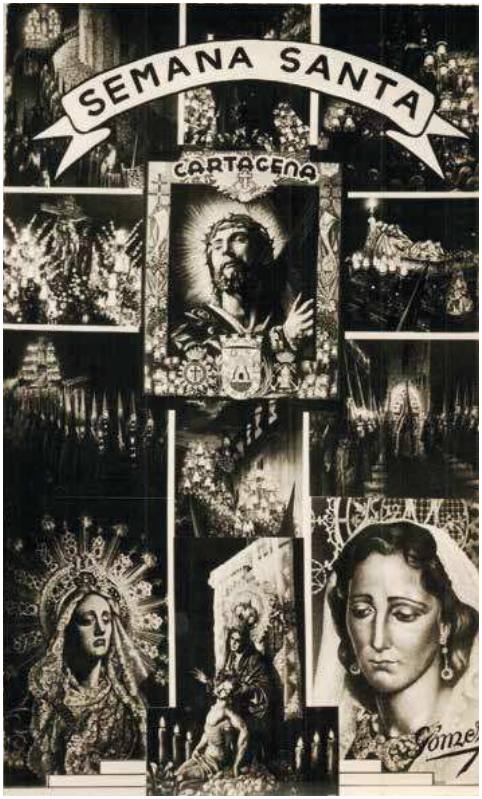
"Cristo Resucitado".

"Aparición a la Magdalena".

autor a Gil Belmonte y las invitaciones al acto llevaban impresa «una composición en color de las fotos de la procesión presididas por la Virgen de la Caridad, el escudo de Cartagena, y como texto una presentación de alto valor literario firmada por M. Raymond Ritter».[170]

Incluso, hasta el libro llegó a la ciudad antes que él, ya que mandó ejemplares al Ayuntamiento y a la prensa local y regional. Desde el consistorio agradecieron «la obra meritoria que en pro de nuestras procesiones realiza don Nicomedes Gómez y por su libro, que tan alto habla de su cartagenerismo».[171] Por su parte, el periódico local *El Noticiero* dedicó, a través de la pluma de Pedro Bernal, un amplio artículo en el que también destacaba la labor del dibujante en pro de su ciudad natal, asegurando que «se ha exacerbado en él este amor a la patria chica, hasta devenir en una psicosis de cartagenerismo», así como que «sin más ayuda que su esfuerzo personal y artístico, el sacrificio de su peculio, gasta su dinero y sus influencias en divulgar, en propagar fuera de España los atractivos de las magnificencias de la Semana Santa cartagenera». Se anunciaba, igualmente, que la tirada del libro, titulado *Semaine Sainte a Carthagene* y dedicado por Gómez «A Carthagene ma ville natale», era de 1.500 ejemplares y su extensión de 80 páginas, incluyendo artículos de Raymond Ritter, prefecto de los Bajos Pirineos; Pierre Malaureille, profesor de Lengua Española y miembro de la Legión de Honor; Eduardo Cañabate Navarro, cronista oficial de Cartagena; Xavier Marmier, ex alumno de las Escuelas Francesas en España; y del propio dibujante. Textos todos ellos alusivos a Cartagena y sus cortejos pasionarios. Tampoco se olvidaba de la difusión que las exposiciones del artista, y por tanto de las procesiones locales, habían tenido en la prensa gala.[172]

Gómez



Fotomontaje de temas de Semana Santa.

El libro, algunos de cuyos ejemplares se vendieron en Cartagena al precio de 30 pesetas, abría la reproducción de obras de Nicomedes Gómez con una de la Virgen de la Caridad a plumilla. Tras ella, realizados en esa misma técnica o al gouache, se articulaban los trabajos agrupados por cada una de las cofradías. aunque el autor, alejado largos años de Cartagena, sufrió algunas pequeñas confusiones, ya que en los marrajos colocó la Vuelta al Calvario y el manto de la Virgen de la Esperanza de los californios. Junto a éstas, y en lo referido a la hermandad morada, se podían -se puede todavía- ver el Cristo de la Agonía, La Piedad, la Verónica, Jesús Nazareno, otras tres con los tronos de las advocaciones anteriormente citadas, las promesas siguiendo al de la Agonía y otra con su tercio precediéndolo, la Dolorosa, Sepulcro, Granaderos, Soldados Romanos, Santo Amor de San Juan y tercios y tronos del Evangelista y la Soledad.

En lo que se refiere a los del Prendimiento, plasmó el Lavatorio de Pilatos, Samaritana, Santa Cena, Oración del Huerto, el titular de la hermandad y su trono, Flagelación, tercios y tronos de San Pedro, San Juan y Virgen del Primer Dolor y el Ecce Homo. Finalmente, la del Resucitado estaba representada por una fotografía del estandarte pintado en 1943 por su amigo Vicente Ros, plumillas del Cristo Resucitado, Aparición a la Magdalena y a los Discípulos de Emaús y la Virgen del Amor Hermoso. Concluyó el libro con referencias, fotográficas, a la Quema de Judas que por aquellos años se celebraba como colofón a la Semana Santa.[173]

Nicomedes Gómez llegó a Cartagena el 23 de marzo y pronto comenzó a recibir el agradecimiento de los cofrades,[174] al menos de los de dos de las hermandades pasionarias, las del Resucitado y N.P. Jesús Nazareno, los populares marrajos. La

primera decidió nombrarle hermano de honor en un cabildo de mesa celebrado el 7 de marzo de 1959, cuando llegaron a la ciudad las primeras noticias del éxito de las exposiciones con los motivos de nuestra Semana Santa.[175] El nombramiento le sería entregado el 24 de marzo por una comisión, encabezada por el hermano mayor, José Antonio Pérez González, que le visitó en el hotel donde se encontraba alojado y acompañado, en ese momento, por su hermana, su esposa y una hija de ésta. Al pintor se le entregó una insignia de oro con el escudo de la cofradía y se le invitó a participar en la procesión del Domingo de Resurrección, lo que aceptó e hizo acompañado de la citada hija de su cónyuge.[176] Por su parte, los del Nazareno lo convirtieron en la primera persona que recibía el título de consiliario de honor y le hacían entrega de éste en el tradicional Cabildo de las Yemas del Jueves Santo de ese año.[177]

No fueron los cofrades los únicos que se volcaron con Nicomedes Gómez en esta segunda visita a su ciudad natal desde su exilio en Pau. Sus compañeros de dedicación artística, pero no de la pictórica sino de la que le servía para ganarse el pan, que era la de fotógrafo, agrupados en una asociación llamada AFOCAR, le requirieron para que fuera jurado del III Salón Nacional de Arte Fotográfico que habían convocado en coincidencia con las fechas de la Semana Santa.[178]

Y había otros personajes para los que se estancia en Cartagena y sus relaciones, personales y epistolares, con destacados miembros de la cultura local no pasaban desapercibidos. Éstos eran los miembros del Gabinete de Orden Público de Cartagena que interceptaron una carta suya destinada a Vicente Ros que fue investigada por la Brigada Provincial de Policía, que emitió un informe destinado al entonces gobernador civil, Antonio José Soler Bans. Los datos extraídos hablaban de la propuesta de Gómez de conceder una serie de distinciones -una faceta que estudiaremos seguidamente- a pintores, escritores y hombres de letras, especificando el pintor que se haría «sin atender a las ideas políticas de unos y otros» El Servicio de Información de la Comisaria de Murcia, que fue en última instancia el redactor del documento, estudiado junto a otros de la época por Vicente Montojo, recogía que las propuestas estaban destinadas a Casimiro Bonmatí Azorín, Vicente Ros García, Eduardo Cañabate Navarro (que por ser adicto al régimen imperante se citaba solo con su nombre de pila a diferencia del resto), José Zarco Avellaneda, Ramón Alonso Luzzy, Eugenio Martínez Pastor y Agustín Meseguer. De estos dos últimos se destacaba que Martínez pastor era «filocomunista» y Meseguer «socialista», mientras que de Bonmatí y Ros se apuntaban sus antecedentes masónicos. Se citaba también la relación de todos ellos con una entidad cultural

LA GALERIE D'ART INTERNATIONAL

« *MESSIDOR* »

(Centre de Diffusion du Sud-Ouest « Le Courrier de l'UNESCO »)

12, Place Jeanne-d'Arc

LOURDES

Vous prie de lui faire l'honneur d'assister au Vernissage de l'Exposition de Peinture de l'Artiste Peintre Espagnol

NICOMEDES

Gómez

Chevalier des Palmes Académiques
Médaille de Vermeil " Arts, Sciences et Lettres " de Paris

Consacrée à :

" DON QUICHOTTE DE LA MANCHE "

" ART SACRÉ "

" LA SEMAINE SAINTE A CARTHAGÈNE "

qui aura lieu le Samedi 25 Juin 1960, à 17 heures précises, sous le haut patronage de Monsieur Raymond RITTER, Président du Comité Local du Musée Pyrénéen de Lourdes, Grand Officier de l'Ordre d'Isabelle la Catholique, et en présence des Autorités Municipales de la Ville de Lourdes.

EXPOSITION PERMANENTE

Du 1er Juillet au 31 Août 1960

Pendant la durée de l'Exposition :
Fond sonore de : Marchas Cartageneras », musique typique des Processions de Semaine Sainte à Carthagène, interprétée par la BANDE MUNICIPALE DE MADRID.

entonces existente en la ciudad, el Centro de Estudios San Isidoro, aunque nada se hacía constar sobre sus actividades en el informe.[179]

Pese a las reticencias políticas, está claro que Nicomedes Gómez había triunfado en su ciudad natal, al tiempo que le daba a la Semana Santa de la ciudad una repercusión en Francia que los gestores de ésta no habían soñado lograr. Buena prueba de ello fueron sucesivas exposiciones desarrolladas en Tarbes (en la Galería de Arte Dubernet en octubre de ese mismo año de 1959), Lourdes (en la Galería de Arte Internacional Messidor entre julio y agosto de 1960) y Toulouse (en el Centro Regional de Documentación y Equipamiento Pedagógico de la Academia de la ciudad). Aunque en las muestras se podían ver, aparte de las obras dedicadas a las procesiones, cuadros de otras temáticas, como paisajes y flores, los habituales de 'El Quijote' y otros de Arte Sacro que incluían ya cuadros esotéricos y los surrealistas que hemos comentado anteriormente, la prensa local y regional se hacía eco especialmente de la exhibición de las representaciones de los cortejos pasionarios y la difusión que éstos alcanzaban en las crónicas que publicaban los medios franceses. El propio Nicomedes Gómez debía ser consciente de ello, ya que la primera de las exposiciones citadas llevaba como título el de «Semana Santa en Cartagena», aunque en las otras dos el protagonismo fue compartido, denominándose 'Don Quijote de La Mancha-Arte Sacro-Semana Santa de Cartagena'. La música que acompañaba a estos acontecimientos, como fondo musical, seguiría siendo el de las marchas de 'judíos' y granaderos, concretamente las recogidas en el disco grabado en 1952 por la Banda Municipal de Madrid, dirigida por el maestro Martín Domingo, para la Casa Columbia con el patrocinio del Ayuntamiento de Cartagena y cuya tirada fue de 300 ejemplares que se pudieron conseguir a través de la secretaría particular de la Alcaldía.[180]

Las exposiciones de Nicomedes Gómez ya eran seguidas con interés en su ciudad, hasta el punto de que a la celebrada en Lourdes acudió un grupo de 40 cartageneros, encabezados por el secretario de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, Ramiro Alonso Moreno, que se encontraban de viaje por el sur de Francia. A esos paisanos les explicó personalmente el artista el contenido de los cuadros que, como venía sucediendo también en las últimas comparecencias del pintor ante el público francés, fueron objeto de especial atención por la Radio Televisión Francesa.[181]

Pero, posiblemente, más que esa visita debió agradarle la que hizo su amiga de la infancia, la escritora Carmen Conde. Su presencia en la muestra fue recogida por

Con Carmen Conde en la exposición de Lourdes (PCC-AO).

la prensa francesa, que tomó una fotografía del momento que ha llegado hasta nosotros.[182] Conde, que también estuvo en Pau, dejó testimonio de la visita en un artículo publicado el 20 de noviembre de 1960 en *El Día de Montevideo*, un texto que ilustró con cinco grandes fotografías de la exposición pero que no hemos podido localizar, aunque parte de él es conocido porque Nicomedes Gómez lo reprodujo en catálogos de algunas otras exhibiciones de su obra. También, anecdóticamente, aprovechó la futura académica para solicitarle al dibujante que le consiguiera unos ovillos de lana, género que Gómez le pidió que, en lugar de pagárselo se lo amortizaran con el envío de libros suyos y de su esposo hasta cubrir el importe que había gastado.[183] Pero en los catálogos de las exposiciones éste reproducía lo que le favorecía del artículo de Carmen Conde ya que podemos deducir, por una carta dirigida a ésta en febrero de 1961, que a la escritora no le había gustado la obra esotérica en la que su paisano estaba empezando a centrarse.

Aunque no conocemos el texto de Conde, sí que sabemos los argumentos que utilizó Nicomedes para rebatirlos, después de decirle que «el conjunto del artículo es maravilloso, como salido de ti, y naturalmente, existen párrafos que me entusiasman verlos salir de tu pluma, y otros, que aun aceptándolos con respeto y cariño, estoy menos de acuerdo. Me refiero a esos cuadros 'esotéricos' por darles un nombre». Tales argumentos, que reproducimos un tanto extensamente porque reflejan el ideario que animaba por entonces al artista en su obra, comenzaban asegurando que «si el Arte es la representación o la expresión de todo lo bello, representado con una técnica adecuada, y en esta apreciación podemos considerar además de la Belleza, la Armonía, el Equilibrio, la Divinidad, etc, etc; el artista puede llegar a hacer ARTE impulsado por ese 'motor' que da un ideal. En la Historia del Arte, comprobamos que éste se ha manifestado siempre dentro de las concepciones idealistas y religiosas. La Biblia y Escrituras Santas han servido de inspiración a grandes y medianos artistas dentro de las concepciones más corrientes de estas manifestaciones divinas y de sus interpretaciones de épocas respectivas.

Hoy, que la inteligencia moderna está tan dividida, por la libertad del razonamiento y por su propio desarrollo, sufrimos lagunas y separaciones de la ciencia, de la cultura con las religiones más popularizadas e impuestas en cada país, y a mi modo, creo necesario y útil que los poetas, escritores y artistas en general (que en definitiva no somos más que 'instrumentos' más o menos preparados de las Fuerzas Divinas que nos inspiran) estamos llamados a dar un rendimiento máximo, encauzado a poner en relieve nuestras diferentes interpretaciones de esas manifestaciones representativas de la divinidad.

La Inspiración que viene a nuestros cerebros por medio de vibraciones exteriores, crea en nosotros al mismo tiempo ese 'fuego sagrado' que nos obliga a trabajar, a crear con intensidad, para llegar a realizar la misión terrestre de cada uno de nosotros, ofreciendo desinteresadamente en nuestras obras las emociones recibidas a esa sociedad rutinaria y distraída en sus problemas materiales, sensaciones objetivas y prisioneras de las diferentes interpretaciones colectivas, de intereses, de ambiciones o de bienes terrestres.

Estamos en épocas de Concilios Ecuménicos, de acuerdos o compromisos políticos o sociales para evitar conflictos apocalípticos que nos amenazan, debido al divorcio de interpretaciones humanas o intereses opuestos».

Este ideario, expuesto en, porque no decirlo, el estilo un tanto farragoso que caracterizaba a los escritos de Nicomedes Gómez, concluía con una defensa mucho menos mística o espiritual de su obra, basada en el éxito obtenido entre algunos críticos franceses, asegurando que «sin que abandone yo mi formación clásica, mis realizaciones a la pluma, me siento empujado por una voz interior a la realización de estos trabajos, que van [obteniendo] la atención de algunas minorías intelectuales francesas, y que poco a poco me van abriendo algunas puertas para cumplir mi objetivo: París».

Esa intención de llegar a exponer en la capital de Francia, que nunca vería cumplida, le habían llevado, como seguía contando a Carmen Conde, a entrevistarse con el director de 'Arte y Tradición' -una entidad o asociación de la que no tenemos información que, según él, iba a organizarle una antológica de toda su obra en la ciudad del Sena - para ofrecerle la organización en París de un Salón Internacional de Arte Sacro en coincidencia «con el Concilio que su S.S. el Papa trata de organizar para 1962». La muestra nunca llegaría a ser realidad como tampoco, al menos de la forma que él lo pensaba, la edición por sus propios medios de un libro que

Gómez
1961

recogiera «mis últimos cuadros con explicaciones de diferentes escritores en sentidos diferentes, simbólicos, espiritualistas, filosóficos, científicos, etc».

Realmente debía estar bastante dolido Nicomedes Gómez con la mala aceptación por parte de Carmen Conde de la obra que estaba empezando a producir ya que su misiva, en la que le incluía una descripción e interpretación reducida de 'La Clave Cósmica', el cuadro en el que por entonces estaba inmerso -y decimos reducida porque según sus propias palabras, la amplia ocupaba una extensión de siete folios y tan sólo la había hecho «para Vicente Ros, de Cartagena, que conoce bien estas cosas, y para mi hermano Vicente»-, recogía una velada alusión a la superioridad intelectual de los círculos que él frecuentaba en tierras francesas sobre aquellos en los que se movía la escritora cartagenera en España. Así, Gómez escribió que «ya ves que el ambiente de libertad de la cultura que respira Francia es muy distinto al que te puede rodear». [184]

No debieron de sorprender mucho a Carmen Conde estas ideas, que profesaba para entonces su otrora amigo de la infancia, ya que tan solo unos meses antes, en diciembre de 1960, con motivo del fallecimiento de la madre de la escritora, le había remitido otra carta en la que sus palabras de ánimo se movían dentro de ese ideario.[185] Desde ese momento, las relaciones epistolares casi recién iniciadas entre ambos se volvieron muy esporádicas, limitándose a felicitaciones de Navidad y por algún nombramiento (como el de académica de la Lengua) y al pésame por el fallecimiento de Antonio Oliver.

LA PINTURA ESOTÉRICA, TODO UN MUNDO DE INTERPRETACIONES

Realmente los derroteros artísticos de las producciones de Nicomedes Gómez habían dado un giro total en esos momentos. Así, ya en la exposición de Tarbes en octubre de 1959 o en la de Toulouse justo un año más tarde se empieza a hacer eco la prensa de obras muy diferentes a las ya 'clásicas' de El Quijote o las de Semana Santa. En la primera se hacía una especial mención a 'El Arca Divina', mientras que en la segunda, cuya organización corrió a cargo del Instituto de Estudios Hispánicos de la universidad de la ciudad, destacaban cuadros «inspirados en el Apocalipsis de San Juan, y [que] representan El Juicio Final y El Triunfo del Cordero».[186] Eso sí, lo que no cambiaba en estas muestras era el convertirlas en una forma de «hacer patria». De hecho, Nicomedes, en una carta remitida al periodista José Ballester el 2 de diciembre de 1960 con motivo de darle información sobre ella,

Nicomedes Gómez hacia 1960.

aseguraba que su «mayor satisfacción, la que encaja más profundamente en un ideal de respeto, tolerancia, unión y fraternidad hispánica, la he logrado en esta exposición, que en presencia del sr. cónsul de España y todas las autoridades oficiales de Toulouse, se han reunido españoles de ideas opuestas que, aun guardando las distancias, ha sentido la misma emoción del sentimiento patrio fuera de nuestras fronteras». Igualmente, repetía Nicomedes ese formato de rodear a la exhibición de sus creaciones de diversos actos paralelos de tipo cultural, que en este caso fueron tres conferencias, la puesta en escena, por un grupo llamado Amigos del Teatro Español, de 'La Entretenida' de Miguel de Cervantes y la exposición de diversas ediciones de 'El Quijote' reunidas por el bibliotecario municipal de la urbe francesa.[187]

¿Cuál era el motivo del cambio de rumbo en la producción artística de Nicomedes Gómez? Se ha escrito, y creemos que de forma acertada, que se debió, al igual que en el caso de los 'kamarrupas', al conocimiento de la obra de su amigo y paisano Vicente Ros cuando visitó Cartagena en 1957. Éste venía realizado una serie de cuadros, sobre las principales figuras de las más destacadas creencias religiosas y filosóficas, a los que había dado el nombre genérico de 'Los Iniciados'. Creaciones con las que las realizadas por Gómez presentan claras referencias formales y estilísticas. Asimismo, se ha comentado que, tras contemplar tales obras «decidió pintar él también pintura esotérica y le salían cuadros simbolistas».[188] Aseveración con la que estamos bastante de acuerdo.

Él justificaba este cambio de otro modo mucho más íntimo y personal. Así, en 1978 comentaba que la decisión la tomó ya que «después de haber servido ya a Cartagena en este sentido [los cuadros de la Semana Santa] y a España en primer lugar [con los de El Quijote], entonces solo me quedaba más que buscarme a mí mismo, aquello que yo había podido resolver en mi vida, encontrar lo más bello en mi vida, y entonces encontré que el servir a Dios, respetando a todos los hombres, a todas las ideas y a todas las religiones, era lo mejor que podía hacer como el

"El Arca Divina".

"El Triunfo del Cordero".

fruto de mi existencia. Y entonces he creado una especie de pintura esotérica, filosófica, de arte sagrado».[189]

En términos parecidos lo explicaba en esas notas autobiográficas en tercera persona que ya hemos citado repetidas veces conservadas en el archivo personal de Francisco Montoya. En ellas dejó escrito que «posteriormente dedica toda su obra a encauzar a sus semejantes en un camino de luz y comprensión, que podríamos llamar RUTA REAL, donde sin ponerse a seguir una religión, cualquiera que ella sea, sigue por el camino directo hacia dios, uniendo todas las buenas voluntades en este sentido. Nicomedes es de origen católico, que le ha servido para un estudio y preparación en profundidad. Hoy sigue un sendero cristiano, que se percibe en sus cuadros esotéricos, pero acepta todos los caminos que conducen a sus semejantes en la búsqueda y devoción del Ser Supremo».[190]

Incluso, en algún caso, llegó a hablar de que tal producción se había iniciado de una forma mística, al comentar, en una entrevista concedida en el año 1982, que «un día yo pedía a Cristo que me iluminara, y tuve una revelación en un sueño, donde comprendí que lo que tenía que hacer era servir a Dios y a la humanidad. Entonces empecé con mis estudios de filosofía, símbolos, religiones comparadas, teología, ciencias -mal llamadas ocultas-, y esto, junto con las inspiraciones o visiones que tenía, sumado todo a una profunda meditación -que podía ser de más de un mes para un cuadro-, me llevó a realizar este tipo de obras».[191]

De ese modo, comenzó con el proceso de estas obras, en las que empleó tanto la plumilla como el gouache, y que él mismo sabía que eran de difícil comprensión para muchos de los que se acercaban a verlas en las distintas exposiciones en

las que fue mostrándolas. Por eso siempre insistió en ofrecer explicaciones al público que acudía a las muestras, sobre todo a los no 'iniciados' y a los grupos de estudiantes. Se puede considerar que ese era el último paso del proceso creador, como se deduce de lo que se recogió en otra entrevista, en este caso de 1980 y recogida en la revista *Sudeste*. En ella declaró que «primero, recibo la inspiración, después hay un período de estudio. En su realización debo respetar el contenido de la obra principalmente, y después la necesidad cromática y compositiva. Ellas son un mensaje que se dirige tanto al iniciado como al profano.

El iniciado comprende y siente la obra, leyendo su contenido y formas como si fuera un libro, en ellas encuentra la frecuencia de vibraciones cósmicas y simbólicas del color, comprueba la aplicación y el significado de los símbolos y la composición personal de la obra de arte sacro.

Para el profano, hay que presentar un trabajo armónico, equilibrado y artístico, que le haga sentir el 'mensaje'. Cuando veo que una persona se interesa del contenido de mi obra, entonces, de acuerdo con su altura y preparación religiosa, trato de explicársela para que el mensaje sea mejor comprendido y útil, le haga reflexionar y se interese posteriormente por los símbolos que encontrará en sus iglesias, templos, sinagogas, etcétera. Una visita a la exposición de obras esotéricas puede proporcionarle un buen análisis y comprensión de su propia religión. Y, quizá, un respeto mayor a sus semejantes seguidores de otras religiones; porque, en realidad, todas persiguen el mismo fin de mejorar la persona y prepararla para su reintegración al Dios único».[192]

Eran ideas que, escritas por diversos autores, se recogían una y otra vez en los catálogos, prospectos y folletos de sus exposiciones con la intención evidente de que calaran en el público. Por ejemplo, un texto que encontramos en algunas de esas publicaciones es uno aparecido en su día en la *Revue Moderne* de París en el que se decía que «el artista, sediento de unidad y de paz, testimonia, por sus obras, una búsqueda perpetúa de una luz cada vez mayor. Puede así, por esta búsqueda paciente del Divino en si mismo, transmitir, por el fuego de sus obras -aquí retratos y en otras ocasiones composiciones simbólicas de gran alcance alquímico y místico-, ser levadura para quienes buscan, a su vez, un apaciguamiento y un contacto con esta fuente cósmica de la que Nicomedes Gómez es uno de los receptáculos y de los transmisores. Su arte es un 'DON'. Es sinceridad. Es comprometerse consigo mismo en las vías áridas y deslumbradoras de la búsqueda de conocimiento por las que él camina con audacia para consuelo de los peregrinos que somos todos nosotros».

El fondo de su pintura, como vemos, constituye parte, a través de textos, de los contenidos que siempre añadía a sus catálogos y otras publicaciones. Éste fue definido por Serge Hutin -en una publicación de la que nos ocuparemos debidamente en su momento- afirmando que «cuando es verdaderamente tradicional, todo simbolismo sagrado no es más que un laborioso conjunto de abstracciones, un conglomerado de artificios y de convenciones, sino que, en la obra de Gómez, se les ve vivir y hablar al alma del espectador receptivo. Cada una de las vastas composiciones de este artista inspirado no aporta los instrumentos de saludables meditaciones sobre la fuente divina de todo lo que ha existido y existirá sobre el origen y el destino de nuestro mundo, sobre las edades sucesivas de la Humanidad, sobre el mensaje de las grandes revelaciones religiosas, que no se anulan sino que, de hecho, se complementan.

En cierto sentido, la obra de Nicomedes Gómez podría ser clasificada entre las obras maestras actuales de la pintura cristiana, dado que los grandes temas de la Biblia y el Nuevo Testamento ocupan en ella buena plaza. Se trata de una pintura sagrada que, incluso cuando se desarrolla un tema religioso tradicional, llega de hecho al verdadero corazón de la revelación: la verdad se ha expresado en el curso de las edades de diversas maneras, pero llegando la corazón de los verdaderos secretos de cada una de las vías religiosas se viene a descubrir que la luz resplandece entonces en todas y cada una de ellas, habiéndose encontrado apropiada a una etapa esencial en el camino del despertar espiritual de la humanidad. Admirar las obras de Nicomedes Gómez es tanto como encontrarse ante auténticos [¿ejemplos?] de un arte crítico de hoy día, al mismo tiempo que tener conciencia de la unidad fundamental de todas las revelaciones, y muy especialmente de las tres religiones abrahámicas: judaísmo, cristianismo, islam; pero no solamente de una de ellas. Nos hallamos en pleno ecumenismo espiritual, por encima de todos los cultos y de todas las iglesias; no ya denigrando una u otra de ellas, sino viviendo así la UNIDAD DIVINA que se encuentra indefectiblemente en cada una de las vías de lo divino».

Son muchos los testimonios que se pueden citar sobre ese contenido religioso-ecuménico-moral de sus creaciones y que demuestran que, sobre ellas, se pueden dar diversas interpretaciones, más coincidentes en la valoración general de la obra que luego en la interpretación individual de cada una de ellas. Por ello vamos a concluir ya citando el comentario de uno de sus paisanos, el historiador del arte y galerista Luis Artés, quien, aludiendo tanto a contenido como a estilo, escribió, con motivo de la exposición de los cuadros esotéricos de propiedad municipal en

2001, que «son obras que en si son experiencias espirituales íntimas, son obras para reflexionar, en las que el autor expresa su concepto de lo sagrado. La serie esotérica es la expresión plástica del proceso místico: elevación, sufrimiento y gozo. Las obras son el resultado de numerosas noches de estudio, de muchos rituales y de largas meditaciones. Esta es la labor de un místico que expresa en su taller la posibilidad de unión interna con un principio superior, algo que supera a cualquier idea que de la religión tengamos.

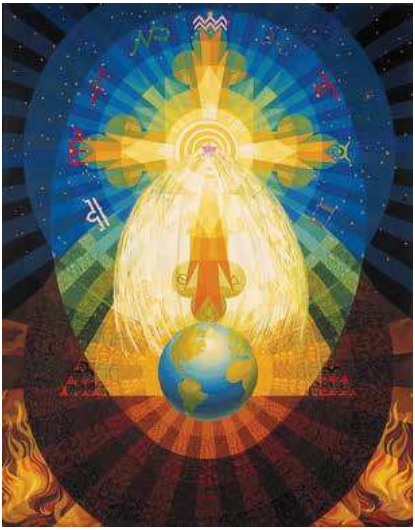
La obra de Nicomedes Gómez es una obra figurativa, elaborada a partir de la abstracción de los obra que goza de ciertos rasgos del movimiento simbolista, en cuanto que también valientemente utiliza una estética con unos valores espirituales bastante en desuso en el arte de su siglo (XX), gozando también de otras muchas influencias; compositivamente se las puede relacionar con las herméticas cartas de cualquiera de los grandes tarots a través de los siglos y también a la hora de sentirla y comprenderla tiene cierta similitud con los estados de paz, serenidad y armonía que son necesarios para introducirnos en la visión de un 'tangka' (pintura budista tibetana), pleno de imágenes, símbolos, narraciones y secretos.

Son obras de gran tamaño, elaboradas durante décadas, con técnica mixta, guache, témpera, etcétera, donde cada uno de los diferentes colores y tonos, números, símbolos, sonidos, etcétera, emiten una tensa fuerza vibratoria distinta que contribuye a crear, de forma ineludible, la estructura del sentimiento de dicha imagen».[193]

Como comentaba en su texto este historiador del arte, son obras que le ocuparon casi dos décadas de su vida. De ejemplo de ello nos sirve el hecho de que, entre las conservadas en el patrimonio municipal de Cartagena, se encuentran algunas fechadas en 1959 ('El Arca Divina', que fue la primera que realizó) y 1976 ('La escalera del cielo', que fue de las últimas de esta producción).

Hemos mencionado como Nicomedes Gómez tenía en 1961 la intención de publicar un libro que recogiera toda esta producción, mucha de la cual aún estaba por crear. Fue algo que no realizó nunca de forma global a sus expensas, aunque sí que lo hizo de forma parcial. Y lo realizó de una forma bastante singular, como era convertir cada una de ellas en su personal y especialísima felicitación navideña. Las editaba en forma de folletos, de extensión variable, conteniendo comentarios sobre ella realizados por personas relacionadas con él y su obra. De algunas de éstas se conservan ejemplares en el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, en

"Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".



"La Gestación de Acuario".

el Archivo Municipal de Cartagena -procedentes de legados de las familias de José Ballester y José Zarco y del de la poetisa María Teresa Cervantes-, así como en el personal de Francisco Montoya, hoy custodiado por su hijo del mismo nombre. Así, por citar algunos ejemplos, la de 1959 estuvo dedicada a 'El Arca Divina', la de 1960 a 'Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis', la de 1963 a su plumilla de 'San Pablo', la de 1965 a 'La Gestación de Acuario', la de 1967 a 'Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad', la de 1970 a 'El Sanctum Celeste', la de 1971 a 'El Meditante', la de 1974 al tríptico 'Vida-Luz-Amor' y la de 1975 a la plumilla de la Virgen de la Caridad y de nuevo a 'Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis', siendo ésta la última que realizó. Y aunque aseguró a María Teresa Cervantes en una carta que se debía a que estaba muy ocupado por la organización de varias exposiciones en Francia,[194] creemos que la realidad era que él las concebía como un modo de dar publicidad y explicar sus creaciones y era algo que había dejado de ser necesario desde el momento en el que eso se había hecho ese mismo año en la enciclopedia francesa titulada 'El universo de la parasicología y del esoterismo', que reseñaremos en su momento.

Nos resistimos a no hacer un comentario sobre algunas de las personalidades del país vecino que redactaban textos sobre las obras de Gómez. Hay entre ellas escritores e historiadores como Jean René Taisne de la Bruyére, Xavier Marmier o R.A. Costins (realmente era un seudónimo, pero no sabemos su verdadero nombre), pero también otras bastante singulares. Entre estas cabe citar a Raymond Bernard, que era un destacado esoterista y Gran Maestre de varias tradiciones

Felicitación de Navidad con el fotomontaje de la Semana Santa.

iniciáticas, como los rosacruces, los martinistas o los templarios; Serge Hutin, otro 'especialista' en esoterismo y ocultismo famoso en Francia por sus libros sobre ovnis en los que sostenía la teoría de que todas las antiguas construcciones de la historia de la humanidad no eran más que avanzadas coloniales de civilizaciones extraterrestres; y André Bouguenec (su verdadero nombre era Auguste), que fundó en 1984 una secta llamada ''Phoro-ouest' de la que, a su muerte en 1997, se escindió, presidida por uno de sus más estrechos colaboradores, Armand Mussy, una nueva secta llamada 'Neo-phore' de carácter apocalíptico, ya que el mencionado Mussy, que se consideraba la reencarnación de Cristo, fijaba el fin del mundo para el 24 de octubre de 2002, lo que llevó al suicido a alguno de sus seguidores.[195]

MEDALLAS, PREMIOS Y DISTINCIONES

El pintor estaba volcado en esta nueva producción, y buena muestra de ello es que en su siguiente exposición, la que celebró entre julio y septiembre de 1961 en el Salón Du Winston de Biarritz, y que patrocinó la Asociación Nacional de la Orden de Palmas Académicas, ya se encontraban 15 obras de dicha temática (entre ellas 'El Arca Divina', 'El Clavero Cósmico', 'Del Árbol del Conocimiento al Árbol de la Vida', 'Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis' y 'El Triunfo de Acuario'), que compartían protagonismo con las dedicados a 'El Quijote' y los 35 de la Semana Santa de Cartagena.[196] La muestra, que provocó, según la prensa regional, que ante el esplendor de las procesiones de nuestra ciudad se organizara un viaje turístico a nuestra ciudad para contemplarlas en directo, fue también reseñada por varios

LE MÉRITE NATIONAL FRANÇAIS

DIPLÔME

DE

Croix d'Officier

Diploma de Oficial del Mérito Nacional Francés.

Catálogo de la Exposición de Biarritz.

periódicos galos y la Radio Televisión Francesa. Algunas de estas crónicas fueron glosadas por José Prados López, crítico de Arte y secretario general de la Asociación Nacional de Pintores y Escultores en las páginas del diario *Madrid*.[197] El acontecimiento no solo era recogido en las páginas de los rotativos de Cartagena y Murcia sino que empezaban a reproducirse en ellas fotografías de las que el propio Nicomedes Gómez mandaba a sus relaciones epistolares de ambas ciudades, caso de José Ballester o José Zarco.[198] Algo que también comenzó a hacer la revista *Idealidad*, que editaba la entonces Caja de Ahorros del Sureste de España.[199]

La organización por parte de la citada Asociación Nacional de la Orden de las Palmas Académicas estuvo motivada, sin duda, por el hecho de que Nicomedes Gómez pertenecía a la directiva de la sección de los Bajos Pirineos en calidad de tesorero, tal y como se puede comprobar en la relación que figuraba impresa en el folleto-catálogo. Entre los componentes había otras personas vinculadas a las publicaciones de obras del pintor cartagenero, tales como el presidente de honor Raymond Ritter, el presidente Xavier Marmier y el secretario Jean René Taisne. Una orden en la que Gómez fue ascendido de grado, pasando de caballero a oficial, según un decreto gubernamental fechado el 20 de septiembre de 1961.[200] Un ascenso al que se unía la concesión de la Cruz de Oficial del Mérito Nacional Francés decidido por la Comisión Nacional de Recompensas con fecha 1 de septiembre «por servicios excepcionales a la colectividad humana». También fue designado

Exposición en Biarritz.

Exposición de Biarritz (1961).

delegado de la Orden de Artes, Ciencias y Letras en el Departamento de los Bajos Pirineos, tal y como comunicaba por carta a José Zarco el 18 de septiembre.[201]

Iniciaba entonces, desde ese cargo, Nicomedes Gómez una intensa labor de captación de nuevos miembros o 'galardonados' -las comillas son necesarias- entre sus amistades y conocidos de España y en especial de Cartagena y Murcia. El ingreso en esta Orden, instituida en mayo de 1957, le fue propuesto, en una primera tanda, al citado Zarco, Vicente Ros, José Ballester, Carmen Conde, Antonio Oliver, Eduardo Cañabate, María Teresa Cervantes, Agustín Meseguer, Ramón Alonso Luzzy y Enrique Gabriel Navarro. Incluso, en los casos de Ballester y Zarco, que son de los que conocemos las cartas que les remitió Nicomedes, se les pedía que le dieran nombres de artistas o escritores que pudieran ser merecedores de la 'recompensa'. Las condiciones eran rellenar un boletín de inscripción, que se le debía remitir cumplimentado a Nicomedes Gómez adjuntando los méritos que cada uno considerase oportunos, y el pago de 150 pesetas, como cuota única que había que enviar al domicilio de un familiar suyo en Cartagena para que él lo convirtiera en francos franceses. De ellos sabemos que la recibieron seguro Zarco, Ballester, Cañabate, Cervantes y Ros, aunque éste con cierto retraso respecto a los otros.[202]

La asistencia de María Teresa Cervantes a la cena de gala celebrada en abril de 1963 para la entrega de los nombramientos y su reunión con Gómez, al que conocía a través de su maestro de pintura, el citado Vicente Ros, y otros amigos de éste en casa de André Camp, director de las emisiones en español de la Radio Televisión Francesa, nos sirve para conocer el nombre de algunos de los exiliados españoles con los que el artista cartagenero mantenía relaciones de amistad en el país vecino. En la velada estuvieron presentes, al margen de los reseñados, el valenciano Francisco Puig Espert y el jienense Juan Arroquia Herrera. El primero era poseedor de un amplio currículum jalonado por hitos como los de maestro, fundador del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, presidente del Centro de Cultura Valenciana, dramaturgo, secretario de Juventud Republicana, masón, miembro del Partido Republicano Radical Socialista, gobernador civil de Soria,

Palencia y Burgos durante la República siendo miembro de Izquierda Republicana, Inspector General de Enseñanza en los primeros meses de la Guerra Civil y lector de español en el Liceo Chaptal de París durante su exilio. El segundo, por su parte, fue un destacado miembro de Unión Republicana, administrador principal de Correos en Jáen y vicepresidente de la Agrupación Profesional de Periodista en su provincia natal durante la República, director general de Correos durante la Guerra Civil y subsecretario de Comunicaciones del Gobierno de la República en el exilio. También daba clases de español en París y colaboraba en la emisora de radio que dirigía Camp.[203]

La singular forma de recompensar los méritos de personas que, en algunos casos, como el de José Ballester, ni tan siquiera conocía personalmente, siendo su relación únicamente epistolar, así como la selección de nombres propuestos, hizo que surgieran algunas críticas a las distinciones en su ciudad natal y en Murcia. Es algo que sabemos porque, en una carta a Zarco del 14 de noviembre de 1961, el dibujante, tras insistirle en que le ayudara para reunir el material sobre Ros que consideraba necesario para darle el galardón y que éste se resistía a enviarle, le comentaba que «de otras personas, de sus actitudes, me es igual, un día se comprenderá mejor el fin útil y bueno de esta iniciativa que va llena de promesas para todos; pero en su tiempo, con medida. La imprudencia o la sinceridad de algunos compatriotas, y las características de pueblo que tiene Cartagena, hacer surgir comentarios impropios por parte de algunos, que desconocen en realidad la seriedad de esta recompensa y pueden creerse ofendidos en sus intereses y dignidad cuando, en realidad, se piensa en todo el mundo que lo merece, pero en su tiempo oportuno».[204]

Un malestar, por la acogida a su iniciativa en algunos sectores locales y regionales, que volvía a referir al citado periodista en otra misiva, fechada tan solo 17 días más tarde, aludiendo a que por la reacción y la «gran incomprensión de algunos sobre mis actos, decidí, al saberlo, no escribir más a ninguno sobre este tema, porque considero que mi conducta merece una mayor comprensión. No tengo porque rogar cuando siento solo el deseo de hacer bien, de ser justo y de conceder algo que todos deberían estar satisfechos […] No se trata de regalar nada y de desprestigiar distinciones, se trata solo de que, al poder hacerlo, me he sentido más cartagenero, creyendo hacer bien a mis paisanos».[205] Quizás en su estado de ánimo también influiría la enfermedad de su madre, que falleció el 20 de diciembre de 1961, según consta en la placa colocada en la tumba que acoge sus restos en el Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, lo que motivó, al contrario de lo

que pudo hacer en 1953 cuando murió su progenitor, un viaje del artista a Cartagena desde su residencia de Pau.[206]

Nombramiento de Oficial del Mérito Nacional Francés.

La entrega de su nombramiento de oficial de la Orden del Mérito Nacional Francés tuvo lugar el 24 de marzo de 1962 en el Ayuntamiento de Pau. No era el único cartagenero que lo recibiría, ya que también lo había obtenido Antonio Ramos Carratalá -aunque éste no asistió al evento- y el hermano de nuestro biografiado, el asimismo pintor Vicente Gómez, incluidos ambos en una nómina, en la que creemos ver la mano de Nicomedes, que completaban, entre otros que no fueron referidos en las crónicas periodísticas, Pedro Echevarría Bravo, miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, y el anteriormente mencionado crítico de Arte del diario *Madrid,* y presidente de la Asociación Nacional de Pintores y Escultores, José Prados López. En el mismo acto, que se completó con una conferencia a cargo del citado Echevarría y una actuación del Orfeón 'Les Joyeux Compagnons' de Pau -a cuyo director hizo una caricatura Gómez- le fue también entregado el nombramiento de oficial de la Orden de las Palmas Académicas.[207]

Galardonados por la Orden del Mérito Nacional Francés (1962).

Caricatura del director del Orfeón de Pau.

Por aquellos meses había estado realizando Nicomedes Gómez gestiones para poder cumplir su sueño de exponer en París. Así se lo refirió a José Zarco en octubre de 1961, contándole que el día 27 de dicho mes acudiría a la capital francesa para visitar unas salas y ver si sus dimensiones le permitirían exhibir la totalidad de su obra, que cifraba en 250 cuadros. Asimismo refería tener una oferta de la Asociación de la Orden de Palmas Académicas con ese mismo objetivo y también otra de la organización del Congreso Internacional del Simbolismo que iba a acoger la ciudad del Sena, pero en este caso limitada a su obra esotérica, y otra de los responsables del Congreso Internacional Místico y Filosófico de la Orden Rosacruz -que le había publicado en una revista de los Estados Unidos una reproducción de 'Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis- en ese mismo sentido. Dos eventos que se desarrollarían en 1962 (no sabemos la fecha exacta del primero que tuvo lugar en primavera, siendo el mes de septiembre la del segundo). Finalizaba su información a Zarco haciéndole saber que iba a participar en el Salón Violet de París del citado año, lo que sería, a la postre, lo único que vería cumplido y con éxito.[208]

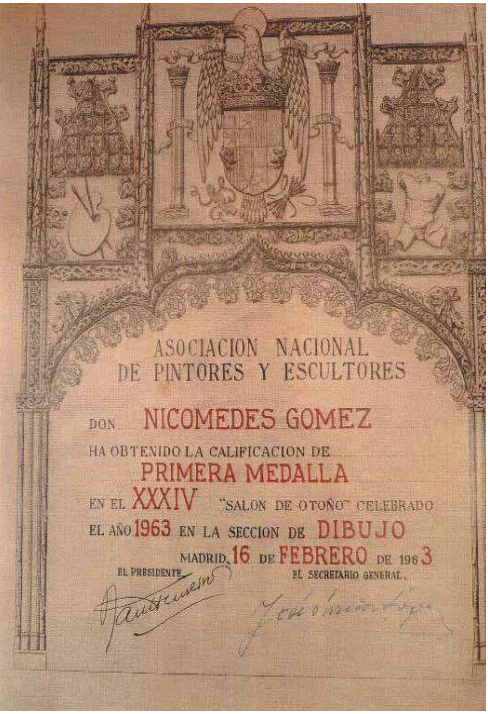
Lo que descartaba por completo Nicomedes Gómez por el momento era exponer su obra en Murcia o Cartagena, como había comentado la prensa local y regional. Los motivos también se los dio a conocer al citado José Zarco en una carta de noviembre de 1961. Asegurando que tales comentarios era algo que le honraba por lo que suponía de cariño hacia él en su patria chica, afirmaba que su obra no estaba todavía «terminada en el extranjero, ella debe culminar un día en París. Entonces, realizada mi obra global […] podría yo prever una serie de exposiciones por España, siendo Madrid, Cartagena y Murcia, mis objetivos principales; pero en este caso estarían justificadas todas las molestias aduaneras, con sus complicaciones y amplias dificultades; el alquiler por algunos meses de un camión, o estudio concreto de transporte de mis 250 cuadros (que no se meten

fácilmente en una maleta) y el dinero necesario para organizar convenientemente estas exposiciones […] Esta labor, que no hay que subestimarla, y aunque yo parezco ser un Quijote, llevo también en mí, por mi triste experiencia, la sombra de Sancho Panza, que me va diciendo continuamente la sangría económica, y podríamos decir 'crónica', que voy sufriendo en cada una de 'mis salidas'. Claro está que todo lo que he hecho y pueda hacer no es nada comparado con el gran placer de venir a mi patria y a Cartagena, pero todas las cosas necesitan una reflexión y madurarlas bien, para que sean oportunas y menos costosas. Todo ha de llegar en nuestra vida. Yo estoy seguro que llegaré, como Don Quijote, a mi tierra natal de rodillas ante ella para exclamarle mi imposibilidad de hacer más por ella, ya que Dios solo me ha dado unas modestas dotes, una pequeña cultura e inteligencia comparada con lo que mi ánimo y mis sentimientos hubieran querido hacer. Yo diré entonces, si bien vengo vencido por los años y por las luchas, vengo vencedor sobre mí mismo, que es la más noble batalla que un hombre puede desear y pedir a Dios. Y me consideraré satisfecho del deber cumplido por esas tierras donde la fatalidad me arrojó, y volviendo con una armonía y paz profunda de haber cumplido como un hijo digno y haber sabido aprender la lección de humildad y amor que Dios nos reserva siempre a los hombres de buena voluntad […] Por otra parte, yo tendría que abandonar mi 'gana pan' diario, con una ausencia muy prolongada de mi negocio, cosa ésta imposible».[209]

Una larga cita textual que creemos indispensable para ver los motivos materiales por los que no veía factible exponer en su tierra, pero también los morales. Y éstos no eran otros que su deseo de volver triunfante a ella después de haberla tenido que abandonar contra su voluntad al final de la Guerra Civil por haberse mantenido fiel al gobierno de la República. Pero, de momento, su país de adopción le seguía dando satisfacciones. Así, su participación, en 1962, el XVI Salón Nacional Violet que acogía durante el mes de enero el Museo de Arte Moderno de París bajo la organización de la Orden de Palmas Académicas, se saldó con la obtención de un Diploma de Honor por las tres obras que había presentado y que eran las plumillas de la Virgen de la Caridad, de la cabeza de un Cristo agonizante y de la de Cervantes.[210]

En los primeros días del mes de septiembre de 1962 acudió al congreso que la Orden Rosacruz celebró en París, comunicándole a Vicente Ros -en una carta que se conserva entre la correspondencia de María Teresa Cervantes con el pintor quizás debido a que en ella se daban instrucciones para su obtención de la medalla

"San Pablo" (1962).



Diploma "Primera Medalla" en Madrid (1963).

de Artes, Ciencias y Letras- que le había sido «muy provechoso en todos los sentidos. Fui también presentado al Imperator y su esposa […] todo ha estado muy bien, conferencias, reuniones rituales y contactos con otros miembros de todas las razas y naciones. Interesantísimo. Estas manifestaciones te aseguran la exactitud de estos estudios y la Verdad que hay en ellos».[211] No sabemos la fecha en la que el artista se había adscrito a la Antigua y Mística Orden de la Rosacruz (AMORC), pero quizás debió coincidir aproximadamente en el tiempo con su interés por los temas esotéricos y místicos como motivo de su trabajo pictórico a finales de la década de los años cincuenta.

Apenas tres meses antes, a principios de junio de 1962, había concluido la que él mismo calificó como «la mejor obra que he realizado en toda mi vida, tanto por la expresión como por la inspiración, como por la técnica empleada en este dibujo a pluma, que mide 1.00 x 0'75 metros». Así se lo decía a José Ballester a través de una carta fechada el día 19 de dicho mes y en la que adjuntaba una fotografía de la obra, que había bautizado como 'Las inextinguibles riquezas de Cristo' y que representaba a San Pablo, de cuya Carta a los Efesios (III, 8) había tomado el título. El envío de la reproducción de su creación lo apostillaba asegurándole al periodista murciano que «la fotografía no da, desgraciadamente, toda la sensación de armonía de valores que posee el dibujo original, que va desde los blancos puros, pasando por toda la gama de medios tonos, hasta los negros intensos; logrando así una sensación de armonía, de calma, de equilibrio y de Paz Profunda que [en] esta obra llega hasta la radiación eterna. En esta reproducción se observan ciertas durezas o contrastes, que van en contra de la realidad de la obra realizada».[212] Ballester se hizo eco de la noticia transmitida por Gómez en las páginas de *Hoja del Lunes*, y otro tanto hizo Gil Belmonte -que era amigo personal del dibujante, al que visitó en ocasiones en su residencia de Pau- en las de *Línea*, por lo que suponemos que él también había recibido la comunicación que llegó a su colega.[213]

"San Pedro" (1964).

Desde luego, este cuadro, del que también se hizo eco, como venía siendo habitual con los asuntos relacionados con el dibujante, merced a su amistad con André Camp, la emisora francesa de habla hispana de la Radio Televisión Francesa, así como el diario *Dígame* del 16 de octubre (escrito posiblemente por Gil Belmonte, que colaboraba en dicha publicación), fue el que mayores satisfacciones le dio al dibujante cartagenero en forma de obtención de premios. Así, en noviembre de ese mismo año, tras la exposición de la obra en su ciudad de residencia (donde recibió en una muestra colectiva un Diploma de Honor), había decidido presentarlo al XXXIV Salón de Otoño que, organizado por la Asociación Nacional de Pintores y Escultores, se celebraría a principios del año siguiente en Madrid, en el Palacio del Retiro.[214]

Inaugurado el certamen el 16 de febrero, el 20 de ese mismo mes ya comunicaba Nicomedes Gómez a José Ballester que había obtenido una Primera Medalla en la Sección de Dibujo y Grabado -al alimón con Regino Padilla-, así como un trofeo aportado por la Galería Toisón de Madrid. La prensa de todo el país se hacía eco de la nómina de premiados tres o cuatro días más tarde, alcanzando el nombre del artista resonancia a nivel nacional. Por su parte, los periódicos locales y regionales de la tierra natal del dibujante no escatimaron los elogios hacia él, su labor y el premio obtenido, compartiendo en alguno protagonismo con el pintor lorquino Muñoz Barberán, que también había sido galardonado en el certamen.[215]

Como decimos, este cuadro fue el que mayores satisfacciones artística le dio a Nicomedes Gómez a lo largo de su vida. Y es que dos años más tarde, en 1965, gracias a él y al que realizó en 1964 del otro 'pilar' de la Iglesia Católica, San Pedro, consiguió la Medalla de Oro del XIX Salón Violet de París. Un premio que se le entregaría, por la Orden de Palmas Académicas, organizadora del evento, el 24 de abril de 1965 en un banquete celebrado en el Hotel Lutetia de la capital francesa.[216]

Volviendo al año 1962, cuando realizó 'Las inextinguibles riquezas de Cristo', fue un año que culminó para Gómez con otra distinción concedida por su país de acogida. En este caso se trataba de la Cruz de Oficial del Mérito Filantrópico.[217]

DE NUEVO LA SEMANA SANTA. LA OBRA DE NICOMEDES GÓMEZ 'CRUZA EL CHARCO'

Había llegado el momento de prestar un nuevo servicio a su ciudad natal a través de las procesiones de Semana Santa. Y no encontró mejor manera que darles una amplia difusión a través de la radio francesa. Un proyecto al que sin duda se refería ya en septiembre de 1961 cuando le comentaba a Zarco que tenía interés en ponerle «en contacto con elementos de la Radio, a quienes me une hoy en día una fraternal amistad; pero para ello hubiera sido necesaria tu presencia por estas tierras; salvo que así pues 'que las montañas vengan a ti'. Claro está, esto podría llegar también si [una] iniciativa que llevo en la cabeza es aceptada por las personas a quien se lo propongo».[218]

Porque Nicomedes Gómez, aunque más centrado en su obra esotérica y mística, no había dejado de colaborar con las procesiones de su ciudad Así, su arte sirvió durante algunos años para ilustrar publicaciones referidas a éstas. En concreto, de su pluma salieron portadas para las páginas especiales que *El Noticiero* sacaba a la luz cada año con motivo de las celebraciones pasionarias. Una labor que realizó en los primeros años de la década de los 60 con ilustraciones que recogían motivos

Portadas de las páginas especiales de "El Noticiero".

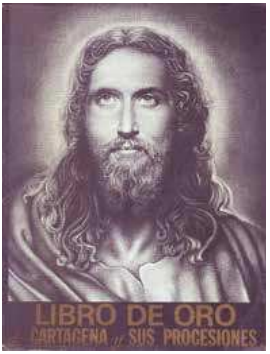
LIBRO DE ORO de
CARTAGENA
Y SUS
PROCESIONES
Gómez

Portadas de "El Libro de Oro".

tales como, por ejemplo en 1961, «el grupo de la Oración del Huerto que recorre las calles cartageneras en la noche del Miércoles Santo. Lo circundan los emblemas de las tres cofradías, con trazos alegóricos de alas rodeando y siguiendo al Espíritu Santo que brilla en lo más alto y en el centro. Dos penitentes se muestran a ambos lados del cuadro, así como las cabezas de San Pedro y San Juan Evangelista. Los anagramas de la ciudad, en fin, cierran el magistral conjunto»;[219] o en 1962 el Grupo de la Resurrección realizado por Coullaut-Valera y que le valió nuevas muestras de agradecimiento de la hermandad que lo procesiona.[220]

También realizó las portadas del *Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones* que por entonces editaba anualmente el cofrade californio Luis Linares Botella. Comenzó a hacerlo en 1963 y su colaboración se prolongó hasta 1976. En ocasiones se aprovechaban dibujos ya realizados anteriormente por el artista, como la plumilla de la Virgen de la Caridad, su magistral 'Jesús-Cristo' -del que nos ocuparemos más adelante- o la citada portada del rotativo local representando el Grupo de la Resurrección. Pero otras veces eran trabajos realizados en exclusiva en los que, incluso, seguía algunas sugerencias que le dictaba, vía epistolar, Luis Linares. De ese modo, por citar un ejemplo, para la edición de 1965 le transmitía la idea de que el motivo fuera «el puerto con los dos faros alumbrando, y en medio de ellos, entre nubes, nuestra Patrona la Santísima Virgen de la Caridad; a la derecha, la puerta del Arsenal y de ella saliendo el trono y tercio de San Pedro. En la parte baja dos medallones con los escudos de Cartagena y otros con los distintivos de las tres cofradías, ambos enlazados con alguna guirnalda».[221]

En 1962, cuando todavía no había podido dar forma a su proyecto de llevar a su ciudad a los profesionales de la radiodifusión gala, consiguió que el Jueves Santo 'Ici París', la emisora a la que nos estamos refiriendo a lo largo de este trabajo, dedicara un reportaje de las procesiones de Cartagena. Eso sí, anecdóticamente, no pudieron escucharse las marchas de Semana Santa de granaderos y 'judíos' con las que él solía amenizar musicalmente sus exposiciones debido, como contó



Portadas de "El Libro de Oro".

a José Zarco al anunciarle la emisión, a «no encontrarse de momento el disco en la discoteca de la Radiodifusión, y el segundo que urgentemente hemos enviado desde Biarritz ha llegado a París hecho añicos por el envío postal».[222]

Pero en septiembre de 1962 ese proyecto debía estar más que madurado porque, en carta a Vicente Ros, manifestaba que 'a don Antonio Ramos Carratalá le estoy muy agradecido por sus atenciones, así como a don [José] Antonio Pérez González, del Resucitado».[223] Posiblemente, el segundo había sido designado comendador del Mérito Nacional Francés -el primero ya hemos visto que recibió una distinción gala asimismo quizás a la influencia del dibujante- en fecha que desconocemos. Pero sabemos que lo era porque en condición de tal hizo entrega al citado Ros en enero de 1964 del título de oficial de la misma, y unos pocos meses más tarde oficiaría una ceremonia similar en la que se distinguía a miembros de la hermandad blanca.

Pero no adelantemos acontecimientos, sino centrémonos en la expectación que en 1963 levantó en Cartagena, y en el resto de la provincia, la visita de los equipos de la radio del país vecino, cuya estancia se prolongaría del 7 al 14 de abril. Y, encima, no vendrían solos, sino que el dibujante había conseguido reunir a «una buena cantidad de turistas franceses, los cuales aprovechan la ocasión de la estación primaveral para recorrer España, visitar su litoral levantino y conocer nuestras fiestas abrileñas», lo que harían saliendo de su punto de origen el 5, pernoctando en Burgos y visitando el 6 la capital de España. Una llegada que había sido precedida por la de su cuadro de San Pablo que los cartageneros podían ver expuesto en los escaparates de la Librería Escarabajal de la calle Mayor.

El hecho de que fueran los cortejos pasionarios de Cartagena los que merecieran la atención del despliegue informativo francés hizo que en Murcia surgieran algunas voces pidiendo que se ocuparan también de los de la ciudad del Segura. Antonio Martínez Endique, un singular personaje del mundo cultural

Portadas de "El Libro de Oro".

de aquella localidad que era amigo de Nicomedes (quien le hizo un retrato a plumilla) y que fue objeto de la represión interior tras la Guerra Civil por los partidos en los que militó, sus trabajos en la prensa y los cargos que ocupó durante la República y la Guerra Civil,[224] fue el encargado de aclarar que «si a todos los técnicos se les invita como se ha hecho desde Cartagena a través de Nicomedes Gómez, no tendrían inconveniente alguno en su desplazamiento a nuestra ciudad para filmar y recoger motivos de esta emocional imaginería en sus calles y plazas recoletas. Para ello, las cofradías correspondientes tienen la palabra». Esa referencia a las hermandades murcianas obedecía al hecho de que habían sido las tres cartageneras (las de marrajos, californios y del Resucitado) las que hicieron cargo de todos los gastos, y no pequeños para la época, que provocó la presencia del personal de la emisora parisina.

El equipo que se desplazó hasta Cartagena estaba formado por André Camp, director de 'Ici París'; un fotógrafo que tomaría instantáneas para el 'Gran Álbum de las Maravillas del Mundo' y que se llamaba M. Pic; y un ingeniero de sonido, Paul Pringalle, que tendría a su cargo la grabación de todo lo que, de regreso a Francia, serviría para hacer diversos programas.[225] En el equipo no figuraba ningún cámara de televisión ni ningún elemento que sirviera para captar imágenes en movimiento. Sin embargo, se repite constantemente por algunos autores que se emitieron las procesiones cartageneras para los televidentes franceses. Que no iba a ser así es algo que ya dejó claro en el momento de la visita a la ciudad el citado André Camp cuando fue entrevistado por González Conejero para *La Verdad*. El hispanista advirtió que «quizás haya un error que aclarar. Radiodifusión y Radiotelevisión Francesa es una misma cosa. Pero yo he venido a trabajar de modo concreto para la radio». Como el citado periodista insistió en preguntarle por la televisión, Camp, que debió sorprenderse de que no hubiera quedado claro el motivo de su estancia en la contestación anterior -al entrevistador nunca le quedó claro, hasta el punto de que hablo de retransmisión televisiva en el titular de la noticia-, quiso contemporizar o contentar al redactor y dijo que el fotógrafo

Con Vicente Ros, Luzzy y Navarro en el estudio de Ros.

que le acompañaba era «uno de los mejores de Francia. Sus trabajos serán posiblemente utilizados, en unión de guiones y efectos sonoros para ofrecer posteriormente la realidad de la Semana Santa cartagenera en emisiones diferidas. Tal vez para ofrecer en la próxima Semana Santa la visión de lo que sea ésta». Algo que no sucedió nunca, entre otras cosas porque no se entiende un programa de televisión basado únicamente en imágenes fijas.[226]

Las grabaciones no se limitaron únicamente a aspectos de las procesiones cartageneras, sino que fueron más allá. Conservadas hoy en un archivo sonoro de la Universidad de Alicante por donación de la familia de André Camp, podemos conocer que se recogió un pregón de la procesión del Domingo de Resurrección a cargo de Eduardo Cañabate Navarro (cronista oficial de Cartagena y miembro de la hermandad blanca) y el acto de reconocimiento de los miembros del Resucitado al equipo radiofónico por su labor; una tertulia de arte en el estudio del pintor Vicente Ros con la participación de éste y de Ramón Alonso Luzzy, Enrique Gabriel Navarro, Manuel García Panadero, José María Álvarez, Agustín Meseguer, Francisco Carles Egea, Carlos Agulló y el propio Nicomedes Gómez; la procesión del Cristo de los Mineros de La Unión en la noche del Jueves Santo; una fiesta con cantes mineros a cargo Antonio Piñana y Enrique Orozco, los dos primeros ganaderos de la Lámpara Minera del Cante de las Minas, que estuvieron acompañados a la guitarra por el hijo de Piñana; una actuación de una coral cartagenera, que interpretó una 'Seguidilla Murciana'; y el Cabildo de las Yemas de los marrajos en la tarde del Jueves Santo, donde fueron distinguidos los miembros del equipo desplazado desde París.[227]

Grupo en el estudio de Vicente Ros.

Éste fue ampliamente agasajado por sus anfitriones. Así, en la citada reunión de los cofrades del Nazareno, André Camp fue nombrado consiliario de honor, en tanto que Pic y Pringalle recibieron el título de hermanos de honor. Una distinción similar a ésta

Con André Camp, Luis Linares y su hijo (ALL).

última recogió Camp de manos del hermano mayor de la Cofradía del Resucitado, formando parte éste de la procesión del Domingo de Resurrección al igual que Nicomedes Gómez, a quien acompañaron «dos bellas señoritas francesas», posiblemente las hijas del primer matrimonio de Matilde Sbille, su esposa.[228] Las cofradías también tuvieron que hacer frente a las 32.016,45 pesetas que costaron las estancias en la Residencia Mediterráneo, sendas comidas en Los Nietos y en Los Arcos, la gratificación a los cantaores Piñana y Orozco y una propina al conserje de la Real Sociedad Económica. Lo hicieron del mismo modo que se repartían subvenciones y similares. O sea, marrajos y californios aportaron el 40 por ciento (12.806,58 pesetas) y el Resucitado el 20 restante (6.403,29).[229]

Las largas gestiones entre 1961 y 1963 tuvieron un motivo claro, y eso lo dejó escrito Nicomedes Gómez en su testimonio autobiográfico del archivo de Francisco Montoya cuando hizo referencia a este episodio. Así, después de comentar como le había hecho el ofrecimiento a Camp, la acogida favorable de éste, la redacción de guiones y el apoyo de Ramos Carratalá, Celdrán Conesa Pérez González (hermanos mayores, respectivamente, de marrajos, californios y resucitados) y del ayuntamiento a través de éstos y la repercusión del tema en periódicos franceses como *Sud-Ouest* de Burdeos; aludió a que «hubieron algunas incomprensiones y cierta reserva por venir todo proporcionado por un compatriota residente en el extranjero, de cuyos detalles es más inteligente ni hablar de ellos».[230]

Pero no sólo sería el ser una sugerencia suya lo que provocó esas reticencias. Posiblemente las hubo más por la emisora y por su director. André Camp había sido un luchador contra el nazismo enrolado en las filas de la Resistencia, por lo que obtuvo la 'Kings Medal of Courage» de Gran Bretaña, la 'Medal of Freedom' de los Estados Unidos y la 'Médaille de Résistance' de su país natal. Licenciado en Historia y Geografía, adquirió una formación hispanista al lado de su padre, quien también se dedicó a los estudios sobre nuestro país. En 1950 se integró en la Radio Televisión Francesa y en 1958 fue nombrado jefe de la sección española de la misma. Se rodeó para ello de periodistas e intelectuales que eran, en su inmensa mayoría, exiliados

republicanos españoles, caso de Ricardo Albariño, Salvador Bacarisse, Ignacio Barrado, Narciso Bonet, Salvador Calabuig, Julián Antonio Ramírez, Adelita del Campo, Ramón Chao, Francisco Díaz Roncero, Eugenio Domingo, Ezequiel Endériz, Salvador de Madariaga, Alberto Onaindia. Antonio Porras, Ramón Xunquera, Carlos Semprún, Francisco Puig Espert o Miriam de la Prada. Esto no debía gustar mucho en la España de la dictadura franquista, de hecho escuchar Radio París -junto a otras emisoras no autorizadas- estuvo prohibido hasta 1958 y diez años más tarde, en 1968, Camp fue cesado de su cargo por presiones del Ministerio de Exteriores español por los contenidos de sus programas e informativos.[231]

Nicomedes Gómez siempre sintió una mayor predilección por la Cofradía del Resucitado, quizás porque fue la que le permitió vivir la Semana Santa desde dentro. Pero fuera cual fuera el motivo, fue a la única, al menos que sepamos, en la que tras la visita de la emisora francesa, y posiblemente por las facilidades dadas, distinguió a varios de sus miembros con nombramientos del Mérito Nacional Francés. La entrega la hizo, en junio de 1964 y en los salones del Bar Mastia de la calle Mayor, el máximo dirigente del Resucitado que, como hemos visto, era comendador de la Orden. La cofradía pagó los emblemas acreditativos, consistentes en cruz, miniatura y cintillo de solapa, con un coste total de 4.770,85 pesetas. Por el documento donde figura dicho pago, y debido a las cantidades abonadas en cada caso, sabemos que en los nombramientos hubo una distinción superior, la de oficial, para el secretario Natalio Murcia Collado (en este caso el cintillo era sustituido por el botón de solapa) y que los que recibieron la de caballero fueron Francisco Sarabia, Julio Sarabia, Manuel Hidalgo, Rosendo Bretau, Juan Legaz, Joaquín Boj, Manuel Marí, José Aullón, Joaquín Campillo y José Camiña.[232]

"La Catedral del Alma".

"La Catedral del Alma" en su emplazamiento de California.

Tras este servicio a su ciudad natal, Nicomedes Gómez retomó su actividad expositiva en Francia y sus trabajos creativos. En mayo de 1964 su obra fue exhibida de nuevo en la Galería de Arte Dubernet de Tarbes bajo el patrocinio de la Orden del Mérito Nacional Francés. En ella presentaba, entre la totalidad de los trabajos expuestos, dos cuadros que le reportarían prestigio, fama y dinero. El primero era 'Tú eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi iglesia' o, lo que es lo mismo, la representación a plumilla de San Pedro que, junto a la de San Pablo y como ya hemos visto, le valió el reconocimiento en el Salón Violet de París. La segunda era un cuadro al guache titulado 'La Catedral del Alma'. La gestación de éste se había iniciado en 1962, ya que Luis Linares recordaba, ocho años más tarde, como en el citado Café Mastia, y sobre una hoja de bloc que éste conservó, le dibujó unos apuntes de cómo resultaría una vez terminado.[233]

'La Catedral del Alma' fue adquirida por el III Congreso Europeo de la Antigua y Mística Orden Rosa Cruz en 1964 y fue regalado al Imperator de la misma, Ralph Maxwell Levis, el mismo al que había conocido el artista dos años antes en París, con destino al museo del Gran Templo Supremo de dicha orden que se estaba construyendo en San José de California, en los Estados Unidos.[234] Estas instalaciones, que cuentan con reproducciones de dos templos del antiguo Egipto -de donde los rosacruces aseguran que provienen sus conocimientos-, concretamente el de Dendera para el exterior y el de Medinet Habu para el interior, así como un museo egipcio construido en ese mismo estilo y un planetario imitando arquitectura árabe,[235] fueron inauguradas en 1967, tal y como recogió la prensa del momento, haciendo constar la colocación de la obra del cartagenero en un lugar preeminente de las mismas. *El Noticiero* de Cartagena e *Idealidad*, la revista de la Caja de Ahorros del Sureste de España, reprodujeron un artículo de José Prados López que no sabemos en qué lugar se publicó originariamente, aunque pudo ser el diario

Inauguración de la exposición en Tarbes.

Madrid. Por su parte, *Línea* dio la noticia junto a una foto, la misma que recogía el ejemplar editado por la entidad bancaria.[236]

Quizás la venta del cuadro destinado a AMORC y el citado congreso fueron el motivo por el que en ese mismo año, sin que sepamos la fecha concreta sino tan solo lo recogido en algunos catálogos de sus exposiciones, Gómez fuera nombrado miembro de honor vitalicio y Medalla de Oro al Mérito por el Instituto Norteafricano de Estudios Metafísicos de Túnez.

Ese año trajo un acontecimiento que ninguno de los dos protagonistas podían pensar entonces lo trascendental que resultaría para la trayectoria de Nicomedes Gómez en los últimos años de su vida. Es un hecho que, de no tratarse de la persona que lo protagonizó junto al dibujante, posiblemente no merecería ni tan siquiera la mención en estas páginas. Pero esa persona era Francisco Montoya García, entonces un joven paisano del artista que empezaba a interesarse por el mundo del arte -se convertiría en crítico en varias publicaciones locales y regionales con el tiempo-, que le remitió la primera carta de las cientos que se cruzarían desde entonces. Montoya le envió al dibujante a su domicilio de Pau un ejemplar de *El Noticiero* donde se había reproducido su cuadro de San Pedro. Éste le contestó agradeciéndole el envío, aunque el citado diario vespertino se lo solía mandar, y mandándole a su vez «para que tenga una mejor impresión sobre este trabajo», una reproducción fotográfica del mismo.[237]

El año 1965 fue un año que, a diferencia de lo que había venido siendo habitual en la trayectoria del artista, fue parco en noticias sobre su trabajo. Ninguna referencia hemos encontrado en la prensa de la época al margen de su premio en el Salón Violet, pero sí que sabemos que se inició con la pérdida de su hermano Casiano, el menor de todos ellos, que falleció con 48 años en Madrid. Pérdida a la que se unió la de su suegro y la enfermedad de «una hermana que vive en Pau, [que] se ha operado y le han encontrado una enfermedad incurable que le hace permanecer en clínica y casa de reposo hasta un desenlace funesto, salvo milagro». Tal y como redactó el texto de la carta enviada a Francisco Montoya cabe deducir que se trataba de una hermana de su mujer, aunque no queda nada claro de quien era el parentesco.[238]

Y es que son estos años finales de la década de los 60 un momento de «silencio» en la prensa local y regional en torno a su figura, tal y como él mismo comentó a José Zarco en una misiva remitida el 16 de julio de 1966.[239] Y no porque hubiera entrado

Inauguración de la Exposición en Pau (1966).

"La Unidad".

en un estado de inactividad, ya que en entre junio y julio de dicho año estaba exponiendo nuevamente en Pau, en la Galería Petron. Entre las obras colgadas en las paredes de dicha sala se encontraba un cuadro esotérico de gran formato (2 x 1,14 metros), realizado al guache, titulado 'La Unidad', que daría nuevas satisfacciones al pintor. Y es que, tras figurar en dicha muestra en su ciudad de residencia, se incorporó a una colectiva en la villa de Hossegor, donde, en su Gran Premio de Pintura, resultó galardonado con la Medalla de Oro. En el cuadro, que tiene como temática la unidad religiosa entre los distintos credos al ser todos, como él creía, un camino hacia el Dios único, hizo Nicomedes Gómez un ejercicio de amor hacia su ciudad natal porque, entre los diversos templos de las variadas creencias que plasmó en la obra, se encuentra reproducida la iglesia donde recibe culto la Virgen de la Caridad, patrona de Cartagena.[240]

Y es que sus creencias seguían siendo un referente en su obra y en su vida. Por ello, en ese año de 1966 se convirtió en miembro de la Orden Martinista, creada

en 1890 para transmitir las enseñanzas esotéricas del filósofo francés Louis Claude de Saint Martin. Su ingreso le llevó a participar en ella de la forma que mejor sabía y esta era su arte. De ese modo, para que figurara en el que se venía utilizando hasta el momento en la publicación 'Martinist Light' de la citada orden, dibujó a plumilla un retrato del citado pensador.[241]

Inauguración de una exposición.

La última de la amplia nómina de distinciones que estamos recogiendo en este apartado la recibió en 1968 en Burdeos. Allí, tras la exposición que celebró entre abril y mayo en la Galería de Arte L'Ami des Lettres bajo el patrocinio de la Orden de Palmas Académicas, recibió de manos del alcalde Jacques Chaban Delmas, héroe de la II Guerra Mundial y por entonces también presidente de la Asamblea Nacional Francesa, la Medalla de Oro de la ciudad. Curiosamente, su sobrino, Alejandro Gómez Marco, recibió una Medalla de Bronce ya que había participado en la exposición con su tío.[242]

Este sobrino era hijo de su hermano, el asimismo pintor y dibujante Vicente Gómez, y había nacido en Madrid en 1942, cursando estudios en la Escuela Nacional de Artes Gráficas y la de Bellas Artes de San Fernando, al tiempo que colaboraba con su padre en la labor de diseño publicitario que éste realizaba. Según el periodista Gil Belmonte, amigo personal de Nicomedes, éste sentía «especial cariño y admiración» por su sobrino, siguiendo desde joven su trayectoria. En ésta se encontraban, que hayamos podido conocer, premios de dibujo en 1959 y 1960 en la Escuela Nacional de Artes Gráficas donde se estaba formando, un accésit en Cartagena en los concursos que se organizaban en coincidencia con las fiestas de Semana Santa -y cuya fecha no hemos podido precisar-, una participación en una exposición colectiva en la Sala Toisón de Madrid en 1963 con otros alumnos de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y el premio del certamen convocado por la Confederación Nacional Española de Cajas de Ahorros más o menos por esa misma fecha. En ese mismo año en el que expuso con su tío consiguió una beca del Institute of International Education para visitar Estados Unidos, donde se

Inauguración de la exposición de Burdeos (1968).

Retrato de desconocido.

quedó a vivir varios años, ejerciendo la docencia. Tras obtener diversos premios en Egipto, Francia, Polonia y la antigua Yugoslavia, así como en diversas ciudades españolas, dio clase a partir de 1988 en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, donde se jubiló en 2007.[243]

ACADÉMICO, ENCICLOPÉDICO Y RETIRADO

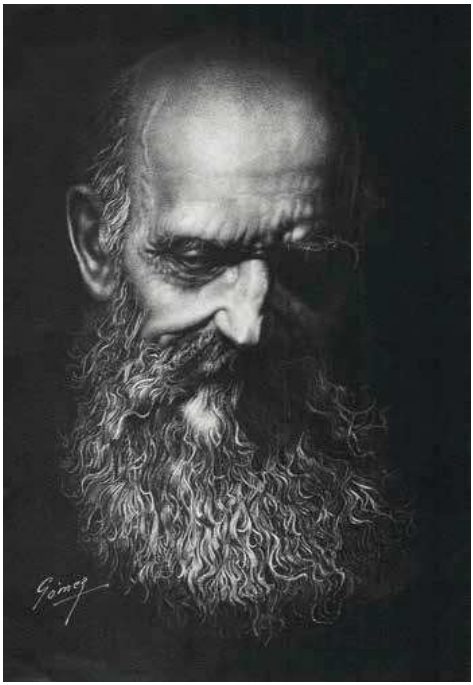
Ese silencio del que se quejaba Nicomedes Gómez se vio agravado a partir de esa exposición de 1968 en Burdeos. Varios serían los factores que pudieron dar lugar a esa situación, tales como, entre otras, la edad del artista, que ya contaba con 65 años y no tendría, lógicamente, la vitalidad de épocas anteriores, de lo que es buena prueba el hecho de que estaría ocho años sin celebrar ninguna exposición; su interés, por encima de otras cosas, en solucionar algunos temas de índole personal; la jubilación de algunos de los periodistas que de forma habitual sacaban noticias sobre él en la prensa local y regional; o la desaparición de medios de comunicación donde se publicaban tales crónicas, como sucedería a principios de 1974, tras una larga agonía, con *El Noticiero* de Cartagena.

Así, son escasísimas las referencias a su labor que podemos encontrar en la prensa en estos momentos. De ellas cabe citar las de marzo de 1970, cuando realizó una nueva promoción de la Semana Santa de Cartagena en Pau, su ciudad de residencia y, más concretamente, en el casino de ésta. Allí, el 10 de marzo se celebró una conferencia, organizada por el comité local de la Sociedad de Amigos del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Burdeos, a cargo de Raúl Cosson, procurador de la República Francesa, sobre el tema de 'Impresiones de la Semana Santa de Cartagena'. No sabemos cuándo conoció éste nuestras procesiones, aunque posiblemente se tratara de uno de esos turistas que acompañaron a Nicomedes y a la Radiotelevisión Francesa en la visita de 1963. Lo que sí sabemos es que la charla se ilustró

con una serie de diapositivas de los cortejos pasionarios de nuestra ciudad que habían sido facilitadas por el ayuntamiento y que se procedería también a celebrar una audición de marchas de ellos y de saetas. Suponemos que se escucharía el disco que, en 1962, se había grabado bajo el patrocinio del comerciante local Bernardino Plazas. También se habían distribuido carteles anunciadores de la Semana Santa de ese año por centros docentes y establecimientos comerciales. Fiel a su estilo de dar la mayor propaganda posible a sus actividades, el pintor mandó información sobre el tema al consistorio cartagenero, los medios de comunicación y las cofradías locales.[244]

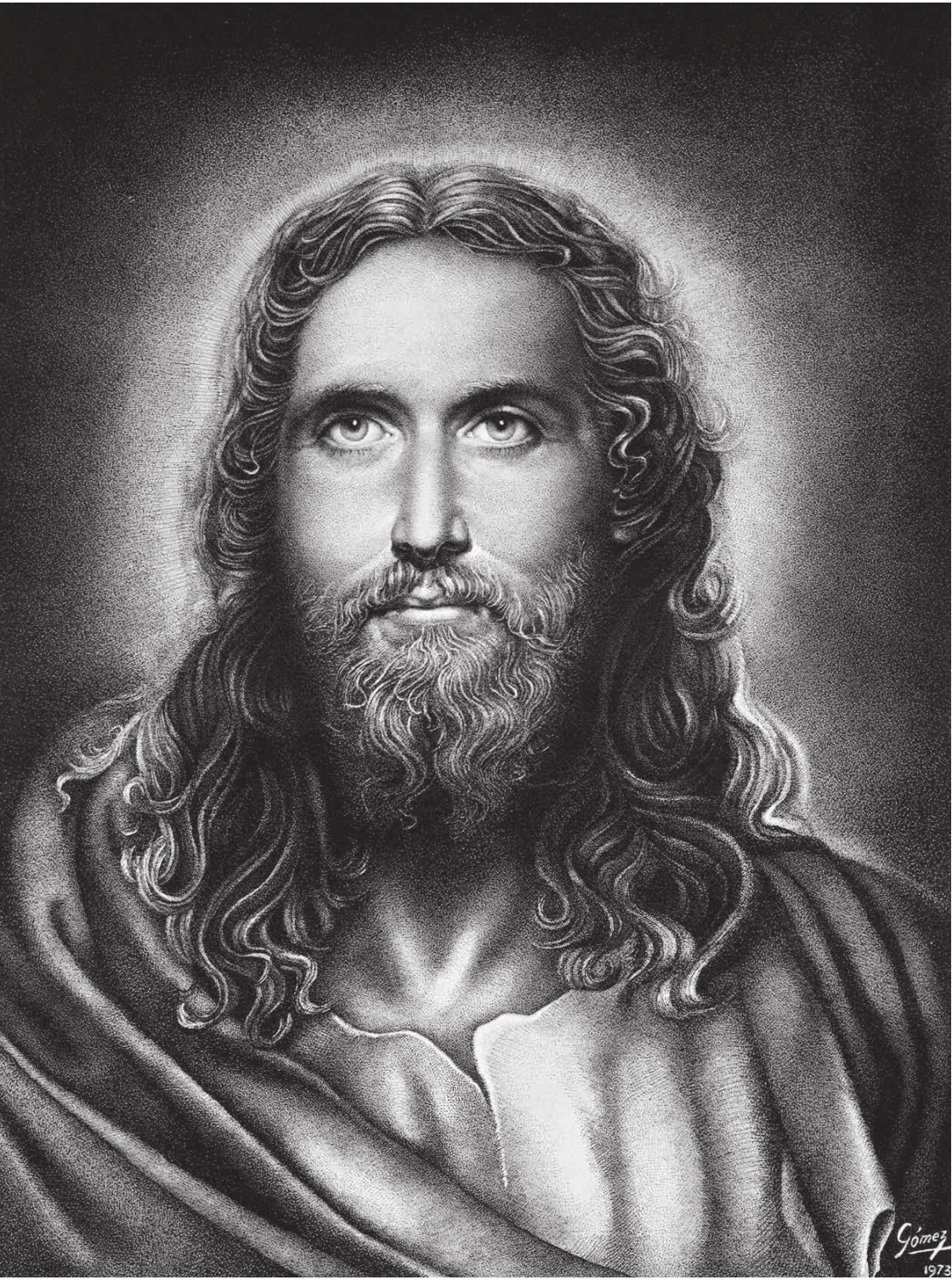
Prácticamente, el único que en esos momentos se acordaba de él en su ciudad natal, en lo que a publicaciones se refiere era Luis Linares Botella, con quien seguía colaborando anualmente con la portada de *El Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones*. Por ejemplo, en la edición de ese mismo año 1970 podemos encontrar un artículo de dicho autor sobre aspectos artísticos y personales de Nicomedes Gómez, en el de 1973 otro de Serge Monier sobre el 'Jesús-Cristo' que figuraba en la portada; y en la de 1974 un soneto, de dudosa calidad, dedicado a su persona por un tal Gabriel Aguilera.[245]

"Moisés" (1972).



"El Meditante" (1971).

"Jesús - Cristo" (1972).


Gómez
1973

LA FOTO PSICOLOGICA DE ALBERTO SCHOMMER

SALVADOR DALI

SUMARIO

LOS DOMINGOS DE ABC

SUPLEMENTO SEMANAL, 16 DICIEMBRE DE 1973

Págs.

- "La cara inaceptable de América", por Arnold J. Toynbee ... 6
- "Un concepto materialista del desarrollo", por Luis Olariaga ... 10
- Humor: "Los niños terribles de Gad" ("Compras navideñas") ... 14
- "La gran verdad de Domingo Ortega", por Vicente Zabala ... 20
- Encuesta: "Citroën GS, el mejor coche de 1973" ... 32
- Humor: "Los mejores chistes de Mingote" ("Ambiente navideño") ... 38
- "Memorias de un niño: A solas con el miedo", por Fernando Castello ... 43
- Test: "¿Es usted fatalista?" ... 47
- Ursula Andress, entre la soledad y la esperanza", por Gina Vechi ... 49
- Humor: "Las chicas de Kiraz" ("Tiempo de amar, tiempo de compras...") ... 58
- "El destino en las estrellas", por María Castañón ... 60
- Humor: "Marta y María", por Iñigo ... 62
- "Pasatiempos para todos", por Tomás Herrero ... 63

ESTE SUPLEMENTO, «LOS DOMINGOS DE A B C», SE VENDE CONJUNTA E INSEPARABLEMENTE CON A B C DEL DOMINGO, AL PRECIO TOTAL AMBOS EJEMPLARES, DE OCHO PESETAS

"Dios crea al hombre" (1971).

Pero Nicomedes Gómez seguía pintando y dibujando pese a que tenía en esos momentos preocupaciones personales importantes, como por ejemplo era la de conseguir el reconocimiento de los haberes pasivos que le corresponderían como retirado por edad de la Marina de Guerra, para lo que incluso realizó en 1970 un viaje a Madrid en el que, como escribió al citado Linares había «encontrado toda clase de facilidades y atenciones en el Ministerio de Marina (pese a lo cual no lo consiguió porque los defensores de la República seguían estando marginados por la dictadura franquista).[246] Entre las obras de esos años se encuentran algunas de las mejores de su producción a plumilla, tales como 'El Meditante', realizado en 1971; o la denominada 'El cumplimiento de la Ley', que consiste en sendos retratos, realizados en tal técnica de 'Moisés' y 'Jesús-Cristo' y que culminó en 1972. El último de los reseñados, uno de sus trabajos más difundidos -conocemos incluso una fotografía, que acompaña estas páginas, en la que Dalí sostiene en sus manos, entre otras obras, una reproducción de este-, motivó una de las pocas reseñas periodísticas sobre el artista publicadas entre 1970 y 1975. Aparecida en *El Noticiero*, la escribió también Luis Linares, que colaboraba entonces en dicho diario local, y que lo utilizaría ese año como portada de su *Libro de Oro de Cartagena y procesiones.*[247]

Como hemos visto, el dibujante se estaba preparando para pasar los últimos años de su vida como retirado. Una de las medidas que tomó, junto a su esposa, fue la adquisición, en 1973, de una vivienda en la localidad costera de Canet-Plage, cercana a Perpiñán. Allí vivían las hijas de Matilde y allí querían pasar, como de hecho hicieron hasta el fallecimiento de Nicomedes, los meses de verano.[248] Al

año siguiente, en julio de 1974, vendió su estudio fotográfico y se retiró de los negocios, tal y como comunicó epistolarmente a María Teresa Cervantes y Carmen Conde.[249]

Tenemos claro que sentía nostalgia de su ciudad natal, de sus años de vida en ella en su juventud. Queda evidente tal sentimiento en las palabras escritas a la académica en la felicitación navideña que le remitió con motivo de la Navidad de 1973. Desde aquel desencuentro epistolar con motivo del artículo publicado por ésta sobre la exposición de Lourdes las cartas se habían limitado, como ya hemos comentado anteriormente, a felicitaciones y pésames, siendo muy escasa la correspondencia. Sin embargo, en las palabras que acompañaban a este escrito a Carmen Conde le comentaba: «¡Cuánto me gustaría tener noticias tuyas! Cuando correspondes a mis felicitaciones lo haces sin gran expansión. Nos hacemos viejos y sentimos más que nunca la necesidad del calor de la amistad y más cuando hemos vivido nuestra juventud en la misma ciudad, que nos vio nacer. Me gustaría conocer tu opinión sobre estos trabajos místicos que hago ahora».[250] En el mismo sentido debía ir el hecho de que en enero de 1975 retomara su contacto con la poetisa cartagenera, entonces residente en Alemania, María Teresa Cervantes, con quien llevaba años sin escribirse debido a un problema personal. A ésta le decía que «hace muchos años que no sabía tu paradero. Tu última carta la recibí del Roussillon y me suponía que estarías aún por aquellas tierras catalanas […] No podía imaginarme que las inquietudes pudieran llevarte a ese país». A ésta le comunicaba también otro motivo por el que sentía añoranza de Cartagena, tal y como era la falta de noticias debido a que ya no recibía, como había sucedido hasta entonces, los ejemplares de *El Noticiero* que, como hemos comentado, había desaparecido.[251]

Pero quien más noticias le suministraba de su ciudad natal, en los más variados aspectos, era Francisco Montoya. Desde aquella carta de 1964 que hemos reseñado anteriormente la amistad entre ambos y sus respectivas familias se había ido incrementando y alcanzado altas cotas. Una buena muestra de lo sólido de esa relación es un comentario realizado por Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes en febrero de 1976 en el que, tras hablar de unas fotos que le había mandado a aquel, le decía que «nos estima mucho, tanto como nosotros a ellos, pues los consideramos como hijos espirituales» -una denominación de relación paterno filial a nivel espiritual que ambos, Gómez y Montoya, utilizaban frecuentemente en los encabezamientos de los centenares de cartas que se escribieron desde que en agosto de 1977 el pintor le dijera que «para el futuro puedes llamarnos

Fotografía dedicada a Francisco Montoya y su esposa.

A mis hijos espirituales Paco y
Mari-Mieres con mucho cariño
Fátima

‘padres espirituales’, más de acuerdo con nuestro afectos hacía vosotros y nuestra armonía fraternal»-,[252] mientras que en otra de septiembre de ese mismo año le añadía que «este chico me ha tomado cariño y nosotros también a él, pues además de ser muy buena persona, y digno representante de la mentalidad cartagenera, es también un niño lleno de un Ideal profundo, sano, que hay que contener algunas veces para su mejor defensa ante los lobos de la Humanidad actual. Yo creo que se da perfecta cuenta de mi deseo y acepta con cariño todos los consejos que le voy dando».[253]

No era una amistad que se limitara al contacto epistolar o a las ocasionales visitas del pintor a Cartagena, sino que también Montoya y su familia acudieron en varias ocasiones a las residencias de Nicomedes y su esposa en Pau y Canet-Plage. Por los datos que hemos podido extraer de la correspondencia del dibujante, el primero de estos viajes, durante los cuales recorrieron también diversos puntos del Roussillon y Aquitania, lo había realizado en los últimos días del mes de agosto de 1975, repitiéndose los dos años siguientes en unas fechas similares, aunque en 1977 el desplazamiento lo hizo Montoya acompañado sólo de su hijo Francisco José por la reciente nueva maternidad de su esposa.[254] Estos viajes tenían para el crítico de arte un sentido especial y así se lo hacía constar a Nicomedes, con

Con el hijo de Francisco Montoya en Pau (AFM).

Con Francisco Montoya en Pau (AFM).

Con el hijo de Francisco Montoya en “los Arcos” (AFM).

Gómez

"Gestación del Hombre de Acuario".

"El Templo del Hombre o conócete a tí mismo".

motivo del último de los referidos, cuando le decía «nuestros proyectos presentes y futuros de viajar a Francia son motivados simplemente por nuestro deseo de veros. Es una cosa, no digamos obligada, pero si necesaria tanto para vosotros como para nosotros. Es una cuestión que considero propia y, como te digo, necesaria. Con devaluación [de la peseta], con menos dinero o con más dinero, estos viajes están presentes y si Dios quiere se harán, los de ahora y otros muchos. Como comprenderás, estos viajes no pueden ser turísticos cuando realmente conocemos las zonas, son viajes de amor y cariño hacia vosotros, viajes que estoy programando durante todo el año con ilusión y cariño. No miro lo económico, miro la alegría de veros y de estar junto a vosotros más o menos días».[255]

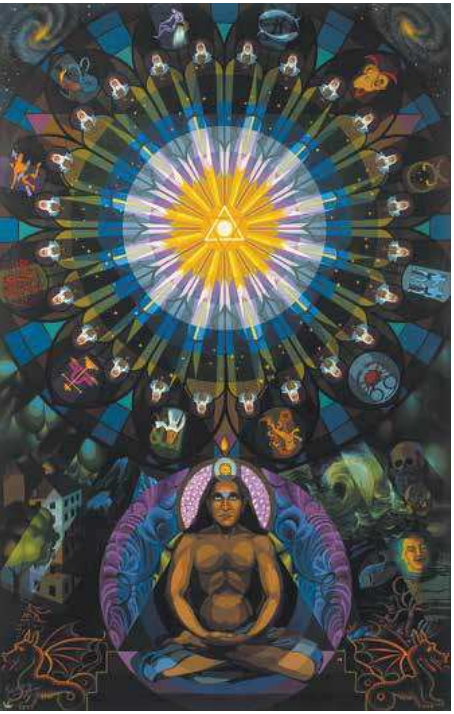
Es necesaria la referencia a la amistad que unió a Gómez y Montoya porque fue un punto fundamental en el regreso, llamémosle 'triunfal', que tuvo el dibujante a su ciudad natal durante los últimos años de su vida. Por cierto, que fiel a sus costumbre, Nicomedes gestionó y obtuvo para su joven amigo, así como para María Teresa Cervantes, una distinción francesa, en este caso se trataba de la que concedía la Orden Patria-Arte-Humanismo-Civismo, en la que Montoya ingresó en 1975 y aquella en 1976.[256]

Otro refugio para el artista tras su retiro de los negocios era su vida mística y esotérica. Así, sabemos que el 22 de abril de 1975 recibía la confirmación en el

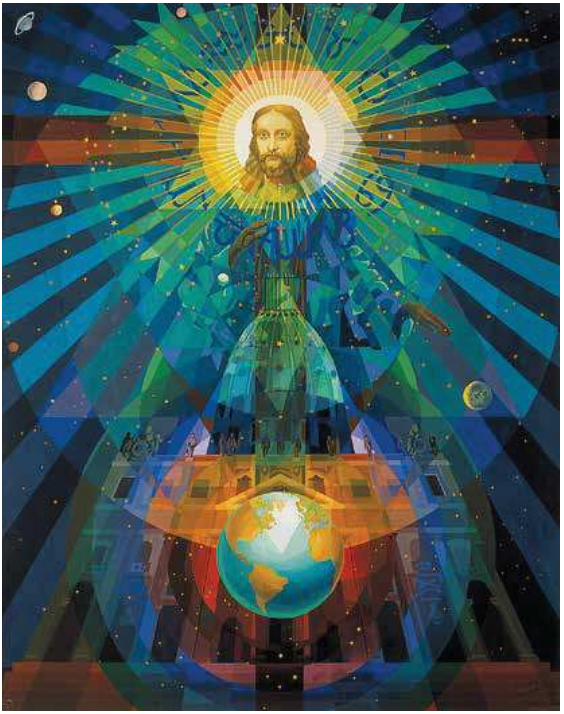
"Manos".

Grado 33 de la Masonería, siendo su nombre simbólico el de 'Justificus'.[257] Sería este mundo el que le brindaría una de las últimas grandes satisfacciones recibidas en el país que le acogió tras la Guerra Civil Española. Ésta fue su inclusión en una enciclopedia titulada 'L'univers de la parapsychologie et de l'esoterisme', publicada por Ediciones Martinsart de París. Ya en enero de 1975 comunicaba a María Teresa Cervantes su próxima aparición en noviembre de ese mismo año y que se trataría de una obra en siete volúmenes, con edición de lujo que incluía cubiertas de cuero y una tirada de 75.000 ejemplares, así como que la intención era que viera la luz en cuatro idiomas, tales como francés, inglés, español y alemán, siendo la primera la de la lengua gala. Le anunciaba que él figuraría en el segundo tomo, dedicado a la pintura esotérica, para el que lo habían elegido «como mejor representante de esta clase de pintura», aunque compartiría protagonismo en el volumen con «otro pintor, ya fallecido, que era médium». Estimaba que le iban a dedicar una extensión de 150 páginas y que se iba a reproducir, en color y blanco y negro según los casos, toda su obra de tal temática. Tenía claro, y así se lo hacía constar a su interlocutora epistolar, que para el suponía «la consagración como artista en el mundo» debido a esa intención de editarla en cuatro de las principales lenguas de éste. Finalmente, le comunicaba que la casa editora tenía previsto organizar varias exposiciones en diversas ciudades aprovechando los actos de presentación de la enciclopedia, algo que no llegaría a convertirse en realidad.[258]

Aparecida la enciclopedia en mayo de 1976, finalmente el volumen en el que figuraría el estudio de la obra de Nicomedes Gómez sería el cuarto y, más concretamente, el segundo capítulo con el título de 'Nicomedes Gómez, pintura esotérica y de iniciación». Las 105 páginas que se le dedicaron se abrían con un retrato del artista y una reproducción de la plumilla de la Virgen de la Caridad. El primero de los artículos estaba dedicado a trazar su personalidad y aspecto

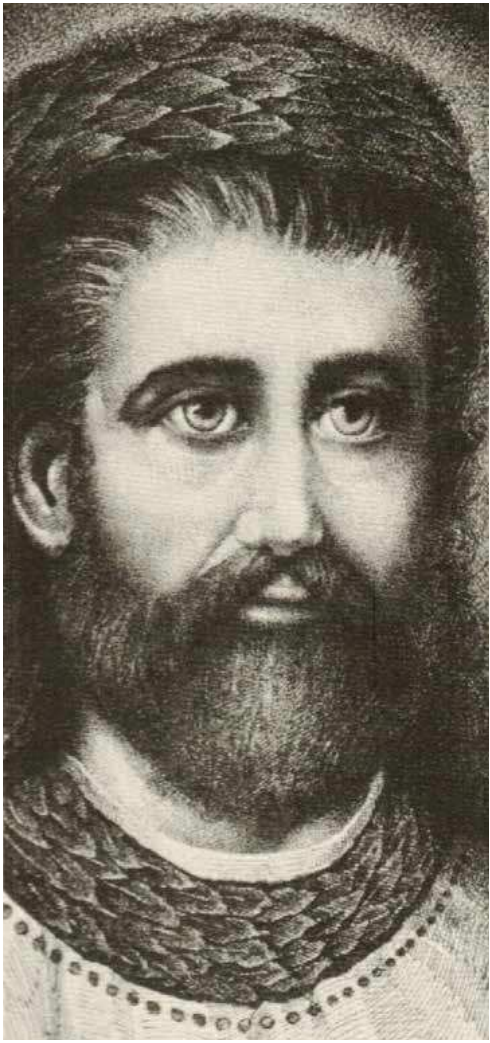


"¿Divinidad?".



"La Era de Piscis" (El Mesías).

físico y recogía el retrato de Don Quijote a pluma. A continuación, los trabajos dedicados específicamente a su producción esotérica eran los titulados «El pintor místico y el arte sagrado», «La influencia científica y mística del R. Padre Teilhard de Chardin», «Los grandes símbolos empleados por Nicomedes Gómez», «Espiritualidades vivientes», «Rosetones y mandalas», «El color, su sentido esotérico», «El Aurea», «Simbolismo y acción de los colores», «Colores del Aurea y sus referencias», «Estudio sobre el simbolismo y la significación de treinta y un cuadros de Nicomedes Gómez» y unas conclusiones, todo ello a cargo de Aline Berger y Serge Hutin. En total se recogían nueve reproducciones en color a toda página y 24 ilustraciones en blanco y negro. Los cuadros recogidos eran 'La Catedral del Alma', 'El Verbo Creador', 'Cosmogonía', 'Divinidad', 'Metamorfosis', 'Vibraciones, formas, materia y color', Macrocosmo y Microcosmo', 'La Clave Cósmica', 'El Cuadrado Mágico Sator', 'El Árbol de la Vida', 'Moisés', 'Jesús de Nazaret', 'Jesús-Cristo', 'El ilustre maestro Kut-Hu-Mi', 'Las inextinguibles riquezas de Cristo (San Pablo)', 'Tú eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi iglesia (San Pedro)', 'El Meditante', 'Manos', 'Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis', 'El Triunfo del Cordero', 'El Arca Divina', 'La Era de Piscis', 'La Gestación de la Era de Acuario', 'El Templo del Hombre o Conócete a ti mismo', 'El Sanctum Celeste', 'Vida-Luz-Amor', 'Las tres bujías', 'Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad' y 'La Unidad. Experiencia de Conciencia Cósmica'.[259]



"Kut-Hu-Mi".

En ese momento sería la edición francesa la única que se publicó de las cuatro previstas. Sin embargo, cuatro años más tarde, en 1980, vio la luz una edición en una lengua que no había sido elegida inicialmente, tal y como era el italiano. En dicho año, la Editora Trento Progaccianti fue la encargada de ponerla a disposición de los interesados en dichas materias de su país.[260] Lo que sí se hizo contemporáneamente al momento de la aparición de la Enciclopedia fue la realización de unas litografías, numeradas y limitadas, para lo que había firmado con Martinsart el correspondiente contrato. Y sabemos que este proyecto se hizo realidad porque se conservan ejemplares en la Biblioteca Nacional de Francia.[261]

En los momentos en los que se estaba realizando la Enciclopedia, Nicomedes Gómez fue objeto de dos distinciones en su país natal. Se trataba de la concesión de sendos títulos de académico correspondiente de las reales academias de Bellas Artes de San Sebastián de Palma de Mallorca y de San Telmo de Málaga. La primera se lo otorgó con fecha de 30 de octubre de 1975, según le comunicó a Francisco Montoya, pero de la segunda, que también dio a conocer en la misma carta a su amigo, no precisó la fecha.[262]

Estos reconocimientos serían como un bálsamo para él, que no se consideraba muy valorado, al parecer, en España, posiblemente por su condición de exiliado, lo que hacía extensivo a otros artistas en su misma situación. Así se lo había escrito a María Teresa Cervantes apenas cuatro meses antes de obtener los títulos de académico. A su paisana le decía que «el refrán de que nadie es profeta en su

En Bonn (1976).

país, aunque sean frases de Jesús, es relativamente verdad. Claro está, hay excepciones y circunstancias. Durante el tiempo transcurrido en nuestra patria [...] después de la guerra, España ha perdido muchos de sus hijos ilustres que tenían inquietudes y deseos de libertad. Muchísimos marcharon a América, y su prestigio personal se hizo internacional como los Machado (sic), Juan Ramón Jiménez, Falla, Pablo Casals y muchos otros en diferentes especialidades. Otros menos ilustres y con menos inquietudes, quedaban allí y, claro está, había que ensalzarlos para cubrir el hueco enorme que dejaron los que marcharon. Ahora bien, es verdad que nadie es profeta en su país, en el sentido que el valor personal de cualquiera que se destaca entra en concurrencia con otros valores del lugar y los intereses se oponen. Por otra, parte, se conocen, demasiado, los principios, el origen, los defectos, las inquietudes, y la humanidad conserva indebidamente un concepto o una etiqueta, que te colocan en los primeros años de balbuceos literarios o artísticos. Nuestra suerte es, quizás, haber salido de allí, por unos u otros motivos, y en los países donde nos encontramos, no miran ya nuestros pasados, que no conocen ni les interesan, sino el valor adquirido en el presente. Entonces, si la prensa extranjera, los gobiernos de otros países, te honran con su atención, y teniendo en cuenta que las inquietudes y el valor personal no contrarresten el de lo que quedan allí, solo entonces se enorgullecen, hasta pueden considerarte como un hijo predilecto».[263]

Otro proyecto era un viaje a Alemania, un país donde había estado en una ocasión anterior, en fecha que no conocemos, con motivo de una reunión de la Antigua y Mística Orden Rosacruz en Frankfurt y que había dado lugar a que una revista de la orden en dicho país ilustrara su portada con una obra suya. El motivo de tal desplazamiento era una carta recibida, en abril de 1975, de los abogados que había contratado allí para intentar conseguir una indemnización por la persecución sufrida en Francia durante la dominación nazi. Éstos le comunicaban que debería

BBC

Con María Teresa Cervantes en su casa de Bonn (1976).

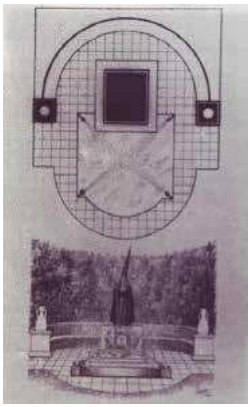
pasar una revisión médica en Bonn -ya había pasado algunas en territorio francés por esa misma causa- a cargo de un tribunal germano. Finalmente, fue citado para el 19 de enero en la entonces capital de la República Federal Alemana. El viaje lo realizó acompañado por su esposa y con un matrimonio amigo, en cuyo coche efectuaron el desplazamiento desde Pau. La estancia fue corta, ya que llegaron a su destino el día 18 y salieron del mismo el 20, pero lo aprovecharon para encontrarse con María Teresa Cervantes, que escribiría un artículo con motivo de la ocasión, tomándose diversas fotos que Nicomedes mandaría posteriormente a la poetisa. Sería un viaje infructuoso, ya que la indemnización perseguida le fue denegada, lo que conoció casi un año más tarde, cuando se lo comunicó a su paisana, lamentándose de que «de mi viaje a Alemania no resultó nada, pues me encontraron perfectamente de salud, y no hicieron caso de lo fundamental, que fue los sufrimientos y perjuicios ocasionados por la persecución nazi de aquella época. No han querido saber nada, y la fiesta me ha costado bastante dinero en viajes, reconocimientos, etcétera».[264]

En cuanto a su producción artística, dejando al margen lo que tan solo era un sueño -que luego retomaría en Cartagena- referente a la creación de una casa-museo para su obra en el Roussillon,[265] sus afanes pasaban por la realización de nuevas exposiciones, toda vez que llevaba sin mostrar su obra desde 1968. Ese largo período carente de exhibición pública de sus creaciones se rompió entre diciembre de 1975 y enero de 1976 en la Galería de Arte Condillac de Burdeos, siendo nuevamente la Orden de las Palmas Académicas quien se hizo cargo de la presentación del artista. Desde luego, poca novedad verían los habitantes de Burdeos que se pasaran por dicho espacio expositivo respecto a lo que pudieron ver ocho años antes, ya que la muestra, compuesta por 250 obras, volvía a girar, básicamente, en torno de las ilustraciones de 'El Quijote', la Semana Santa de Cartagena y su Arte Sacro, que era el único aspecto donde podía colgar de las paredes de la sala creaciones realizadas en ese período de tiempo.[266]

UN PROYECTO DE MONUMENTO AL PROCESIONISTA

Clausurada dicha exposición y realizado el viaje a Alemania que hemos comentado, Nicomedes Gómez volvió a visitar su ciudad natal en 1976, lo que hizo acompañado del mismo matrimonio amigo con el que él y su esposa se desplazaron a Bonn. En Cartagena se alojaría, como tenía por costumbre, en la Residencia Mediterráneo de la Puerta de Murcia, un lugar que le gustaba porque desde allí se veían «perfectamente las procesiones».[267]

Llegaba el artista con un nuevo proyecto de colaboración con la Semana Santa cartagenera debajo del brazo. Porque Nicomedes Gómez había dado forma a un proyecto para la erección del Monumento al Procesionista, una idea en la que estaba trabajando desde 1972 el cofrade Luis Linares, quien junto a Francisco Montoya solicitó la colaboración del dibujante. Realmente, los bocetos habían arribado a Cartagena antes que su autor, ya que remitió, desde San Sebastián, el 22 de febrero, y junto a la portada de *El Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones*, dos dibujos, uno en color y otro en blanco y negro de lo que el denominaba «monumento al penitente cartagenero». Estas obras, como hizo constar tanto epistolarmente a Montoya como en el documento que los acompañaba, quería -como así fue- que quedaran en poder de su amigo, el citado crítico de arte, debido a que los había trazado «pensando en tu interés para que lo hiciera» y a que había sido quien «me sugirió la idea y me ha reclamado el dibujo en varias ocasiones». Por su parte, Linares podía hacer de ellos «el uso que le convenga».[268]



Proyecto de Monumento al Procesionista (1976).

El dibujante, en el citado documento, sugería la creación de una Sociedad de Amigos del Monumento formada por los citados, Ángel Joaquín García Bravo y «aquellos que estén cerca de vuestras inquietudes», un comité de honor integrado por «todas las autoridades militares, civiles y eclesiásticas de la ciudad» y un consejo de administración, bajo la presidencia del alcalde, compuesto por los cuatro hermanos mayores los concejales

Trabajando en su despacho de Pau (AFM).

de Cultura y Urbanismo, los responsables de la Casa de Cultura y la Real Sociedad Económica de Amigos del País, el cronista oficial, un escultor, un pintor, un escritor-poeta, un periodista y el delegado comarcal de la Caja de Ahorros (suponemos que se refería a la del Sureste de España). Pero el trabajo creía que debía estar en manos de un comité administrativo que deberían formar los mismos que sugería para la Sociedad de Amigos, y que contaría con presidente, vicepresidente, secretario y tesorero, a los que debían unirse «como vocales, aquellos que estiméis necesarios para las diferentes comisiones de trabajo». Asimismo, pensaba que debían reunirse los fondos necesarios mediante donativos o cuotas y se comprometía a ser uno de los primeros donantes y enviar un cheque de 10.000 pesetas para que figurara en la primera lista de éstos. Proponía a *El Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones* como iniciador -de hecho ya lo era- de las labores, dedicando en el número de ese año una o varias páginas al proyecto, procurando que después el entusiasmo por el mismo se mantuviera a través de las páginas de la prensa local.

El artista quería que el proyecto fuera asumido por todos los cartageneros, que fuera realmente popular. Para ello proponía que «una comisión se encargue de visitar, familia por familia, calle por calle, pidiendo una colaboración en metálico, por pequeña que sea es necesario aceptarla. Una peseta simplemente de cada uno serían 150.000 pesetas, suma ya importante para empezar a trabajar. Otras personas podrían deshacerse de objetos sin valor para ellos de bronce, que recogidos y unidos pueden ayudar en gran parte a la economía del material empleado en la fundición. El escultor Ardil podría informaros». Solicitaba también la creación de una comisión que organizara eventos artísticos para recaudar fondos, así como que siendo el citado Ardil

Nicomedes Gómez en los años 70.

el único artista en dicha faceta activo en la ciudad, se le encargara un proyecto, una maqueta, que se expusiera en cualquier escaparate o en la Caja de Ahorros. Aunque precisaba que si había algún escultor más, algo que desconocía por su residencia fuera de la ciudad, debería organizarse un concurso, así como otro de pintores y escultores que presentaran proyectos alternativos al suyo y que deberían publicarse en la prensa y ser objeto de un criterio de selección por un comité de expertos y los encargados del proyecto. Igualmente creía que se podía pedir la colaboración de la citada entidad financiera a través de un crédito y del ayuntamiento con una subvención. Ese alejamiento de la ciudad que hemos citado le llevaba a asegurar que no sabía cuál era el mejor emplazamiento, pero se atrevía a sugerir el Paseo de Alfonso XII, colocado al final de éste con lo que «artísticamente completaría y cerraría el paseo costumbrista». Pero, en caso de que se eligiera «una plaza típica» el monumento debería estar reducido «a su mínima expresión», como complemento a la misma.

El proyecto que había enviado presentaba «una especie de fuente artística», siendo su idea «representar varios símbolos propios de nuestro mar y de la antigüedad cartagenera. Cuatro 'meros' estilizados podrían proporcionar el agua […] dos ánforas antiguas, típicamente cartageneras, podrían ser un adorno decorativo y simbólico. Afirmaba que «estos detalles serían a estudiar más tarde, en momento oportuno», ya que era consciente de que «otros proyectos serán presentados, y los consejos que os expongo no vendrán al caso. Lo importante es lanzar la idea y que el proyecto vaya adelante». Concluía diciendo que «por mi parte solo hago empezar y demostraros que no os olvido, haciendo lo prometido a pesar del mucho trabajo que tengo. Y, además, creo que estas iniciativas son más propias de arquitectos y escultores que de pintores», apuntando finalmente que creía que el capirote debía ser de bronce.

Su proyecto fue reproducido en varias publicaciones de ese año, caso del diario *Línea*, *El Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones* y *Heraldo del Nazareno*, una revista cuyo primer, y único número, editó ese año la marraja Agrupación del Santo Cáliz. Éstas iban acompañadas, en el caso de la segunda de las citadas, de textos de Luis Linares, mientras que en la última de las reseñadas a este mismo autor se sumaba 'Daniel', que era el seudónimo que utilizaba Francisco Montoya.[269]

Nicomedes Gómez y sus acompañantes fueron objeto de numerosas atenciones durante su estancia en Cartagena. La primera de ellas fue la concesión del título de 'dama de honor' para su esposa y la de su amigo por parte de una agrupación que no se específica en la documentación conservada pero que, al ser una iniciativa de Francisco Montoya, debió ser la de la Virgen de la Soledad de la Cofradía Marraja, de la que éste era miembro activo. Asimismo, el dibujante informó a éste que estaba contento de «tener una reunión con los hermanos de la Cofradía del Resucitado […] que fueron los primeros en nombrarme hermano de honor en la época de José Antonio Pérez González».[270] Tal reunión iba a consistir, según la prensa, en un homenaje en la tarde del Viernes Santo en el que se ofrecería un vino de honor y se le entregaría una placa. No sabemos si el acto se realizó realmente así, ya que días más tarde el mismo diario que dio la primera información, aseguraba que sería un «homenaje íntimo» ofrecido por amigos y artistas locales. No podemos precisar más sobre esta cuestión ya que los libros de actas del Resucitado de esos años se han perdido y su archivo está aún por organizar -aunque en nuestra amplia consultar para el libro realizado con motivo de su 75 aniversario no encontramos nada referente a este asunto-, pero cuando Nicomedes Gómez volvió a su residencia de Pau escribió a María Teresa Cervantes y le dijo que había sido homenajeado por la hermandad blanca y la cofradía que procesiona en la tarde del Jueves Santo en Cabo de Palos, que lo había nombrado hermano de honor.[271]

Lo que no pudo realizar el artista por las numerosas cuestiones a atender en los meses previos a su desplazamiento a Cartagena fue un dibujo para la portada de un libro que la Agrupación de San Juan Evangelista de la Cofradía Marraja editó ese año para conmemorar su 50 aniversario y para el que sabemos que en noviembre de 1975 estaba a la espera de «recibir el mayor número de documentos […] para en su día, después de la exposición [de Burdeos] ocuparme de ello, a pesar de que tendré también mucho trabajo». Este retraso fue asumido por los sanjuanistas, que le trasladaron el encargo para el que tenían en proyecto para 1977, en este caso para conmemorar el 25 aniversario del Santo Amor de San Juan. Pero este tampoco llegó a convertirse en realidad.[272]

Con Ángel y Julián (agachados) y alumnos del pintor Juan de la Cruz.

Pero junto a esas satisfacciones, el viaje a Cartagena en 1976 tuvo un lado triste. Vicente Ros, el también pintor cartagenero al que había conocido en Madrid cuando fue destinado a ella como Auxiliar de Oficinas, estaba gravemente enfermo. Nicomedes Gómez lo visitó en casa de su discípulo Enrique Gabriel Navarro, donde estaba viviendo, pero tan sólo dos días más tarde fue trasladado al hospital, donde nuevamente acudió a verlo el dibujante para despedirse de él sabedores de que, dado su estado, sería la última vez que se verían. Efectivamente, el 20 de abril, cuando Gómez ya había partido hacia Pau, el 'maestro' fallecía. Aquel quiso que en su entierro hubiera un recuerdo suyo y dejó encargado a Francisco Montoya que le mandara una corona de flores en su nombre.[273]

Nicomedes Gómez siempre estuvo dispuesto a hacer lo que estuviera en sus manos a favor de Cartagena y de los cartageneros. Y en el verano de ese mismo año tuvo ocasión de ello. En esta ocasión los favorecidos con su generosidad fueron los jóvenes componentes de un dúo de música folk que llevaba como nombre el de sus integrantes, 'Ángel y Julián', que por entonces contaban con 18 y 17 años, respectivamente. Ambos, Ángel García Valera y Julián Conesa Huertas, habían comenzado su andadura musical en el Orfeón de Los Dolores y la Masa Coral Tomás Luis de Victoria y habían obtenido cierto éxito en sendos concursos organizados por la emisora de Radio Juventud de Cartagena y por la discoteca La Dama de Oro, donde obtuvieron un segundo premio. Fue Alberto Colao quien los puso en contacto con Gómez para ver la posibilidad de actuar en Francia con su repertorio de temas tradicionales de España y de diversos países sudamericanos y de espirituales negros. El pintor les organizó una actuación en la Casa de España de Pau, a través del cónsul general de nuestro país en dicha ciudad. Éste tuvo lugar el 3 de julio y asistió una nutrida representación de españoles residentes en otras poblaciones, como Tarbes, desplazados en autobuses para la ocasión.[274]

Ese deseo de servir a su patria chica le hizo recordar a finales de 1976 una idea que había concebido años antes y se lo comentó a Francisco Montoya. Proyecto que, aunque nunca llegó a llevar a la práctica, merece la pena ser reseñado. El artista quería realizar, al modo de aquel *Calendario Efemérico* que publicara en los años 30, un libro que recogiera «una serie de biografías de los hombres preclaros de Cartagena; es decir, pensaba que reunidos en un libro, podrían aparecer unos retratos a pluma de todos aquellos hombres que sus nombres sirven para denominar calles y plazas de Cartagena, de manera que la juventud sepa y no olvide de los honores que merecen aquellos antepasados cartaginenses que dieron prestigio a su ciudad natal. Aquella idea me pareció bien un día, y lo mismo hubiera creo hubiera hecho un servicio a la historia local de Cartagena […] colocándolos por orden alfabético y el por qué las calles de la ciudad se llaman así, las casas donde nacieron, algo de su juventud, de su época, de sus luchas, de sus experiencias, etcétera».[275]

LA AMNISTÍA POLÍTICA. SUS ÚLTIMAS EXPOSICIONES EN FRANCIA

Esos deseos de estabilidad para los últimos años de su vida que tenía Nicomedes Gómez pasaban por la nueva situación política de España tras la muerte de Franco. Para él, el Real Decreto-Ley de 30 de julio de 1936 publicado el 4 de agosto en el *Boletín Oficial del Estado*, y en el que se decretaba la amnistía, era un primer paso para conseguir que se le reconocieran unos haberes pasivos por su antigua condición de militar. Así se lo comentaba a su habitual interlocutor, Francisco Montoya, tan solo dos días más tarde de la publicación del referido decreto.[276] Pero pronto su ilusión se esfumaba temporalmente ante el hecho de que los ministros militares del gabinete presidido por Adolfo Suárez vetaban que a los que habían servido en el Ejército de la República se le aplicaran las mismas medidas de las que, por ejemplo, se podían beneficiar aquellos que habían desempeñado puestos de funcionario durante dicho período. De ello se lamentaba con María Teresa Cervantes, a la que comentaba amargamente que «mientras a ellos los aceptan, ingresan, dan el retiro, y hasta les dan algunos atrasos, a nosotros quieren solo limitarnos a recibir un retiro ridículo y mínimo, por el tiempo de servicio activo desempeñado hasta el 18 de julio de 1936. Claro está que todos los que aún vivimos, quizás los más jóvenes, tenemos ya alrededor de los 70 años, y en aquellos momentos solíamos contar con una docena de años de servicios. Si nos dan un 40 por ciento del sueldo que teníamos en aquella época, tú comprenderás que nada y nada igual a nada».

Ataviado con capa (AFM).

Pero él confiaba, y hacía bien como se verá, en el proceso que se estaba viviendo de democratización de España tras casi 40 años de dictadura. Esa confianza se la transmitía también a la poetisa: «Piensan hacer unas elecciones libres para principios de año, antes del mes de junio dicen. En esta caso habrá diputados verdaderamente representantes del pueblo, hombres jóvenes que no han tenido nada que ver con la Guerra Civil. Y, por nacer de un espíritu democrático, estarán obligados a pensar con toda JUSTICIA y EQUIDAD. En esta ocasión, aquellos 'viejos militares, sectarios e interesados', no podrán decir nada, ya que se les opondrá la voluntad, es decir la nueva voluntad, del país que gobernará la nueva España. Entonces obtendremos la verdadera AMNISTÍA GENERAL, y se hará la misma justicia a los militares que a los funcionarios civiles».[277]

Meses más tarde, cuando llegaron las primeras elecciones democráticas en junio de 1977, él quiso tomar parte activa en el proceso, ejerciendo su derecho al voto. Aunque no pudo hacerlo, como le comunicaba a María Teresa Cervantes el mismo día de celebración de los comicios: «por mi parte, solicité mi carta de elector en Cartagena, pero pese de estar inscrito normalmente, según mis noticias, no me han enviado esta carta y las papeletas de voto para hacerlo por correspondencia. Así pues, a pesar de mi buena voluntad de cumplir el deber ciudadano, no he podido hacerlo en esta ocasión».[278] No obstante, esas elecciones supondrían para él una mejora en las condiciones de su retiro, que se le había concedido con fecha 31 de mayo de dicho año mediante un decreto en el que se disponía que «el auxiliar segundo de Oficinas y Archivos (graduado de alférez de fragata) don Nicomedes Gómez Sánchez se considere en situación de 'retirado' a los solos efectos de poder percibir los haberes pasivos».[279] Un nuevo estado que aún tardaría algún tiempo en consolidar como le correspondía, poniéndose para ello en manos de un habilitado de clases pasivas de Madrid y aportando documentación tanto de su paso por la Marina como de los servicios en Aviación con la intención de mejorar

el 60 por ciento del sueldo de su graduación que, finalmente, se le había otorgado. Esta lucha se debía a que esa pensión «sería mi salvación moral y material, ya que aquí en Francia no tengo retiro alguno y por el hecho [de] que me lo concedan con algunos atrasos, al menos desde la edad reglamentaria del retiro […] recibiré un buen paquete de dinero, que me dará la tranquilidad total y la seguridad de vivir tranquilo, sin ninguna preocupación, pudiendo hacer con ello aquellos viajes que intento hacer y seguramente el libro sobre mi arte, más completo y personal, además de seguir haciendo mis actividades artísticas en provecho de nuestras patrias, la grande y la chica».[280]

La obtención de la pensión, al margen de para tales viajes y ese proyecto de libro antológico de su obra que nunca llegaría a ver la luz, le serviría también para conseguir una residencia en suelo español para pasar temporadas. Algo que ya tenía en ese momento puesto en marcha, ya que sabemos, gracias a la nutrida correspondencia con Francisco Montoya -quien desinteresadamente puso todas sus influencias y contactos personales a disposición de su amigo para solventar problemas que este asunto les ocasionó-, que había adquirido una vivienda , pero no en Cartagena como se pudiera pensar, sino en Marbella. Para el mes de agosto de 1976 tenían previsto firmar ante notario el definitivo contrato de compra, pero la constructora no había mantenido sus compromisos, aunque la resolución de esta cuestión llegaría justo un año más tarde, en agosto de 1977, cuando el pintor comunicaba al crítico de arte que la empresa reconocía haber cobrado la totalidad del importe del piso pero que Nicomedes y su esposa creían que era mejor deshacerse de él, ya que habían surgido unos gastos extras para realizar ciertas terminaciones y que los tenían que cubrir entre todos los propietarios.[281]

A finales de ese año de 1976 recibió el dibujante una propuesta de un sobrino, residente en Cartagena para hacer «una exposición completa» de su obra en una nueva galería abierta en la ciudad y que se encontraba emplazada en la plaza de Castellini, siendo su propietario un ingeniero de la Empresa Nacional Bazán. 'Zero' era el nombre de dicho espacio expositivo, como Nicomedes Gómez comunicó a Montoya, al tiempo que le mostraba su extrañeza de que éste, que también estaba trabajando, como veremos, desde hacía tiempo, para conseguir dicho objetivo, no tuviera conocimiento de este hecho. Dicha oferta no sería finalmente llevada a la práctica, entre otras cosas porque la sala no tenía el suficiente espacio para poder mostrar la totalidad de su obra, como le gustaba hacer al dibujante. Intentando satisfacer los deseos de su sobrino, el artista aceptó, eso sí, tomar parte en una

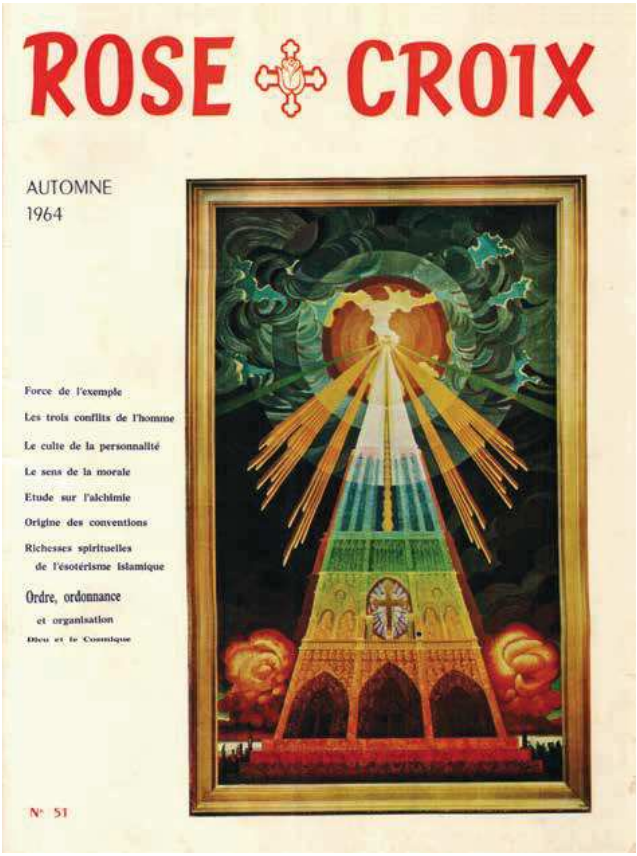
Exposición en Tarbes (1977).

muestra colectiva que se desarrolló entre los días 3 y 12 de enero de 1977. 'Zero' colgó en su paredes obras de Vicente Ros, Asensio Sáez, Avellaneda, Aurelio, Ballester, Pedro Cano, Guerrero Malagón, Molina Sánchez, Monteagudo, Muñoz Barberán, Pisaca, Rollán, Santiago Pena, Pío Verdú y nuestro biografiado. Este autorizó a su sobrino a ceder algunas obras que su familia tenía en su poder sobre el tema de la Semana Santa, aunque «los otros cuadros al óleo que tienen son de fechas antiguas que no me presentan actualmente» y les prohibió mostrarlas porque «sería un desprestigio completo para mí». Razones que nos llevan a pensar que se trataba de obras de juventud.[282]

Ese mismo mes de enero de 1977 abrió sus puertas una nueva exposición de Nicomedes Gómez en Francia. Sería nuevamente la ciudad de Tarbes la que acogería su ya tradicional oferta de 'El Quijote', la Semana Santa de Cartagena y Arte Esotérico y Sacro. Una vez mes era la Orden de Palmas Académicas la que patrocinaba al pintor, junto al ayuntamiento de la referida localidad, siendo el escenario elegido el de la Biblioteca Municipal de ésta. Nadie que mejor que Francisco Montoya, con su seudónimo de 'Daniel', podía ser el autor de la reseña de la muestra que recogió la prensa regional y en la que se hacía alusión a la amplia difusión que a la misma habían dado los medios de comunicación escritos y audiovisuales de Francia.[283]

A la conclusión de la exhibición de sus obras en Tarbes, Nicomedes Gómez puso fin también a una nueva creación de carácter esotérico, como era la titulada 'Soplo Creador'. Había conseguido también que su 'La Catedral del Alma', que se encontraba en Estados Unidos como hemos visto, fuera reproducida en láminas – un total de 300 con un tamaño de 30 por 50 sobre cartulina de 44 por 64- con motivo de la Convención de la Antigua y Mística Orden Rosacruz que se celebraría

en agosto de 1977 en París, tal y como había solicitado él personalmente «al gran maestro de los rosacruces franceses». Igualmente, se editaron, para que pudieran tenerla todos los que quisieran de los miles de miembros de la orden que se iban a dar cita en el evento -y entre los que se encontraría el pintor-, reproducciones de dicha obra en formato de postal. Junto a esta difusión se encontraba la que ya había tenido en revistas oficiales de AMORC en español editadas en nuestro país y varias repúblicas sudamericanas, en francés para Francia, Suiza y Bélgica, en inglés para Estados Unidos y Gran Bretaña, y alemán para los territorios de habla germana. Además, por su cuenta había realizado una tirada de 1.000 ejemplares de un folleto, en francés, inglés y español, donde se recogían los artículos que a lo largo de los años se habían publicado sobre 'Catedral del Alma'.[284]



Portada de la revista "Rose Croix" (1964).

De nuevo expondría Gómez su trilogía temática en el mes de noviembre, entre los días 3 y 30, en la ciudad donde venía residiendo ya casi tres décadas, Pau. Este evento tuvo lugar en el mes de noviembre, bajo el patrocinio de la misma orden que lo hiciera en Tarbes, recuperándose esa iniciativa que tanto gustaba al pintor de rodear la exhibición de sus creaciones de lo que se denominaba como una 'Manifestación Cultural Franco-Española'. Para esta ocasión programó, entre otras actividades, una conferencia sobre la Semana Santa cartagenera. Una charla que se le ocurrió que podía estar ilustrada, al margen de con diapositivas y marchas de las procesiones, con la presencia de trajes de penitentes y soldados romanos -los populares 'judíos'- que le pidió a Francisco Montoya que gestionara en préstamo con las cofradías locales de marrajos y del Resucitado (con los californios aseguraba tener menor confianza para solicitarles tal cosa) y transportara en su propio coche, ya que este tenía la intención de acudir a la inauguración. Tal posibilidad no llegó a llevarse a la práctica porque, entre otras cosas, finalmente el crítico de arte no se

Inauguración de la exposición de Pau (1977).

desplazó hasta Pau. A esa conferencia sobre los cortejos pasionarios cartageneros se unieron, al menos, entre las doce programadas, otras dos dedicadas a Goya y a los ilustradores de 'El Quijote', así como un recital de guitarra flamenca.[285] Y de nuevo su ciudad de residencia se volcó con su ilustre vecino. Más de 600 personas acudieron a la inauguración, aunque el éxito de ventas fue menor que el de afluencia. En total, Gómez vendió cuatro cuadros solo «pero bastantes reproducciones» de las que con motivo de esta muestra había editado para ayudarse en los gastos que le ocasionaba, así como diversos libros 'tire á part' o, lo que es lo mismo, separatas de las 105 páginas dedicadas a él en el cuarto volumen de la Enciclopedia de la Parapsicología y el Esoterismo publicada el año anterior.[286]

Continuaba Gómez realizando, pese a sus ya 74 años, una labor destinada a dar a conocer su obra en su tierra de acogida. Así, realizó una visita a Toulouse en diciembre de 1977 para ver unas salas que le habían ofrecido para mostrar allí su obra en octubre de 1978, aunque desistiría de ello debido a que las instalaciones se hallaban lejos del centro de la ciudad. Gran vitalidad mostraba el septuagenario dibujante, ya que en enero de 1978 efectuaba un nuevo desplazamiento para ver las salas del Centro Español de los Pirineos Orientales, posible lugar de celebración de una exposición en Perpiñán que si fructificaría. Otro proyecto que llevaba también entre manos, y que asimismo concluiría satisfactoriamente, sería la reedición, actualizándolos, de aquellos cuadernos que publicara en 1943 con las obras que ejecutó en Francia entre 1939, cuando llegó exiliado, y el año citado. Estos, que en un principio había pensado agrupar en un tomo único, desistiendo posteriormente de la idea para una mejor venta entre los turistas, aparecieron a cargo de Ediciones Gentil y se titulaban 'A toi, o Roussillon: douce terre d'accueil', 'Images du Roussillon', 'Vieux Perpignan' y 'Colliure', recogiendo el primero escenas de los campos de concentración donde estuvo recluido y los otros paisajes de los lugares citados. No dejaba tampoco de pensar, aunque nunca lo haría realidad, en poder dar forma a una casa museo donde albergar la totalidad de su producción.[287]

Terminados todos los preparativos, la exposición de Perpiñán, la décimo octava y última de las que celebró en Francia, tuvo lugar entre el 3 y el 31 de mayo de 1978 con la temática ya acostumbrada. Una muestra que tendría una importancia trascendental para Nicomedes Gómez en ese mismo año gracias a la visita que a ella realizaron Francisco Montoya y el director (José Juan Cano Vera) y un corresponsal del diario *Línea*, quienes fueron los autores de las crónicas que dicho periódico ofreció a sus lectores. *Sudeste*, una revista que comenzó a editar el periodista José Zarco también dio cuenta a los suyos del acontecimiento.[288]

Inauguración de la exposición de Pau (1977).

NOTAS:

[116] ALONSO, M.: «La geografía del exilio. Argelés-sur-Mer y otros campos de concentración». *Actas del III Aula Juan de Mairena. Machado, el exilio español.* Ayuntamiento de Segovia. Segovia 2015 pp. 83-95

[117] RODRÍGUEZ RUBIO, J.: «Nicomedes Gómez: exilio… Op. cit. y MACHADO, J.: *Últimas soledades de Antonio Machado: recuerdos de su hermano José».* Ediciones de la Torre. Madrid 1999 p. 143

[118] AMC: FO 21…

[119] ALONSO, M.: Op. cit., quien cita las creaciones de Nicomedes Gómez, como también lo hace FERNÁNDEZ GÓMEZ, D.: «Complejidad del exilio artístico en Francia» en *Migraciones y Exilios. Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos* nº 6 (2005) pp. 23-42. Por su parte, algunos de sus dibujos han sido reproducidos en CARRASCO, J.: *La odisea de los republicanos españoles en Francia. Álbum souvenir de l'exil republicain espagnol en France 1939-1945.* Nova Lletra. Barcelona 1980; ADÁMEZ CASTRO, G.: «Cartas en las alambradas. El correo en los campos de refugiados durante el primer exilio español (1939-1945) en CASTILLO GÓMEZ, A. y SIERRA DÍAZ, V. (dirs.): *Cartas, letras, lettere. Discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XVI-XX).* Universidad de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares 2014 pp. 499-515 y en RODRÍGUEZ RUBIO, J; «Nicomedes Gómez: exilio… Op. cit.

[120] PAREDES MARTÍN, A.: «Nicomedes Gómez: pintor y místico». *Zenit*. Revista digital del Supremo Consejo General del Grado 33 para España nº 2 (publicada el 30-11-2011 y consultada el 17-5-2018)

[121] AFM: *El hombre y el artista…*

[122] RODRÍGUEZ RUBIO, J.: Nicomedes Gómez, exilio… Op. cit.

[123] www.mve2gm.es/paises/bando-aliado/francia/compañias-de-trabajo/ y PÉREZ, C.A.: «Españoles en la Segunda Guerra Mundial (y II). Combatiendo contra el III Reich». www.belliludi.com/azul2.html (consultadas 15-7-2018)

[124] *Diario Oficial del Ministerio de Marina* nº 208 (5-9-1940) pp. 1.864-1.865

[125] Ídem nº 95 (25-4-1941) p. 874

[126] AFM: *El hombre y el artista…*y AMC: FO 21…

[127] RODRÍGUEZ RUBIO, J.: «Un ejemplo de arte masónico… Op. cit.

[128] *Boletín Oficial del Estado* nº 108 (17-41940) p. 2.630

[129] AFM: *El hombre y el artista…*

[130] Datos extraídos de catálogos de exposiciones de Nicomedes Gómez

[131] AFM: *El hombre y el artista…*

[132] ALL: *Nicomedes Gómez* (currículo mecanografiado)

[133] TERRÉ, L.: «Jean Dieuzaide en Murcia. El cotidiano misterio de la luz» en *Jean Dieuzaide. Fotografías de la Región de Murcia 1951.* Archivo General de la Región de Murcia. CEHIFORM. Consejería de Cultura y Turismo. Murcia 2008 pp. 13-33

[134] RODRIGUEZ RUBIO, J.: «Un ejemplo de arte masónico… Op. cit.

[135] ZARCO AVELLANEDA, J.: *Lo que se comenta y aumenta.* Editorial Baladre. Cartagena 1957 pp. 39-42 (recoge una entrevista realizada en *La Verdad* (Murcia) 24-1-1957 titulada «Nicomedes Gómez, su labor artística en Francia y su recuerdo constante de España»)

[136] Para los datos de matrimonio y muerte de Armand Pasturel https://gv.geneaget.org/henripasturel?lang (consultado el 11-7-2018). La fecha de nacimiento de las hijas se ha deducido de la edad que el pintor les asigna en una misiva conservada en AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya, Canet-Plage 18-7-1977. Para el matrimonio de ambos, también en AFM: *El hombre y el artista…*

[137] RODRÍGUEZ RUBIO, J.: «Un ejemplo de arte masónico…Op. cit.

[138] AFM: *El hombre y el artista…* y *Proyecto de manifestación cultural, manchega y cervantina, en Puertollano (Ciudad Real)* s.f.

[139] PRIETO GARCÍA, R.: *Todos los billetes de la Peseta. Desde su primera emisión en 1874 hasta la última en 1992*. Comercial Litográfica Digital S.L. Madrid 2015 pp. 23-24

[140] ABRAHAM LÓPEZ, J.L.: *Antonio Oliver Belmás y las Bellas Artes en la prensa de Murcia.* Ayuntamiento de Cartagena. Concejalía de Cultura. Cartagena 2002 pp. 131-132 y OLIVER BELMÁS, A.: Op. cit. p. 205

[141] ZARCO AVELLANEDA, J.: Op. cit. y ARTÉS RUIZ, L.: «El sendero del eterno retorno (una visión de Nicomedes Gómez) en *La obra esotérica de Nicomedes Gómez en la Pinacoteca Municipal*. Ayuntamiento de Cartagena. Concejalía de Cultura. Cartagena 2001 pp. 5-11

[142] PCC-AO: 089-092. Carta de Nicomedes Gómez a Antonio Oliver Belmás. Pau 23-3-1955

[143] Ídem: 090-016. Carta de Nicomedes Gómez a Antonio Oliver Belmás. Pau 17-12-1955

[144] Ídem: 096-046. Carta de Nicomedes Gómez a Antonio Oliver Belmás. Pau 28-12-1954

[145] CONDE ABELLÁN, C.: *Por el camino, viendo sus orillas (I)*. Plaza y Janés. Barcelona 1986 p. 34
[146] ABRAHAM LÓPEZ, J.L.: Op. cit. pp. 131-132
[147] *ABC* (Madrid) 18-5-1957 p. 50
[148] *El Noticiero* 17-3-1943 p. 3
[149] GIL BELMONTE, L.: «Vicente Gómez, en su estudio de Madrid». *El Noticiero* 6-8-1958 p. 4
[150] GARCÍA MERINO, J.M.: «La iconografía corporativa de Renfe. Génesis y evolución». www.docutren.com>gijon2003 (consultado 22-52018)
[151] *La Vanguardia* 6-1-1956 p. 10 e INSUA, A.: «Un nuevo ilustrador del Quijote». *La Vanguardia* 17-1-1956 p. 5
[152] Información tomada de la invitación de la exposición y de GALIANA: «Nicomedes Gómez expone 190 cuadros cervantinos en Tarbes (Francia). Homenaje al Príncipe de los Ingenios en el 350 aniversario de la publicación de El Quijote». *Línea* 26-2-1956 p. 6
[153] El artículo de Insua se titulaba «Aventuras de un pintor. Don Quijote en los Altos Pirineos» y se publicó el 6-3-1956
[154] PCC-AO: 092-004. Carta de Nicomedes Gómez a Carmen Conde y Antonio Oliver. Pau 1-7-1956
[155] *Línea* 3-7-1956 p. 3
[156] AREÁN, C.: *Enrique Gabriel Navarro*. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Bilbao 1977 p. 16 y ZARCO AVELLANEDA, J.: Op, cit. pp. 31-33. Reproduce una entrevista, con el título «Regresó de Francia Enrique Gabriel Navarro. Marchó a estudiar pintura», publicada en *La Verdad* (Murcia) el 13-12-1956
[157] *El Noticiero* 23-2-1957 p. 1, *Línea* (Murcia) 13-3-1957 p. 3 y 22-3-1957 p. 4 y *La Verdad* (Murcia) 24-3-1957 p. 2
[158] *El Noticiero* 16-4-1957 p. 1
[159] AMC: FO 21…
[160] GIL BELMONTE, L.: «La nueva pintura de Vicente Ros la titula: Luz, Tinieblas y Formas. El primer nombre fue el de Kamarrupas». *El Noticiero* 4-6-1962 p. 5
[161] Conversación con María Teresa Cervantes 15-6-2018
[162] *Línea* (Murcia) 4-8-1957 p. 6 y 13-10-1957 p. 6
[163] Ídem 6-11-1957 p. 3
[164] ABRAHAM LÓPEZ, J.L.: «Luis Gil Belmonte: perfiles de un periodista vocacional». *Cartagena Histórica* nº (julio-septiembre 2007) pp. 52-69
[165] *El Noticiero* 28-3-1958 p. 35 y 36
[166] *Línea* (Murcia) 6-8-1958 p. 2 y 24-8-1958 p. 6 y folletos de ambas exposiciones
[167] ILLÁN RIVERA, R.: «Nicomedes, galardonado». *Línea* (Murcia) 10-8-1958 p. 6
[168] GARCÍA RAYMUNDO, A.M.: «Un pintor místico. Nicomedes Gómez. La pintura esotérica y el dibujo a pluma, facetas más destacadas de su arte». *La Verdad* 17-12-1978 p. 49
[169] ACNPJPP: Documentos de secretaría general 1959- Carta de Nicomedes Gómez al hermano mayor. Pau 11-3-1959. Lleva anexa copia de carta de André Camp, director de la programación en español de la Radio Televisión Francesa, a Nicomedes Gómez. París 9-3-1959
[170] BERNAL, P.: «Cartagena fuera de España. El cartagenerismo de Nicomedes Gómez». *El Noticiero* 7-3-1959 p. 1
[171] AMC: LA CMP 1959 tomo 2. Acta 6-3 f. 101v y *El Noticiero* 7-3-1959 p.1
[172] BERNAL, P.: Op. cit. El periódico regional *Línea* hizo una breve reseña el 11-3-1959 p. 10
[173] MÍNGUEZ LASHERAS, F.: «La Semana Santa de Cartagena en Francia». *El Estandarte 2010*. Cope Cartagena. Cartagena 2010 p. 19
[174] *El Noticiero*24-3-1959 p. 1
[175] ACNPJR: LA 3º 19-10-1955/20-5-1963. Acta CPM 7-3-1959 f. 27 y Carpeta de Documentación 1956-1959. Carta del hermano mayor a Nicomedes Gómez. Cartagena 7-3-1959
[176] *El Noticiero* 25-3-1959 p. 6 y *La Verdad* (Murcia) 31-3-1959
[177] RAMOS CARRATALÁ, A.: «A la Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno». *Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Cuenta General del Ejercicio Económico 1958-1959*. Cartagena 1960 pp. 1-4
[178] DÍAZ BURGOS, J.M.: *AFOCAR. Apuntes sobre la fotografía amateur en Cartagena 1957-1989*. Ayuntamiento de Cartagena. Cartagena 2014 pp. 48-49
[179] MONTOJO, V.: «Gobierno y situación político-asociativa en España y Murcia (1959-1963)». *Murgetana* nº 126 (2012) pp. 105-132
[180] Sobre la exposición de Tarbes I.G.: «Nicomedes Gómez triunfa en Francia. Su última exposición en Tarbes, calificada por la prensa gala como homenaje a su ciudad natal». *Hoja del Lunes* (Murcia) 14-12-1959 p. 8 y B.: «Nicomedes Gómez expone en Tarbes su obra sobre las procesiones. Un dibujante cartagenero triunfa en Francia». *La Verdad* (Murcia) 1-11-

1959 p. 11. Sobre las marchas vid. LANZÓN MELÉNDEZ, J.: «La música en la pasionaria cartagenera», en FERRÁNDIZ ARAUJO, C. y GARCÍA BRAVO, A.J.: *Las cofradías pasionarias de Cartagena*. Asamblea Regional de Murcia. Murcia 1991 pp. 833-911 cit. p. 900

[181] AMC: CH 1, Expediente 22. Correspondencia entre Nicomedes Gómez y José Ballester (1959-1962). Carta de Nicomedes Gómez a José Ballester. Pau 13-8-1960 y «Cartageneros en Lourdes, con su paisano Nicomedes Gómez». *Línea* (Murcia) 27-8-1960 p. 9

[182] *La Depeche du Midi* 9-9-1960, conservado adjunto a PCC-AO: 108-094. Carta de Nicomedes Gómez a Carmen Conde. Pau 20-9-1960

[183] PCC-AO: Carta de Nicomedes Gómez a Carmen Conde. Pau 3-11-1960

[184] Ídem: 112-087 Carta de Nicomedes Gómez a Carmen Conde. Pau 25-2-1961

[185] Ídem: 111-032. Carta de Nicomedes Gómez a Carmen Conde. Pau 6-12-1960

[186] I.G.: Op. cit. y *Hoja del Lunes* (Murcia) 7-11-1960 p. 8

[187] AMC: CH 1, Expediente 22… Carta de Nicomedes Gómez a José Ballester. Pau 2-12-1960 y *Línea* (Murcia) 11-11-1960 p. 12

[188] MARTÍNEZ SÁNCHEZ, J.: *El estudio de un pintor (D. Vicente Ros y su mundo)*. Agua. Cartagena 2002 p. 85

[189] AMC: FO 21…

[190] AFM: *El hombre y el artista…*

[191] MARI CARMEN y CHEMA: Op. cit.

[192] «Nicomedes Gómez. Hijo predilecto…Op. cit.

[193] ARTÉS RUIZ, L.: Op. cit.

[194] AMC: FO 59, María Teresa Cervantes. Correspondencia con Nicomedes Gómez. Carta de Nicomedes Gómez s.f. [1976]

[195] Informaciones extraídas de diversas webs del país vecino y de CRESPO, P.: «Apocalipsis para el mes que viene». *Lanza* 16-9-2002 p. 4

[196] *ABC* (Madrid) 29-7-1961 pp. 37-38, *Línea* (Murcia) 1-8-1961 p. 16, *Hoja del Lunes* (Murcia) 31-7-1961 p. 6 y GARCÍA, C.: «Nicomedes Gómez honra a la Patria en Biarritz». *La Verdad* (Murcia) 30-8-1961 p. 7

[197] P.B.: «Con pluma ajena. Nicomedes Gómez». *El Noticiero* 14-9-1961 p. 16 y *Línea* (Murcia) 20-9-1961 p. 12

[198] Ídem, *Línea* (Murcia) 29-9-1961 p. 1 y *El Noticiero* 29-9-1961 p. 1

[199] *Idealidad* nº 54 (noviembre 1961-febrero 1962) s.p.

[200] BONMATÍ AZORÍN, C.: «Distinción francesa a Nicomedes Gómez». *Línea* (Murcia) 19-10-1961 p. 7

[201] AMC: FO 14 José Zarco Avellaneda Caja 130, Carpeta 2 Correspondencia. Recortes de periódico sobre Nicomedes Gómez y sobre con fotografías 1962-1966. Carta de Nicomedes Gómez a José Zarco 18-9-1961

[202] Datos obtenidos de diversas cartas de los fondos de Zarco, Ballester y Cervantes conservados en el Archivo Municipal. Para el caso de Ros *El Noticiero* 22-1-1964 p. 1

[203] CERVANTES, M.T.: «En la cima del Venusberg con Nicomedes Gómez». *Línea* (Murcia) 9-4-1976 p. 43 y AMC: FO 59… Cartas de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau, 30-10-1963 y 18-12-1963

[204] AMC: FO 14… Carta de Nicomedes Gómez a José Zarco. Pau 14-11-1961

[205] Ídem. Carta de Nicomedes Gómez a José Zarco. Pau 1-12-1961

[206] *El Noticiero* 23-12-1961 p. 4

[207] M. ENDIQUE: «Condecoración francesa a don Antonio Ramos Carratalá». *Línea* (Murcia) 3-3-1962 p. 10; GIL BELMONTE, L.: «Acto fraternal hispano-francés en Pau. Se entregarán las condecoraciones de Palmas Académicas a los nuevos promovidos». *El Noticiero* 5-3-1962 p. 2 y «Acto cultural hispano-francés en Pau. Entrega de insignias de Palmas Académicas y del Mérito Nacional Francés». *Línea* (Murcia) 8-4-1962 p. 6

[208] AMC: FO 14… Carta de Nicomedes Gómez a José Zarco. Pau 15-12-1961

[209] Ídem Carta de Nicomedes Gómez a José Zarco. Pau 14-11-1961

[210] AMC: CH 1, Expediente 22… Carta de Nicomedes Gómez a José Ballester. Pau 4-4-1962, *El Noticiero* 6-4-1962 p. 6 y GIL BELMONTE, L.: «Exposición de pinturas en París. Al dibujante y pintor cartagenero Nicomedes Gómez le han concedido el diploma de honor». *Línea* (Murcia) 7-4-1962 p. 5

[211] AMC: FO 59… Carta de Nicomedes Gómez a Vicente Ros. Pau 6-9-1962

[212] Ídem: CH 1, Expediente 22… Carta de Nicomedes Gómez a José Ballester. Pau 13 de junio de 1962.

[213] BALLESTER, J.: «Una notable obra de Nicomedes Gómez». *Hoja del Lunes* (Murcia) 9-7-1962 p. 8 y L.G.: «Última obra de Nicomedes Gómez». *Línea* (Murcia) 22-6-1962 p. 11

[214] AMC:FO 59… Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau, 5 de noviembre de 1962

[215] Ídem: CH 1, Expediente 22… Carta de Nicomedes Gómez a José Ballester. Pau 20-2-1963. En cuanto a la prensa nacional, por ejemplo *ABC* (Madrid) 23-2-1963 pp. 54-55, ídem (Sevilla) 24-2-1963 p. 72 e *Imperio* (Zamora) 24-2-1963 p. 8. En la prensa local y regional, *Hoja del Lunes* (Murcia) 25-2-1963 p. 10, *Línea* (Murcia) 26-2-1963 p. 4 y *El Noticiero* 15-3-1963 p. 1

[216] *Idealidad* nº 84 (febrero 1965) s.p. El cuadro de San Pedro había sido reproducido en *Línea* (Murcia) 3-5-1964 p. 23

[217] *El Noticiero* 1-12-1962 p. 1

[218] AMC: FO… Carta de Nicomedes Gómez a José Zarco 19-9-1961

[219] *El Noticiero* 24-3-1961 p. 1

[220] Ídem 9-3-1962 p. 1 y ACNPJR: Carpeta de Documentación 1960-1963. Carta del hermano mayor a Nicomedes Gómez. Cartagena 10-3-1962

[221] ALL: Carta de Luis Linares a Nicomedes Gómez. Cartagena 29 de octubre de 1964

[222] AMC: FO 14… Carta de Nicomedes Gómez a José Zarco. Pau 14-4-1962

[223] Ídem: FO 59… Carta de Nicomedes Gómez a Vicente Ros. Pau 6-9-1962

[224] Sobre Martínez Endique, ver JIMÉNEZ, D.: «Centenario de Antonio Martínez Endique». *La Opinión* (Murcia) 27-2-2012 y sobre su retrato por Gómez, «Línea se lee en Francia. Dos cartas y dos noticias». *Línea* (Murcia) 3-2-1963 p. 7

[225] AMC: CH 1, Expediente 22… Carta de Nicomedes Gómez a José Ballester. Pau 21-3-1963, MARTINEZ ENDIQUE, A.: «Sobre la estancia de Nicomedes Gómez en Cartagena». *Línea* (Murcia) 3-4-1963 p. 14 y «Nicomedes Gómez en Cartagena». *Hoja del Lunes* (Murcia) 1-4-1963 p. 11

[226] GONZÁLEZ CONEJERO: «El sábado, Radio París transmitirá un reportaje de la Semana Santa cartagenera. Es posible que se haga algo para la televisión, aunque en forma diferida». *La Verdad* (Murcia) 9-4-1963 p. 6

[227] www.ua.es/devuelvem-voz/buscador/php?titulo:cartagena (consultado el 17-6-2018)

[228] PAGÁN PÉREZ, A.: «Las procesiones de Cartagena en pantalla». *Ecos del Nazareno 1995* pp. 12-14 (llama Roger Pinard al citado como Pic en todas las fuentes periodística consultadas), ORTIZ MARTÍNEZ, D.: *La Cofradía de N.P. Jesús Resucitado de Cartagena. 75 años de historia*. Real e Ilustre Cofradía de N.P. Jesús Resucitado. Cartagena 2018 pp. 136-137 y *Línea* (Murcia) 16-4-1963 p. 8

[229] ACNPJR: Sobre de documentos de caja 1-1/31-12-1963. Gastos ocasionados con motivo de la venida a Cartagena de la Radiodifusión Televisión Francesa por cuenta de las tres cofradías

[230] AFM; *El hombre y el artista…*

[231] https://devuelvemelavoz.ua.es/es/radio-paris-andre-camp/aqui-paris-andre-camp-o-una-vida-radiofónica.html (consultado el 17-6-2018), www.rtve.es/radio/20170922/radio-paris-voz-ante-franquismo-este-sabado-documentos-rne/1621380.html (consultado el 11-6-2018) y ROJAS CLAROS, F.: «La difusión del 'Nuevo Hispanismo' en tiempos de Franco. Cinco emisiones de Radio París (1961-1970). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15, 2016 pp. 309-337

[232] ACNPJR: Carpeta de Documentos 1964-1967. Condecoración del Mérito Nacional Francés s.f.

[233] LINARES, L.: «Cartagenerosquetriunfan. Nicomedes Gómez». *Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones*. Cartagena 1970 s.p.

[234] *Línea* (Murcia) 6-5-1964 p 4 e *Idealidad* nº 76 (junio 1964) s.p., donde también se reseña la exposición de Tarbes

[235] logialewisamorc.blogspot.com (consultado 3-6-2018)

[236] PRADOS LÓPEZ, J.: «Nicomedes Gómez. Agustín de la Herrán». *El Noticiero* 30-5-1967 p. 4, ídem: «Nicomedes Gómez y su Catedral del Alma». *Idealidad* nº 112 (julio 1967) s.p. y *Línea* (Murcia) 21-7-1967 p. 4

[237] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 31 de marzo de 1964

[238] Ídem: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau, 13-5-1965

[239] AMC: FO 14… Carta de Nicomedes Gómez a José Zarco. Pau 16-7-1966

[240] Para las exposiciones de Pau y Hossegor *Idealidad* nº 101-102 (julio-agosto 1966) s.p. y nº 104 (octubre 1966) s.p.

[241] www.philosophe-inconnu-com/les-portraits-de-saint-martin (consultado 16-6-2018)

[242] *El Noticiero* 13-8-1968 p. 1 y *Línea* (Murcia) 14-8-1968 p. 16

[243] GIL BELMONTE, L.: «Alejandro Gómez Marco, con sus 18 años, es una f irme promesa en el dibujo y la pintura. Es hijo del dibujante cartagenero Vicente Gómez y sobrino del pintor Nicomedes Gómez». *El Noticiero* 1-5-1961 p. 4; ídem: «Alejandro Gómez Marco, un buen pintor de ascendencia cartagenera». *Línea* (Murcia) 1-12-1963 p. 19; ídem: «Alejandro Gómez Marco. Sus pinturas están siendo muy elogiadas por los críticos de la capital». *Línea* (Murcia) 20-1-1963 y caminandopormadrid.blogspot.com/2010/01/el-dibujante-fantasma-del-pasaje.html?showcomment (consultado 11-6-2018)

[244] ALL: Carta de Nicomedes Gómez al hermano mayor de la Cofradía de N.P. Jesús en el Paso del Prendimiento (Californios). Pau 3-3-1970, *El Noticiero* 7-3-1970 p. 5, *El Noticiero* 13-3-1970 p.5 y AMC: LA CMP 1970. Acta 11-3 f. 151v

[245] LINARES, L.: Op. cit.; MONIER, S.: «La portada del Libro de Oro. 'Jesús' visto por Nicomedes Gómez». *Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones*. Cartagena 1973 s.p. y AGUILERA, G.: ««A Nicomedes Gómez». *Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones*. Cartagena 1974 s.p.

[246] ALL: Carta de Nicomedes Gómez a Luis Linares. Pau 4-3-1970

[247] LINARES, L.: «El 'Jesús' de Nicomedes Gómez». *El Noticiero* 13-4-1973 p. 25

[248] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 8-3-1973

[249] AMC: FO 59… Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau 22-1-1975. PCC-AO: 199-088. Felicitación navideña de Nicomedes Gómez a Carmen Conde. San Sebastián 26-11-1973

[250] Ídem

[251] AMC: FO 59… Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau 22-1-1973

[252] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 15-8-1977

[253] AMC: FO 59… Cartas de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau 26-2-1976 y 16-9-1976

[254] Ídem: ídem. Pau 11-6-1976, 25-6-1976 y 14-8-1976. AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 13-8-1976

[255] AFM: Carta de Francisco Montoya a Nicomedes Gómez. Cartagena 24-7-1977

[256] Ídem: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 9-11-1975 y AMC: FO 59…. Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Canet-Plage 22-7-1976

[257] RODRIGUEZ RUBIO, J.: «Un ejemplo de arte masónico…Op. cit.

[258] AMC: FO 59… Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau 22-1-1975

[259] Ídem. Ídem. Pau 26-5-1976 y DANIEL: «Nicomedes Gómez, pintura esotérica y de iniciación». *Línea* (Murcia) 16-6-1976 p. 11

[260] MONTOYA GARCÍA, F.: «Nicomedes Gómez, un profeta en su tierra». *Idealidad* (2ª época) nº 31 (octubre-diciembre 1982) s.p.

[261] 'Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis' y 'El hombre de Acuario', data.bnf.fr/fr/16679471/nicomedes-gomez/ (consultado 22-6-2018) y AMC: FO 59… Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau, 24-6-1975

[262] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau -11-1975

[263] AMC: FO 59… Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau 24-6-1975

[264] Ídem: ídem. Cartas de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau 24-6-1975, 30-11-1975, 13-1-1976, 28-1-1976, 18-3-1976 y 15-6-1977

[265] Ídem: ídem. Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau 22-1-1975

[266] MONERRI: «En Burdeos. Magna exposición de Nicomedes Gómez». *La Verdad* 29-11-1975 p. 6

[267] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 13-1-1976

[268] Ídem: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 17-2-1978 y *Algunas ideas para colaborar en el Homenaje Popular de Cartagena a su Semana Santa*. Pau 17-2-1976

[269] *Línea* (Murcia) 1-4-1976 p. 17, LINARES BOTELLA, L.: «El Monumento al Procesionista». *Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones*. Cartagena 1976 s.p., ídem: «Monumento al Procesionista» y DANIEL: «A Nicomedes Gómez. Gran artista y mejor cartagenero». *Heraldo del Nazareno* nº 1 (abril 1976) s.p.

[270] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 1-4-1976

[271] *Línea* (Murcia) 31-3-1976 p. 12 y 16-4-1976 p. 14 y AMC: FO 59… Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau 26-4-1976

[272] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 7-11-1975 y *La Verdad* 2-12-1976 p. 10

[273] AMC: FO 59… Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau 26-4-1976

[274] CASTELO, T.: «Ángel y Julián. Dúo cartagenero de música folk: «Daremos unos recitales en Francia invitados por la Embajada de España en París. Mañana será nuestra presentación oficial en la Antonio Ramos Carratalá». *Línea* (Murcia) 13-6-1978 p. 18 y MONERRI: «Actuaron en Pau. Ángel y Julián: «El acto fue un auténtico homenaje a Cartagena». *La Verdad* 6-7-1976 p. 8

[275] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 24-12-1976

[276] Ídem: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Canet-Plage 6-8-1976

[277] AMC: F0 59… Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes 16-9-1976

[278] Ídem: ídem. Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes 15-6-1977

[279] *Diario Oficial del Ministerio de Marina* nº 127 (3-6-1977) p. 1.666

[280]AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Canet-Plage 29-7-1977

[281] Ídem: Cartas de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Canet-Plage 6-8-1976 y 15-8-1977

[282] Ídem: Cartas de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 1-1-1977 y 10-2-1977 y Catálogo de Exposición Colectiva en Galería Zero 3/12-1977

[283] DANIEL: «Hombres de nuestra tierra. Nicomedes Gómez, un pintor de proyección internacional». *Línea* (Murcia) 24-2-1977 p. 18

[284] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 28-3-1977

[285] Ídem: Cartas de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 18-5-1977 y 9-10-1977 y DANIEL: «Exposición en Pau (Francia) de Nicomedes Gómez. *Línea* (Murcia) 20-10-1977 p. 15

[286] Ídem: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 16-11-1977

[287] Ídem: Cartas de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 6-12-1977 y 21-1-1978 y AMC: FO 59… Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau 15-12-1977

[288] *Línea* (Murcia) 18-4-1978 p. 29, EGEA-DANIEL: «Nicomedes Gómez, un pintor cartagenero a rescatar». *Línea* (Murcia) 28-5-1978 p. 15, *Sudeste* nº 11 (24-4-1978) p. 12 y DANIEL: «Exposición de Nicomedes Gómez en Perpiñán». *Sudeste* nº 13 (31-5-1978) p. 9

CAPÍTULO III

El regreso a Cartagena

PRIMERA EXPOSICIÓN EN SU CIUDAD NATAL. LA LABOR DE FRANCISCO MONTOYA

Nicomedes Gómez nunca alcanzó su meta de exponer su obra en París, pero sí que conseguiría, ya a sus 75 años, la de mostrar sus creaciones en su tierra natal. Esta exposición fue fruto de un largo proceso y de la labor incansable de una persona, que no fue otra que el crítico de arte cartagenero, y gran amigo personal del dibujante y pintor, Francisco Montoya García. Tras analizar buena parte de la ingente documentación personal de éste que custodia su familia -y que sin duda es un material de gran valor, no solo para estudiar a Montoya sino también para el conocimiento del arte contemporáneo local, regional e, incluso, en algunos casos nacional, durante los años que ejerció la crítica en diversos medios de comunicación- no cabe duda de que se puede decir que sin Montoya, posiblemente el regreso triunfal a Cartagena y Murcia que vivió Nicomedes Gómez al final de su vida no hubiera tenido lugar o, al menos, hubiera sido muy diferente.

Hacía años que Montoya venía viendo las posibilidades reales de organizar una exposición de toda la obra de su amigo en la ciudad que lo vio nacer. La más antigua

Nicomedes Gómez y Francisco Montoya en 1978 (AFM).

referencia a ese interés a la que vamos a hacer mención data del 7 de noviembre de 1975. Ese día, para corresponder «a vuestro interés de que yo exponga en Cartagena», Nicomedes Gómez le recordaba -lo que demuestra que era un tema que ya había sido tratado anteriormente- las condiciones que eran necesarias para la muestra, así como las dificultades para ponerla en marcha: «Mejor sería una gran sala donde pudieran entrar las 250 obras, pero si no hubiese medio alguno, podría intentar una preparación especial; pero para ello siempre existe el inconveniente mayor, es el capital necesario para el traslado y preparación de tal exposición, así como los trámites y papeleo en las Aduanas para el paso de todos estos cuadros. Tendría que disponer de un camión cubierto por espacio de un mes, cosa ésta muy difícil, salvo que un grupo de personas influyentes nos pudieran formar una comisión y con la ayuda de la Caja de Ahorros y Ayuntamiento poder ayudar económicamente a estos gastos, preparando más exposiciones en Murcia, Cartagena y Alicante, en el sudeste de España; pero ello es también muy difícil. Si don Antonio Ramos Carratalá viviera, yo sé que algo se habría podido intentar en este sentido, pero hoy falta la persona que puede disfrutar de un tal prestigio para mantener contactos y relación entre estos centros [...] Por mi parte, una tal empresa me supondría tales gastos, que son imposibles el prevenirlos. Si tú vieras el trabajo que esto da y los gastos que estas manifestaciones suponen, te volverías loco al pensarlos. Solo un ideal tan 'quijotesco' como el mío puede hacer frente a este combate, que podríamos emparentarlo al ataque de los 'molinos de viento'. Tenemos que ser realistas. No es lo mismo que los pintores que conocemos y están dentro del territorio nacional, quienes pueden exponer a voluntad en una u otra ciudad, con un paquete de cuadros que envían por agencias o los llevan consigo en sus coches. Esta actividad es fácil y fructífera.

Mis exposiciones son manifestaciones de prestigio artístico, no económico. Mi ideal de 'españolizar' o de 'cartagenear' en el extranjero es la base y el sostén único de mi vida. Por mi parte no puedo hacer mucho, me confío a la voluntad y ayuda de Dios, y solo pretendo hacer estas manifestaciones de acuerdo con mis posibilidades y sin salir de los límites de esta nación [...] espero que tú, que conoces mi obra, comprenderás perfectamente los argumentos que te expongo. Si yo fuera archimillonario, no hablaría de estas cosas, sino seguiría el rumbo de mis ilusiones y de mi Ideal; pero yo no puedo utilizar el modesto capital adquirido con el sudor de nuestra frente en un 'romanticismo', a pesar de lo bien fundado del acto. Las dificultades están presentes y hay que darles el VALOR REAL que tienen».[289]

Montoya, sin duda, entendió las razones de Gómez, pero no dejó por ello de trabajar para hacer realidad el afán mutuo de organizar la exposición en

Cartagena. Ello queda claro en la contestación que dio a la carta del pintor, en la que le decía que «comprendo perfectamente -palabra que subrayó- todo lo que me dices […] es cuestión que habrá que ir madurándose y quien sabe si la podremos ver realizada antes de que nos demos cuenta […] todo lo que me dices sobre esto ya lo pensaba yo y por supuesto estoy contigo en que esto debe ser patrocinado».[290]

Dos años más tarde, cuando el sobrino de Nicomedes Gómez le ofreció organizar la exposición deseada en la Galería Zero, Nicomedes volvió a recordar a Francisco Montoya las dificultades ya conocidas, pero añadió otra que pensaba que era importante en ese momento, tal y como era la situación política en España, inmersa en la transición a la democracia, afirmando «que todo el mundo está preocupado por la política y en lo que va a resultar de todo ello. Creo que el momento no es oportuno porque todo está por hacer en España, y lo primero que hay que dejar hacer es ver el horizonte más claro. Es decir, dejar pasar estos primeros seis meses de preparación de elecciones y conocer mejor el resultado que darán estas elecciones». A ello unía otro condicionamiento, el de la resolución de su situación de militar retirado, que le podía ayudar a dar forma al proyecto. Mas dejemos que sea el quien lo refiera: «Lo segundo, es que mientras tanto, mi situación de militar retirado se habrá clarificado, y en este caso yo contaré con una situación más segura y estable que me permitirá más fácilmente organizar cualquier cosa ahí». Eran argumentos nuevos para no ver claro que se pudiera dar forma a la que él pensaba que sería «mi primera y última exposición en mi tierra natal». Concluía, en esta nueva carta remitida a su 'hijo espiritual', que veía más factible retrasar el proyecto a 1978. Los motivos que esgrimía eran que para entonces él «habría realizado mi obra por tierras extranjeras y sería como la VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO A SU PADRE».[291]

Precisamente, el estar inmerso en esos proyectos en Francia era el motivo por el que, en marzo de ese mismo año de 1977, decía a Francisco Montoya que «no debéis hacer nada en perspectiva de una futura exposición. Dejemos pasar el tiempo, y ya veremos los años próximos como se presentan las circunstancias. He esperado 40 años. Creo que podemos esperar unos pocos más».[292] El interlocutor del dibujante asentía a sus razones, pero no cejaba en sus esfuerzos, y en julio de 1977 daba a Nicomedes Gómez unas pequeñas noticias de las gestiones que iba haciendo. En éstas le reiteraba -ya lo habían hablado anteriormente- la carencia de las condiciones necesarias en la Galería Zero, pero le hacía constar la existencia de «otra galería aquí que regenta y es dueño otro muchacho de nuestra

Con Paco Montoya en Perpignán (AFM).

Con Paco Montoya y Camilo Cela en Perpignán (AFM).

edad que pertenece al Partido Socialista». Se trataba de la denominada Isidoro Máiquez, que era propiedad del que poco tiempo más tarde sería primer alcalde de la democracia en Cartagena, Enrique Escudero de Castro, y de su esposa, María Dolores Vera. Montoya hacía ver al dibujante que se adaptaba a lo que éste imponía como mínimos para efectuar la muestra de su obra, asegurándole que «cuando pensemos en algo, veremos, y veremos tú y yo, para poder realizar este asunto lo mejor posible y en las mejores condiciones de organización y resultado, contando principalmente con las salas, que se tendrían que adaptar para tu exposición. Ya hablaremos e iremos despacio programando esto que lo llevo presente día a día y estudiando locales».[293]

Con motivo de la exposición que realizó en Pau en noviembre de 1977, escribió el pintor a Montoya en el sentido de que, para poder realizar el proyecto, estaría bien que vieran como era, realmente, la forma en la que él organizaba las exhibiciones públicas de sus creaciones. «Tengo mucho interés de que presenciéis esta solemne inauguración, porque es la mejor forma de que sepas apreciar como son estas manifestaciones que organizo, y así comprenderás mejor el por qué tengo siempre interés de dejar para un día, quizás no lejano, celebrar algo en España, que sea definitivo y comprensivo de los cartageneros. Así no creerán que es solo la amistad de algunos, que dan importancia a estas actividades».[294] Aunque Montoya no pudo acudir al evento, esa sugerencia de Nicomedes Gómez fue la que le dejó claro, sin lugar a duda, cual podía ser el camino a emprender para hacer realidad la muestra. En ello debía estar ya trabajando cuando, en enero de 1978, escribió al pintor que «no desaprovecho ocasión, ninguna ocasión, para tirar una 'chinita' como recordatorio en relación a ti. Te puedo asegurar, y lo he comprobado, que estos artículos [se refiere a los que el crítico escribía en relación a la obra de Gómez] hacen mucho efecto y que tengo muy buenas esperanzas de que pronto podamos realizar el deseo de tu exposición en Cartagena; no puedo basarme en nada concreto pero hay buenas

Exposición de Perpigñán (AFM).

Cela en la exposición de Perpigñán (AFM).

perspectivas. Realmente no pasan desapercibidos ya que me los han comentado, e incluso amigos comunes de los que hablaremos. Independientemente a mis gestiones, indagaciones sobre salas, etcétera, y formación mentalmente de estos proyectos futuros para analizar con lo que contamos positivamente. Mejor dicho, con lo que contamos en relación a amigos, gestiones, peticiones, etcétera. Ya hablaremos».[295]

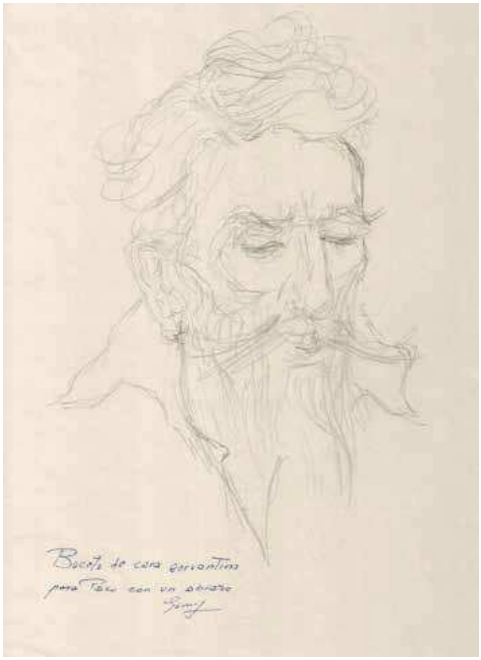
Exposición de Perpigñán (AFM).

Tenemos claro que Montoya había comprendido que el medio definitivo para poder llevar a cabo el proyecto era el que le había sugerido el pintor, el de acudir a una de sus exposiciones. Pero que hacerlo él solo no serviría para mucho, si acaso para poder volver a escribir artículos sobre él en la prensa regional y local. Se dio cuenta de que debía acudir, pero con 'refuerzos', y los que tenía más a mano eran, precisamente, los de los medios de comunicación, que influían en la opinión pública y en los responsables de las instituciones. El que tenía más a mano, por ser colaborador de él, era el diario *Línea*, siendo a éste al que acudió. Así, habló repetidas veces a su director, José Juan Cano Vera, sobre Nicomedes y su obra, que éste también leería reflejada en los artículos que se publicaban. Y lo convenció para que, junto a él y un corresponsal del citado periódico, acudiera a la inauguración de la exposición que en mayo de 1978 celebró Nicomedes Gómez en Perpiñán.[296] El viaje fue realizado y resultó conforme a las expectativas previstas, tanto Cano Vera como el citado corresponsal, un tal Egea, se quedaron impresionados con lo que vieron, con la acogida del público y el prestigio del que gozaba el artista cartagenero en tierras francesas.[297] Quizás buena muestra del entusiasmo con el que el diario referido, y su máximo responsable, se

hicieron partícipes de los proyectos de Nicomedes Gómez y Francisco Montoya, fue la publicación en sus páginas no solo de artículos sobre la inauguración, sino también de prosas poéticas (como una de Delfín Yeste) y poemas, como el firmado por Camilo Cela (otro exiliado cartagenero, amigo personal del dibujante, del que nos ocuparemos más adelante), quien también remitió una valoración personal de la obra de su paisano.[298]

LA EXPOSICIÓN EN MUEBLES NIETO DE SANTA ANA

Francisco Montoya había logrado su objetivo. Cano Vera comenzó a utilizar sus influencias y consiguió, sin olvidar nunca la labor de aquel, que Nicomedes Gómez pudiera exponer por vez primera en su tierra. Así, el artista -quien, por cierto, había visto como el 6 de junio de 1978 se publicaba en el *Boletín Oficial del Estado* el señalamiento de los haberes mensuales que debía percibir como retirado de la Marina y que ascendían a 10.074,75 pesetas, el 60 por ciento de la base reguladora acorde a su graduación, y que percibiría con carácter retroactivo desde el 1 de septiembre de 1976, lo que fue algo que recurrió por no estar de acuerdo-[299] visitó Cartagena a finales de junio y principios de julio de 1978 para informar de la celebración de la exposición a finales de año en las instalaciones de Muebles Nieto en Santa Ana.



Boceto "Cervantino" (AFM).

El artista, que ofreció una rueda de prensa en el Aula de Cultura Antonio Ramos Carratalá (en la que estuvieron presentes sus valedores, el dueño de la sala y el que fuera alcalde de Cartagena, Ginés Huertas Celdrán, que lo hizo en representación de la denominada 'Alianza Francesa') y fue entrevistado en varios medios de comunicación, informó de que el motivo real por el que había acudido a Cartagena era

a causa de que Paco Montoya había «hablado mucho de mis cosas, que él ha admirado en ciertas visitas que me ha hecho. En esta ocasión tenía la suerte de que el director de *Línea*, Cano Vera, que al oír tanto hablar de Nicomedes Gómez ha querido ver si no era una exageración […] vino […] vieron la exposición, con la solemnidad, con el público, con la emoción que causa a unos y a otros, y aquello les entusiasmó». El dibujante reconocía así la importancia fundamental que ambos habían tenido para llevar a buen fin el proyecto e, incluso, repitió las palabras que con motivo del viaje a Perpiñán le había dicho Cano Vera: «En Cartagena le conocen a usted por el nombre, pero ningún cartagenero sabe lo que usted está haciendo. Voy a hacer todo para que venga usted, y que inclusive el Gobierno le ayude a usted a traer [los cuadros]». Tampoco olvidó Gómez al propietario de los locales de Muebles Nieto donde se iba a mostrar su producción artística, indicando que «hemos tenido la comprensión del señor Nieto […] que se ha ofrecido porque coincidía con un ánimo suyo de hacer una galería de arte importante y ha puesto todo de su parte en un primero encuentro que hemos tenido».[300]

Como hemos dicho, Nicomedes Gómez no estaba de acuerdo con los haberes pasivos que se le habían concedido y estaba inmerso en procedimientos para mejorarlos. Los trámites se iban cumpliendo por ambas partes, el Gobierno y el interesado. De ese modo, el 18 de octubre de 1978 se publicaba en el *Boletín Oficial del Ministerio de Defensa*, su pase a situación de retirado conforme al Real Decreto 6/78, de 8 de marzo, de amnistía política, y a la Orden Ministerial de 13 de abril de ese mismo año en la que se regulaba la situación de los militares que habían tomado parte en la Guerra Civil. En la orden de reconocimiento de su situación, fechada el 9 de octubre, se hacía constar que, de haber seguido en activo, habría alcanzado el empleo de escribiente mayor el 1 de enero de 1944 y que su retiro por edad habría tenido lugar el 16 de diciembre de 1963.[301]

El 9 de noviembre de 1978 llegaban a Cartagena los cuadros y el artista -que tras la comparecencia en la ciudad para anunciar la exposición había vuelto a su residencia francesa- y se estaba ultimando el catálogo, que incluiría, entre otros, un texto de Cano Vera.[302] La inauguración tuvo lugar 8 días más tarde, el 17 de noviembre, el mismo día en el que Nicomedes Gómez cumplía 75 años. A las instalaciones de Muebles Nieto, que habían sido completamente desalojadas para poder acoger toda la obra y aun así había sido imposible colocar los 25 relativos a la vida de Cervantes de la ilustración de 'El Quijote', acudieron más de 500 personas, superando las previsiones de 400 que habían sido invitadas. Entre estos asistentes se encontraban el gobernador civil de la provincia (Federico Gallo Lacárcel), el

Con Francisco Montoya, Enrique Nieto, Manuel Ardil y José Monerri presentando la exposición (AFM).

presidente del Consejo Regional de Murcia (Antonio Pérez Crespo), los alcaldes de Murcia y Cartagena (Clemente García García y Bernardo García-Pagán Hernández) y los delegados del Ministerio de Cultura en ambas ciudades (Pedro Andújar y Joaquín Moreno Clavel). Otras autoridades o no pudieron asistir o se reservaron un tanto, posiblemente, debido al pasado político de Nicomedes. Éstas fueron el capitán general de la Zona Marítima del Mediterráneo, que mandó a su ayudante personal (Antonio Madrigal) y el obispo de Cartagena, que estuvo representado por un sacerdote (Luis María Esparza).

El acto lo abrió José Juan Cano Vera, que glosó la figura del artista y pidió que se le concediera el título de hijo predilecto de Cartagena -el delegado provincial de Cultura fue más allá y pidió que se le hiciera entrega de un título similar pero de carácter regional- y lo cerró el delegado del Gobierno. El pintor, en su intervención, aseguró que quería darse a conocer a su pueblo y que éste entendiera su amor a sus patrias grande y chica y a Dios. No se olvidó, porque era de justicia, de reconocer que la exposición había sido posible gracias, en ese orden, a Francisco Montoya, el citado Cano Vera y Enrique Nieto, propietario de la sala y que había compartido los gastos de organización con el pintor. Después glosó su obra, dejando claro que 'El Quijote' era su gesto de amor a su país, los cuadros de la Semana Santa lo eran del que tenía a Cartagena y la pintura esotérica y mística del que profesaba por Dios.

El resultado de la exposición, que se dijo que estaba valorada en 60 millones de pesetas y que tuvo que ampliar su apertura inicial de lunes a viernes por otra

Inauguración de la exposición en Muebles Nieto (AFM).

que incluyera sábados y domingos ante la gran afluencia de público que pasó por las salas hasta el 12 de diciembre en que se produjo su clausura, fue vista, según cálculos de los organizadores, por entre 10.000 y 15.000 personas. De los 42 cuadros que estaban a la venta (los de la reproducción de 'El Quijote' y varios de los esotéricos no se comercializaban por expreso deseo del autor), se vendieron 24 a coleccionistas de Cartagena, Murcia, Alicante, Valencia y Barcelona, siendo el valor de cada uno de éstos de entre 30.000 y 250.000 pesetas. También fueron despachadas unas 200 láminas con reproducciones de su cuadro 'Jesús-Cristo' -que según la prensa fue de los más impactantes para los que acudieron a la muestra- y de la plasmación plástica de la obra cervantina.[303]

Como le gustaba a Nicomedes Gómez, la exposición fue rodeada de una serie de actividades culturales y se prestó también especial atención a la visita de alumnos de centro escolares de Cartagena y otras localidades cercanas (en este caso de La Unión, que llegaron a Cartagena junto a socios del Hogar del Pensionista de la ciudad minera gracias a la labor de la Asociación Belenista que aglutinaba a los aficionados a dicha tradición de ambas poblaciones). Incluso, el Ayuntamiento, por iniciativa de la concejala de Cultura, Isabel Rosique, quiso organizar un concurso de redacción entre los estudiantes de EGB y FP que pasaran por las salas de Muebles Nieto con premios por un total de 9.000 pesetas que aportarían las arcas municipales, aunque éste no se llevó a la práctica o, al menos, no ha dejado huella en la documentación consultada.[304]

En cuanto a las actividades culturales, éstas se desarrollaron los días 14, 15 y 16 de diciembre en el propio local que acogía la exposición y con entrada libre. La primera fue una mesa redonda, coordinada por Cayetano Molina (abogado y crítico de arte de *Línea*) sobre el tema 'En torno a la obra profesional de Nicomedes Gómez'. En ella participaron Ramón Alonso Luzzy (pintor y profesor de dibujo del 'Jiménez de la Espada'), Casimiro Bonmatí (médico, presidente de la Asociación de Amigos del Trovo y vicepresidente de la Sociedad Cartagenera de Parapsicología), Pedro Ginés Celdrán (pintor y profesor de dibujo del 'Isaac Peral'), Juan Antonio Fernández Arévalo (profesor de Historia del Arte en el mismo centro que el anterior), Francisco Henares (teólogo y profesor del Politécnico), Pilar Méndez (presidenta del Grupo de Parapsicología de Murcia), Enrique Gabriel Navarro (pintor y profesor de dibujo asimismo del 'Isaac Peral'), Enrique Nieto (pintor y profesor de Dibujo del Politécnico), Jerónimo Pérez (parapsicólogo), Antonio Puig Renau (profesor de historia del Politécnico) y Asensio Sáez (pintor y profesor de EGB).[305]

Una de las actividades paralelas a la exposición (AFM).

La segunda, bajo la denominación de 'Acerca de la universalidad del Quijote y otras cosas', fue coordinada por Salvador García Jiménez (catedrático de Lengua y Literatura del 'Isaac Peral') y participaron José Antonio Aliaga, director teatral y profesor agregado de la misma materia que el anterior pero en el 'Jiménez de la Espada'), Carmen Arcas (poetisa y profesora agregada en el mismo departamento que el anterior), Francisco Carles (psiquiatra y escritor), María Cegarra Salcedo (poetisa y licenciada en Ciencias Químicas), José Espinosa (licenciado en Filosofía y Letras y profesor de EGB), Manuel López Paredes (periodista y escritor), Ángel Roca (trovero) y Josefina Soria (poetisa).[306]

El pintor explicando su obra (AFM).

La última consistió en una charla-recital poético sobre 'El Quijote y su influencia poética en La Mancha' a cargo de José Jorquera Manzanares, poeta cartagenero residente en la ciudad de Albacete. La afluencia a estas charlas, según la prensa local, rondó siempre el centenar de personas, lo que debió complacer a Nicomedes Gómez.[307] Es también justo observar como, pese a ser el mayor responsable de la exposición del pintor en su ciudad natal, Francisco Montoya no figura en las relaciones adjuntas, quedándose en un segundo plano siempre que habla muy a las claras de que su labor

Nicomedes Gómez interviniendo en una de las actividades paralelas (AFM).

fue totalmente desinteresada, siendo únicamente un servicio que prestó a su amigo y a su ciudad.

Algunos escritores locales decidieron sumarse al homenaje cultural que la ciudad estaba brindando a Nicomedes a través de colaboraciones literarias que publicaron en la prensa. Así, Juana Román Hurtado dio a conocer el 3 de diciembre un poema titulado «A Nicomedes Gómez, en torno a la 'Unidad' de su obra» y Josefina Soria dio a la luz 'Nicomedes y su mundo esotérico' el 14 de diciembre. Tres días más tarde, Antonio Manuel García Raymundo hacía su aportación sobre 'Un pintor místico. Nicomedes Gómez'. Finalmente, el 21 de dicho mes, en la sección de Cartas al Director de *La Verdad* fue el trovero Ángel Roca el que con 'La obra de Nicomedes Gómez', se preocupó del futuro de las creaciones del dibujante cartagenero.[308]

Nos gustaría reseñar que con el pintor vino a Cartagena unos de sus amigos más personales, habitual en todas las exposiciones que celebró en Francia. Era

otro exiliado, paisano de Nicomedes Gómez y residente en Saint Chamond, una población situada a 50 kilómetros de Lyon. Se trataba de Camilo Cela Fernández, quien había nacido el mismo año que aquel, concretamente el 17 de marzo de 1903, y que había sido en su juventud obrero portuario, emigrando a Francia en busca de mejores perspectivas laborales y regresando a su ciudad al proclamarse la República en 1931. Fue militante sindical en la CNT y posteriormente en la UGT. Formó parte, durante la Guerra Civil, del Ayuntamiento de Cartagena, siendo concejal desde el 22 de enero de 1937 y alcalde desde el 6 de diciembre de ese año hasta marzo de 1939. Durante su período de edil viajó a Amberes, donde consiguió la adquisición de víveres para trasladar a la ciudad con fondos que bancos de aquel país tenían bloqueados y gracias a la intermediación de Mariano Ruiz-Funes, abogado murciano que entonces era embajador en Bélgica. Tras la Guerra Civil se exilió en Francia y continuó con su labor política en el PSOE y en la UGT.

Cela, que aseguraba ser pariente del que luego sería Premio Nobel de Literatura, se dedicó también a la poesía y con motivo de su visita a Cartagena acompañado de su hija y yerno -que no era la primera, ya que había realizado algunas desde 1970- fue invitado a dar sendas charlas en el Club Náutico de Santa Lucía y en el Aula de Cultura Antonio Ramos Carratalá. La primera sobre sus recuerdos de su ciudad natal y la segunda en torno a la figura de Antonio Machado.[309]

EL 'MIRABILIS ANNUS' DE NICOMEDES GÓMEZ: 1979

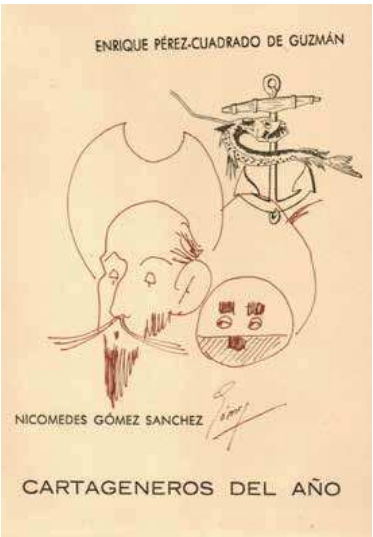
Nicomedes Gómez ya había cumplido uno de sus mayores anhelos, como era el de exponer en su tierra. La buena acogida que tuvo la muestra en Muebles Nieto por parte de sus paisanos le llevó a querer testimoniarles su agradecimiento. La mejor manera que encontró fue hacerlo a través del Ayuntamiento, que había colaborado en la organización de los encuentros culturales que arroparon la exhibición de su obra. Así, el 30 de diciembre remitió una carta al entonces alcalde Bernardo García-Pagán haciendo patente su gratitud y ofreciéndole la donación de su cuadro a pluma 'El Meditante'. [310]

No era la primera vez que se dirigía a la máxima autoridad municipal para hacer donación de alguno de sus trabajos. Ya lo había hecho algunos días antes, y aquel había dado cuenta en un pleno celebrado el 28 de diciembre, para anunciarle su intención de donar al pueblo de Cartagena su ilustración de 'El Quijote'.[311] Esa decisión del artista contrastaba con lo que había anunciado apenas unas semanas antes Cano Vera en las páginas del diario que dirigía y que era que esta obra se iba

a quedar «en Murcia capital. Nuestras noticias son que hay en marcha un proyecto que pudiera cuajar en cuestión de semanas, antes de terminar diciembre, para adelantarse a otra iniciativa extranjera, francesa, que pretende ni más ni menos que los famosos personajes españoles de Cervantes queden en un museo de Pau o Perpignan». Concluía el para entonces ya buen amigo del pintor diciendo que «Nicomedes Gómez tendrá la última palabra».[312] Ésta, como hemos referido, fue que 'El Quijote' se quedaría en su ciudad natal.

El dibujante retornó a su residencia francesa el día 3 de enero de 1979, no sin antes pasar ese mismo día por el despacho del alcalde para hacer entrega de 'El Meditante' y, suponemos, hablar de aspectos referidos a la donación, que aún tardaría algunos meses en materializarse. Iba a ser un retorno corto, ya que pretendían regresar -iba acompañado de su esposa- para el día 15 de ese mismo mes.[313] Cuando volvió lo hizo ya como merecedor de un premio otorgado por sus paisanos, el de 'Cartagenero del Año'.

Este galardón había sido instituido en 1970, para premiar a aquella persona cuya labor hubiera sido más destacada en la ciudad el año anterior, por el abogado cartagenero Manuel Martínez Pastor, pasando en su tercera edición a ser organizado por el Centro de Iniciativas y Turismo. Hasta el momento lo habían obtenido Rafael de la Cerda y Bárcenas (1969), Juan Oliva Cervantes (1970), Ginés García Martínez (1971), Tomás Maestre Aznar (1972), Mario Arnaldos Carreño (1973), Francisco Oliver Narbona (1974) y Juan Rosique Jiménez (1976), habiendo quedado desierto en las ediciones de 1975 y 1977. Para ser galardonado en la de 1978 fue propuesto Nicomedes Gómez por varias personas y colectivos. Así, sabemos que lo hicieron el trovero Ángel Roca (que lo presentó junto a Carmen Conde, que ese año se había convertido en la primera mujer en ser académica de la Lengua,) Jorge



Invitación a la cena del Cartagenero del Año 1979 (AFM).

Entrega del galardón de "Cartagenero del Año".

Siljestrom (que aprovechando que el año anterior se había quedado sin conceder, también proponía a dos personas, siendo la otra Juan Mateo García), Luis Linares Botella (que contaría a Nicomedes que él lo había propuesto unos años atrás y que le habían dicho que no era aconsejable por cuestiones políticas), José Camiña Urán (que remitió un pliego, redactado por Francisco Montoya y en el que, al margen de ellos dos, habían firmado otras trece personas), la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno a través de su hermano mayor, José María de Lara (Linares se lo había sugerido, según sus palabras al propio Nicomedes) y la de N.P. Jesús en el Paso del Prendimiento por el suyo, Juan Alessón (y también por sugerencia del citado cofrade, según el mismo testimonio referido).[314]

El 13 de enero se reunió el jurado en el Restaurante Chamonix para deliberar sobre el nombramiento. Éste estaba presidido por el médico Enrique Pérez-Cuadrado de Guzmán, que era presidente de la Semana Internacional de Cine Naval y del Mar y miembro de la entidad convocante, pero que al ser nominado, y no aceptar el resto de integrantes que retirara su candidatura, tuvo que abandonar la reunión, asumiendo la presidencia el fundador del galardón, el abogado Manuel Martínez Pastor. Junto a él lo formaron José Luis Martínez Moscardó (que actuó de secretario), los cartageneros del año anteriores Juan Oliva, Mario Arnaldos, Francisco Oliver y Juan Rosique; y Francisco Carles Egea, Ramón Alonso Luzzy, Fulgencio García Cervantes, Isidoro Valverde Álvarez, Salustiano Cavas Salinas, Carlos Rodríguez Casaú, Carlos Romero Galiana, Juan Antonio Cerrada Trullenque, Valentín Morales Salamanca, Mariano Carrera Moya, Teodoro Álvarez Sánchez, Ignacio Lurquí Sánchez, Francisco Moral García, Pedro Cerezuela Gil y Ángel Berruezo López, completando la nómina los directores de *La Verdad*, *Sudeste* y Radio Juventud de Cartagena, el delegado de *Línea* y los corresponsales de la Agencia EFE y Televisión Española. La decisión fue complicada porque, de entre los candidatos propuestos (Joaquín Coello, Ángel Lázaro Fernández, Ricardo Díaz-Manresa, Bernardo García-Pagán, Carmen Conde, José María Jover Zamora, Juan Mateo García, Mariano Carles Egea, Diego Pérez Espejo, Dionisio Martínez, Vicente Ros -que fue excluido porque el premio no se podía conceder a título póstumo- y los que a la postre resultaron ganadores), desde el principio quedó claro que la pugna sería entre

Agradeciendo el nombramiento.

Gómez y Pérez-Cuadrado. Hasta diez veces votaron los miembros del jurado sin que ninguno de los dos consiguiera el 75 por ciento de los sufragios que se consideraban necesarios, según las bases, para salir triunfador. Ante esta situación, y acogiéndose al hecho ya comentado de que el año anterior no hubo ningún galardonado, se tomó el acuerdo de que ambos compartieran la distinción.[315]

El pintor fue informado por vía telefónica en su domicilio de Pau al día siguiente por su amigo Francisco Montoya, el mismo modo por el que fue entrevistado por algún medio de comunicación local, al que Nicomedes Gómez declaró: «Lo que más quiero y agradezco es el afecto de Cartagena».[316] Para la entrega del premio se fijó la fecha del 2 de marzo, realizándose unas invitaciones que llevaban un dibujo de Nicomedes Gómez. El escenario elegido era el habitual de las instalaciones de la discoteca 'La Dama de Oro'.[317] El acto estuvo presidido por el alcalde, Bernardo García-Pagán, y contó también con la asistencia del delegado provincial de Turismo y el local del Ministerio de Cultura, reuniéndose en torno a la figura de los dos homenajeados un total de 150 comensales. El presentador fue Ricardo Soler, periodista de Radio Juventud de Cartagena, encargándose de glosar la figura de Nicomedes Gómez el psiquiatra Francisco Carles Egea -de Enrique Pérez-Cuadrado se ocupó Isidoro Valverde-, y pronunciando el pintor unas palabras, muy breves, de agradecimiento. Se leyeron telegramas de adhesión de personas que no pudieron acudir, caso del delegado provincial de Cultura (Pedro Andújar) y el periodista Ricardo Diaz-Manresa, entre otros, sí como unas poesías sobre Nicomedes Gómez escritas y leídas por sus autores, que fueron Antonia Cler, Ángel Roca, Juan Román Hurtado y Ángel Joaquín García Bravo, siendo las composiciones de los dos últimos citados recogidas en la prensa en fechas posteriores.[318]

Pocos días más tarde de la concesión del galardón de 'Cartagenero del Año', Nicomedes Gómez recibió otro nombramiento, en este caso se trataba del de 'Hijo

RCE
RADIO
JUVENTUD

RCE
RADIO
JUVENTUD
CARTAGENA

RCE
RADIO

Predilecto' que había pedido para él Cano Vera en la inauguración de la exposición de Santa Ana y que se había puesto en marcha con celeridad. Concretamente el 20 de noviembre de 1978, cuando la concejala delegada de Cultura, Isabel Rosique, había sido nombrada instructora del mismo.[319] Ésta redactó un expediente muy completo sobre la vida y obra del propuesto -por el que conocemos algunas distinciones de las que no nos habíamos ocupado anteriormente y de las que realmente sabemos muy poco, caso de la de doctor honoris causa en Filosofía por la Universidad de Ciencias Humanas de Gran Bretaña o la Medalla de Oro de la 'Corona Real' de Bélgica-, que fue aprobado por unanimidad de los 12 ediles asistentes al pleno celebrado el 29 de enero de 1979.[320] La entrega se fijó para el 16 de marzo en el salón del Palacio Consistorial donde, a partir de la una del mediodía, se dieron cita el alcalde, Bernardo García-Pagán; el delegado de Hacienda; el presidente de la Cámara de Comercio, Mariano Carles Egea; el teniente de alcalde Isidoro García Ráez y otros miembros de la Corporación Municipal; el secretario del Ayuntamiento, Joaquín Ferrándiz; el ex alcalde y ex presidente de la Diputación Provincial Ginés Huertas; los hermanos mayores del Cristo del Socorro, californios y Resucitado, Juan Jorquera del Valle, Juan Alessón López y Joaquín Boj; pintores como Pedro Guillén, Ramón Alonso Luzzy y Enrique Gabriel Navarro; escritores como el médico Carlos Ferrándiz y Josefina Soria y numeroso público. El alcalde entregó una placa a Nicomedes Gómez con el nombramiento y se hacía constar que éste era «como reconocimiento a su fecunda labor altruista, difundida junto al nombre de esta ciudad en el ambiente universal de la cultura». [321]

También se hizo merecedor el dibujante de un premio de carácter artístico cuya concesión había conocido un día antes de que se aprobara por el pleno municipal su nombramiento de 'Hijo Predilecto'. Efectivamente, el 27 de enero el jurado que había designado la dirección del diario *Línea* le asignó el 'Línea de la Artes 1978'. Se trataba de un galardón que había creado el periódico tres años atrás y que hasta el momento habían recibido, sucesivamente, los pintores Manuel Coronado y José Lucas y el escultor Antonio García Mengual. La entrega quedó fijada en coincidencia con la inauguración de su exposición en Murcia y a ella asistiría el entonces subsecretario del Ministerio de Cultura, Fernando Castedo, que presidiría ambos actos en la sede del Casino de la ciudad del Segura.[322]

Desde el mismo momento que se tuvo cerrada la exposición en Cartagena debió empezar Nicomedes a planear la de Murcia. Buena prueba de ello es que el día antes de la apertura de la celebrada en Santa Ana en la prensa regional, al dar

cuenta de un pleno del consistorio de aquella ciudad, se daba cuenta de que se había autorizado la concesión de la sala municipal de exposiciones a Nicomedes Gómez entre los días 4 y 16 de enero del año siguiente.[323] Asimismo, en las palabras de presentación que pronunció Cano Vera en la apertura en Muebles Nieto aseguró que la Diputación Provincial cedía sus locales para acoger una muestra de la obra del cartagenero, lo que quizás fuera tan sólo una confusión con la citada cesión del ayuntamiento murciano o una duplicidad de peticiones por parte del dibujante y sus valedores para asegurarse las instalaciones más acordes a las necesidades para exhibir la numerosa obra del artista.

En ese sentido se emprendieron gestiones con los delegados provinciales de Educación y de Cultura, Josefina Alcayna y Pedro Andújar, quienes se reunieron el 5 de diciembre con Nicomedes, el citado Cano Vera y Enrique Nieto, el propietario de la sala donde en ese momento se estaba mostrando la producción del dibujante. El objetivo era «montar una exposición antológica de la obra del pintor cartagenero Nicomedes Gómez en Murcia capital». Los dos delegados prometieron su total apoyo a la iniciativa, se estableció como lugar de celebración del evento el Museo Provincial -suponemos que el de Bellas Artes- y se decidió que se complementaría, al estilo habitual de Gómez, con «unas jornadas educativas, docentes, con visita de escolares a una parte de la obra que se considera fundamental: los cuadros del Quijote». También se organizaría un concurso de trabajos escolares. Aunque no participó en toda la reunión, en un momento dado intervino en ella el entonces asesor del Cultura de Presidencia del Gobierno, y senador por Murcia, Ricardo de la Cierva, que se mostró entusiasmado por la idea y de quien debió partir la oferta de que a la inauguración acudiera un ministro y que el acto coincidiera con la entrega del premio 'Línea de las Artes' que, curiosamente, en ese momento aún no tenía ganador, lo que demuestra que la idea de concedérselo a Nicomedes Gómez era predeterminada y que el jurado tan sólo siguió las directrices del director del periódico que otorgaba la distinción.[324]

Para Nicomedes Gómez, los locales barajados no eran adecuados para acoger toda su obra. En ese sentido, en una entrevista concedida con motivo de la clausura de su exposición cartagenera, se escribió que el artista creía que «sería un insulto llevar a Murcia solamente una parte de su obra» y que deseaba acudir con todos sus cuadros, para lo que eran necesarios, al menos, unos 300 metros cuadrados. El dibujante declaró al periodista que «de momento, tan solo el Casino cuenta con estancias suficientes. La pasada directiva dio su sí, pero finalizado su mandato, y en deferencia a la nueva junta -no quieren dejarle compromisos, no ha acordado

La exposición de Nicomedes Gómez en el Casino de Murcia (AFM).

nada. Precisamente hoy tomará posesión esa nueva junta directiva y, en beneficio de Murcia, es de esperar ceda sus locales».[325]

Finalmente, la directiva del Casino accedió a la petición y se fijó como fecha de inauguración de la exposición la del 17 de febrero y como clausura la del 3 de marzo. Nicomedes Gómez se encontraba en Francia en esos momentos y, según se desprende de una información periodística, el peso de todas las gestiones lo llevaba en su nombre su amigo Francisco Montoya. Ese día se dieron cita en las instalaciones de la calle Trapería numerosas autoridades, tales como el presidente del Consejo Regional, el gobernador civil, el presidente de la Diputación Provincial, el obispo de la diócesis y los alcaldes de Murcia y Cartagena, así como representantes de partidos políticos y de organizaciones culturales. Tras la presentación de Cano Vera y las palabras del crítico de arte Cayetano Molina, del presidente del Casino, del propio pintor y del alcalde de Murcia, fue el subsecretario de Cultura, Fernando Castedo, quien realizó la inauguración oficial y entregó a Nicomedes el 'Línea de

las Artes'. Y finalmente si hubo presencia de un ministro, el de Obras Públicas, Joaquín Garrigues Walker que, encontrándose en Murcia para otros menesteres, se incorporó al acto mediado éste.[326]

Hay que destacar que Nicomedes Gómez volvió a dejar patente quienes eran los responsables directos de este nuevo éxito, asegurando que «todo comenzó hace años, por la tenacidad y voluntad de un entrañable y gran amigo, Francisco Montoya, de Cartagena, quien en sincera amistad y amor a la justicia, empezó a publicar en *Línea* algunos artículos dando cuenta al público de los éxitos alcanzados en Francia con mis exposiciones y las diferentes organizaciones de manifestaciones culturales franco-españolas celebradas en el Mediodía francés. Artículos éstos que despertaron la curiosidad y el interés del director del periódico *Línea*, quien con motivo de mi última exposición en Perpiñán se trasladó a esta ciudad en mayo de 1978. Si José Juan Cano Vera conocía mi obra y prestigio por referencias, esta visita le sirvió no solo para darse cuenta del valor cultural y artístico de mi obra, sino que al conocernos personalmente se inició una franca amistad. Su fina intuición le hizo comprender que era preciso rendirme justicia y darme facilidades para cumplir mi deseo. Cambió opiniones con algunas personalidades murcianas, y surgieron inmediatamente los ofrecimientos desinteresados de mis compatriotas».

La crítica sobre su obra fue desigual. Al experto de *La Verdad* -y no se puede entender como asunto de competencia, ya que este diario se hizo eco del acontecimiento-, Antonio Díaz Bautista, no le gustó mucho, pese a reconocerle varias virtudes. Así pues, éste escribió que «el artista califica a su pintura de esotérica, simbólica, parapsicológica y no recuerdo si algo más, y efectivamente se trata de composiciones que forman como un alucinante caleidoscopio donde se funden en fantástico aquelarre los temas más heterogéneos, encuadrados en las formas geométricas producidas por los haces luminosos que parten del motivo central. Con una técnica de tintas planas que recuerda, incluso en el cromatismo, la resolución del 'poster' y el 'comic', acumula Nicomedes Gómez su enjambre de símbolos logrando un conjunto a medio camino entre la agobiante profusión decorativa del arte religioso popular y la tradición de la cábala, la astrología y el ocultismo. En otro plano hay que situar sus cuidadísimos dibujos a plumilla, de concepción muy tradicional, resueltos a base de pacientes e interminables rayados para lograr un minucioso acabado y un denso claroscuro de calidades fotográficas. La mayoría de esos dibujos constituyen una aportación a la ya profusa iconografía de Don Quijote y Sancho, temática donde tan importantes artistas han volado su imaginación. En suma, lo que unifica toda la obra de Nicomedes Gómez es su

alarde de oficio, su virtuosismo, que hay que reconocer, aunque las preferencias estéticas del comentarista discurren por caminos bien diferentes».[327]

En algunos aspectos fue coincidente el de *Hoja del Lunes*, Carlos Valcárcel, a la hora de enjuiciar la obra. Este escribió que «Nicomedes Gómez es, ante todo y por encima de todo, un excelente dibujante [el artista, efectivamente, dijo varias veces a lo largo de su vida que él era más dibujante que pintor], creador de un fuerte y firme sostén, armadura o esqueleto a todo su sistema pictórico, que se basa, descansa y reposa sobre esa fuerte base de su dibujo. Además, y por esto es pintor y no solo dibujante, conoce el color y sabe aplicarlo en su justa medida, sin exceso pero sin cicatería alguna, de donde el equilibrio cromático de su obra. Otra cosa es el tema o el motivo; Nicomedes Gómez es un simbolista, funda su temática en el símbolo, que es el religioso, en la inmensa mayoría de los casos». Como vemos éste también hacía hincapié en el virtuosismo técnico como mayor cualidad de su obra.[328]

El artista, que en el mes de marzo colaboró con la donación de una obra en la subasta que dentro de la campaña 'Cartagena por su Semana Santa' se celebró en su ciudad natal con el objetivo de que se pudiera garantizar la salida de las procesiones, que corría peligro ante la situación económica de las cofradías -un cuadro, el de 'San Pedro', que alcanzó un precio de 90.000 pesetas y que adquirió César Fernando López Álvaro-,[329] apenas tendría descanso entre la finalización de la exposición murciana y la siguiente exhibición, en este caso parcial, de su obra. Porque tan sólo 24 días después de la clausura de aquella, las salas del Palacio de Aguirre, que acogían la delegación local del Ministerio de Cultura, fueron escenario de una muestra de las ilustraciones de 'El Quijote', que se estipuló que permanecería abierta al público hasta el 22 de abril pero que, ante el éxito de público que

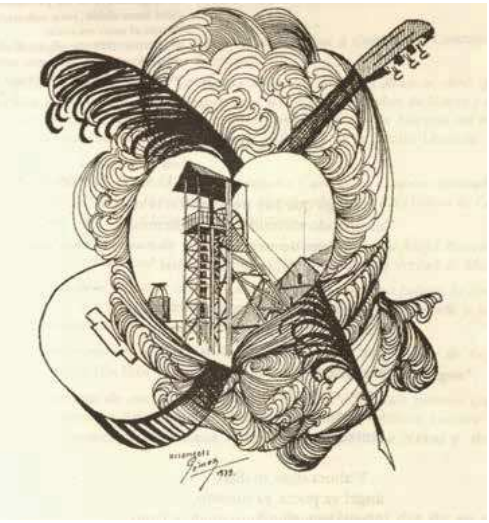


Ilustración para el libro de Ángel Roca.

obtuvo, tuvo que ser prorrogada ocho días más. Ante el alcalde García-Pagán y los delegados provincial y local de Cultura (Pedro Andújar y Joaquín Moreno Clavel) -el primero de los cuales leyó un comunicado remitido por Fernando Castedo-, la delegada provincial de Educación (Josefina Alcayna), el secretario general de la Universidad de Murcia (Antonio Soler), el recién elegido diputado por UCD José Antonio Da Casa Ayuso y el cesante en ese mismo cargo Mario Arnaldos, así como una amplia representación de pintores, escritores y otros miembros del mundo cultural cartagenero, se abrió la muestra, que servía para inaugurar la sala que se había acondicionado en el citado edificio modernista.[330]

La nueva exposición contaría con una serie de actos paralelos, como una conferencia-concierto de Pedro Echevarría, académico de la de Bellas Artes de San Fernando -y que no era la primera vez que estaba presente en un evento relacionado con Nicomedes Gómez- sobre 'La lírica de don Quijote y Sancho Panza'; otra charla de Antonio Puig Renau sobre 'La trascendencia de la pintura moderna'; la lectura, por parte de su autor, el trovero Ángel Roca, de fragmentos de un libro, de próxima aparición, 'Embajada de la Alegría' -para el que Nicomedes Gómez realizaría una ilustración alusiva a Roca y sus trovos-; un concierto de guitarra de Manuel Díaz Cano, un recital poético de Josefina Soria y una última conferencia, en coincidencia con la clausura de la muestra, a cargo de la historiadora María Teresa Pérez Picazo sobre el tema de 'Aspectos socio-económicos de Cartagena en el siglo XIX». Hay que destacar que la exposición fue visitada por numerosos grupos escolares a los que sirvió de guía por ella el propio Nicomedes Gómez. Finalmente, hay que reseñar también que, para hacer frente a los gastos ocasionados, el Ministerio de Cultura, a través de la delegación provincial, concedió una subvención de 180.000 pesetas.[331]

En Nicomedes Gómez, como vemos, se acumulaban los nombramientos, homenajes y solicitudes de colaboración. De ese modo, cabe citar que en un Cabildo Permanente celebrado por la Cofradía de N.P. Jesús en el Paso del Prendimiento, los populares californios, se le nombraba mayordomo de honor. Se unía así esta hermandad a las de marrajos y del Resucitado, aunque éstos habían reconocido al artista mucho antes, justo dos décadas, con motivo de su libro sobre la Semana Santa y el inicio de la incorporación de las obras de tal temática a sus exposiciones por Francia.[332]

También se le pidió, y aceptó, que formara parte del jurado del Premio de Pintura 'Vicente Ros', que había convocado el galerista Mariano Carrera con la colaboración

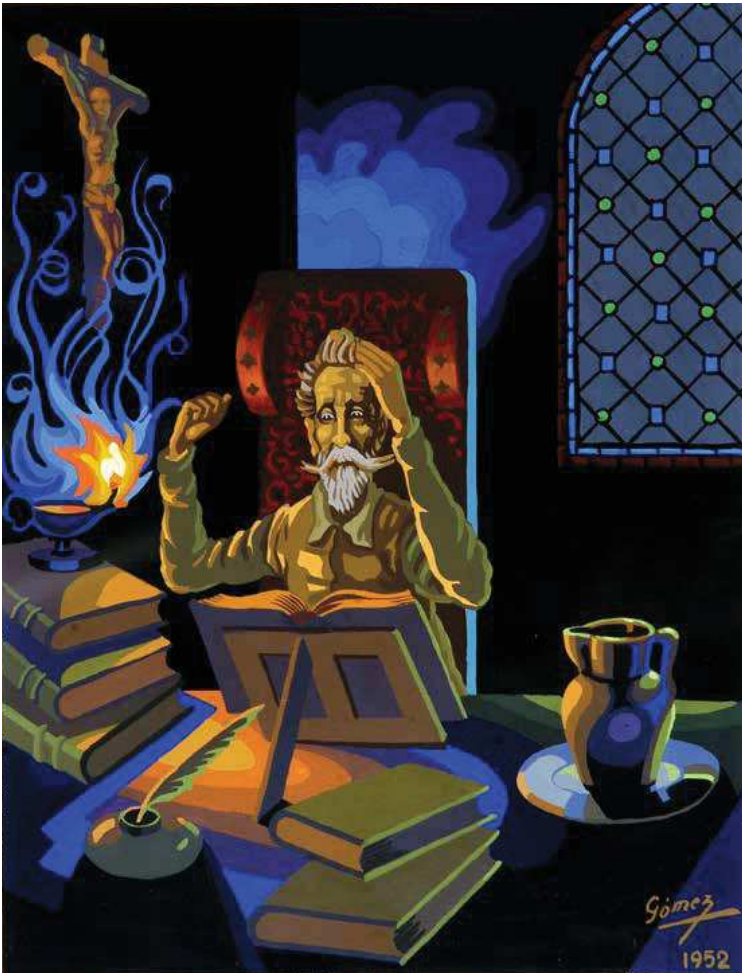
de la delegación local del Ministerio de Cultura. Junto a él juzgaron los 134 trabajos presentados, de los que se hizo una primera selección de 41, el subdirector general de Apoyo a la Creación e Intercambio Cultural, Ignacio Rey-Stolle, que actuó como presidente; el delegado local de Cultura, Joaquín Moreno Clavel, que ejerció de vicepresidente; José María Gómez Navarro, secretario; y como vocales Cristóbal Belda Navarro, Carlos Valcárcel Mavor, Enrique Escudero de Castro, José Zarco Avellaneda, María Dolores Vera, Arsenio López Morado, Enrique Gabriel Navarro, Ramón Alonso Luzzy, Mariano Carrera Moya y Carlos Ferrándiz Araujo. El primer premio, dotado con 100.000 pesetas se le otorgó, tras la deliberación celebrada el 20 de abril de 1979, a José María Martínez Tendero, de Zaragoza; el segundo, de 50.000, a José Antonio Sánchez Baíllo, que aunque constaba como residente en Sevilla era cartagenero; y el tercero, de 25.000 pesetas, al también artista local Fernando García Ros.[333]

POLÉMICA EN TORNO A LA DONACIÓN DE 'EL QUIJOTE'

El mismo día en que Nicomedes Gómez recibía su distinción de Hijo Predilecto de Cartagena, una noticia aparecida en el diario *La Verdad* ponía en el punto de mira de la opinión pública el tema de la donación de 'El Quijote'. En el artículo, donde se hacía historia de los hechos ya comentados de la entrega de 'El Meditante' al Ayuntamiento como forma de agradecer todas las atenciones recibidas de éste y de los cartageneros con motivo de su exposición en Muebles Nieto y el ofrecimiento de donar al pueblo de Cartagena la ilustración de la obra de Cervantes, se instaba al artista y al Consistorio a que aclararan una situación que habían provocado dos hechos. Por un lado, que en la Comisión Municipal Permanente celebrada el 12 de marzo se dijera textualmente que «quedó pendiente la propuesta del alcalde en relación con la posible adquisición de la colección de pintura y dibujos sobre 'El Quijote' del pintor Nicomedes Gómez Sánchez». El segundo, las informaciones recogidas por la prensa en el entorno municipal de que el artista había pedido cinco millones y medio de pesetas por la obra.[334]

Por precisar un poco el valor real de la colección diremos que, cuando hizo la declaración aduanera para traer su obra a Cartagena -un tema en el que seguro que contó con el apoyo de Francisco Montoya, que trabajaba en una consignataria de buques y era agente de Aduanas-, ésta fue valorada en 754.400 pesetas. Es lógico que se redujera el valor real para, de ese modo, pagar menos derechos. Pero donde sí que hay una valoración fidedigna es en el inventario de los bienes municipales que se realizó en 1982 y en el que se hacía constar que, en el incremento del valor de

Gómez



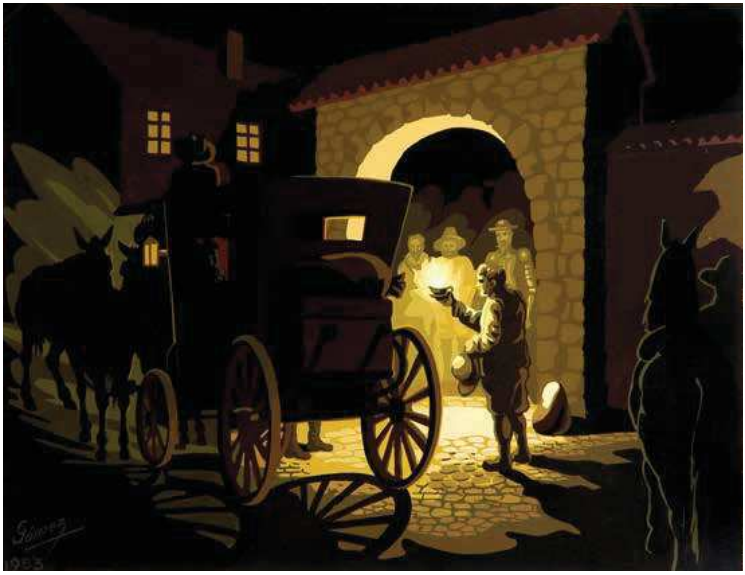
dicho patrimonio por adquisición de bienes muebles de carácter histórico-artístico, la colección de 'El Quijote' había sumado un total de 2.671.825 pesetas, la mitad prácticamente de la cantidad que se decía que quería percibir el artista en 1979.[335]

En la sesión de la Comisión Municipal Permanente del 20 de marzo, tras exponer el alcalde que «durante los días pasados se celebraron en nuestra ciudad y en Murcia, sendas exposiciones de las pinturas de que es autor el insigne pintor cartagenero D. Nicomedes Gómez Sánchez. Existe, entre las obras expuestas, una colección muy completa referida a escenas de 'El Quijote', que debía ser adquirida por nuestro Ayuntamiento para incrementar su patrimonio artístico», se decidió «designar una comisión para que emita informe técnico, artístico y económico, previo a la adquisición». Ésta quedó formada por Enrique Gabriel Navarro y Ramón Alonso

Luzzy, pintores; Mariano Carrera Moya, joyero y promotor de exposiciones de arte y antigüedades; y Agustín Diéguez González, profesor de dibujo en la Escuela Politécnica Universitaria de Cartagena. El tercer punto del acuerdo municipal consistía en que «conocido el anterior informe y la oferta del autor de la obra, se interese de la Intervención General de este Ayuntamiento informe sobre existencia de consignación presupuestaria y posibilidad de adquisición». El acta oficial de la reunión de la Comisión Municipal Permanente no deja lugar a dudas, se estaba hablando de una compra de la colección y no de una donación por parte de Nicomedes Gómez.

Uno de los miembros de la comisión formada, el citado Mariano Carrera, preguntado por la prensa local sobre el tema, afirmó que no era rentable la compra de la colección por ese importe y que con él sería posible conseguir obras de diversos artistas para el Museo de Bellas Artes que se quería crear en la ciudad. Concretamente, el galerista y anticuario afirmó que «cinco millones y medio de pesetas es un precio fuera de órbita, totalmente anti rentable para el Ayuntamiento de Cartagena como inversión para el Museo». Su afirmación la basaba en el hecho de «tratarse de obras de un solo señor; pagar por una antología de esas características cinco millones y medio de pesetas, no ofrece ninguna rentabilidad. Si la inversión se hiciese para la adquisición de obras de diversos artistas, sería más acertado». Preguntado sobre cuál sería su postura si él estuviera en el Ayuntamiento, Carrera concluyó diciendo que «me opondría, mi voto sería negativo para la compra de esa colección», así como que «en un principio leí que el señor Gómez cedía esa obra a Cartagena y después he quedado sorprendido cuando observo, también por los informaciones que recibí, que esa obra tiene un precio».[336]

Realmente lo que sucedió, y sabemos por sus propias palabras, es que el alcalde, Bernardo García-Pagán, le convenció de que entregara su obra sobre 'El Quijote', que pretendían en otros lugares y que él siempre quiso donar a algún sitio donde se conservara en condiciones

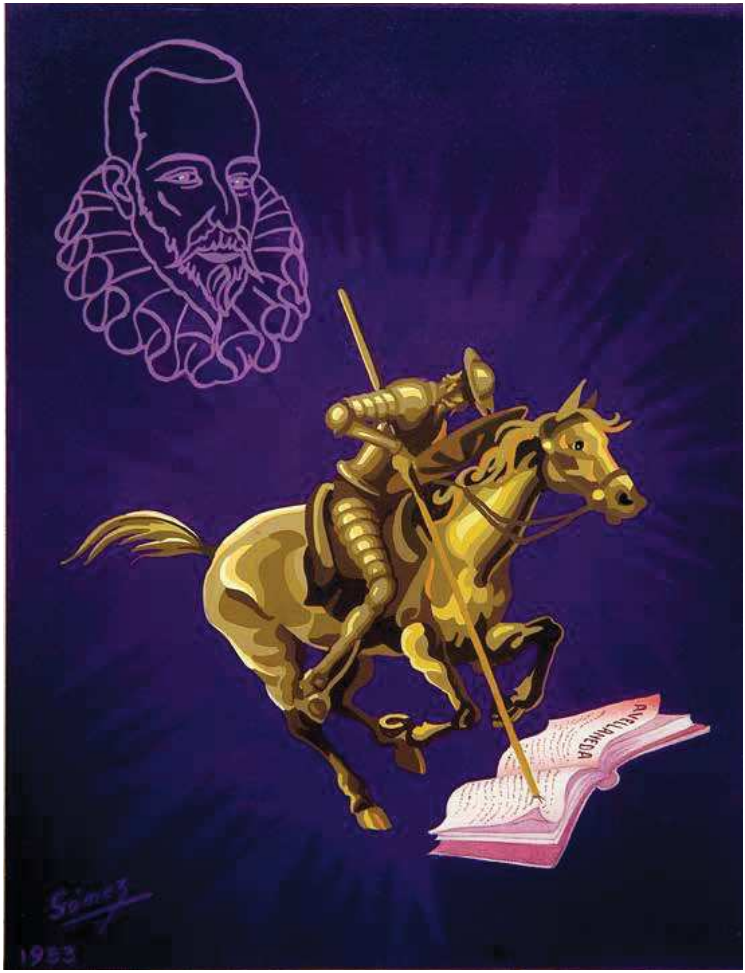


pero al final de su vida. A cambio, la máxima autoridad municipal le ofreció una compensación, en forma de la vivienda que Nicomedes Gómez y su esposa deseaban tener para pasar las temporadas invernales en Cartagena y los veranos en Canet-Plage. Vivienda, que el artista denominaba «pisito», y que se encontraba situada en la Muralla del Mar. Sin embargo, a la hora de realizar la operación, el alcalde se encontró con que ésta no era posible llevarla a cabo de forma legal como tal compensación, por lo que debió empezar a hablarse, como sucede en los libros de actas, de adquisición. Pero veamos, paso a paso cada uno de esos aspectos, en palabras del propio pintor en una entrevista concedida a Guillermo, el mismo periodista de *La Verdad* que había destapado el tema, en la que, no sin cierta ambigüedad, el artista deja claro todos esos puntos que hemos referido y que se completa con lo recogido en una carta remitida al sucesor de García-Pagán en la alcaldía, Enrique Escudero de Castro, en la que textualmente admite sin ambages el tema de la compensación del piso por la entrega de la colección.

En el primer aspecto, el del momento de la donación, Gómez dijo al citado periodista que «yo ya había pensado que al fin de mi vida entregaría esa colección a Cartagena, pero jamás pensé que podía entregarla ahora, porque creo que todavía no he terminado mi misión y podría continuar mi obra; pero al llegar a Cartagena algunos periódicos publicaron que esta obra no debería salir de aquí o de la provincia». Seguidamente daba cuenta de la intervención del alcalde para que la cediera siendo compensado de la forma que hemos relatado. El ofrecimiento

lo relataba asegurando que «hubo muchas autoridades que me hablaron con la misma intención, hasta que llegó el momento en que el señor alcalde de Cartagena me citó en un café, con otro amigo mío [Francisco Montoya] como testigo personal, y el señor alcalde no sabía cómo expresar la cuestión, porque él quería ver como yo podía vender la obra y cómo podía adquirirla Cartagena. Le dije que mi obra no la quería vender a Cartagena, sino darla, aunque no ahora». Pero el pintor tenía deseos, o necesidad, de contar con un domicilio en su ciudad natal, ya que en caso contrario en noviembre se cumplía el plazo de estancia de su obra en España, según se recogía en los documentos aduaneros, y se lo comentó al alcalde: «le dije que estaba buscando un pisito por aquí (a mi mujer le gusta el clima de Cartagena), porque yo quisiera comprarlo, y de esta manera, al traerme mis cuadros y mis muebles de allí, yo podría disponer mejor de mi obra, que está en tránsito y debe volver a Francia, por lo que no puedo disponer de ella […] Entonces él, que quería ver la forma de adquirir un compromiso conmigo, me dijo: Nada, entréguela y ya veremos nosotros…como un obsequio, como una cosa de compensación, como podemos arreglarlo…Usted entregue la obra aquí, teniendo en cuenta que no va a venderla, y no se comprometa con otra ciudad y dejémoslo aquí».

Tal fórmula era jurídicamente inviable, y así debieron advertírselo los técnicos municipales a García-Pagán, por lo que pasó a hablarse de adquisición en las reuniones de la Comisión Municipal Permanente. A este aspecto se refería Nicomedes Gómez en la entrevista cuando decía: «Hay que pensar en una cuestión: un hombre cuando recibe un regalo, él de su propio motivo puede comprar otro y demostrar su agradecimiento, pero cuando se da un carácter oficial es mucho más difícil, porque hay que legalizar, hay que consultar a unos y a otros, que es lo que ha hecho el alcalde, que ha comenzado a hablar con sus concejales. Lo que él

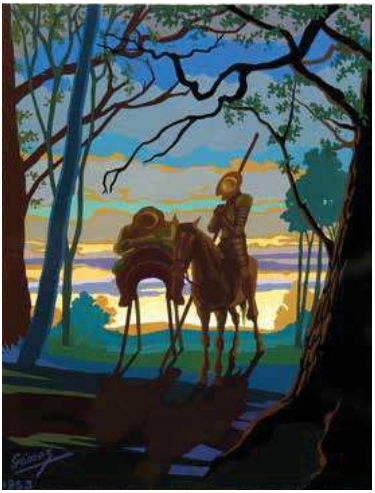


pensaba, no lo sé; él si sabía que yo me interesaba por un pisito para mí, que lo iba a pagar de mi bolsillo (porque me tienen que dar unos retrasos de mi retiro)» Preguntado directamente sobre si la vivienda la iba a pagar el Ayuntamiento, el pintor declaró que «eso yo no lo puedo decir, ni lo sé. Yo sé que el Ayuntamiento pensaba hacerme un obsequio, una compensación, pero yo no puedo hablar de lo que una persona puede pensar, y menos una entidad».[337]

Pero, pese a decir que no conocía si el Ayuntamiento iba a pagar el piso con el que se le iba a compensar, la realidad es que era plenamente sabedor de que era realidad. Así, en la citada carta remitida a Escudero de Castro, con fecha 24 de junio de 1979 -y de la que mandó copia a Francisco Montoya, en cuyo archivo se conserva-, le decía textualmente (el subrayado es nuestro), refiriéndose al

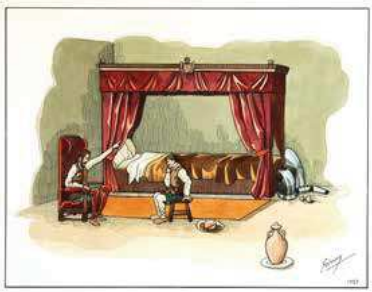
compromiso de comprarle otras obras al haber fallado la gestión a la que nos estamos refiriendo (un asunto del que trataremos a continuación), que: ***«a falta de noticias concretas sobre el asunto pendiente, relativo a la adquisición del 'Tríptico' de mi obra esotérica, como compensación o 'justificación administrativa' del ofrecimiento hecho por el antiguo alcalde Bernardo García Pagán del piso de la Muralla del Mar, como gratitud del Ayuntamiento por el 'DON' a Cartagena de mi obra ilustración de DON QUIJOTE DE LA MANCHA (185 cuadros)***, me permito ponerte al corriente de las responsabilidades y trámites que deberé cumplir, en un caso como en otro, para que tengas conciencia exacta de la necesidad de una pronta solución de este asunto». Pese a reconocer explícitamente que el ayuntamiento iba a compensar lo que se había considerado como una donación altruista, el dibujante culpaba de la situación provocada al periodista de *La Verdad*, diciendo a la entonces primera autoridad municipal «yo sé que como alcalde, amigo, compañero y hombre justo, estás dispuesto a solucionar esta errónea situación e interpretación creada por una mala información de un periodista y tienes también conciencia del perjuicio que se me ha ocasionado, sin tener yo culpa de ello, ya que en fondo se trataba solo de una iniciativa y 'delicadeza' del Consejo Municipal saliente, para corresponder a mi gesto generoso (antes de tiempo) del 'DON' de mi obra a mi ciudad natal».[338]

Una vez aclarada la realidad de esta situación, hay que volver al punto en el que la prensa denunció, a través del artículo de Guillermo y las declaraciones de Mariano Carrera, el tema de la millonaria compensación, y decir que la reacción de Nicomedes Gómez fue la de ratificarse en su donación a la espera de otro tipo de compensación. Así, el 24 de marzo de 1979 escribía al alcalde para ello. En la carta, de la que se conserva asimismo copia en el archivo de Francisco Montoya, le recordaba los pasos dados anteriormente y la aceptación de la donación por parte del Ayuntamiento, de la que contaba con un escrito de fecha 12 de enero del citado año en el que se le comunicaba tal aceptación de su ofrecimiento. Como cumplimiento de lo recogido en éste comunicaba su «ratificación de donación al pueblo de Cartagena a través de su Ayuntamiento, mi mencionada obra ilustración



de ‘Don Quijote’, fijando ya ciertas condiciones». La primera de éstas era que «la obra deberá quedar siempre en la ciudad de Cartagena, y de ningún modo o motivo pueda sufrir desmembración, considerándola siempre como una obra íntegra e indivisible. Esta obra deberá figurar en el Museo de Bellas Artes de la ciudad, actualmente en construcción». La segunda era que se reservaba «en vida los derechos artísticos como autor de mi obra, quedando, bien entendido, autorizado a reproducir todo o parte de la citada ilustración, en cualquier edición española o extranjera que pudiera surgir a partir de esta fecha; haciendo constar por anticipado que existen actualmente gestiones para una tal edición con una Societé Nouveille d’Editións, domiciliada en Pau (Francia)». Edición que hay que hacer constar que nunca llegó a convertirse en realidad. A esta segunda cláusula seguía otra referente a que «por el Excmo. Ayuntamiento deberán continuarse las gestiones con las autoridades aduaneras españolas y francesas, sufragando aquellos derechos que pudieran surgir por las citadas gestiones del paso de fronteras». En cuarto lugar se hacía constar que «la exportación provisional, en tránsito por el territorio español, se termina el 1 de mayo de 1979, y en esta fecha deben estar ultimados los documentos aduaneros adecuados para que esta colección esté considerada como ‘exportación definitiva’ y pueda quedar en Cartagena, haciendo constar se trata de una donación desinteresada del artista a su ciudad natal. Si esta formalidad aduanera no pudiera conseguirse en el plazo indicado, el pintor Nicomedes Gómez se encontraría obligado de restituir, a su domicilio habitual de Pau, la referida colección con el conjunto de la obra transportada solo como ‘exportación provisional y en tránsito’ a efectos de exposiciones en España». Finalizaba el escrito diciendo que «considerando que estas cláusulas son justas y aceptables, espero que el Excmo. Ayuntamiento de Cartagena las acepte y con ello queden cumplidas las formalidades legales que se piden en el documento citado anteriormente de fecha 12 de enero de 1979».[339]

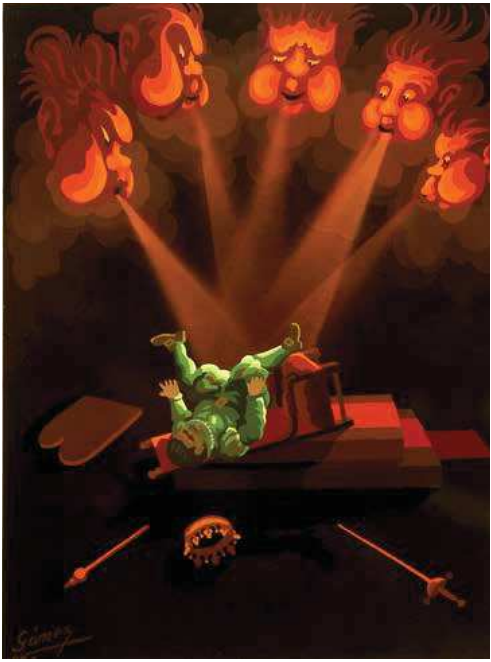
El escrito fue leído, y reproducido en su acta, en la sesión de la Comisión Municipal Permanente del 26 de marzo de 1979. Los concejales que estuvieron presentes en ella acordaron aceptar la donación con las condiciones expresadas



por Nicomedes Gómez, facultando al alcalde para la legalización del acto jurídico de donación y dejando sin efecto la adquisición acordada tan solo seis días antes, y que motivó la polémica, «por resultar ya el mismo inoperante». Todo ello sin olvidar mostrar su agradecimiento al pintor. Esta decisión fue ratificada en el pleno municipal celebrado el 9 de abril, en cuyas actas se volvían a recoger las cláusulas exigidas por el artista.[340]

El Ayuntamiento emitió una nota de prensa intentando justificar lo acaecido con una serie de consideraciones como la necesidad de realizar las citadas gestiones aduaneras y las conversaciones que el artista había tenido que mantener «a nivel familiar amplio para dejar todos estos aspectos convenientemente resueltos desde una óptica personal y en línea de armonía y acuerdo con sus allegados en Francia y España», así como que éste había tenido que mantenerse alejado del tema debido a que «su aspiración a residir en la tierra natal en un futuro inmediato requería, además, determinadas gestiones -obtención de vivienda, cartas de residencia, reajuste de pasaportes, etcétera, que han ocupado su pensamiento y su acción desde que Cartagena le acogió en forma tan favorable como merecida respuesta a su trayectoria humana y artística». A estas justificaciones se añadía lo verdaderamente importante del escrito remitido a los medios de comunicación, y esto era que se consideraba que otras facetas de su producción artística deberían quedar integradas en el patrimonio artístico de la ciudad y por ello la Corporación Municipal estimaba conveniente de que «sea contemplada y valorada en un futuro inmediato la posibilidad de adquisición de algunas de sus pinturas más representativas».[341]

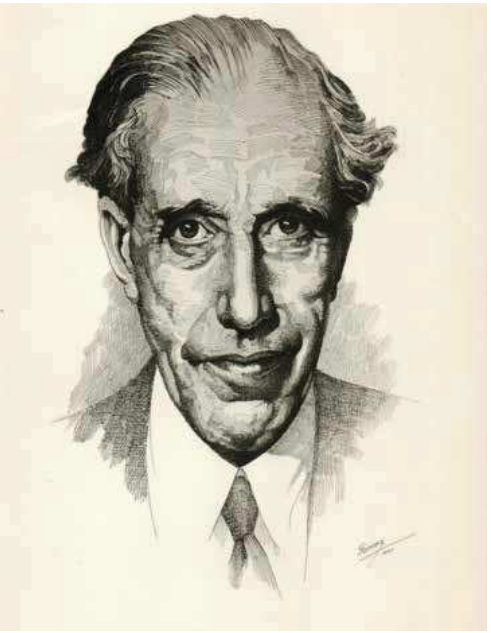
Y tan inmediata que fue la decisión de comprar otras obras al artista. Tanto que ésta se tomó en la Comisión Municipal Permanente celebrada el 9 de abril de 1979, el mismo día en el que el pleno había aceptado la donación. En ella, el alcalde manifestaba que «en contactos mantenidos recientemente con el pintor D. Nicomedes Gómez Sánchez, éste le ha hecho saber su deseo de que, aparte de su colección sobre 'El Quijote', donada por él a Cartagena, quedara también otra parte importante de su obra pictórica por lo que se halla dispuesto a mantener conversaciones con el Ayuntamiento acerca de este particular». García-Pagán



continuó diciendo que «atendido el alto valor artístico de la obra de don Nicomedes Gómez, si se tiene en cuenta, sobre todo, la calificación que a la misma ha dado la crítica especializada, deber considerarse con el máximo interés la posibilidad de gestionar su adquisición, por cuanto de esta forma se contribuiría a incrementar el patrimonio artístico de la ciudad y, en especial, la parte del mismo correspondiente al genio de tan ilustre pintor, ya enriquecida con la donación antes citada». Por ello propuso, y se aprobó, que «previa la concesión, por parte del artista, de las pinturas a que podría centrarse dicha adquisición, se proceda a su valoración por una comisión de expertos, y especificadas definitivamente las condiciones de aquella, pueda someterse el asunto, en su día a la decisión del Excmo. Ayuntamiento».[342]

Dejando de lado el hecho, curioso, de que no iba a ser el Consistorio, como comprador, quien elegiría lo que quería adquirir, sino que lo decidiría el vendedor, de que se trataba de una nueva forma de compensar al artista es buena prueba la carta remitida en julio de ese año a Enrique Escudero y citada anteriormente, cuyo párrafo fundamental volvemos a transcribir por si alguien todavía tiene dudas sobre el tema. Le decía Nicomedes Gómez al primer alcalde de la democracia que, «a falta de noticias concretas sobre el asunto pendiente, relativo a la adquisición del 'Tríptico' de mi obra esotérica como compensación o 'justificación administrativa' del ofrecimiento hecho por el antiguo alcalde Bernardo García Pagán del piso de la Muralla del Mar, como gratitud del ayuntamiento por el 'DON' a Cartagena de mi obra ilustración de DON QUIJOTE DE LA MANCHA».[343]

Lo curioso también del caso era que tal acuerdo de compra de cuadros se tomaba seis días más tarde de que se celebraran las primeras elecciones municipales de la nueva etapa democrática y que los componentes del Ayuntamiento que lo habían tomado estaban muy próximos a abandonar sus cargos, toda vez que el día 19 de abril se constituyó la nueva corporación, de la que salió como alcalde el candidato de la lista más votada, la del PSOE, el citado Enrique Escudero. Ese hecho hizo que



Retrato de Julián Besteiro.

el tema estuviera paralizado cuando Nicomedes Gómez marchó el 15 de mayo a Francia a pasar la temporada estival. Las obras pidió, y consiguió, que quedaran custodiadas en el Palacio de Aguirre, sede de la delegación local del Ministerio de Cultura, a la espera de ver qué pasaba definitivamente con ellas.[344] Al menos marchaba a su residencia veraniega de Canet-Plage el dibujante con una satisfacción en forma de un nuevo señalamiento de pensión -aunque seguiría peleando por mejoras- fechado el 22 de marzo pero publicado el 3 de mayo, por el cual las cantidades mensuales a percibir pasaban a 23.580 pesetas, el 60 por ciento de un sueldo regulador de 39.300 pesetas, estableciendo su retroactividad al 1 de abril de 1978.[345]

En su residencia veraniega seguía pendiente del tema de la compra de los cuadros y de la consecución de la casa. Así, el 23 de mayo escribía a Francisco Montoya para anunciarle que nada más llegar a Pau había encargado «reproducciones de mis tres dibujos a pluma de las personas más características del Partido Socialista francés y español: Jaurés, Pablo Iglesias y Besteiro». La intención era que su amigo le entregase a Enrique Escudero las que había hecho de mayor tamaño, pudiendo él conservar otras más pequeñas -que hoy se custodian en su archivo-, para que si los socialistas cartageneros lo estimaban oportuno pudieran reproducirlas «para los aficionados y simpatizantes, cuyo beneficio podría estar destinado a una obra benéfica de la ciudad, la que más necesidad tuviera». Pero dicha entrega no era más que una forma de procurar que Montoya se acercase al nuevo alcalde y tuviera «excusa para entrevistarte con él y conocer la marcha del asunto que nos ocupa».[346]

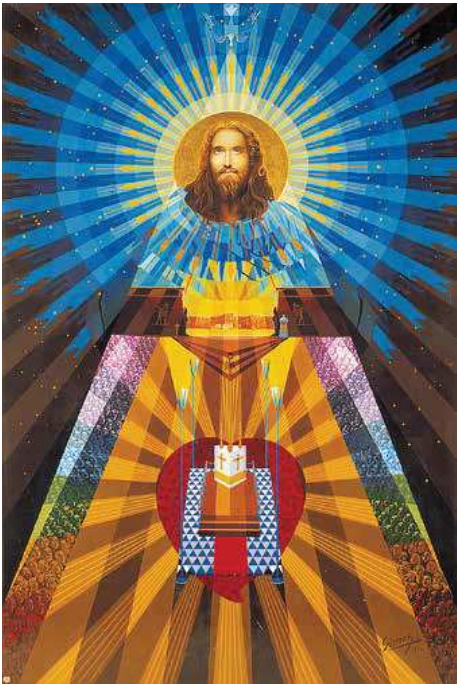
El 19 de julio volvía a apremiar a Montoya con el tema, escribiéndole que «las cosas van demasiado despacio entre los hombres y tengo miedo de que entre unos y otros la solución no la tengamos en fecha oportuna, ya que la época de vacaciones está presente, y ello retrasa aún más las cosas. Por otra parte, la casa de la Muralla puede venderse y esto también cambiaría las cosas, pues nosotros no quisiéramos encontrarnos en el centro de Cartagena, después de haber visto la

casa de la Muralla del Mar, que es la que le gusta a Matilde». Y tres días más tarde, el 22 de julio, cuando posiblemente su amigo ni tan siquiera habría recibido la anterior, volvía a mandarle una carta en la que le comentaba que «me interesaría mucho que Escudero de Castro te dijera alguna cosa sobre lo mío, pues el tiempo va pasando, y nos quedan solo los meses de agosto y septiembre para fijar yo mi determinación con los cuadros. Ya sabes que si debiera o pudiera dejarlos en Cartagena, tendríamos que hacer gestiones, que serían muy largas, y todas ellas con anticipación a la fecha del 2 de noviembre que, en definitiva, los cuadros deben pasar por las aduanas de Canfranc de regreso a Pau. Esto sería una mala señal y además un trastorno para todos». Y no contento con tan reiterados mensajes, el 24 de julio nuevamente remitía una carta a Francisco Montoya. En este caso le adjuntaba una copia, al igual que le decía que había hecho con Cano Vera, de la ya citada carta personal a Enrique Escudero y le decía que lo había realizado para éste tomara «conciencia de su responsabilidad y que haga en el más breve plazo posible las gestiones que él mismo ha provocado, con respecto a mi asunto personal».[347]

A la primera autoridad municipal le comunicaba que ya estaban solventados los trámites aduaneros de 'El Quijote', pero que para el resto, gracias a una prórroga de seis meses concedida por las autoridades aduaneras francesas y españolas, el plazo expiraba el 2 de noviembre, y que antes de esa fecha tenía que tener una

solución. Ésta se la exponía sin rodeos a Escudero, diciéndole que «en el caso de lograr la adquisición del piso de referencia, las gestiones aduaneras tendría ya que hacerlas con carácter general en un plazo de dos meses de antelación. Debería pagar unos derechos y tratar de que mi obra total pudiera quedar en España, en Cartagena, donde tendría una 'residencia secundaria'. Como ves, es urgente para mi conocer exactamente el 'acuerdo' que podáis tomar, a fin de formalizar una nueva residencia en Cartagena y, en este caso, hacer las gestiones oficiales. Sin ello, no puedo tomar decisión alguna, ni conocer siquiera mi situación personal en un futuro próximo ¿Viviré en Cartagena mis últimos años o residiré en Francia definitivamente? Como ves, la solución de este problema, que en verdad ya estaba resuelta y hasta comunicada personalmente por el antiguo alcalde, al no intervenir tan desgraciada y negativamente el periodista de *La Verdad*, me crea hoy una situación especial para fijar mi futura residencia y como consecuencia me obliga a hacer unas gestiones aduaneras difíciles por el corto plazo de dos meses, y de no lograrlo antes de la fecha del 2 de noviembre, estaría obligado de transportar mi obra definitivamente a Francia».[348]

Escudero pidió ayuda al Consejo Regional para disponer de los fondos necesarios para adquirir obras a Nicomedes Gómez y que éste pudiera solucionar su problema. Así se lo comunicó a Francisco Montoya en agosto de 1979 para que se lo hiciese saber al dibujante. Esas primeras gestiones estaban encaminadas a que el ente que estaba poniendo en marcha la autonomía regional comprara directamente las obras y luego fueran donadas al Ayuntamiento para un futuro 'Museo Nicomedes Gómez',[349] aunque finalmente se optaría por conceder una subvención y que el consistorio gestionara todo lo relativo a la compra. De ese modo, en un pleno celebrado por el organismo preautonómico en octubre de ese mismo año, los cartageneros Juan Rosique y Carlos Alberola solicitaron la concesión de un millón de pesetas como subvención al Ayuntamiento para que afrontara la adquisición.[350] Alguien, suponemos que Montoya, debía haber anunciado al artista el hecho de esa cantidad aportada por las arcas regionales para adquirir algunas de sus obras esotéricas, pero sin darle muchos detalles, porque éste escribía el 14 de noviembre a su habitual interlocutor epistolar, el anteriormente citado crítico de arte, que se encontraba a la «espera de recibir los periódicos para poderme basar en algo más firme para hacer un resumen de la situación actual de mi cuestión, y comunicárselo al alcalde […] Le preguntaré como va el asunto y podré rogarle se siga interesando para que este asunto se resuelva lo antes posible, ya que si bien podré quedarme con los cuadros en Cartagena, todo ello está basado en mi residencia en la ciudad, y ella no será real hasta que tenga hecho el contrato de la



Tríptico "Vida - Luz - Amor".

casa, que se hará tan pronto reciba yo el dinero que prometen dar, de una u otra forma».[351]

¿Cómo había podido Nicomedes Gómez conseguir que el 14 de noviembre, una vez expirado el plazo aduanero, los cuadros siguieran en Cartagena? ¿Y cuál era la casa cuyo contrato tenía que firmar? Ambas cuestiones van unidas. El artista había fijado su residencia en Cartagena gracias a haberse comprometido con su propietario, Pedro Conesa Sánchez, a adquirir un piso en la plaza del Rey -como veremos, lo que iba a recibir por la venta de los cuadros no alcanzaba para el deseado piso de la Muralla del Mar-, en el segundo piso del denominado Edificio Colón, sito en el número 2 de ésta. De ello dio cuenta a Enrique Escudero, pidiéndole nuevamente que le informara de cómo iban las gestiones para la compra de algunas de sus obras esotéricas.

Éstas estaban en marcha, pero de una forma lenta. Así, en febrero de 1980 se celebró una reunión entre el pintor y representantes del Consejo Regional y Ayuntamiento para decidir cuáles serían las obras a adquirir,[352] aunque parecía no haber mucha prisa por parte de las administraciones citadas, hasta el punto de que no fue hasta mayo de 1980 cuando la Comisión Municipal Permanente, en su sesión del siete de dicho mes, estudió y aprobó una moción para ese fin. Las obras que se iban a adquirir eran el tríptico 'Vida-Luz-Amor' y «otras dos más» (serían

'Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis' y 'El Triunfo del Cordero'), por las que el pintor recibiría tres millones de pesetas que, según el acta de la reunión, era un «valor muy inferior al que realmente tiene dicha obra». Para hacer frente al pago se contaba con el millón concedido por el Consejo Regional, mientras que el Ayuntamiento pondría otro y el restante se gestionaría fuera aportado conjuntamente por la Caja de Ahorros Provincial y la de Alicante y Murcia. La moción había sido presentada conjuntamente por los concejales José Guirao Martínez (PSOE), Juan Rosique Jiménez (UCD) y José Bonnet Casciaro (PCAN), resultando aprobada con la abstención del PCE, cuyo portavoz manifestó «que primero don Nicomedes regala cuadros, ofreciendo cosas dadivosamente pero después pide millones para que le compren otros».[353]

Para formalizar la venta se firmó el 14 de mayo de 1980, en las instalaciones de Alcaldía en el Palacio Consistorial, el correspondiente contrato, que suscribieron el pintor y su esposa y Enrique Escudero en nombre del Ayuntamiento de Cartagena, recogiéndose en este documento la forma de pago citada anteriormente y los cuadros también referidos como los que pasaban a propiedad municipal.[354] Hay que hacer constar que dichas entidades financieras nunca aportaron la cantidad solicitada. Ello provocó que la deuda con el pintor por ese millón de pesetas se alargara hasta junio de 1982. En esa fecha, una moción de los concejales Juan Rosique (UCD) y Froilán Reina (PCE), en el sentido de que la deuda fuera asumida por el Ayuntamiento y pagada al pintor, fue aprobada, haciéndosele efectiva la cantidad a Nicomedes Gómez.[355]

RETRATO DEL REY. EXPOSICIÓN EN PUERTOLLANO. LAS ÚLTIMAS COLABORACIONES CON LA SEMANA SANTA

En su estancia estival en Francia en el verano de 1979, mientras esperaba la resolución definitiva del tema de la venta de los cuadros esotéricos al municipio y la adquisición de una casa en su ciudad natal, Nicomedes Gómez realizó un retrato del Rey Juan Carlos I (también ejecutó una plumilla con el aljibe y molino de Las Piedras).[356] Hecho en 20 días a base de fotografías del monarca, fue una obra que le dio varias satisfacciones personales. Su intención era que el original le fuera entregado a éste por las principales autoridades de la Región en una recepción oficial y, en cuanto a él, aseguraba que «si deciden que los acompañe, lo haré con sumo gusto». De esta obra hizo 200 reproducciones de un tamaño similar al original, de las que regaló varias a diversas personalidades y entidades. Así, remitió una al conde de Barcelona, Juan de Borbón, padre del rey (quien le envió una tarjeta

Francisco Montoya y Nicomedes Gómez con el retrato del Rey (AFM).

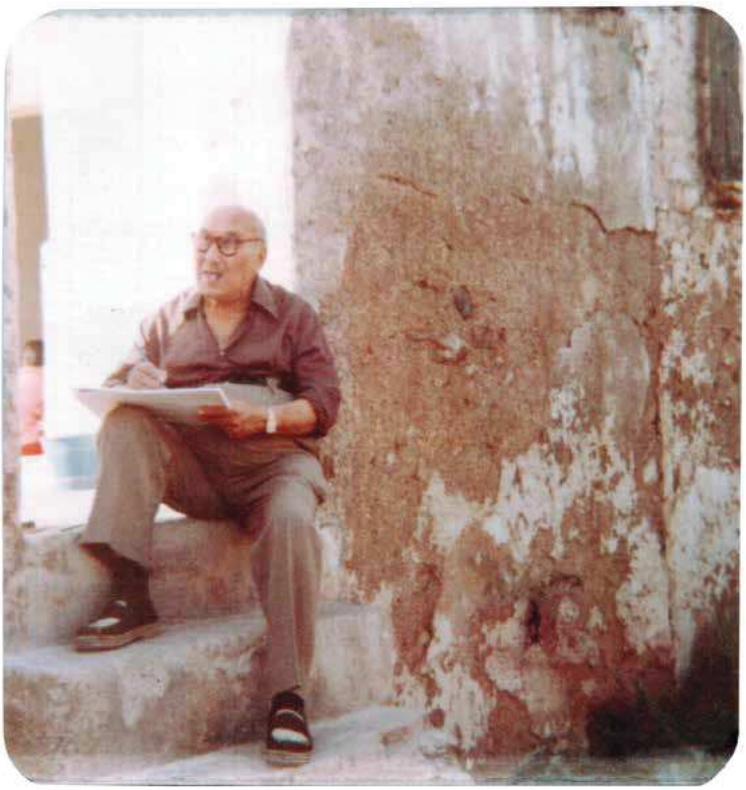
agradeciéndoselo); entregó una al delegado del Gobierno en Murcia, Federico Gallo; al presidente del Consejo Regional, Antonio Pérez Crespo; y al alcalde de Cartagena, Enrique Escudero de Castro. Las redacciones de los diarios *Línea* y *La Verdad* fueron también receptoras de sendas copias. Una de ellas fue remitida a la Casa Real para que se la devolvieran firmada por el monarca, lo que éste hizo, devolviéndosela autografiada el jefe de la Casa Real, el marqués de Mondéjar.[357]

Aunque llegó a solicitarse la audiencia en el Palacio de la Zarzuela, ésta nunca llegó a ser confirmada y la entrega del original al Rey tuvo lugar el 6 de marzo de 1980 con motivo de la visita que hizo, junto a la Reina Sofía, a Cartagena. Una copia del retrato sería entregada por el pintor al entonces ministro de Cultura, Ricardo de la Cierva, siendo elegido por los miembros del Consejo de Ministros en marzo de 1980 para presidir sus reuniones. Finalmente, en julio de 1982, cuando se inauguró la sede del parlamento autonómico de la Región de Murcia en las instalaciones de la antigua Casa de Cultura de Cartagena, otra copia -quizás la entregada en su día al Consejo Regional- se colocó presidiendo la ceremonia de apertura de la primera legislatura.[358]

Era el artista un entusiasta de las distinciones, honores y medallas, tanto propias como ajenas. Ya hemos visto como promocionaba a amigos y conocidos en el seno de algunas de las órdenes francesas a las que pertenecía. Y esa fue una costumbre

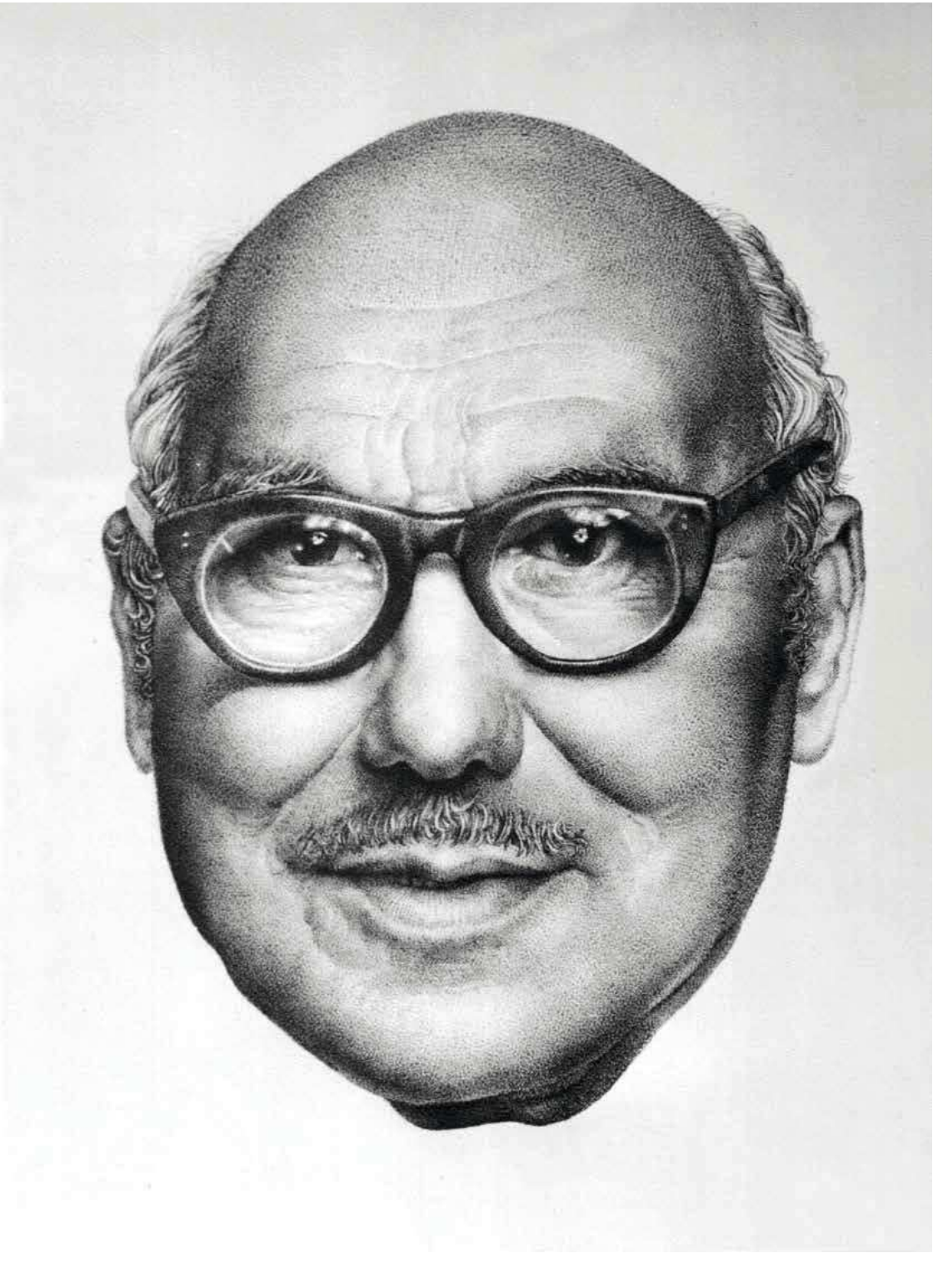
La Reina Sofía y la esposa del Alcalde Escudero contemplan el retrato del Rey (AFM).

que mantuvo prácticamente hasta el final de sus días. Sería en 1979 cuando gestionó condecoraciones de la Orden Patria-Orden-Humanismo-Civismo para un nutrido grupo de personas de Cartagena y Murcia. Sabemos que, en algunos casos, el método de selección fue bastante peculiar, lo que prueba el 'valor' real de las distinciones. Así, en mayo de 1979 escribía al omnipresente Francisco Montoya para que le enviara «una lista de aquellos susceptibles de invitarles a suscribirse […] y a su lado me vas colocando tú mismo aquella categoría de condecoración que tú juzgas podríamos proponerles. Yo tengo ya una idea, pero tu juicio podría servirme de mucho. Yo creo que para evitar dar una sensación de agradecimiento y de reunión de amigos, iremos haciendo propuestas diferentes en promociones venideras». Entre los 'merecedores' de tales títulos se encontraron José Juan Cano Vera, Joaquín Moreno Clavel, Cayetano Molina, José Jorquera Manzanares, Juana Román, Ángel Roca, Juan Mediano Durán, Josefina Soria, Federico Gallo, Enrique Escudero, José Zarco, Ginés Huertas y Bernardo García-Pagán (estos dos últimos fueron nombrados comendador y gran oficial, respectivamente). Como vemos, todos los referidos habían tenido algo que ver con las exposiciones y demás hechos acaecidos en la vida de Nicomedes Gómez entre los meses finales de 1978 e iniciales de 1979, con lo que esa sensación de agradecimiento y amiguismo que quería evitar no hacía sino quedar confirmada.[359]



Dibujando en San Ginés de la Jara (AFM).

A finales de 1979 Nicomedes Gómez estaba esperanzado en la consecución de una aspiración que tenía desde que se jubiló en 1974 de su negocio de fotógrafo. Se trataba de la creación de una casa-museo o un museo monográfico de su obra. Por aquellas fechas era una posibilidad que estaba en el ánimo municipal, o al menos eso parece desprenderse de la correspondencia entre el artista y Montoya y de algunas informaciones periodísticas. Así, el 18 de agosto de 1979, el crítico de arte, que se había entrevistado con el alcalde Escudero, al referirle la idea ya comentada de que el Consejo Regional comprara algunas de sus obras esotéricas y cederlas al Consistorio, decía que estaban destinadas al «futuro Museo Nicomedes Gómez», así como que las autoridades municipales «estaban en gestiones de comprar una vivienda, no sé por dónde -no me acuerdo-, para hacer otro museo con la obra del maestro Vicente Ros». Uno de los emplazamientos que se barajaba era un edificio en la calle Real, más concretamente en la plaza del Par, que estaba sin concluir, pero Escudero comunicó a Montoya que ese se destinaría a oficinas



La casa de Pau (AFM).

municipales y no a acoger la obra de Gómez, la de Portela donada por su hija Amalia y la gran cantidad de obras de arte desperdigadas por distintos despachos y dependencias municipales, como se dijo en algún medio de comunicación. Para esta creación de lo que sería el futuro Museo de Bellas Artes de Cartagena se barajaba también el inmueble de la Condesa de Peralta, en la plaza del mismo nombre, que en abril de 1980 adquirió el Ayuntamiento por 100 millones de pesetas, pero éste fue destinado finalmente a Centro Regional de Artesanía, cosa que tampoco se llevaría a la práctica al aparecer en la zona, pocos años más tarde el Teatro Romano de la ciudad.[360]

No sabemos la fecha exacta en la que comenzó a residir en el piso de la plaza del Rey, pero fue en torno a febrero de 1980, momento en el que en *La Verdad* el periodista Guillermo hizo alusión a su residencia en ella con motivo de la entrega del cuadro del Rey Juan Carlos en la inminente visita que éste iba a hacer a la ciudad en los primeros días de marzo.[361] La compra de esta propiedad hizo que Nicomedes y Matilde se decidieran a vender la que tenían en Pau y mantener como única vivienda en Francia la veraniega de Canet- Plage, a la que, junto a la de Cartagena trasladaron sus posesiones.[362]

Allí, pese a sus 76 años, seguiría todavía trabajando el artista , que expuso en el citado mes de febrero de 1980 tres creaciones a plumilla en los escaparates de la Librería Escarabajal de la calle Mayor. Se trataba de su autorretrato, de uno de su padre y de una representación de San Ginés de la Jara, copatrono de la ciudad, siendo éste el más destacado por la prensa local y regional.[363] Y también en ella le fue realizada una entrevista -que no apareció firmada pero que sabemos que le hizo el abogado Manuel Martínez Pastor porque así se lo comunicó epistolarmente Gómez a María Teresa Cervantes- que publicó *Sudeste*, la revista que dirigía el amigo personal del artista José Zarco. Se trata, posiblemente, de la más completa que se le hizo y que aporta numerosos datos sobre diversos aspectos, desde lo ideológico a lo artístico, pasando por lo místico y lo más personal.

Por ella sabemos que Nicomedes Gómez se declaraba «leal a la Monarquía, a la República […] y a todo régimen democrático que elija el pueblo español» y

Autorretrato (1980).

que creía que «cada hombre tiene derecho a defender sus ideas, pero respetando siempre las de sus semejantes», asegurando que «por encima de todo soy cartagenero, patriota, unitario y humanista». También, ante el momento político que se estaba viviendo en España mostró su confianza «en la moderación, comprensión e inteligencia de los españoles, quienes con una buena voluntad podrán cooperar a la creación de un régimen de comprensión y convivencia». En cuanto a una militancia política concreta, ya hemos visto en este trabajo como se declaraba socialista, aunque era muy cauto en sus contestaciones a las preguntas sobre temas políticos, quizás porque no tenía muy claro todavía cual iba a ser el resultado de la Transición y por haber acabado de regresar a vivir en su ciudad natal tras 40 años de exilio.

En cuanto a los aspectos espirituales se reafirmaba en sus creencias en un Dios único que se manifiesta en las distintas religiones, «que son caminos diferentes para llegar al mismo resultado», el de «alcanzar esa luz y sabiduría que todos deseamos y que, en verdad, es el Dios de todos y de cada uno de nosotros». Mostraba su creencia en la vida extraterrestre -el entrevistador le preguntó si lo hacía en los 'platillos volantes'- porque «mi vía interior me hace aceptar esta posibilidad. Considero un orgullo humano exagerado creernos únicos habitantes del Universo». En cuanto a lo que para él era el amor, declaraba que era «una emanación de Dios y, por tanto, un don divino. El que ama, es feliz, porque está en gracia de Dios, está en armonía, en paz y goce de la verdadera libertad. El amor identifica al hombre con su creador», apostillando que «es también respeto y tolerancia, mejor comprensión de la Verdad Real y única».

Finalmente, en lo que al arte se refiere, aseguró que su obra no hubiera sido igual de haber permanecido en España y no haber marchado al exilio porque «hubiera seguido evolucionando en el oficio de pintor, pero no habría podido salirme del cauce marcado por las circunstancias» que imponían el régimen de Franco. Mostraba su admiración por Picasso y, especialmente, por Dalí, con cuyo arte decía sentirse más cercano por su carácter espiritual, filosófico e iniciado, aunque sus tres pintores favoritos eran Velázquez, El Greco y Goya. Consideraba fundamental en el arte la conjunción entre fondo y forma, así como la necesidad de transmitir al que contempla una obra tanto la interpretación de ésta como el sentimiento y emoción del autor. Preguntado por el hiperrealismo, que él practicaba en sus trabajos a plumilla, no entró en el juego del entrevistador y contestó que amaba el arte en todas sus manifestaciones y que «toda manifestación artística aporta siempre algo a la evolución e historia del arte. Las Bellas Artes son siempre

En la inauguración de Puertollano con Francisco Montoya (AFM).

características y expresión humana de cada época y lugar». Concluía manifestando que se consideraba «más dibujante que pintor debido a las circunstancias de mi vida y sobre todo en mi especialidad del dibujo a pluma».[364]

Uno de los deseos de Nicomedes era, también, llevar su obra fuera de las fronteras locales y regionales. Cuando se inauguró la exposición de Muebles Nieto, el representante del obispo en el acto, el padre Luis Esparza, que era gerente de la Facultad Teológica del Norte de España, con sede en Burgos, dijo, según la prensa, que tenía casi ultimados los preparativos para montar la exposición también en Madrid «teniendo en cuenta la función espiritual del artista cartagenero desde su quehacer en la pintura».[365] No sabemos si en realidad hubo alguna gestión, pero esta es la única noticia que tenemos de este hecho al que, por otra parte, tampoco aludió nunca Nicomedes Gómez, como tampoco nadie de su entorno cercano. En ese sentido, el de acercar sus creaciones a otros puntos de la geografía nacional, iba asimismo el acuerdo alcanzado a finales de junio de 1979 por la Comisión Local del Patrimonio Artístico, que tenía su sede en el Palacio de Aguirre. Los miembros de ésta decidieron que se planificaría una «exposición itinerante, a través de las principales capitales españolas, con conferencias y actos afines».[366]

No sabemos si hubo intervención de dicho organismo en el hecho, pero Nicomedes Gómez expondría su ilustración de 'El Quijote' entre el 19 y el 27 de abril, junto a la obra del escultor Manuel Ardil Pagán, en la Casa Municipal de Cultura de Puertollano, en Ciudad Real. Se enmarcaba la muestra dentro de una denominada I Semana de La Mancha. Hasta allí llevó el pintor, que asistió a la inauguración junto a Francisco Montoya, la obra sobre el libro de Cervantes, así como algunos cuadros místicos (los de San Pedro, San Pablo y Moisés y el titulado 'Manos'), el retrato del Rey y su autorretrato, dibujos de los campos de concentración, paisajes

del sur de Francia y de Marruecos (concretamente de Tánger), de Bélgica y de diversas provincias españolas, tales como Toledo, Gerona o Mallorca, así como del campo de Cartagena con sus típicos molinos. Creemos que todo un 'fondo de armario' de su vida que intentaría, en bastantes de los casos, comercializar entre las personas que visitaran la exposición. Por cierto que el citado Manuel Ardil expuso, entre sus obras, el busto que recientemente había realizado del pintor.[367]

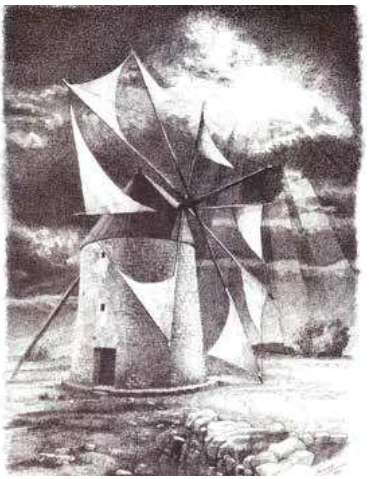
Busto de bronce de Nicomedes Gómez realizado por Manuel Ardil.

Ese mismo año de 1980, al regreso de su estancia estival en Canet-Plage, donde había sido visitado por Francisco Montoya -al igual que el año anterior, cuando también estuvo allí el periodista de *Línea* Pablo Jesús Armada, que publicó una serie de artículos sobre su recorrido por tierras del sur de Francia, haciendo referencia en algunos de ellos al aprecio que en la zona se tenía al artista y su obra-, [368]Nicomedes Gómez empezó a dar forma a dos nuevos proyectos que nunca concluiría. El primero era un libro que recogiera una serie de plumillas suyas, ya tenía algunas realizadas, sobre los típicos molinos de viento del Campo de Cartagena. El segundo era el de dibujar el retrato de 27 alcaldes de Cartagena. El artista había comenzado dando forma a tres de ellos -que serían los únicos que finalmente efectuaría-, concretamente a los últimos inquilinos de la Alcaldía de la ciudad: Ginés Huertas, Bernardo García-Pagán y Enrique Escudero. Eran obras ejecutada a base de fotografías y valoradas, al parecer, por el artista en 150.000 pesetas -y que posteriormente fueron donadas al Consistorio-, que se expusieron en los escaparates de la Librería Escarabajal de la calle Mayor. Según declaró en una entrevista en la prensa, la idea se le había ocurrido cuando fue nombrado 'Hijo Predilecto' y era una forma de hacerse

Boceto de un dibujo del Molino de Agua dulce (AJAQ).

«merecedor al título».[369] Por cierto que, debido a la información sobre estas obras, conocemos que el artista nunca aceptaba realizar retratos de encargo, pese a tener peticiones para ello.

Durante sus últimos años de vida, Nicomedes Gómez volvió a colaborar activamente con las agrupaciones y cofradías de la Semana Santa a través de trabajos realizados a plumilla, aunque también le solicitaron alguna obra de otro tipo que el pintor no atendió. Ésta fue, concretamente, un estandarte para una nueva agrupación marraja -que no podía ser otra que la de La Lanzada- que se le pidió en julio de 1979 a través de Francisco Montoya. La negativa del artista a realizarlo se basaba en varias razones. Unas eran protocolarias, afirmando el pintor a su amigo e interlocutor que los marrajos, desde la salida de Antonio Ramos Carratalá del cargo de hermano mayor, no habían tenido atenciones con él y que incluso el entonces máximo



"Molino".

Los alcaldes Ginés Huertas, Bernardo García-Pagán y Enrique Escudero (AFM).

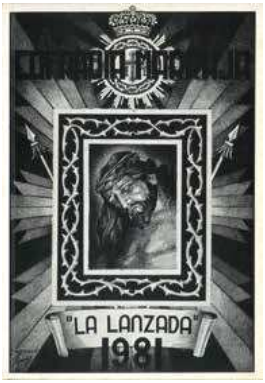
mandatario, José María de Lara, que era quien había recabado su colaboración a través del crítico de arte para dar forma al citado estandarte, ni tan siquiera había acudido a la entrega del título de hijo predilecto, como si hicieron el resto de hermanos mayores. También aludía a motivos técnicos, ya que una obra de tal tipo debía ser realizado al óleo -como en su día hiciera Vicente Ros con el fundacional del Resucitado o Portela con un tondo para otro destinado a la Virgen de la Soledad-, y ese era un material que él había abandonado hacía muchos años, estando especializado en el guache y la plumilla, que eran técnicas que no servían para tal tipo de trabajos. Finalmente aludía Gómez a la falta de tiempo por estar ocupado en otros menesteres, así como por su preocupación por el tema del 'pisito'. Se ofrecía, sin embargo, a ayudar en peticiones futuras asegurando que «habrá otras ocasiones que podría ser más útil a la cofradía, haciendo cosas que se adaptaran más a sus necesidades».[370]

Portada del libro de "La Lanzada 1980".

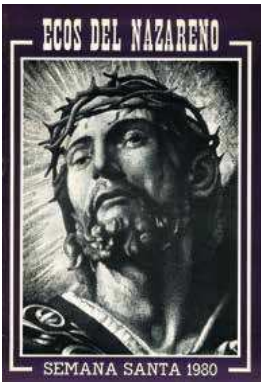
Estas ocasiones se presentaron pronto, cuando para esa misma nueva Agrupación de la Lanzada realizó la portada, a plumilla, del libro que editó con motivo de su primera salida. Una colaboración que repetiría al año siguiente en una nueva publicación patrocinada por los componentes de ésta. Esos trabajos desinteresados le serían reconocidos, en el segundo de

Entrega de nombramiento de La Lanzada.

los años citados, con el nombramiento de hermano de honor, el primero de tal denominación que realizaba la agrupación desde su fundación en 1979.[371] Ese mismo año, y en una revista que también veía la luz por vez primera editada por la Cofradía Marraja con el nombre de *Ecos del Nazareno*, apareció una plumilla suya representando el busto de la imagen de José Capuz que es titular de dicha hermandad.[372] Finalmente, en lo que a la Semana Santa de ese año 1980 se refiere, la primera en la que Nicomedes Gómez se hallaba residiendo en su nuevo domicilio de la plaza del Rey, la Agrupación de San Juan Evangelista de la Cofradía California lo designó hermano de honor junto al capitán general de la Zona Marítima del Mediterráneo, Juan Carlos Muñoz-Delgado; el gobernador militar de la plaza, el general Fortea Ezquerra; el vicealmirante jefe del Arsenal, Contreras Franco; el alcalde de la ciudad, Enrique Escudero de Castro; la escritora y académica -y amiga suya desde la infancia- Carmen Conde; el nuevo delegado del Ministerio de Cultura en la ciudad, Carlos Ferrándiz Araujo; y el escritor y académico de la Alfonso X el Sabio, y futuro cronista de Cartagena, Alberto Colao Sánchez.[373]



Portada del libro de "La Lanzada 1981".

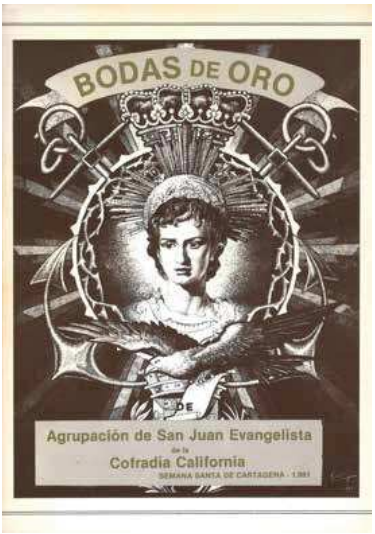


Portada de "Ecos del Nazareno 1980".

Lo que no pudo realizar en ese año fue una petición que le solicitó José Camiña, miembro de la Cofradía de N.P. Jesús Resucitado. Se trataba de la confección de un pergamino para entregar al Rey Juan Carlos I con motivo de haber sido nombrado penitente de honor por la hermandad que cierra las procesiones cartageneras. Nicomedes Gómez transmitió su satisfacción a aquel por la obtención del título de Real que la distinción otorgada al monarca llevaba aparejada -aunque realmente no era así- y le animaba a que solicitaran al Papa la

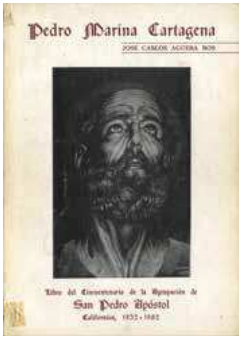
de Pontificia. En cuanto a la ejecución del pergamino pedido le decía que estaba dispuesto a llevarlo a cabo, pero que en ese momento estaba muy ocupado debido a haber puesto a la venta la casa de Pau y estar trasladando todos los enseres a su residencia veraniega de Canet-Plage y seleccionando lo que llevaría a su piso de Cartagena. A causa de ello tenía todo el material de dibujo empaquetado en cajas y no podía hacer nada en el terreno artístico, aunque se comprometía a tratar de ocuparse «de una u otra forma de comprar el pergamino [en agosto le anunciaba en otra carta que lo había comprado y que camino de Cartagena pasaría por Madrid para adquirir unas pinturas especiales que le harían falta] y, conociendo el texto que vosotros queráis poner, ya vería yo la forma de su presentación total». Lo que hizo también fue mandarle una serie de sugerencias e ideas para realzar el acto de entrega que, en realidad, solo eran, como confesaba a Francisco Montoya, un intento de ganar tiempo para poder satisfacer la petición de Camiña.[374]

Al año siguiente, y junto a la ya referida portada del libro de La Lanzada, creaciones suyas aparecieron en diversas publicaciones, aunque se trataba de obras no realizadas específicamente para ello, sino salidas de sus plumillas años atrás. De ese modo, la revista *La Voz del Resucitado*, que salía por segundo año, utilizó una del Grupo de la Resurrección de Coullaut-Valera que los cartageneros ya habían podido ver años atrás en las portadas de *El Noticiero* y *Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones*, mientras que para el libro que la citada Agrupación de San Juan Evangelista de la Cofradía California sacó a la calle con motivo de su 50 aniversario fundacional se empleó también una antigua ilustración de la portada de la segunda de las publicaciones referidas, que eran coordinados por el cofrade Luis Linares Botella, quien también se había encargado del citado trabajo conmemorativo de los sanjuanistas californios.[375]



Portada del libro de San Juan Californio.

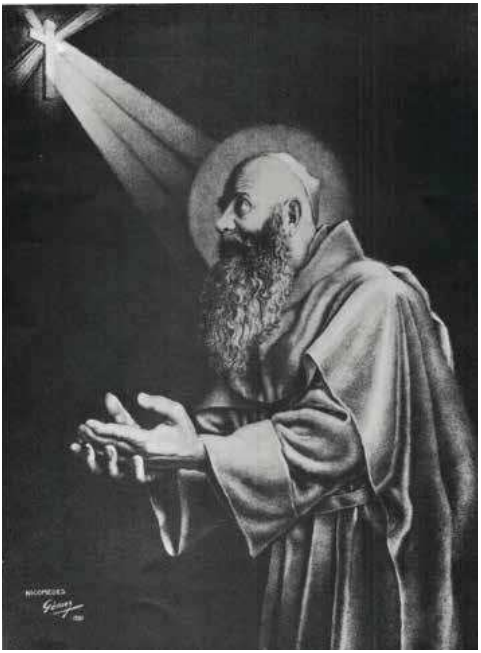
En lo que se refiere a 1982, año de sus últimas colaboraciones con las



Portadas de libros de San Pedro y del "Ecos del Nazareno" de 1982.

procesiones de su tierra natal, que tanto difundió por Francia con sus exposiciones y otras actividades de divulgación, Nicomedes Gómez fue requerido por el Ayuntamiento para formar parte del jurado encargado de seleccionar el cartel anunciador de la Semana Santa de dicho año. Labor que realizó junto a los tenientes de alcalde Ascensio de Jódar, Vicente Pérez Plana y Alfonso Sánchez Escudero, los fotógrafos Fernando Ortuño y Damián y el funcionario municipal Antonio Gutiérrez. El ganador fue Amadeo Terol con una diapositiva que recogía a la Dolorosa de Salzillo en la madrugada del Viernes Santo.[376] En cuanto a publicaciones, realizó dos portadas a plumilla para la Agrupación de San Pedro Apóstol de la Cofradía del Prendimiento. Una estaba destinada al libro 'Pedro Marina Cartagena' que, escrito por el profesor de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, y miembro

Entrega de un reconocimiento por la Agrupación de San Pedro.



"El Místico" (1981).

del colectivo sampedrista, José Carlos Agüera Ros, conmemoraba las Bodas de Oro de la Agrupación. Dibujo éste de la imagen tallada por José Sánchez Lozano que fue editado también en formato de lámina de gran tamaño. Para otra conmemoración, la del 25 aniversario del tercio infantil de San Pedro, llevó a cabo igualmente la portada a plumilla. Ello le valió la entrega de un reconocimiento en el transcurso de la tradicional cena que los miembros de la agrupación celebran a la conclusión de la procesión del Martes Santo.[377] Los responsables de la revista de los marrajos, la citada *Ecos del Nazareno*, volvieron a colocar al frente de la misma un trabajo de Gómez, en esta ocasión era una que formaba parte del libro 'Semaine Sainte a Carthagene' y en la que, realizada al guache se podía contemplar a la imagen del titular de la cofradía sobre su trono con el campanario de Santa María de Gracia como fondo.[378]

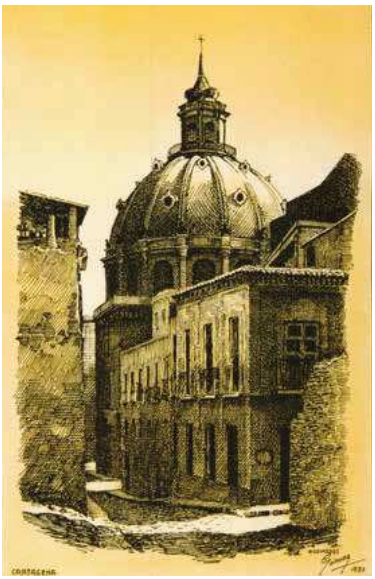
Su obra también aparecía en estos momentos en portadas de publicaciones de la Antigua y Mística Orden Rosacruz a la que pertenecía -había obtenido la distinción de comendador de la Orden del Rosa y de la Cruz de Jerusalén-, tales como 'Rosacrucian Digest' de Estados Unidos, que en diciembre de 1980 reproducía 'La Unidad'. Ese mismo cuadro figuró abriendo el número de 'El Rosacruz', de distribución en España y los países de habla hispana, en julio de 1981. Finalmente, en el invierno de ese mismo año, la referida obra esotérica fue elegida para la portada de 'Rose-Croix', editada para Francia y otras naciones francófonas.[379] Una revista nacional de carácter esotérico y parapsicológico llamada 'Akhenaton', que se editaba en Santa Cruz de Tenerife, también ilustró la portada de uno de sus números, concretamente el segundo, aparecido en 1980, con una obra del dibujante cartagenero, tal y como era la titulada 'La Paz'.

Durante estos últimos años de vida y de residencia en la ciudad que le vio nacer, Nicomedes Gómez se incorporó al ambiente cultural cartagenero, siendo

su presencia habitual en actos de tal carácter. Por citar algunos ejemplos, diremos que la prensa se hizo eco de su asistencia a exposiciones, como la de la pintora Carmen Navarro en Domingo Torres en mayo de 1981 -de la que incluso dio su opinión al medio informativo- o la de orfebrería de Manuel Orrico organizada por la Agrupación de La Lanzada de la Cofradía Marraja en febrero de 1982 en el Palacio de Aguirre. También se comentó su aparición en conferencias y eventos ciudadanos, entre los que cabe destacar el de toma de posesión de su amigo Alberto Colao como cronista oficial de Cartagena en septiembre de 1981.[380]

LAS ÚLTIMAS EXPOSICIONES. ENFERMEDAD Y FALLECIMIENTO

Los cartageneros, que durante 40 años no habían podido disfrutar de la contemplación de la obra de su paisano, tendrían nuevas ocasiones de contemplar de ésta tras las exposiciones de Santa Ana y el Palacio de Aguirre. En marzo de 1981, entre los días 5 y 30 de dicho mes, la Galería Adobes acogió una muestra cuya temática era, principalmente, el paisaje, incluido el de carácter urbano (como el de la cúpula de la Iglesia de la Caridad vista desde la cuesta del Maestro Francés que ilustraba la portada del catálogo, cuyo texto introductorio era de Francisco Montoya, y otros de Francia, Tánger, Cataluña, Toledo y la propia Cartagena), aunque no faltaban retratos y alguna de sus obras místicas. En cuanto a la técnica, ésta se ceñía exclusivamente el dibujo, tanto a plumilla como a rotulador.



"Cúpula de la Caridad" (1980).

El pintor Enrique Nieto realizó una crítica de la exposición en la prensa en la que destacaba lo sorprendente que resultaba «ir descubriendo como desde el blanco del papel al negro puro de la tinta se van consiguiendo mil matices de gris, que van creando unas calidades que siempre sorprenden por su variación continua. El trazo, seguro y firme unas veces, delicado y tenue otras, va creando un realismo

"Olivo milenario de Mallorca".

"Músico típico de Baleares".

"San Francisco en extasis".

desbordante cuya minuciosidad es tangible desde el primer plano a la lejanía. Sus entrecruzados, puntos, pequeñas líneas, sombras, etcétera, rotundidad de trazo, nos habla de horas y horas de preparación hasta llegar a la hermosa realidad presente». En cuanto a las obras expuestas, el citado artista cartagenero refería en su crítica que «si hubiera que destacar algo en especial, yo dirigiría sus miradas hacia los dibujos de calles o fachadas en los que la piedra es la protagonista. Parece como si la luz se hubiese quedado pegada a esas piedras. Se observa de inmediato una identificación total tema-pintor y un sentirse muy a gusto 'reconstruyendo' el muro centenario que nos habla de otros tiempos en los que la prisa no significaba nada». Concluía Nieto dejando claro que, pese a que los gustos y estilos artísticos iban por otros derroteros muy diferentes a los de Nicomedes Gómez al asegurar que «bien es verdad que hay nuevos caminos abiertos, nuevos conceptos, nuevas miradas en el mundo del arte actual», estaba «convencido que siempre queda y quedará un lugar para los artistas cuyo bien hacer es tan tangible como el de los dibujos a plumilla de Nicomedes Gómez». Por su parte, Cayetano Molina, al margen de incidir en lo mismo que Nieto Navarro en cuanto al uso de la luz, del claroscuro, destacaba los retratos y, especialmente, que estaban «certeramente enjuiciados en su versión psicológica y en la más acertada expresión natural de los semblantes».[381]

Antes de marchar a Francia a pasar el período estival, el dibujante colaboró con el Radio Club Alfonso XIII de su ciudad natal, que se inauguraba oficialmente el 31 de mayo y que, con dicho motivo, estuvo el día anterior entregando un QSL conmemorativo del acontecimiento que presentaba un dibujo de Nicomedes Gómez.[382] Durante sus vacaciones, en las que tuvo la visita de los cartageneros Juan Rosique Jiménez -que tan importante papel había tenido en la obtención de la subvención del Consejo Regional para la compra de su obra esotérica- y su esposa,[383] recibió nuestro biografiado dos noticias. Una la podemos considerar positiva, ya que era un nuevo señalamiento de haberes pasivos, que en este caso, según decisión del Consejo Supremo de Justicia Militar con fecha 20 de junio

Dibujo de Joaquín Alcaraz (AJAQ).

se establecía en el 60 por ciento de 54.700 pesetas, quedando establecido el arranque del cobro el 1 de abril de 1978. De ese modo le correspondía percibir 32.820 pesetas hasta diciembre de ese año, 38.925 durante 1979, 45.542 en 1980 y 51.007 a partir del 1 de enero de 1981.[384] Nicomedes no aceptaría esta decisión y, como veremos, al día siguiente del acuerdo, acudió al Tribunal Supremo en defensa de sus intereses.

La segunda noticia era de carácter negativo, aunque luego resultó ser tan solo una falsa alarma, y se refería al estado de conservación de la ilustración de 'El Quijote'. Guillermo, el periodista al que, como hemos visto, el pintor no perdonaba que hubiera destapado el tema de la compensación por la entrega de la obra, denunciaba a primeros de septiembre que los cuadros de la colección se estaban deteriorando en las dependencias de la Casa de Cultura, donde se encontraban «tirados por los suelos, prácticamente». El concejal encargado de Cultura y Museos, el cantonal Carlos Romero, 'echó balones fuera', declarando al citado redactor de *La Verdad* que, al hacerse cargo de tal puesto, «no se le hizo entrega de la aludida colección» y que «el control de aquella polémica colección no la ejercía él directamente». Desde la delegación de Cultura se desmentía al día siguiente de publicada la información la posibilidad de que estuviera sufriendo daños, debido a que las obras se encontraban «debidamente embaladas y conservadas». Era así en realidad, pero ello quedó claro cuando el 20 de octubre, a su regreso de Francia, el propio Nicomedes Gómez realizó una inspección del estado, destapándose para ello tres grandes cajas donde se encontraban resguardados los cuadros, y comprobando que no habían sufrido ningún tipo de daño, aunque se acordó que, «en prevención de un posible ataque de humedad u otro cualquier agente que pueda deteriorarla», se buscaría «una fórmula de mayor garantía hasta tanto no sea una realidad el Museo de Bellas Artes, proyecto que por su coste económico todavía pudiera tardar en realizarse».[385] Y, por cierto, sigue sin realizarse 37 años después.

La solución se tomó en pocos días y consistió en la colocación de la colección, con las debidas medidas de seguridad y con «carácter provisional», en las paredes de la sala de lectura del Archivo Municipal, que iba a abrir sus puertas, tras trabajos de catalogación y de adecuación de las instalaciones situadas en la última planta del Palacio Consistorial, a mediados de enero de 1982.[386]

Dibujo de Joaquín Alcaraz (AJAQ).

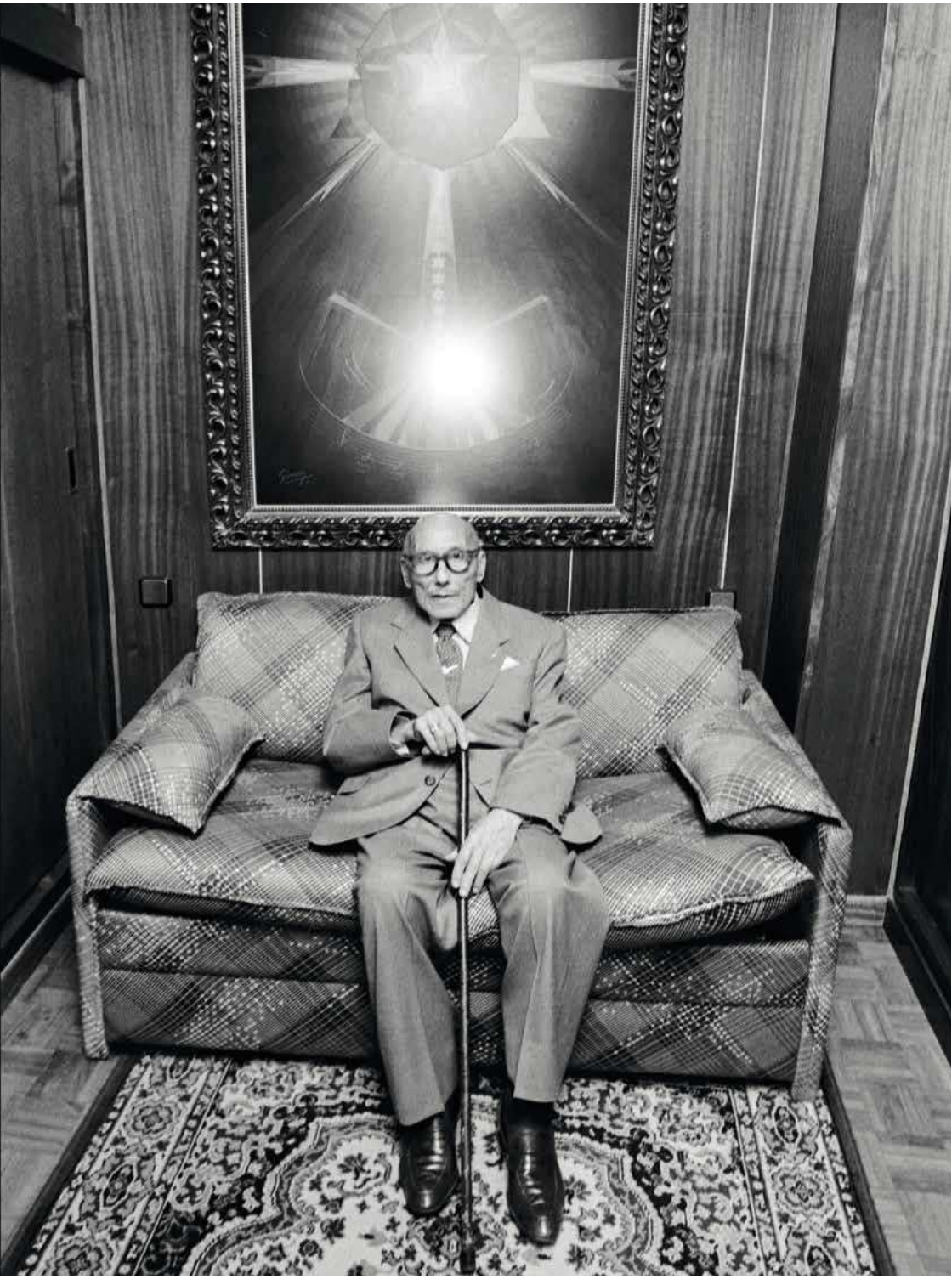
Nicomedes Gómez era requerido en numerosas ocasiones para prestar su colaboración en actividades culturales y también de carácter benéfico. Entre las primeras podemos citar su participación como jurado, a finales de septiembre de 1981, en el I Concurso Regional de Pintura para artistas jóvenes que organizó la Galería Domingo Torres de Cartagena, un espacio expositivo con el que colaboraba su gran amigo Francisco Montoya. Junto a él enjuiciaron las obras presentadas Enrique Azcoaga, presidente de la Asociación Española de Críticos de Arte, que asumió también la presidencia del jurado; y los vocales Aurora Postiguillo, profesora de la Escuela de Manises; José Antonio Melgares, director del Museo de Bellas Artes de Murcia; y los pintores Ramón Alonso Luzzy y Juan de la Cruz Teruel. Como secretario, con voz pero sin voto, actuó el citado Montoya. Los ganadores fueron el cartagenero Francisco Gutiérrez Segura, que recibió 40.000 pesetas y una escultura de la artista local Mayte Defruc; José Hernández Pedreño de Murcia, al que correspondieron 20.000 como segundo; y Javier Piñero, también de Cartagena que, por su tercer lugar entre la nómina de premiados recibió 10.000.[387]

Entre las segundas cabe citar la donación de un cuadro para la exposición-homenaje que, en la sala de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia de la ciudad del Segura, abrió sus puertas el 3 de febrero de 1982 y que tenía como objetivo recaudar fondos para ayudar a las familias de las víctimas del accidente que sufrió el 23 de septiembre de 1981 un autobús de militantes y simpatizantes murcianos del Partido Comunista de España en Quintanar de la Orden, cuando volvían de la fiesta anual de la formación política en Madrid, y que se saldó con 23 muertos y 22 heridos. Entre la nómina de donantes había nombres muy destacados de la vida literaria, musical, pictórica y escultórica nacional y regional, tales como Adolfo Schlosser, Daniel Argimón, Francesc Artigau, Rafael Alberti, el nobel Vicente Aleixandre, Belzunce, Mateo Bovet, Canogar, Gabriel Celaya, Falgas, Ramón Gaya, Genovés, Juan González Moreno, Jorge Guillén, Cristóbal Halffter, Martínez Mengual, Molina Sánchez, Xavier Montsalvatge, Muñoz Barberán, Blas de Otero, Cinabrio Quijano, Luis de Pablos, Pina Nortes, Rafols Casamada, Pedro Serna, Pablo Serrano, Tapies o Joan Pere Viladecans, entre otros.[388]

Inauguración de la exposición en Domingo Torres (AFM).

Entre el 15 de marzo y el 1 de abril de 1982, Nicomedes Gómez volvió a mostrar su obra a sus paisanos en la que sería su última exposición individual, o casi individual ya que sus trabajos pictóricos compartieron espacio con los escultóricos de Maite Defruc. El lugar que acogió sus creaciones fue la anteriormente mencionada Galería Domingo Torres de la avenida de Reina Victoria. La inauguración corrió a cargo del delegado local del Ministerio de Cultura, que entonces era Carlos Ferrándiz Araujo, y contó con la presencia del delegado del Gobierno en Murcia, Avelino Caballero, que fue el encargado de cortar la tradicional cinta. Al más puro estilo Nicomedes Gómez, la exposición estuvo arropada en su apertura por otras actividades, tales como la actuación de la Rondalla de Pozo Estrecho -localidad natal de Defruc-, la de la Tuna de la Escuela Universitaria y, la improvisada porque habían acudido simplemente como espectadores del acto, de los troveros 'Repuntín' y 'Patiñero'. Todo ello ante cerca de 400 personas, ya que se desbordaron las previsiones iniciales de que acudieran medio centenar de invitados. Del mismo modo, la clausura estuvo protagonizada por un evento paralelo, en este caso literario, tal y como fue un recital poético de su amiga María Teresa Cervantes, por entonces todavía residente en Bonn, y las intervenciones de Juan Mediano Durán, Damián Ximénez, Ginés Pérez Garrigós, Domingo Torres y el propio pintor, cerrando el acto, en representación del Ayuntamiento, el teniente de alcalde José Bonnet Casciaro.[389]

Otro momento de la inauguración (AFM).



En la terraza del Casino con su esposa (Moisés Ruiz).

En junio de 1982 el artista fue intervenido quirúrgicamente en la Residencia Sanitaria Santa María del Rosell de la dolencia que acabaría con su vida un año más tarde.[390] Al mes siguiente, volvió a estar presente con su obra en la Galería Domingo Torres. En esta ocasión se trataba de una muestra colectiva que se había organizado en beneficio de la Asociación de Padres de Alumnos del Centro de Subnormales Profundos de Canteras. Durante la primera quincena de julio se pudieron ver, y adquirir, 79 obras de 67 artistas diferentes, entre ellos los cartageneros Pedro Bas, Vicente Armiñana, José Betanzos, Lola Cardós, Juan Pedro Esteban, Luis González Adalid, Pedro Guillén, Jesús Lara, Carmen Martínez Muñoz, Ángel Pina, Rafael Puch y Nicomedes Gómez.[391]

Al mes siguiente, agosto de 1982, volvería a tener nueva presencia en la citada sala en otra muestra de carácter colectivo en la que se colgaron cuadros de Vicente Armiñana, José Betanzos, Juan de la Cruz Teruel, Pedro Guillén, Nicomedes Gómez, José Hernández Pedreño, Vicente Ros, Font Sellabona, Jordi Serrat y Amparo Zazurca. La exposición, que estuvo abierta entre los días 5 y 31 del citado mes, se inauguró con la presentación de un libro de su amiga María Teresa Cervantes titulado 'El Viento', que fue efectuada por José Zarco Avellaneda, con quien le unían también lazos de amistad desde hacía cinco lustros.[392]

También colectiva fue la exposición con la que el 2 de noviembre de 1982 se inauguraba una nueva sala, la de Gigarpe en la calle Ramón y Cajal. El propietario, Ginés García Pérez, eligió para la ocasión a diversos artistas locales, tales como, entre otros, los pintores Juan de la Cruz Teruel, Rafael Puch, José Betanzos, Vicente

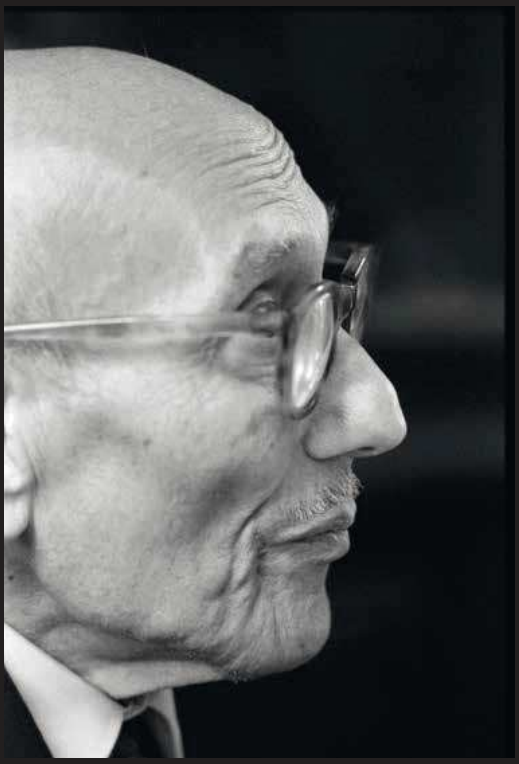
Nicomedes Gómez en su domiclio (Moisés Ruiz).

En su domicilio, en 1983, con una plumilla (Moisés Ruiz).

Armiñana, Mariano Pérez Antón, Concha Garrote, Dory Bergman, Paco Conesa, Victoriano Briasco y el propio Nicomedes Gómez, y la escultora Mayte Defruc.[393]

Curiosamente, la última vez que un cuadro del pintor cartagenero formó parte de una exposición, asimismo colectiva, pero de carácter benéfico, fue fuera de su ciudad, concretamente en la localidad alicantina de Torrevieja. Nicomedes Gómez había contestado con su habitual generosidad a la petición de ayuda efectuada por los componentes de la Asociación de Padres para la Educación Especial (ALPE), que estaban recaudando fondos por diversos medios para poder lograr los objetivos de carácter educativo para sus hijos. Todos los expositores eran de Torrevieja, menos el alicantino Gastón Castellón y Nicomedes. No sabemos si su cuadro fue uno de los únicos dos, entre los 25 exhibidos, que fueron adquiridos en la muestra, que se desarrolló durante el mes de diciembre de 1982.[394]

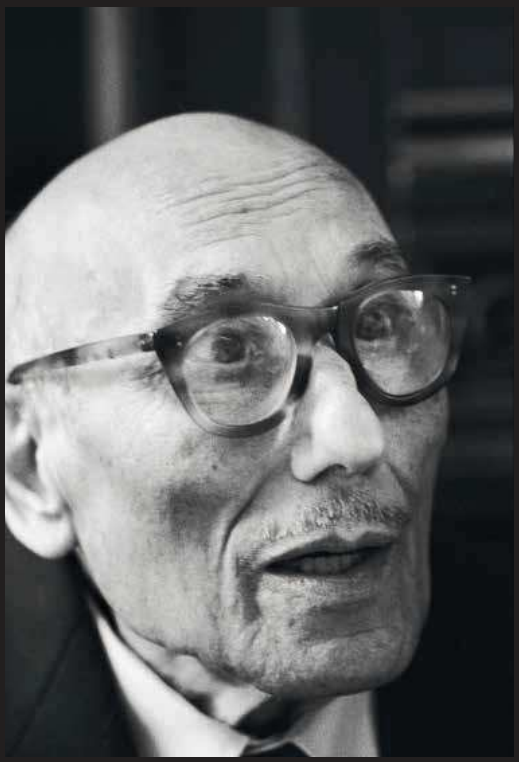
En esos mismo mes Nicomedes Gómez volvió a ser ingresado e intervenido quirúrgicamente. El 2 de enero de 1983 el diario *Línea*, que dejaría de editarse el 12 de febrero de ese año, se alegraba de que se encontrara «casi restablecido» -lo que no era verdad y para ello basta tan solo con ver las últimas fotografías que se le tomaron en vida- y *La Verdad* del 31 de marzo de 1983 comentaba que se recuperaba «de su delicada enfermedad» y que había recibido «la visita de una agrupación procesionista», que le había transmitido «su aliento y deseos de recuperación».[395] Este hecho nos sirve para comentar una situación que nos han comentado algunos de los amigos de Nicomedes Gómez, y familiares de otros fallecidos, referente a sus últimos meses, tal y como fue su aislamiento respecto a aquellos que había tenido un relevante papel en su vida, siendo uno de los

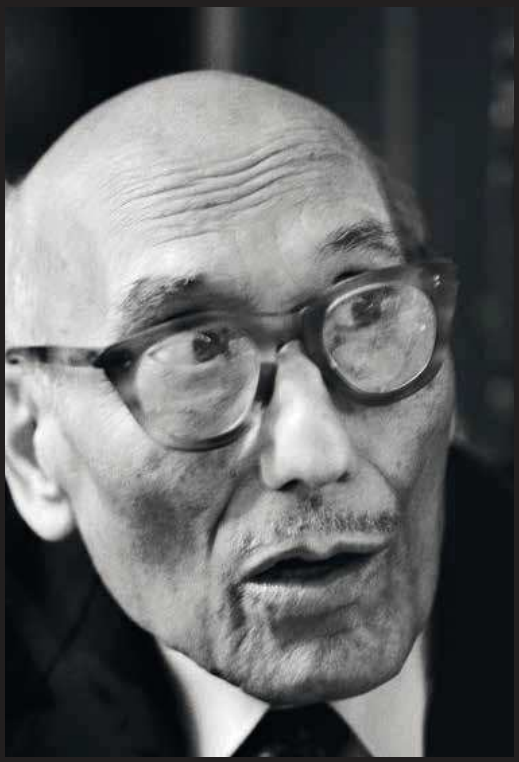


Fotografías de Moisés Ruiz tomadas a Nicomedes Gómez en 1983, año de su fallecimiento.

casos más destacados el de Francisco Montoya, al que no le permitieron acudir a verlo a su domicilio pese a lo mucho que había hecho para el regreso del pintor a Cartagena y lograr su anhelo de exponer en su ciudad natal e, incluso, en el de residir en la misma. Todo ello resultado, según tales testimonios, de la influencia ejercida posiblemente por una sola persona, cuyo nombre no vamos a citar pese a que todos los que nos han relatado este asunto coinciden en apuntar en una misma dirección.

Curiosamente, aquello por lo que llevaba luchando Nicomedes Gómez varios años, el reconocimiento de unos haberes pasivos por su condición de militar -de Auxiliar de Oficinas y Archivos de Marina, que fue el que se le concedió- acordes a lo que él consideraba justo, le llegó en estos últimos momentos de su vida. Incluso, la publicación definitiva de las cantidades que le correspondían percibir ni tan siquiera llegó a verla ya que tuvo lugar dos meses después de su muerte. El Tribunal Supremo había dictaminado a su favor el 27 de septiembre de 1982,





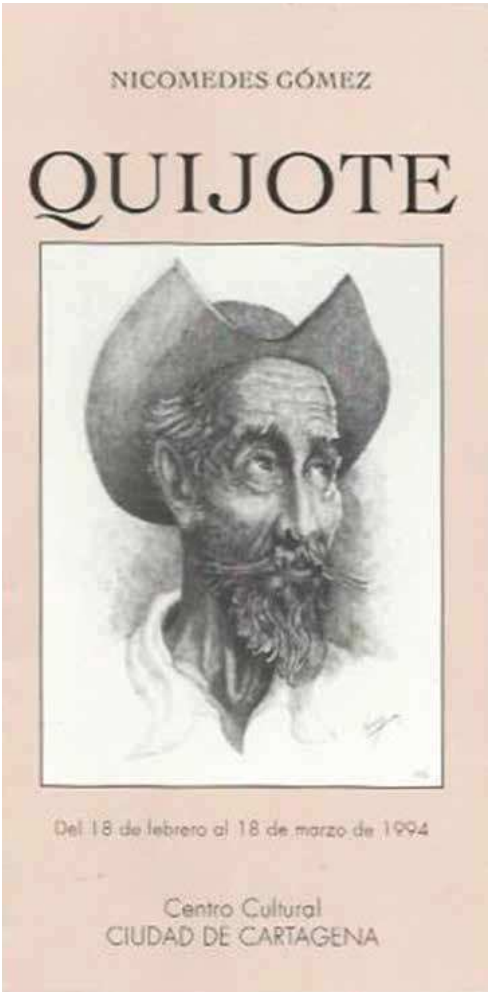
aunque la Orden del Ministerio de Defensa para su cumplimiento no fue dictada hasta el 27 de enero de 1983, publicándose el 22 de febrero en el *Boletín Oficial del Estado* y el 7 de marzo en el del citado ministerio. Ante este reconocimiento de la percepción de un 90 por ciento de la base reguladora de 54.700 pesetas -y no el 60 que se le estaba aplicando-, el Consejo Supremo de Justicia Militar tuvo que señalarle unos nuevos haberes con fecha retroactiva desde el 1 de abril de 1978. Las cantidades a percibir era de 49.320 pesetas en 1978, 58.387 en 1979, 68.313 en 1980, 76.511 en 1981, 81.922 en 1982 y 94.093 en 1983.[396]

Nicomedes Gómez falleció el 3 de agosto de 1983, a las 3,15 de la madrugada, en la Residencia Sanitaria Santa María del Rosell, víctima de una neumonía según la prensa local (realmente fue una hemorragia digestiva seguida de un paro cardíaco) que aseguraba también que en el momento de su muerte se estaba a la espera de que se le concediera la Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio. Al día siguiente se celebró una misa de 'corpore insepulto' en la Iglesia de Santa

Dibujo de Joaquín Alcaraz publicado en "La Verdad" con motivo del fallecimiento del pintor (AJAQ).

María de Gracia. En el sepelio estuvieron presentes, según la reseña periodística del mismo, el entonces alcalde Juan Martínez Simón, el concejal de Cultura José Antonio Alonso, el concejal Luis Ruipérez, los exalcaldes Ginés Huertas y Bernardo García-Pagán, el pintor Ramón Alonso Luzzy (entonces consejero regional) y su esposa, la asimismo concejala Fina Campoy, el médico Casimiro Bonmatí y el escritor y pintor unionense Asensio Sáez, junto a «otras representaciones de entidades culturales». El cadáver de Nicomedes Gómez fue trasladado a Francia, donde recibió sepultura en el panteón que la familia de su ya viuda, Matilde Sbille (que fijaría su residencia en Canet-Plage y no en Cannes como decía la prensa), tenía en Cabestany, Perpiñán. Hasta allí se desplazaron sus familiares (en aquel momento todavía vivían cuatro de sus hermanos, María, Vicente, Bienvenida y Lola) y también algunas de sus amistades, entre ellos Francisco Montoya que, pese a lo referido anteriormente, no quiso

Con José Saura Hidalgo (Josahi).

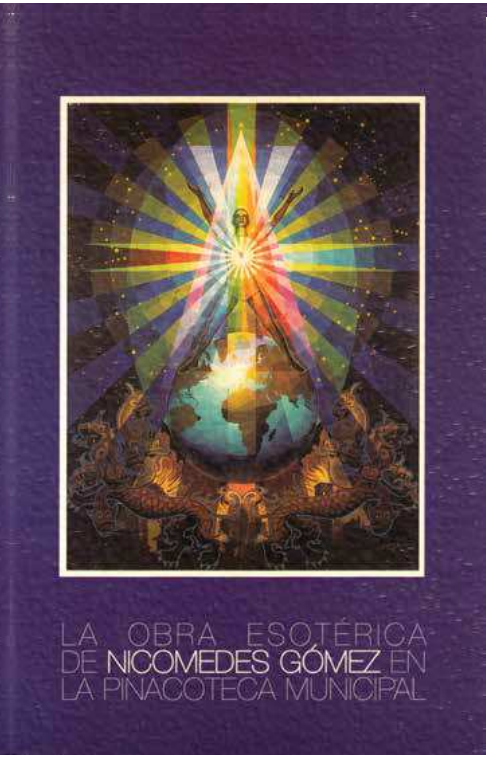


Díptico de la exposición de 1994.

dejar de estar presente en el entierro, realizando ese mismo viaje que en diversas ocasiones había llevado a cabo en épocas veraniegas para visitar a su gran amigo.[397]

Otros no lo acompañaron físicamente, pero sí que lo hicieron a través de los obituarios que le dedicaron en la prensa local, todos ellos, a excepción de uno, en el diario *La Verdad*. El primero fue José Zarco, que el mismo día de su sepelio publicó el titulado «Nos ha dejado Nicomedes», el día 7 aparecieron los de Juan Mediano Durán, «¡Descanse en paz!», y Josahi (José Saura Hidalgo), «Nicomedes Gómez, un genio»; el día 8 le correspondió a Carlos Valcárcel -en ese caso en *Hoja del Lunes*- con su «En recuerdo de Nicomedes Gómez», el 16 era Luis Linares Botella el que escribía «Recordando a Nicomedes Gómez» y, finalmente, R. García lo hizo el 31 de agosto con «A Nicomedes Gómez». El trovero Ángel Roca escribió el 10 de agosto una composición poética que no sabemos si llegó a publicar en algún lugar, pero que sí que incluyó en uno de sus libros. El Ayuntamiento también expresó sus condolencias de forma oficial, haciéndolo constar en el acta de la Comisión Municipal Permanente del 19 de agosto.[398]

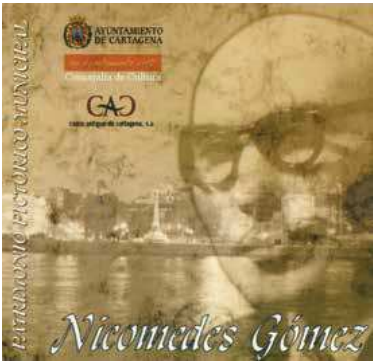
Un año más tarde, el albacea testamentario nombrado por Nicomedes Gómez, Jesús Rodríguez Rubio, hacía entrega al Ayuntamiento de una serie de cuadros que figuraban en su última voluntad como destinados a las colecciones municipales.[399] Se trataba de nueve de sus pinturas esotéricas, concretamente las tituladas 'El Arca Divina' (1959), 'El Teclado Cósmico' (1961), 'La Era de Piscis (El Mesías)' (1965), 'La Gestación de Acuario' (1965), 'El Templo del Hombre o Conócete a ti mismo'



Catálogo de la exposición de 2001.

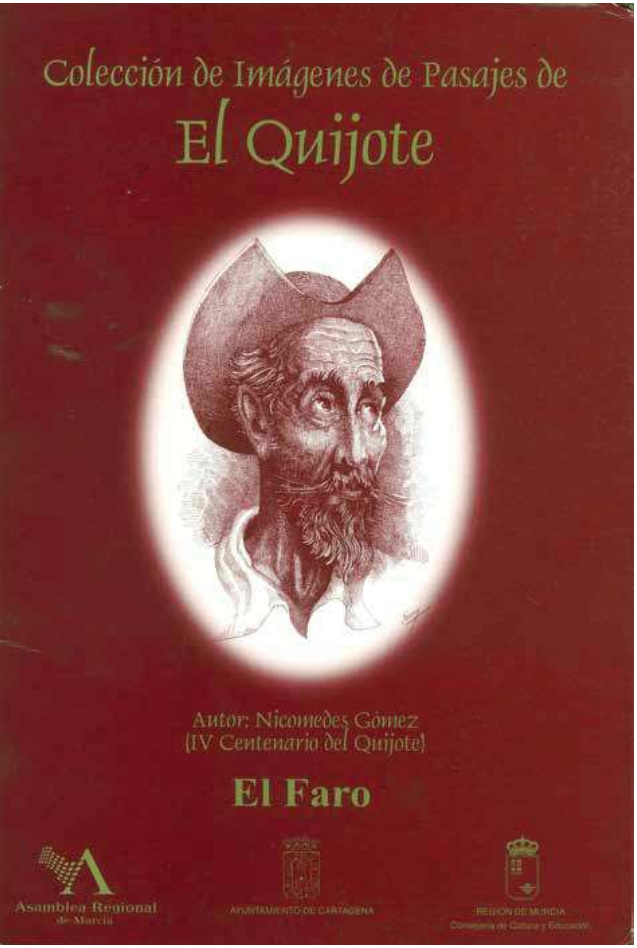
(1965), 'Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad' (1967), 'Gestación del Hombre de Acuario' (1969). '¿Divinidad?' (1975) y 'La Escalera del Cielo' (1976), que se unían a los retratos de los alcaldes Huertas, García-Pagán y Escudero, donados poco antes de su muerte, y 'El Meditante' (1971), entregado, como hemos visto, tras la exposición en Muebles Nieto de Santa Ana. Con estas aportaciones, unidas a 'Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis' (1960), 'El Triunfo del Cordero' (1960) y el Tríptico 'Vida-Luz-Amor' (1971-1973-1970) adquiridos en 1980, el Ayuntamiento de Cartagena se convirtió en el poseedor de la mejor colección de cuadros esotéricos del artista. Al parecer, el único cuadro que conservó la familia fue su 'Jesús-Cristo', obra que permaneció en su dormitorio hasta su muerte para que «fuera lo último que viera al dormir y lo primero al despertarse».[400]

NICOMEDES GÓMEZ EN SU CIUDAD NATAL TRAS SU MUERTE



CDRom sobre su obra.

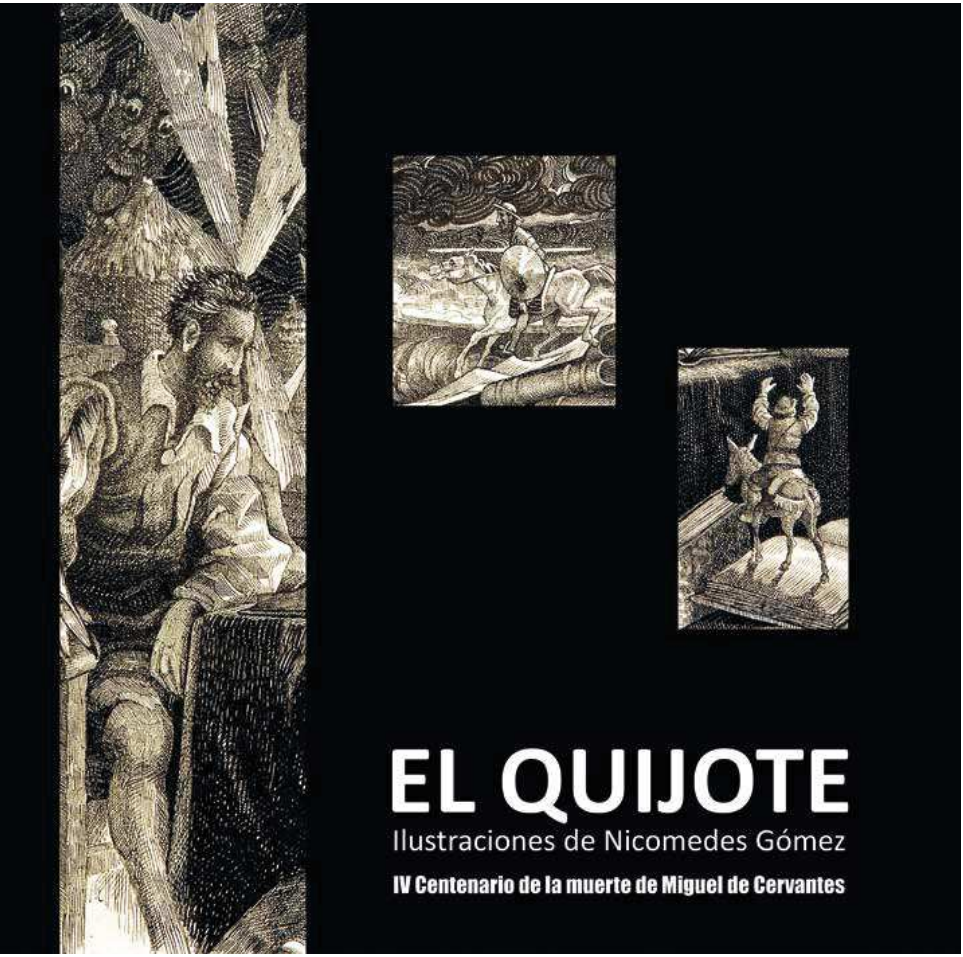
Entre los obituarios publicados tan sólo el de Josahi se dedicaba a lanzar algunas sugerencias respecto a la realización de homenajes en memoria del dibujante y pintor. Concretamente, solicitaba el citado que se le dedicara una calle y un monumento en una céntrica plaza de la ciudad. Como no podía ser de otra forma, Francisco Montoya acogió la idea con satisfacción y recordó la existencia de un busto, realizado en 1980 en escayola por Manuel Ardil y



Portada de la colección de láminas de "El Faro".

fundido posteriormente en bronce por María Teresa Defruc. Se apuntaron varios posibles emplazamientos, como los de la plaza del Rey, donde residió Nicomedes Gómez sus últimos años, o la cercana de José María Artés.[401] El 3 de noviembre, mes en el que el artista hubiera cumplido 80 años, se daba cuenta en la prensa de la celebración de una reunión en el Ayuntamiento a la que asistieron Carlos Ferrándiz Araujo, Domingo Torres, Antonio Ruipérez, Francisco Montoya, Casimiro Bonmatí, los concejales Alfonso Sánchez Alcaraz, Juan José Alcaraz Quiñonero y José Antonio Alonso y el alcalde, Juan Martínez Simón. La intención era organizar, en agosto de 1984, en coincidencia con el primer aniversario de la muerte del artista, una Semana Cultural que incluiría conferencias y «exposiciones de sus tres facetas pictóricas», en referencia a «dibujos a pluma, obra esotérica y su famosa colección de 'El Quijote', que se conserva en el Ayuntamiento», y la erección del monumento en la plaza de José María Artés.[402] Nada de esto se llevó a la práctica. Lo único que se hizo fue el dar su nombre a una calle, para lo que el Grupo Municipal de Alianza Popular presentó una moción en agosto de 1983,[403] aunque no hemos podido precisar si la denominación a la vía urbana que se le dedicó en la población de Mar de Cristal, a orillas del Mar Menor, fue aprobada en ese momento o posteriormente.

Hasta 1994 no se realizó ningún acto relacionado con su figura. En febrero del año referido, con ocasión de la inauguración de la nueva Casa de Cultura -el actual Centro Cultural Ramón Alonso Luzzy- se expuso la colección de 'El Quijote'.[404] Y de nuevo el silencio, el olvido, del que intentó rescatarlo Ángel Ginés García Valera, uno de los dos componentes del dúo 'Ángel y Julián' , que



Portada del catálogo de la exposición de 2016.

habiéndose licenciado en historia quiso realizar en el año 2000 una biografía del pintor, para lo que María Teresa Cervantes le prestó todo el material que ella conservaba y que ahora se encuentra custodiado en el Archivo Municipal de Cartagena.[405] En el mes de septiembre del mismo año en el que se intentó dar forma al estudio sobre Nicomedes Gómez quedó constituida en nuestra ciudad la Logia Masónica que lleva su nombre.[406]

Al año siguiente, y merced a la aprobación de una moción que la entonces concejala socialista Rosa Juaneda presentó hasta en tres ocasiones (en 1999, 2000 y 2001) y en la que solicitaba una exposición de la obra de Nicomedes Gómez en propiedad del Ayuntamiento y la colocación de su busto en un lugar público -así como la localización de 'Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis' que, al parecer, se

encontraba en paradero desconocido-,[407] la recién creada sala de exposiciones de la Universidad Politécnica de Cartagena en la zona de las buhardillas del edificio del antiguo Hospital de Marina (espacio que ya no tiene en la actualidad tal carácter) acogió una muestra titulada 'La obra esotérica de Nicomedes Gómez en la Pinacoteca Municipal', de la que fueron comisarios el autor de este libro e Isidro Pérez. Se publicó un catálogo con fotografías de Moisés Ruiz (no solo reproduciendo los cuadros, sino también algunas de los últimos meses de vida del dibujante) y textos de Luis Artés Ruiz. También vería la luz ese mismo año un cd-room titulado 'Nicomedes Gómez. Patrimonio Pictórico Municipal'. Su realización, por encargo del Ayuntamiento, corrió a cargo del Centro de Investigación para el Desarrollo y Mundo Digital S.L.

Pasarían cuatro años para que de nuevo Nicomedes Gómez volviera a ser actualidad en su ciudad natal. Así, en 2005 hubo una doble iniciativa. Por un lado la exposición en la Asamblea Regional, con motivo de la celebración del cuarto centenario de la obra de Cervantes, de la colección de 'El Quijote' entre los días 22 de abril y 23 de mayo, con la publicación de su correspondiente catálogo a cargo de la Concejalía de Cultura; y por otro la edición por el diario *El Faro de Cartagena*, por ese mismo motivo, de una colección de 54 láminas reproduciendo otros tantos cuadros de la ilustración realizada por Gómez de la creación cervantina. Estas láminas se entregaban diariamente junto con el ejemplar del periódico y contaron con una introducción a cargo de Luis Artés Ruiz y la colaboración económica de la citada Asamblea Regional, la Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma de Murcia y el Ayuntamiento de Cartagena.

El nombre del dibujante y pintor sería elegido al año siguiente, 2006, por el Consejo Social de la Universidad Politécnica de Cartagena para dar nombre al premio de pintura que, desde entonces y anualmente, convoca, no solo entre los alumnos del centro docente, sino entre cualquier interesado en presentarse al mismo.[408] Desde ese momento, y si exceptuamos la conferencia que Miguel Ángel Paredes Martín («Ilustre y Poderoso Hermano Grado 33, presidente del Soberano Capitolio Rosacruz Aurora nº 313 de Cartagena y miembro fundador y pasado Venerable de la Respetable Logia Simbólica Fraternidad Mediterránea nº 94 de Cartagena») impartió sobre 'Simbolismo masónico en la obra pictórica de Nicomedes Gómez' el 25 de octubre de 2010 en el salón de actos del Ministerio de Obras Públicas en la murciana calle de Alfonso X el Sabio,[409] tendría que pasar toda una década para que Nicomedes Gómez fuera de nuevo actualidad.

Así, en abril de 2016, a lo largo de todo el mes, la sala de Exposiciones del Centro Cultural Ramón Alonso Luzzy acogió la muestra 'El Quijote. Ilustraciones de Nicomedes Gómez'. Se trataba de uno de los actos organizados con motivo del cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes y la vinculación del escritor con Cartagena, para los que se contó con la colaboración del Centro Asociado de la UNED, editándose un catálogo con reproducciones de varias de las obras y textos del entonces alcalde, José López Martínez; del concejal de Cultura, David Martínez Noguera; y, conjunto, de la coordinadora de Patrimonio Histórico y Arqueológico del Ayuntamiento de Cartagena y de la coordinadora de Relaciones Institucionales del citado centro universitario, María del Carmen Berrocal y María del Carmen Ros. Tres meses más tarde, a finales de julio, se aprobaba dar el nombre del pintor a una plaza de nueva creación situada a espaldas del Pabellón Polideportivo Barrio Peral-Cuatro Santos.[410]

En febrero de 2018, el Grupo Municipal de Ciudadanos en el Ayuntamiento de Cartagena denunció, a través de su portavoz, Manuel Padín, la posibilidad de que algunos cuadros de Nicomedes Gómez de titularidad municipal se podían estar vendiendo en páginas de subastas 'on line'. Realmente, no se trataba de ninguno de los que son propiedad del Consistorio, sino de otros en manos privadas, tales como los titulados 'La Unidad', 'San Pablo' o 'Moisés'. Pese a quedar aclarado que no se trataba de ningún expolio de obras procedentes de la pinacoteca municipal, la citada formación política aprovechó la ocasión para pedir, a través de la correspondiente moción presentada al Pleno del 26 de febrero, la puesta en valor de las creaciones del dibujante a través de una muestra temporal de las mismas, así como la búsqueda de una ubicación definitiva, y la denominación como 'Sala Nicomedes Gómez' a la de exposiciones hasta entonces denominada 'Sala Subjetiva', situada en la planta baja del Palacio Consistorial y dedicada a acoger los trabajos de jóvenes promesas del mundo del arte. [411]

En el momento de redactar este libro, se están ultimando una serie de actos dedicados a Nicomedes Gómez para los meses de enero y febrero de 2019. Entre ellos se encuentra la colocación de su busto en la sala del Palacio Consistorial a la que se dio su nombre, una exposición de la obra esotérica de propiedad municipal, un ciclo de conferencias y la presentación de este trabajo, que tendrá lugar el 16 de enero, como inicio de las actividades, y correrá a cargo de Luis Miguel Pérez Adán, cronista oficial de la ciudad de Cartagena y, especialmente, amigo y compañero desde hace décadas del autor y del editor.

NOTAS:

[289] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 7-11-1975
[290] Ídem: Carta de Francisco Montoya a Nicomedes Gómez. Cartagena 17-11-1975
[291] Ídem: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 1-1-1977
[292] Ídem: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 28-3-1977
[293] Ídem: Carta de Francisco Montoya a Nicomedes Gómez. Cartagena 24-7-1977
[294] Ídem: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 9-10-1977
[295] Ídem: Carta de Francisco Montoya a Nicomedes Gómez. Cartagena 24 de enero de 1978
[296] Ídem: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 14-4-1978
[297] EGEA-DANIEL: Op cit.
[298] YESTE, D.: «S.O.S desde el tiempo muerto y la soledad nueva». *Línea* (Murcia) 28-12-1977 p. 15 y CELA FERNÁNDEZ, C.: «Poema a Nicomedes Gómez». *Línea* (Murcia) 7-1-1978 y «La obra de Nicomedes Gómez». *Línea* (Murcia) 28-5-1978 p. 15
[299] *Boletín Oficial del Ministerio de Defensa* nº 129 (7-6-1978) pp. 1.633-1.634
[300] AMC: FO 21…; *Línea* (Murcia) 25-6-1978 p. 7; MANUEL ÁNGEL: «Nicomedes Gómez, el pintor cartagenero y universal, en casa». *Línea* (Murcia) 2-7-1978 p. 23, 5-7-1978 p. 13 y 9-7-1978 p. 17; GARCÍA MATEOS: «Nicomedes Gómez va a inaugurar una galería de arte». *Hoja del Lunes* (Murcia) 3-7-1978 p. 12 y *Sudeste* nº 15 (5-7-1978) p. 16
[301] *Boletín Oficial del Ministerio de Defensa* nº 241 (18-10-1978) p. 3.115
[302] *Línea* (Murcia) 9-11-1978 p. 11 y *La Verdad* 9-11-1978 p. 8
[303] *Línea* (Murcia) 12-11-1978 p. 1, 17-11-1978 p. 1, 17-11-1978 p. 11 y 27-11-1978 p. 12; ARMADA, P.J.: «Nicomedes Gómez, por su categoría artística y humana, merece ser nombrado hijo predilecto de Cartagena». *Línea* (Murcia) 16-11-1978 p. 10 y «¿Será montada la exposición de Nicomedes Gómez en Murcia». *Línea* (Murcia) 22-12-1978 p. 10; *La Verdad* 25-11-1978 p. 10; BAEZA, A.: «El pintor Nicomedes Gómez en Cartagena». *La Verdad* 16-11-1978 p. 8; *Hoja del Lunes* (Murcia) 20-11-1978 p. 9 y ZARCO: «Inauguró Nicomedes Gómez su exposición de pintura». *Sudeste* nº 22 (30-11-1978) pp. 10-11
[304] AMC: LH 859. LA CMP 1978-197J9. Acta 20-11 f. 326 v; *Línea* (Murcia) 24-11-1978 p. 11, 29-11-178 p. 18 y 1-12-1978 p.24 y *Hoja del Lunes* (Murcia) 4-12-1978 p. 28 y 11-12-1978 p. 7
[305] *La Verdad* 7-12-1978 p. 9 y *Línea* (Murcia) 8-12-1978 p. 11 y 14-12-1978 p. 12
[306] *Línea* (Murcia) 15-12-1978 p. 11 y *La Verdad* 17-12-1978 p. 9
[307] *La Verdad* 16-12-1978 p. 9
[308] El artículo de Román Hurtado en *Línea* (Murcia) 3-12-1978 p. 14, el de Soria en ese mismo diario 14-12-1978 p. 10, el de García Raymundo, ya citado en este trabajo anteriormente, en *La Verdad* 17-12-1978 p. 49 y el de Roca el 21-12-1978 p. 2
[309] G.: «Camilo Cela Fernández, pariente del académico y senador: «En 1937 rompí, en Amberes, el bloqueo de alimentos que sufría Cartagena». Regresó a su tierra natal después de 40 años en Francia». *La Verdad* 22-11-1978 p. 9; ARMADA, P.J.: «Camilo Cela, un poeta autodidacta cuya universidad fueron los libros y la propia calle». *Línea* (Murcia) 22-11-1978 p. 12**;** *Línea* (Murcia) 25-11-1978 p. 12; DANIEL: «Camilo Cela hace patria fuera de España». *Línea* (Murcia) 10-12-1978 p. 15 y www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/4060-cela-fernandez-camilo (consultado 17-5-2018)
[310] AFM: Copia de carta de Nicomedes Gómez al alcalde Bernardo García-Pagán. Cartagena 30-12-1978 y AMC: LH 860. LA CMP 1978-1979 Acta 2-1-1979 f. 433v
[311] AMC: LH 675 . LA PM 1978-1979. Acta28-12-1978 f. 97 v y *Línea* (Murcia) 30-12-1978 p. 12
[312] CANO VERA: «Nicomedes. Cartagena y Murcia». *Línea* (Murcia) 5-12-1978 p. 7
[313] *Línea* (Murcia) 3-1-1979 p. 13. La noticia va acompañada de un nuevo poema de Delfín Yeste
[314] *La Verdad* 27-12-1978 p. 2 (Roca), ídem 7-1-1979 (Siljestrom), ídem 9-19-79 (Linares, Cofradía del Prendimiento y Camiña), e ídem 13-1-1979 p. 9 (Cofradía del Nazareno). También ALL: Carta de Luis Linares a Nicomedes Gómez. Cartagena 17-1-1979
[315] GARCÍA MATEOS: «Enrique Pérez-Cuadrado y Nicomedes Gómez, Cartageneros del Año». *La Verdad* 14-1-1979 p. 9; ZARCO: «Enrique Pérez-Cuadrado y Nicomedes Gómez. Diez veces se votó hasta elegir Cartagenero del Año». *Hoja del Lunes* (Murcia) 15-1-1979 p. 9 y *Línea* (Murcia) 16-1-1979 p. 30
[316] MONERRI: «Lo que más quiero y agradezco es el afecto del pueblo de Cartagena (Nicomedes Gómez)». *La Verdad* 16-1-1979 p. 8

[317] *Hoja del Lunes* (Murcia) 5-2-1979 p. 9 y *Línea* (Murcia) 23-2-1979 p. 17

[318] MONERRI: «En el homenaje a los Cartageneros del Año. Nicomedes Gómez y Enrique Pérez-Cuadrado, glosados por Francisco Carles e Isidoro Valverde». *La Verdad* 4-3-1979 p. 14 y «Entregados los galardones Cartagenero del Año». *Línea* (Murcia) 4-3-1979 p. 13. En cuanto a los poemas ROMÁN HURTADO, J.: «A madame Gómez» *Línea* (Murcia) 8-3-1979 y GARCÍA BRAVO, A.J.: «El pincel y la pluma». *Línea* (Murcia) 9-3-1979 p. 12

[319] *Línea* (Murcia) 31-1-1979 p. 23

[320] AMC: LH 675. LA PM Acta 29-1 ff. 107v-109

[321] «Nicomedes Gómez recibió el título de Hijo Predilecto de la ciudad». *Línea* (Murcia) 1-3-1979 p. 11; GUILLERMO: «Elogios, besos y lágrimas en torno al nuevo Hijo Predilecto». *La Verdad* 17-3-1979 p. 11 y «Entrega del título de Hijo Predilecto a Nicomedes Gómez». *Hoja del Lunes* (Murcia) 19-3-1979 p. 9

[322] «Por el reconocimiento murciano a su labor artística. Nicomedes Gómez, Premio Línea de las Artes 1978». *Línea* (Murcia) 28-1-1979 p. 3 y *Línea* (Murcia) 10-2-1979 p. 1 y 16-2-1979 p. 1

[323] «Felicitación municipal al Consejo Regional». *La Verdad* (Murcia) 16-11-1978 p. 10

[324] Posiblemente venga un ministro. Exposición de Nicomedes Gómez en Murcia capital». *Línea* (Murcia) 6-12-1978 p. 3

[325] ARMADA, P.J.: «Ahora, una vez clausurada en Cartagena ¿Será montada la exposición de Nicomedes Gómez en Murcia?». *Línea* (Murcia) 22-12-1978 p. 10

[326] *Línea* (Murcia) 21-1-1979 p. 13; «Entregado el Óscar Línea de las Artes a Nicomedes Gómez». *Línea* (Murcia) 18-2-1979 p. 11; y un amplio reportaje fotográfico del acto en «Homenaje a un cartagenero ilustre». *Línea* (Murcia) 18-2-1979 p. 10

[327] DÍAZ BAUTISTA, A.: «Nicomedes Gómez en el Casino». *La Verdad* (Murcia) 27-2-1979 p. 15

[328] VALCÁRCEL, C.: «El simbolismo en la pintura de Nicomedes Gómez». *Hoja del Lunes* (Murcia) 5-3-1979 p. 6

[329] *Línea* (Murcia) p. 17-3-1979 p. 12

[330] «Primeras autoridades civiles en la inauguración de la exposición de Don Quijote'. *La Verdad* (Murcia) 29-3-1979 p. 14 y «Cartagena tiene otra oportunidad de observar la obra de Nicomedes». *Línea* (Murcia) 29-3-1979 p. 14

[331] *Línea* (Murcia) 30-3-1979 p. 11, 5-4-1979 p. 12, 21-4-1979 p. 13 y 29-4-1979 p. 16; *La Verdad* 4-4-1979 p. 12, 21-4-1979 p. 14 y 24-4-1979 p. 12: PÉREZ PLANA: V.: «Ángel Roca, el admirador de 'Cantares'. Su última obra, 'Embajada de la Alegría', habla por los dos». *Línea* (Murcia) -7-1979 p. 13 y *Hoja del Lunes* (Murcia) 13-8-1979 p. 4

[332] AFM: Copia de carta de Juan Alessón López a Nicomedes Gómez. Cartagena 18 de abril de 1979

[333] PÉREZ PLANA, V.: «Hay seleccionadas 41 obras. Mañana, fallo del jurado del Premio Vicente Ros». *Línea* (Murcia) 19-4-1979 p. 11 y «El Ministerio de Cultura potenciará el Premio Vicente Ros». *Línea* (Murcia) 22-4-1979 p. 13

[334] GUILLERMO: «A definirse tocan. Altruismo en la picota». *La Verdad* 16-3-1979 p. 10 y AMC: LH 860. LA CMP 1979 tomo I. Acta 12-3 ff. 117-117v y Acta 20-3 ff. 126-126v

[335] AFM: Copia de Valoración de El Quijote para Aduana s.f. y MONERRI: «El patrimonio municipal se ha incrementado en casi cuatrocientos cincuenta millones». *La Verdad* 1-8-1982 p. 11

[336] G: «Según el experto Mariano Carrera Moya. No es rentable la colección de Don Quijote para el Ayuntamiento». *La Verdad* 21-3-1979 p. 12

[337] GUILLERMO: «Nicomedes Gómez y la donación de su obra Don Quijote». *La Verdad* 3-4-1979 p. 14

[338] AFM: Copia de carta de Nicomedes Gómez al alcalde Enrique Escudero. Canet-Plage 24-6-1979

[339] Ídem: Carta de Nicomedes Gómez al alcalde de Cartagena. Cartagena 24-3-1979

[340] AMC: LH 860: LA CMP 1979 tomo I. Acta 26-3 ff. 170v-171v y LH 675. LA PM 1978-1979. Acta 9-4-1979 ff. 177v-179

[341] «Según nota oficial del Ayuntamiento. Nicomedes Gómez cumple su promesa». *La Verdad* 28-3-1979 p. 15 y «Así lo reconoce la Alcaldía. Nicomedes Gómez cumple su donación artística de una manera exacta». *Línea* (Murcia) 28-3-1979 p. 11

[342] AMC: LH 860. LA CMP 1979 tomo I. Acta 9-4 ff. 217-217v.

[343] Ver nota 335

[344] *Línea* (Murcia) 15-5-1979 p. 27 y AFM: Copia de Carta de Nicomedes Gómez a Joaquín Moreno Clavel. Cartagena 10-5-1979

[345] *Boletín Oficial del Ministerio de Defensa* nº 100 (3-5-1979) p. 1.420

[346] Ídem: Cartas de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Canet-Plage 19-7-1979, 22-7-1979 y 24-7-1979

[347] Ver nota 335

[348] AFM: Carta de Francisco Montoya a Nicomedes Gómez. Cartagena 18-8-1979

[349] *Línea* (Murcia) 18-10-1979 p. 7 y 31-10-1979 pp. 13 y 32

[350] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 14-11-1979

[351] *Línea* (Murcia) 12-2-1980 p. 12

[352] AMC: LH 862. LA CMP 1980 tomo I. Acta 7-5 ff. 392v-393

[353] AFM: Copia de contrato entre el Ayuntamiento de Cartagena y Nicomedes Gómez y Matilde Sbille. Cartagena 14-5-1980
[354] AMC: LH 866. LA CMP 9-2-1982/4-8-1982. Acta 16-6 ff. 382-383
[355] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 23-5-1979
[356] *Línea* (Murcia) 20-6-1979 pp. 1 y 7 y 23-6-1979 p. 11; MONERRI: «Dibujo a pluma del Rey, por Nicomedes Gómez». *La Verdad* 23-6-1979 p. 14; AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya 10-7-1979 y Copia de cata de Nicomedes Gómez a Juan de Borbón, conde de Barcelona. Pau 10-12-1979 y AMC: F0 59… Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau 9-9-1979
[357] *La Verdad* 4-3-1980 p. 3, 29-3-1980 p. 12 y 11-7-1982 p. 15
[358] AFM: Cartas de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 23-5-1979 y Canet-Plage 24-6-1979 y 7-7-1979
[359] Ídem: Carta de Francisco Montoya a Nicomedes Gómez. Cartagena 18-8-1979; *Línea* (Murcia) 10-4-1980 p. 10 y MONERRI: «Ya tiene nuevo local el Conservatorio de Música». *La Verdad* 22-12-1981 p. 16 y «El Conservatorio de Música, para octubre». *La Verdad* 18-6-1982 p. 14
[360] *La Verdad* 27-2-1980 p. 10
[361] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 17-6-1980 y AMC: FO 59…Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Cartagena 14-3-1980
[362] *La Verdad* 15-2-1980 p. 11 y *Línea* (Murcia) 15-2-1980 p. 11
[363] «Nicomedes Gómez. Hijo Predilecto de Cartagena». *Sudeste* nº 47 (1-3-1980) s.p.
[364] *Línea* (Murcia) 18-11-1978 p. 10
[365] Ídem 19-6-1979 p. 13
[366] DANIEL: «Cartagena en la Primera Semana de La Mancha». *Línea* (Murcia) 24-4-1980 p. 12 y AFM: Catálogo de la exposición de Nicomedes Gómez y Manuel Ardil en la I Semana de La Mancha
[367] AMC: FO 59… Carta de Nicomedes Gómez a María Teresa Cervantes. Pau 9-9-1979; y *Hoja del Lunes* (Murcia) 8-9-1980 p. 14 (referencia en una crónica futbolística) y ARMADA, P.J.: «Cartagena en suelo galo (I). Breve paseo por una tierra, selección de libertad para los españoles». *Línea* (Murcia) 12-8-1979 p. 15 y «Cartagena en suelo galo (V). Perpignan también está con Nicomedes Gómez». *Línea* (Murcia) 19-8-1979
[368] ARTEAGABEITIA, J.L.: «Nicomedes Gómez realiza una colección de retratos de cartageneros». *Línea* (Murcia) 28-9-1980 p. 13 y *La Verdad* 16-10-1980 p. 10 y 4-11-1981 p. 13
[369] AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Canet-Plage 19-7-1979
[370] *La Verdad* 24-3-1981 p. 13
[371] Ídem 7-3-1980 p. 13
[372] Ídem 29-3-1980 p. 20
[373] AMC: FO 38 José María Rubio Paredes. Caja 71, Carpeta 36. Fotocopia de carta de Nicomedes Gómez a José Camiña. Pau 1-6-1980 (se conserva dentro del catálogo de una exposición de Nicomedes Gómez celebrada en la Galería Domingo Torres) y AFM: Carta de Nicomedes Gómez a Francisco Montoya. Pau 17-6-1980
[374] *Línea* (Murcia) 17-3-1981 p 9
[375] Ídem 9-2-1982 p. 8
[376] Ídem 3-3-1982 p. 12 y 26-3-1982 p 12
[377] Ídem 18-3-1982 p. 12
[378] Ídem 21-12-1980 p. 12 y Catálogo de la Exposición de Nicomedes Gómez en Galería Domingo Torres (1982)
[379] Ídem 21-5-1981 p. 10 y *La Verdad* 23-9-1981 p. 13 y 18-2-1982 p. 11
[380] *Línea* (Murcia) 6-2-1981 p. 10 y 22-3-1981 p. 11; NIETO NAVARRO, E.: «La plumilla de Nicomedes». *La Verdad* 19-3-1981 p 12 y MOLINA, C.: «Enrique Esteve-Manuel Avellaneda-Nicomedes Gómez». *Línea* (Murcia) 22-3-1981 p. 4
[381] *Línea* (Murcia) 30-5-1981 p. 9
[382] *La Verdad* 3-9-1981 p. 8
[383] *Boletín Oficial del Ministerio de Defensa. Diario Oficial de la Marina* nº 194 (26-8-1981) pp. 2.839-2.840
[384] GUILLERMO: «La colección de dibujos 'Don Quijote' de Nicomedes Gómez, se deteriora en las dependencias de la Casa de Cultura». *La Verdad* 4-9-1981 p. 9; «Cultura municipal dice que la colección de 'Don Quijote' no está por los suelos». *La Verdad* 5-9-1981 p. 13 y «La colección de 'Don Quijote' de Nicomedes, sin novedad». *Línea* (Murcia) 21-10-1981 p. 10
[385] GUILLERMO: «La obra de Nicomedes Gómez estará en la sala de lectura del Archivo». *La Verdad* 25-10-1981 p. 20 y *Línea* (Murcia) 9-1-1982 p. 11
[386] *Línea* (Murcia) 2-10-1981 p. 10
[387] Ídem 4-2-1982 p. 4

[388] JOSAHI: «Inaugurada la exposición de Nicomedes Gómez y Teresa Defruc». *La Verdad* 17-3-1982 p. 14; PÉREZ PLANA, V.: «En Galería Domingo Torres. Brillante maridaje entre la pintura y la escultura». *Línea* (Murcia) 17-3-1982 p. 12; *La Verdad* 20-3-1982 y *Línea* (Murcia) 15-4-1982 p. 12

[389] *La Verdad* 4-6-1982 p. 13 y *Línea* (Murcia) 24-6-1982 p.11

[390] CHEMA: «En Torres, exposición conjunta». *Cendal* nº 3 (26-7-1982) p. 30

[391] *Línea* (Murcia) 5-8-1982 p. 9 y 8-8-1982 p. 9

[392] MONTOYA GARCÍA, F.: «GIGARPE, nueva sala de exposiciones». *Línea* (Murcia) 4-11-1982 p. 10

[393] *Línea* (Murcia) 29-12-1982 p. 15

[394] Ídem 2-1-1983 p. 10 y *La Verdad* 31-3-1983 p. 11

[395] *Boletín Oficial del Estado* nº 45 (22-2-1983) p. 5.026 y *Boletín Oficial del Ministerio de Defensa. Diario Oficial de la Marina* nº 55 (7-3-1983) p. 753 y nº 226 (3-10-1983) pp. 3.218-3.219

[396] Registro Civil de Cartagena Tomo 615 página 111 (Sección III), esquela en *La Verdad* 4-8-1983 p. 19; «Nicomedes Gómez recibirá sepultura en Francia». *La Verdad* 4-3-1983 p. 10 y «Cartagena despidió al pintor Nicomedes Gómez». *La Verdad* 5-8-1983 p. 10

[397] Los artículos en las páginas 10, 16, 16, 6, 10 y 10 de las ediciones de los días citados. ROCA, A.: *Grandeza (Canto a Cartagena)*. Edición del autor. Cartagena 1990 p. 70 y AMC: LH 868. LA CMP 22-2-1983/23-9-1983. Acta 19-8 f. 435

[398] RODRIGUEZ RUBIO, J.: «Hoy hace un año». *La Verdad* 3-8-1984 p. 10

[399] PAREDES MARTÍN, M.A.: Op. cit.

[400] JOSAHI: «El monumento a Nicomedes Gómez, adelante». *La Verdad* 12-8-1983 p. 10; LOSADA HUGARI, J.: «Las estatuas de dos cartageneros ilustres siguen almacenadas en casas particulares». *La Verdad* 8-1-1993 p. 15. Hay que apuntar que Losada Hugari era otro seudónimo de José Saura Hidalgo

[401] JOSAHI: «Semana Cultural en homenaje a Nicomedes Gómez». *La Verdad* 3-11-1983 p. 20 y «Monumento al pintor Nicomedes Gómez». *La Verdad* 30-5-1984 p. 14

[402] *La Verdad* 28-8-1983 p. 15

[403] Ídem 4-2-1995 p. 13

[404] AMC: FO 59…Documento suscrito entre Ángel Ginés García Valera y María Teresa Cervantes. Cartagena 20-8-2000

[405] www.logianicomedesgomez.org (consultado 3-4-2108)

[406] Acta de la sesión ordinaria celebrada por el Excmo. Ayuntamiento Pleno el día 23 de enero de 2001 ff. 113-114 en Cartagena.es (consultado 25-5-2018)

[407] «El Consejo Social de la Politécnica otorgará dos nuevos premios de Ciencias». *La Verdad* 26-11-2006

[408] masoneriamurcia.blogspot.com.es/2010/07/conferencia-sobre-el-simbolismo.html (consultado 3-5-2018)

[409] *La Verdad* 31-3-2016 y 25-7-2016

[410] Información recogida en la nota de prensa «El Pleno del Ayuntamiento de Cartagena se une a las reivindicaciones por unas pensiones dignas» emitida por el Gabinete de Prensa el 26-2-2018 y vista en www.cartagena.es/detalle-noticias (consultado 29-5-2018)

[411] Información recogida en la nota de prensa "El Pleno del Ayuntamiento de Cartagena se une a las reivindicaciones por unas pensiones dignas" emitida por el Gabinete de Prensa el 26-2-2018 y vista en www.cartagena.es/detalle-noticias (consultado 29-5-2018)

ÍNDICE

Introducción 7

CAPITULO I

Del nacimiento a la Guerra Civil 13
Orígenes familiares. Los Gómez en Cartagena 15
Nacimiento y primeros años 20
El ingreso en la Armada y la primera estancia en Madrid 24
Nicomedes Gómez y el cine 29
La labor como ilustrador gráfico. Las publicaciones navales 34
Exposiciones en Cartagena, Tánger y Málaga 40
La Guerra Civil 45

CAPÍTULO II

Los años del exilio 59
Los campos de concentración 61
Nicomedes Gómez, fotógrafo. Su segundo matrimonio 66
La ilustración del Quijote 71
Primera visita a Cartagena desde el exilio. El impacto de la Semana Santa . . 85
La pintura esotérica, todo un mundo de interpretaciones 101
Medallas, premios y distinciones 109
De nuevo la Semana Santa. La obra de Nicomedes Gómez "cruza el charco" . . 120
Académico, enciclopédico y retirado 133
Un proyecto de monumento al procesionista 149
La amnistía política. Sus últimas exposiciones en Francia 154

CAPÍTULO III

El regreso a Cartagena 169
Primera exposición en su ciudad natal. La labor de Francisco Montoya 171
La exposición en Muebles Nieto de Santa Ana 176
El "mirabilis annus" de Nicomedes Gómez: 1979 183
Polémica en torno a la donación de "El Quijote" 192
Retrato del Rey. Exposición en Puertollano. Las últimas colaboraciones con la Semana Santa 210
Las últimas exposiciones. Enfermedad y fallecimiento 225
Nicomedes Gómez en su ciudad natal tras su muerte 238

COLOFÓN

Este libro se terminó de imprimir
el 14 de diciembre de 2018,
coincidiendo con el 110 aniversario
del nacimiento de Nicomedes Gómez Soler,
primo hermano del pintor y fundador de Imprenta Gómez,
en los talleres gráficos de Imprenta Nicomedes Gómez,
en la ciudad de Cartagena.

"Yo estoy seguro que llegaré,
como Don Quijote, a mi tierra natal
de rodillas para exclamarle mi
imposibilidad de hacer más por ella."

NICOMEDES
Gómez

ISBN 978-840-90803-4-2
9 788409 080342

NICOMEDES
Gómez
EDICIONES